



DIPLOMARBEIT / DIPLOMA THESIS

Titel der Diplomarbeit / Title of the Diploma Thesis

“Entre ‘weones’ y ‘boludos’: la idiosincrasia lingüística de dos países vecinos separados por el dialecto y su reflejo en la interacción de estudiantes chilenos y argentinos“

verfasst von / submitted by
Verena Schörghuber

angestrebter akademischer Grad / in partial fulfilment of the requirements for the degree of
Magistra der Philosophie (Mag. phil.)

Wien, 2019 / Vienna, 2019

Studienkennzahl lt. Studienblatt /
degree programme code as it appears on
the student record sheet:

A 190 353 344

Studienrichtung lt. Studienblatt /
degree programme as it appears on
the student record sheet:

Lehramtsstudium UF Spanisch, UF Englisch

Betreut von / Supervisor:

Ao. Univ.-Prof. Dr. Peter Cichon

Todos tenemos una base común, pero cada uno con sus variaciones que no lo hacen ni mejor, ni peor, solo distinto.

(Encuesta P50, Santiago de Chile, 24 de junio de 2018)

AGRADECIMIENTOS

Las primeras líneas de este trabajo se las quiero dedicar a todos aquellos que me apoyaron en el desarrollo de esta tesis. En primer lugar, deseo expresar mi agradecimiento a mi tutor, profesor de lingüística y gran inspiración académica Ao. Univ.-Prof. Dr. Peter Cichon por animarme a desarrollarme y seguir mi pasión intensa por la sociolingüística, así como por la dedicación y el apoyo que ha brindado a este trabajo, y finalmente, por la dirección y la rigurosidad dedicadas, por su motivación continua y sus comentarios inspiradores.

El trabajo empírico ha sido posible gracias a una beca de investigación otorgada por la Universidad de Viena a través del programa 'Kurzfristige wissenschaftliche Auslandsstipendien (KWA)' para realizar un viaje de investigación a Chile y Argentina entre junio y agosto de 2018. Deseo también agradecer la ayuda recibida por el Prof. Dr. Darío Rojas de la Facultad de Filosofía y Humanidades en la Universidad de Chile y el Prof. Dr. Roberto Bein de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires, quienes me atendieron durante mi estadía de investigación. Gracias por su tiempo, sus consejos valiosos y su amabilidad.

Desde luego, a todos aquellos participantes que colaboraron activamente en la encuesta o la entrevista quiero expresar mi deuda de gratitud, así como a las personas maravillosas que me mostraron los rincones escondidos de los dos países en donde realicé mi investigación, aumentando aún más mi fascinación por la cultura latinoamericana y quienes me hicieron sentir como en casa en Sudamérica, sobre todo a mi amiga Gabriela, especialmente por su profunda amistad y amor, y quien contribuyó mucho al éxito de este trabajo empírico y me concedió el acceso a la vida auténtica de Chile.

Asimismo, gracias a mi familia, que creyó en mí en todo momento y no ha dudado nunca de mis habilidades. A mis padres, que me posibilitaron estudiar en la universidad y que siempre me han asegurado la estabilidad y, a la vez, la independencia y libertad de seguir mi propio camino, aunque este me llevara a un territorio desconocido. Gracias a mi hermana y mis hermanos, que siempre han sido una gran inspiración personal. Por último, quiero darles las gracias de todo corazón a mis seres más queridos tanto por apoyarme compartiendo mi entusiasmo y mi gran alegría por mi tesis como por distraerme. En particular, les debo la gratitud eterna a mis compañeras de piso, unos personajes increíbles, por brindarme su apoyo incondicional en todo momento, por su amistad íntima y su amor.

A todos, muchas gracias.

ÍNDICE

1. MARCO TEÓRICO Y CONTEXTUALIZACIÓN TEMÁTICA	5
1.1. Términos importantes.....	5
1.1.1. Comunidad de habla.....	5
1.1.2. Tipos de lenguas.....	6
1.1.3. Variedad y dialecto.....	8
1.1.4. Acento vs. dialecto.....	12
1.1.5. Lengua estándar y norma.....	13
1.2. Raíces lingüísticas del español	19
1.3. El pluricentrismo de la lengua castellana.....	19
1.4. Denominación de la lengua: castellano o español.....	20
1.5. Comunicación intercultural	21
1.6. Actitudes lingüísticas, la glotopolítica y la codificación de lenguas.....	22
1.7. La conciencia lingüística	25
1.8. La identidad lingüística y el prestigio lingüístico.....	28
1.9. Rasgos unificadores del español hispanoamericano	30
1.9.1. El seseo.....	31
1.9.2. El yeísmo	31
1.9.3. El debilitamiento de la /s/ final.....	32
1.9.4. El debilitamiento de la /r/ y la /l/	32
1.9.5. El debilitamiento de la /d/ entre vocales y en posición final.....	33
1.9.6. Ustedes vs. vosotros	33
1.9.7. El voseo	34
1.10. Perfil lingüístico del español chileno	36
1.10.1. Caracterización general	36
1.10.2. Situación lingüística de las lenguas indígenas.....	37
1.10.3. El ámbito fonético.....	38
1.10.4. El ámbito morfológico	39
1.10.5. El ámbito sintáctico	40
1.10.6. El ámbito léxico	41
1.11. Perfil lingüístico del español rioplatense	42
1.11.1. Caracterización general	42
1.11.2. Situación lingüística de las lenguas indígenas.....	44
1.11.3. El ámbito fonético.....	45

1.11.4. El ámbito morfológico	46
1.11.5. El ámbito sintáctico	46
1.11.6. El ámbito léxico	47
1.11.7. La variedad bonaerense.....	49
1.12. Ideologías y actitudes lingüísticas sobre el español chileno.....	50
1.13. Ideologías y actitudes lingüísticas sobre el español rioplatense	57
1.14. Breve historia de las relaciones entre Chile y Argentina	59
1.15. Estudios previos.....	61
1.15.1. En Chile	63
1.15.2. En Argentina.....	65
2. PARTE EMPÍRICA	69
2.1. Marco metodológico	70
2.1.1. Sujetos de la muestra	70
2.1.1.1. <i>Las encuestas</i>	70
2.1.1.2. <i>Las entrevistas</i>	72
2.1.2. Instrumento de recolección de datos y su aplicación.....	74
2.2. Análisis y discusión de los resultados	76
2.2.1. 'Corrección' y adecuación lingüística	76
2.2.1.1. <i>Definición de hablar '(in)correctamente'</i>	76
2.2.1.2. <i>Importancia de hablar 'correctamente'</i>	83
2.2.1.3. <i>Variantes españolas preferidas</i>	85
2.2.1.4. <i>Variantes españolas rechazadas</i>	92
2.2.2. Identidad lingüística.....	97
2.2.2.1. <i>Nombres dados a la lengua que habla</i>	97
2.2.2.2. <i>Dialectos nacionales preferidos</i>	98
2.2.2.3. <i>Importancia del dialecto para el origen y la apariencia personal</i>	100
2.2.3. Variación lingüística	105
2.2.3.1. <i>Existencia y tipos de variación lingüística</i>	106
2.2.3.2. <i>Sensibilidad contextual del lenguaje</i>	109
2.2.4. Interacción intercultural.....	113
2.2.4.3. <i>Características de la comunicación entre chilenos y argentinos</i>	113
2.2.4.1. <i>Comprensión de modismos del país vecino</i>	120
3. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES.....	128
4. BIBLIOGRAFÍA	134

5. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	143
6. ÍNDICE DE TABLAS	143
7. APÉNDICES.....	144
7.1. Cuestionario en Santiago de Chile.....	144
7.2. Cuestionario en Buenos Aires.....	154
7.3. Resumen: significados de los modismos argentinos	163
7.4. Resumen: significados de los modismos chilenos	165
7.5. Preguntas guía para la entrevista con los estudiantes santiaguinos y bonaerenses.....	167
7.6. Preguntas guía para la entrevista con los expertos lingüísticos	169
7.7. Informantes entrevistados en Santiago de Chile.....	170
7.8. Informantes entrevistados en Buenos Aires.....	172
7.9. Zusammenfassung.....	174
7.10. Abstract (Deutsch)	182
7.11. Abstract (English).....	184

INTRODUCCIÓN

¿Y por qué elegiste Chile? Si se habla tan mal acá. No vas a aprender un buen español en este país.

Durante mi estancia de intercambio en la Universidad de Chile en Santiago de Chile en 2016/2017, frecuentemente, al conversar con chilenos¹ me hacían esta pregunta. Siempre lo decían de la misma forma, con una mezcla de vergüenza y convicción de su afirmación. Sin embargo, algunas personas se esforzaban a enseñarme ‘chileno’, como llamaban su lenguaje cariñosamente. Entonces, me quedaba con la duda: ¿Si no les gusta su propio dialecto, por qué me enseñan – con cierto orgullo – sus chilenismos? Estoy empezando mi tesis con esta anécdota, porque demuestra la complejidad de las actitudes lingüísticas, que forman el centro de atención de este trabajo.

Con 480 millones de hablantes nativos principalmente distribuidos por 21 países (*El País* 2018; Instituto Cervantes 2018: 5), el español se considera un idioma pluricéntrico, es decir que tiene más de un centro lingüístico que sirve como base del estándar. Una lengua estándar constituye la referencia oficial en dominios como instituciones educacionales o medios de comunicación. Por lo tanto, la norma lingüística suele gozar de mucho más prestigio que las otras variedades lingüísticas (Maldonado Cárdenas 2012: 96). No obstante, con esta cantidad de hablantes, que viven en tantos países diferentes, la lengua castellana dispone de una gran riqueza lingüística, que conlleva una multitud de opiniones e identidades sobre las variedades lingüísticas habladas. Así, las actitudes lingüísticas juegan un rol importante para la comprensión de la relación entre la lengua y la sociedad (Rojas 2014: 125).

Este trabajo se concentra en las variedades lingüísticas del español habladas en los países sudamericanos de Chile y Argentina. Por consiguiente, una comparación de las actitudes lingüísticas de Chile y Argentina parece ser particularmente interesante debido a su historia compartida y, también, a las tensiones históricas entre ellos. Más concretamente, Chile y Argentina pasaron por tres siglos de dominación española, lucharon guerras de independencia, comparten una religión mayoritaria y hablan la misma lengua hoy en día

¹ Los nombres y pronombres utilizados en el siguiente trabajo tienen un carácter neutral.

(Larraín 2005: 7). “Pero, al mismo tiempo, existen también identidades nacionales muy fuertes, que a menudo se definen por oposición a ‘otros’ latinoamericanos, en especial países vecinos” (Larraín 2005: 7). Si bien dos países comparten una abundancia de cultura, lo que siempre va a destacar más son sus diferencias. A lo largo de la historia, hubo “una serie de desencuentros y problemas”, como por ejemplo el apoyo de Chile a Inglaterra, enemigo de la Argentina, durante la guerra de las Malvinas en 1982, los recortes del gas de Argentina en el año 2004 y el fracaso permanente para cumplir diversos contratos y acuerdos (Ibíd.: 11). Durante mi estancia de intercambio, me llamó mucho la atención la burla lingüística recíproca entre chilenos y argentinos. Mi interés por los dos países aumentó aún más a través de la convivencia con un argentino. Igualmente, otro motivo por el que elegí estos dos países, fueron las tensiones y la gran diferencia entre las actitudes lingüísticas de Chile y Argentina.

Este trabajo tiene como propósito examinar la identidad y las actitudes lingüísticas de los estudiantes chilenos y argentinos, así como sus repercusiones sobre la comunicación intercultural entre ellos. Más concretamente, se responderán las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles son los rasgos lingüísticos tanto a) del castellano chileno como b) del español rioplatense? ¿Qué similitudes y qué discrepancias tienen dichas variedades lingüísticas?
2. ¿Qué influencia tiene el dialecto sobre la propia identidad lingüística, por un lado, y sobre la percepción del interlocutor del país vecino, por el otro lado? ¿Cómo evalúan los estudiantes el lenguaje del país vecino respectivamente? ¿Cuáles son los prejuicios sociales asociados con la variedad del país vecino?
3. ¿Qué dificultades comunicativas y/o malentendidos pueden surgir en la comunicación intercultural entre estudiantes chilenos y argentinos? ¿Qué soluciones y estrategias comunicativas aplican?

El presente trabajo busca explorar las actitudes lingüísticas de estudiantes universitarios chilenos y argentinos no solo sobre su propio lenguaje, sino también sobre el habla de su país vecino. Son escasos los estudios sobre dicho tema, aun cuando el interés por las actitudes lingüísticas en Hispanoamérica ha crecido en los últimos años. Sin embargo, ningún estudio se ha concentrado en un análisis comparativo-contrastivo en particular entre Chile y Argentina, ni tampoco en el grupo destinatario de esta tesis: los estudiantes

universitarios. Parece ser especialmente fascinante y peculiar, debido a su uso frecuente de modismos y otros rasgos creativos del lenguaje juvenil. El trabajo empírico para esta tesis analiza las actitudes lingüísticas de los estudiantes universitarios en Santiago de Chile y Buenos Aires. El tamaño de la muestra de la investigación cuantitativa-cualitativa se fija en 161 personas encuestadas y 50 personas entrevistadas, una cantidad que se puede considerar adecuada para los fines de esta investigación.

Con referencia a la estructura, el siguiente trabajo está dividido en dos partes principales: primero, se iniciará con el marco teórico y la contextualización temática, que establece un fundamento básico para un entendimiento profundo del tema de investigación y, segundo, se establecerá la conexión con la parte empírica, que tiene como objetivo exponer los resultados de la investigación cuantitativa-cualitativa. En la primera parte, se explicarán los términos de mayor importancia para el tema de investigación, que será seguido por la observación de las raíces lingüísticas de la lengua castellana. Luego, el concepto del pluricentrismo será definido, seguido por una discusión de la denominación de la lengua castellana o española. Adicionalmente, después de dedicarse a las características esenciales de la comunicación intercultural, los términos de actitud lingüística, conciencia lingüística, identidad lingüística y prestigio lingüístico serán presentados, comparados y contrastados. Igualmente, otro capítulo importante establece el tema de los rasgos unificadores del español hispanoamericano, seguido por una descripción detallada del perfil lingüístico tanto del español chileno como del español rioplatense. Para un mayor entendimiento de las actitudes lingüísticas actuales, se tratará el tema histórico de las ideologías lingüísticas dominantes en ambos países sudamericanos y se presentarán las relaciones históricas entre Chile y Argentina. Finalmente, para conectar la teoría con el estudio empírico, serán resumidos los estudios previos sobre las actitudes lingüísticas en Chile y Argentina. Una vez expuestas las concepciones teóricas, se presentará el estudio empírico realizado en las ciudades capitales de Santiago de Chile y Buenos Aires. Asimismo, antes de analizar y discutir los resultados de dicha investigación, se describirá el marco metodológico en detalle. Los campos temáticos del análisis de los resultados constituyen la identidad lingüística, la 'corrección' y adecuación lingüística, la variación dialectal y la interacción intercultural. Finalmente, en la conclusión se sintetizarán los resultados obtenidos, por un lado, y se discutirán problemas pendientes y sugerencias para estudios futuros, por el otro lado.

Cabe enfatizar que la tesis tuvo como fin no solo recoger datos lingüísticos específicos sobre el lenguaje de los chilenos y argentinos, sino que también se ocupa de una reflexión más profunda sobre la lengua en sí y sobre su uso entre los estudiantes universitarios en las capitales. El objetivo principal es incrementar el conocimiento sobre la identidad lingüística, así como sobre las actitudes lingüísticas de los estudiantes hacia la lengua española y sus variedades dialectales en Chile y Argentina. Asimismo, este trabajo busca revelar características y posibles dificultades de la comunicación intercultural entre *weones* y *boludos*, es decir entre chilenos y argentinos, e intenta explicar cómo los interlocutores, a pesar de las diferencias idiomáticas, logran garantizar un entendimiento mutuo a través del empleo de diversas estrategias comunicativas.

1. MARCO TEÓRICO Y CONTEXTUALIZACIÓN TEMÁTICA

La primera parte de esta tesis se dedica al análisis preciso de la literatura existente correspondiente al tema de las variedades lingüísticas del español, las actitudes e identidades lingüísticas de sus hablantes, y sus relaciones entre Chile y Argentina. En primer lugar, se intentarán definir los términos y conceptos más importantes y relevantes para el tema. Después, se analizarán aspectos como el pluricentrismo, la comunicación intercultural, las actitudes lingüísticas y el prestigio lingüístico. Sucesivamente, se realizará un enfoque en las características del español americano en general, así como la comparación y el contraste de los perfiles lingüísticos de Chile y Argentina concretamente. Finalmente, con el propósito de crear una transición fluida a la parte empírica de esta tesis, se presentarán, en el último subcapítulo, algunos estudios que han sido realizados sobre las actitudes lingüísticas en Chile y Argentina.

1.1. Términos importantes

Para empezar, es de suma importancia la comprensión de los términos principales para asegurar un mejor entendimiento del tema de las actitudes e identidades lingüísticas. Serán definidos los conceptos de ‘comunidad de habla’, los diferentes tipos de lenguas, las diferencias entre los términos de ‘variedad’ y ‘dialecto’, así como de ‘acento’ y ‘dialecto’ y, por último, se discutirá la lengua estándar y la norma.

1.1.1. Comunidad de habla

La comunidad de habla no solo incluye a aquellos que interactúan verbalmente, sino también a otros tipos de comunicación. Hymes (1974, citado en Bein y Hipperdinger s.f.²: 7) entiende la comunidad de habla como

² La abreviación *s.f.* quiere decir “sin fecha”, ya que aún no se ha publicado.

una entidad social más que lingüística, [que considera] todas las variedades lingüísticas presentes en un grupo social, y [que define] como habla todas las formas de lenguaje, además del hablar: el escribir, el cantar, el silbar derivado del habla, el tocar el tambor, llamados con toques de cuerno, etc. Lo central eran [...] las normas para el uso del lenguaje compartidas, por lo cual [la comunidad de habla es] un conjunto de personas que comparte reglas de conducta e interpretación del habla y que sobre esa base interpreta de igual manera al menos una variedad lingüística (Bein y Hipperdinger s.f.: 7-8).

Es muy importante destacar que la lengua no solo es una herramienta para la comunicación, sino también para la pertenencia de un hablante hacia un grupo, la identificación de sí mismo, la discriminación, y el autohabla (Bein y Hipperdinger s.f.: 8-9). De esta manera, las lenguas se basan en el intercambio de sonidos y gestos, posibilitando la comunicación. En la interacción, no hace falta limitarse a una sola lengua, sino que es posible mezclar variedades, lenguas, gestos, entonaciones y silbidos, entre otros, dentro de un mismo diálogo, implicando esto a todas las personas que se comunican de alguna manera u otra, ya sea verbal o por escrito. Un ejemplo de esto serían las redes sociales, en donde se puede observar la interacción de la lengua en los medios de comunicación (Ibíd.: 9).

1.1.2. Tipos de lenguas

Stewart (1968: 533 ss.) introdujo un sistema para categorizar los tipos de lenguas que existen. Para ello, utiliza cuatro atributos que clasifican los diferentes tipos de lengua: primero, la estandarización, que incluye la codificación y aceptación de una variedad ampliamente reconocida por la comunidad de sus hablantes, por medio de normas que definen el uso 'correcto' (Stewart 1968: 534). Segundo, la autonomía, que se refiere a la independencia de un sistema lingüístico (Ibíd.: 535). En tercer lugar, la historicidad, la cual garantiza la continuidad de la popularidad de un idioma en una cierta época de tiempo (Ibíd.: 535). Y por último, la vitalidad, que requiere el uso de la lengua dentro de una comunidad no aislada de hablantes nativos con transmisión intergeneracional (Ibíd.: 536). En base a estos cuatro atributos, la clasificación desarrollada por Stewart es la siguiente:

Tabla 1: Tipología de lengua (Stewart 1968: 537, citado en Bein y Hipperdinger s.f.: 10)

Tipos	Atributos			
	Estandarización	Autonomía	Historicidad	Vitalidad
Estándar	+	+	+	+
Clásica	+	+	+	-
Vernácula	-	+	+	+
Artificial	+	+	-	-
Dialecto	-	-	+	+
Criollo	-	-	-	+
Pidgin	-	-	-	-

Con referencia a la Tabla 1, algunos ejemplos de las lenguas estándar son el inglés, el francés, el alemán, el húngaro, el ruso o el castellano (Stewart 1968: 536). Estas disponen de escritura, gramáticas y diccionarios, y por eso son autónomas. Su desarrollo ha sido paulatino a través del tiempo y cuentan con un gran grupo de hablantes (Bein y Hipperdinger s.f.: 10). Por otro lado, se encuentran las lenguas clásicas, en un menor número a las estándar y las cuales carecen de la transmisión intergeneracional (Bein y Hipperdinger s.f.: 10). Sin embargo, estas juegan frecuentemente un rol muy importante en las sociedades en las cuales son utilizadas. Algunos ejemplos de lenguas clásicas son el latín, el sánscrito, el árabe clásico o literario o el griego clásico (Stewart 1968: 537-538). Por otro lado, las lenguas vernáculas son similares a las lenguas estándar, solo que no han sido estandarizadas. La mayoría de las lenguas tribales de África o América son vernáculas. Debido a la falta de gramáticas y diccionarios oficiales, gozan de mucho menos prestigio que las lenguas estándar o las lenguas clásicas (Stewart 1968: 538). Según Bein y Hipperdinger (s.f.: 10-11), la mayoría de los 6500 idiomas que se hablan en la actualidad son vernáculas. Igualmente, existen las lenguas artificiales. Su único uso es facilitar la comunicación internacional, por lo que no solo tienen una función importante en un territorio nacional, sino en varios (Stewart 1968: 538). Una lengua artificial sería, por ejemplo, el esperanto, la cual fue creada por un polaco en 1887, con el propósito de introducir una lengua común para todos, y así, alcanzar la paz y coexistencia humana. Esta no tiene muchas reglas y funciona de una manera regular, lo cual facilita su aprendizaje para todas las personas (Bein y Hipperdinger s.f.: 11). Adicionalmente, los dialectos son como las vernáculas, con la diferencia que son dependientes de otra lengua superior (Stewart 1968: 538), y más adelante, se describirá esta categoría con más detalle.

Finalmente, un criollo es “una ‘mezcla’ de lenguas” (Bein y Hipperdinger s.f.: 11) desarrollada durante un colonialismo y donde existe un gran contacto entre culturas diferentes, como por ejemplo, durante la época de la importación de esclavos africanos a Hispanoamérica. Ya que no existe un idioma en común entre los dos grupos culturales diferentes, se desarrolla una mezcla entre las dos lenguas, como en este caso lo sería una lengua europea y otras lenguas africanas. No obstante, un pidgin es exactamente lo mismo, pero sin tener hablantes nativos y con la falta de transmisión intergeneracional (Bein y Hipperdinger s.f.: 11).

1.1.3. Variedad y dialecto

Una variedad es un “subsistema de una lengua”, “un código” (Bein y Hipperdinger s.f.: 9) que dispone de reglas y normas y sin las cuales no sería posible la comunicación. El código puede formar parte de otro idioma o puede ser una lengua autónoma, sin importar el número de los hablantes de ese código o el grado de prestigio que goza (Ibíd.: 9).

Según Silva-Corvalán (2001: 12), la dialectología reconoce la variación lingüística de los idiomas y tiene como objetivo su estudio, descripción y categorización. En general, se puede diferenciar entre: (a) la variación diatópica o “diferenciación dialectal horizontal” (Silva-Corvalán 2001: 12), que representa las variedades habladas en lugares y espacios geográficos diferentes; (b) la variación diastrática o “diferenciación dialectal vertical” (Ibíd.: 12-13), que se establece a consecuencia de la estratificación cultural; y (c) la variación diafásica o “diferenciación individual” (Ibíd.: 13), que se forma en base a las diferencias de relaciones entre personas, de situaciones y de temas concretos. Asimismo, en lugar de crear categorizaciones binarias, los dialectos forman más bien modelos flexibles llamados ‘continuos’, en los cuales se encuentran coincidencias y discrepancias: un rasgo puede estar presente en dialecto A, mientras que está ausente en dialecto B e igualmente, otro rasgo podría también estar presente en ambos dialectos A y B (Ibíd.: 13).

Silva-Corvalán (2001: 14) afirma que se puede entender el término ‘dialecto’ de dos maneras distintas. Primero, en el uso popular se refiere a dialecto como una lengua no estándar, que carece de estatus oficial y, por lo tanto, es considerado inferior, como es el caso de las lenguas minoritarias. Por ejemplo, en México, tanto el castellano como el náhuatl, son reconocidos como lenguas, mientras que otros idiomas amerindios se clasifican como dialectos. Segundo, el dominio técnico define el dialecto como una

variedad lingüística compartida por un grupo de hablantes. Más concreto, el dialecto representa la realización de la lengua, que constituye un concepto abstracto. En realidad, hablar una lengua significa hablar un dialecto, ya que incluso la forma estándar o más prestigiosa de un idioma tiene sus orígenes en algún dialecto. El uso técnico rechaza entonces la evaluación de los dialectos y aboga por la igualdad de los mismos; es decir, no hay un dialecto más correcto que otro, pero por el otro lado, sí reconoce una variación con prestigio social (Silva-Corvalán 2001: 14). Rojas Mayer (2014: VIII) afirma esto y añade que es sumamente importante reconocer la riqueza de la gran diversidad diatópica, diastrática y diafásica de la lengua española. Asimismo, López Morales (2010: 281) está de acuerdo con la definición de dialecto formulada por Silva-Corvalán, diciendo que cada hablante habla un dialecto, pero la lengua no es hablada sino utilizada, y el decir “hablar una lengua” significa realmente utilizar “uno de sus geolectos o variedades geográficas” (Ibíd.: 281), como por ejemplo el español de México. Dicho de otra manera, la palabra ‘lengua’ a veces sirve como sinónimo para referirse popularmente a un ‘dialecto’.

Un dialecto se habla entonces en una zona geográfica con hablantes cuya variedad empleada tiene las mismas características lingüísticas. La clasificación de las distintas regiones dialectales se debe a los idiomas indígenas que se hablaban antes en alguna zona (López Morales 2010: 281). Según López Morales (2010: 282), existen cinco regiones dialectales hispanoamericanas. Primero, se encuentra la zona donde se hablaba el náhuatl, constituida por los países de México, Estados Unidos y América Central. Segundo, la región con la lengua indígena del arahuaco y del caribe que incluye el Caribe, las Antillas y las regiones costeras de Colombia y Venezuela. Tercero, la zona donde se hablaba el quechua, formada por las tierras altas de América del Sur, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y el norte de Chile. La cuarta zona constituye el centro y el sur de Chile, donde se hablaba el mapuche. Y por último, la quinta región del Río de la Plata, Argentina, Uruguay y Paraguay, donde se hablaba el guaraní (López Morales 2010: 282).

Esta división dialectal ha recibido mucha crítica, ya que se trata más de una categorización según la etnografía, la sociología y la cultura que la lingüística. Hoy en día, hay muchas diferencias dentro de cada zona y por eso, existe más de un solo dialecto en cada región. Por ejemplo, en la primera zona, donde en tiempos pasados se hablaba el náhuatl, hay mucha diversidad lingüística, es por esto que el castellano de México es diferente al español de otros países, como el de Costa Rica o Nicaragua (López Morales 2010: 282). Por consiguiente, existen muchas otras clasificaciones de las zonas dialectales de

Hispanoamérica (Moreno de Alba 2007: 105). Henríquez Ureña, por ejemplo, distingue cinco regiones y agrupa las zonas según la pronunciación y la influencia de las lenguas indígenas, mientras que la distribución de José Pedro Rona (1964) cuenta más de veinte zonas. Asimismo, Zamora y Guitart intentaron corregir los dos sistemas mencionados anteriormente (Ibíd.: 105). Ellos distinguen entre nueve zonas dialectales en Hispanoamérica y las clasifican en los siguientes tres fenómenos lingüísticos: primero, la “aspiración o pérdida de -s implosiva”; segundo, la “realización velar de j frente al alófono glotal”; y, tercero, la “presencia frente a [la] ausencia del voseo o [la] convivencia con el tuteo” (Ibíd.: 110). Más aún, Thompson (2012: 46) destaca que por ejemplo, el español que se habla en Mendoza, una ciudad argentina en el oeste de la frontera con Chile, es más parecido a la variedad chilena que a la variedad rioplatense, lo cual muestra la dificultad que se puede encontrar al intentar dividir los dialectos en zonas con isoglosas estrictas. Por consiguiente, los grupos dialectales establecen continuos, en donde es difícil reconocer los límites entre un dialecto y otro (Thompson 2012: 46).

Para evitar prejuicios negativos, Silva-Corvalán (2001: 14) describe que el término ‘variedad’ de una lengua representa un sinónimo de dialecto, pero que a diferencia de dialecto, no dispone de ninguna connotación peyorativa. Por lo general, existen definiciones de ‘lengua’ que dicen que la intercomprensión determina si se trata de una lengua o de un dialecto. Así, si no son inteligibles entre sí, constituyen lenguas diferentes, a diferencia de los dialectos, en donde su intercomunicación será siempre posible. No obstante, esta afirmación, no siempre es correcta, ya que por ejemplo, la intercomunicación entre españoles y catalanes o daneses y noruegos probablemente es más fácil que aquella entre calabreses y sicilianos. Por dicha razón, Silva-Corvalán prefiere una definición que excluye la intercomprensión y la semejanza. Una lengua entonces constituye “un sistema lingüístico realizable en el habla de acuerdo con una tradición históricamente común”. La delimitación de una lengua se debe a eventos históricos, la política, la geografía, así como a factores socioculturales y lingüísticos. Más aún, existe una cantidad de dialectos diferentes de una lengua, los cuales pueden componer subgrupos de dialectos, y con esto, crear una familia dialectal, como demuestra la Ilustración 1. Como resultado, surge una estructura jerárquica, constituida por la lengua en la cumbre y sus dialectos o las variedades lingüísticas subordinados (Ibíd.: 17). Por consiguiente, en realidad, no se habla una lengua, como por ejemplo “el castellano”, “el alemán” o “el francés”, sino que se habla una variedad o un dialecto específico de la misma, por ejemplo

“el dialecto de Buenos Aires”, o incluso siendo más preciso: “la variedad hablada por las mujeres porteñas con educación universitaria” (Ibíd.: 18). Elizaincin está de acuerdo con esto, y afirma que la lengua “histórica” es un “diasistema”, es decir “una estructura abstracta” que no existe en la realidad, debido a que no hay nadie que hable el español o el alemán ideal, tratándose más bien esto de una creación de los lingüistas y de un ejemplo ideal lingüístico (Elizaincin 1992: 11).

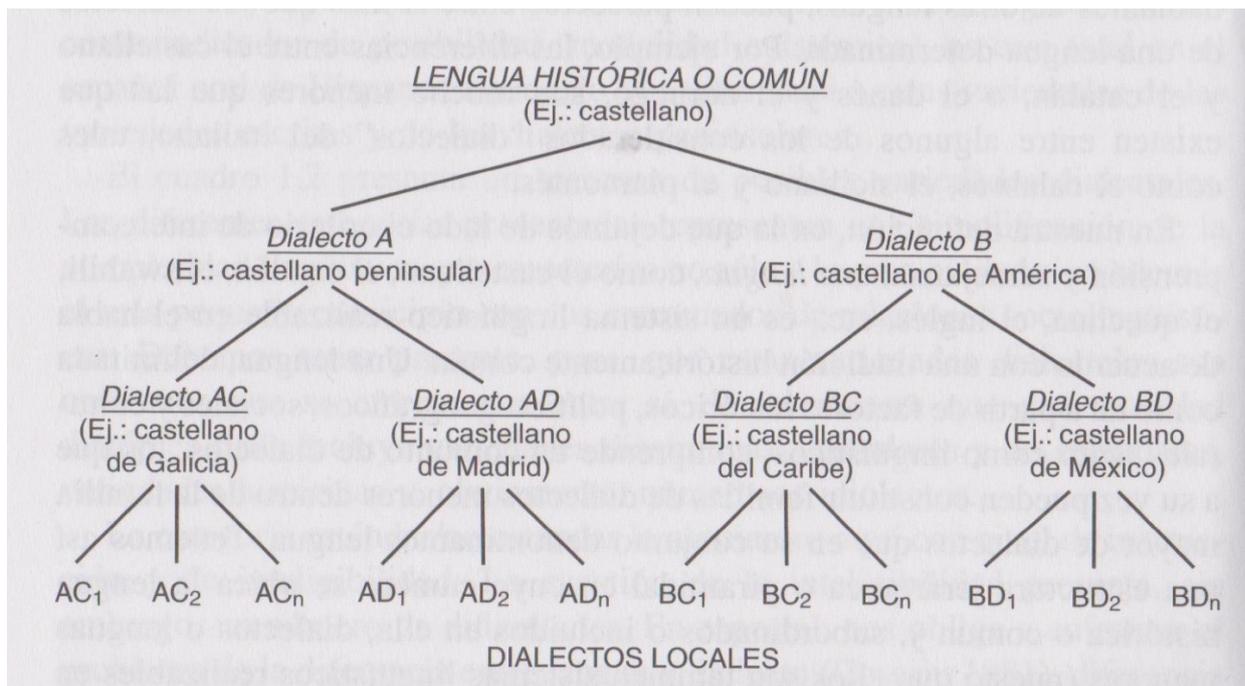


Ilustración 1: Pirámide dialectal (Silva-Corvalán 2001: 18)

Hay diferentes factores que influyen en la formación y el cambio de dialectos, entre ellos factores externos como la situación social, la historia y la geografía, y por otro lado los factores internos, que incluyen la lingüística. No obstante, los aspectos que ciertamente tienen mayor importancia son la migración y la colonización. La razón por la que el español de Perú se diferencia del español de Venezuela tiene que ver con la procedencia de los colonizadores. En concreto, los castellanos constituyeron la mayoría de los inmigrantes en Perú, mientras que el grupo predominante en Venezuela fueron los canarios (Silva-Corvalán 2001: 14). Igualmente, se puede observar frecuentemente la coincidencia de isoglosas con límites naturales, como por ejemplo ríos y montañas, la zona costal y la zona de las tierras altas, y la ciudad y el campo (Ibíd.: 14-15). El contacto entre lenguas, sobre todo entre las lenguas originarias de una región y las lenguas de inmigrantes, contribuye a la alteración en el dominio léxico y fonético. Un ejemplo de esto es la forma en la que la lengua originaria del quechua tuvo una gran influencia sobre el español en Sudamérica. Esto se puede ver en la palabra quechua *choclo*, que significa

‘maíz’ en Chile. También, en el caso de la palabra náhuatl ‘aguacate’, que se usa mayoritariamente en el Norte, los peruanos, ecuatorianos, chilenos y argentinos emplean la palabra *palta*, la cual también tiene su origen en el quechua. Asimismo, los chilenos dicen *guagua*, préstamo del quechua, a lo que el resto del mundo hispanohablante lo llama ‘bebé’. En Argentina, la lengua italiana desempeña un papel fundamental debido al gran número de inmigrantes italianos. Por lo tanto, usan la palabra *pibe* para ‘niño’, *nono/-a* para ‘abuelo/-a’ y *laburo* para ‘trabajo’ (Ibíd.: 15). Generalmente, en cuanto a los cambios lingüísticos dentro de un dialecto, parecería que existe una tendencia clara que indica que el habla de los adolescentes predice y define los cambios del léxico. El habla de los mayores suele desaparecer poco a poco, mientras que el de los jóvenes es adoptado también por otros hablantes. Por ejemplo, si los mayores dicen *discoteca* y los jóvenes *boliche* para referirse al mismo concepto, que es un lugar donde la gente se entretiene bailando y tomando alcohol, lo más probable es que la palabra de los hablantes jóvenes se mantenga y la de los mayores desaparezca (Bein y Hipperdinger s.f.: 15).

Además de la edad y del género, otra categoría decisiva para los dialectos es el estrato socioeconómico, el cual lleva a la formación de diferentes grupos sociales. Aunque se trata de una construcción bastante compleja y discutida, la omnipresencia de las clases sociales es innegable. Cada clase social tiene su propia forma de hablar, es decir su propio sociolecto. Sin embargo, ese sociolecto no es fijo, sino que es flexible y cambia a través del tiempo. Por ejemplo, la pluralización del impersonal *haber* era antiguamente un rasgo notable de los hablantes de un estrato sociocultural bajo, pero que se extendió y hoy en día es común de la clase media y alta en Chile y Venezuela. Así, se puede escuchar decir por ejemplo “Habían hartos niños en el parque” [sic] (Silva Corvalán 2001: 15). La razón por la que los hablantes mantienen el error en este uso, es la de enfatizar su pertenencia al grupo. Los elementos diferentes de un sociolecto marcan la identidad, y abandonar esos rasgos significaría abandonar al grupo (Ibíd.: 15-16). Además, también hay una cierta manera de hablar dentro de una comunidad profesional, la cual está denominada ‘tecnolecto’. Finalmente, el ‘cronolecto’ es el habla de un grupo de edad determinado (Bein y Hipperdinger s.f.: 9).

1.1.4. Acento vs. dialecto

Para el análisis lingüístico de las variedades del castellano, es fundamental entender la diferencia entre los términos ‘acento’, por un lado, y ‘dialecto’, por el otro. Dos dialectos

se diferencian en el léxico, la morfología y/o la sintaxis; mientras que dos acentos se distinguen en la pronunciación, más concretamente en la fonología y/o la fonética, tanto a nivel segmental como suprasegmental (Silva-Corvalán 2001: 19; Moreno Fernández 2009: 16). Por ejemplo, si una persona dice “Los compré allá [ayá]” y otra “Loh compré allá [ayá]”, se trata de dos acentos diferentes; sin embargo, el hablante que dice “Les he comprado allí”, habla un dialecto diferente. Determinar si se trata de una diferencia acentual o dialectal resulta difícil a veces, dado que la pronunciación no siempre coincide con el léxico (Silva-Corvalán 2001: 19). El habla de los residentes del norte de Chile y el de los santiaguinos, por ejemplo, presentan dos acentos diferentes, aunque tienen pocas diferencias léxicas. Sin embargo, los rasgos fundamentales de la pronunciación, de la morfología y de la sintaxis son iguales. El castellano argentino, al ser comparado con el español mexicano, se distingue a nivel fonético y fonológico, léxico y morfosintáctico, lo cual hace claro que ambos españoles forman tanto dos acentos como dos dialectos diferentes (Silva-Corvalán 2001:20).

1.1.5. Lengua estándar y norma

Existe el afán de sobrepasar las fronteras nacionales y crear un solo mundo en alusión a la dimensión cultural y la lingüística. Con el surgimiento de la gran variedad lingüística del español se manifestó el deseo de que hubiera un dialecto que tuviera más poder que los otros y que ejerciera el rol de una norma (López Morales 2006: 23-24). Por consiguiente, en cada región o país hay una variedad que “corresponde al ideal normativo” (Silva-Corvalán 2001: 18) y que, por lo tanto, esa variedad estándar se emplea en la educación escolar, en los dominios oficiales e instancias acreditadas, en documentos oficiales, medios de comunicación y otras publicaciones de un nivel prestigioso similar. La lengua estándar tiene mucho que ver no solo con el nivel de educación sino también la inteligibilidad (Silva-Corvalán 2001: 18). La instancia que asegura que hay una variante uniforme del castellano es la Real Academia de la Lengua Española, abreviada como RAE (Ibíd.: 18), cuyo objetivo principal es establecer una norma pluricéntrica del español (Lebsanft, Mihatsch y Polzin-Haumann 2012: 7). Aunque se reconocen y se respetan las variedades diferentes del castellano, la RAE quiere que se mantenga la unidad y que la norma sea utilizada para la comunicación transnacional o transregional (Ibíd.: 7).

Según Milroy (2007: 133), la lengua estándar afecta la manera de pensar sobre el idioma en general. Los hablantes de lenguas ampliamente usadas y mundialmente difundidas

viven en culturas de lenguas estándar, en las que las actitudes lingüísticas son dominadas por las posiciones ideológicas que se basan en gran parte en la existencia de una variedad estándar. Con el nacimiento de la lengua estándar también se creó una ideología. La estandarización, en primer lugar, no solo se emplea en el dominio de la lengua sino también en muchos otros ámbitos. Se aplica también a pesos y medidas, como, por ejemplo, a enchufes electrónicos, es decir, objetos que fueron fabricados por una planta. El objetivo de la estandarización de cualquier objeto es la formación de una conformidad de todos los usuarios sobre la medida de un objeto con el fin de que sean todos iguales. Dicho de otra manera, la estandarización impone uniformidad.

This means – ideally – that every sound should be pronounced in the same way by every speaker, and that all speakers should use the same grammatical forms and vocabulary items in exactly the same way (It also implies that the language should not undergo change.) (Milroy 2007: 133).

No obstante, en ese aspecto, la práctica difiere de la teoría. Aunque la teoría prescribe el uso de una única variedad lingüística como estándar, en la práctica hay más variedades dependientes de muchos factores diferentes (Milroy 2007 133). Nunca existe una uniformidad absoluta en la práctica, a pesar de que la estandarización lingüística rechace todo tipo de variabilidad. Interesantemente hay una diferencia entre la lengua escrita y la lengua oral. En el ámbito escrito es más probable que se utilice la lengua estándar, mientras que en el oral hay más variación, ya que la pronunciación suele variar, por ejemplo, mucho de acuerdo a las diferentes regiones geográficas y clases sociales (Ibíd.: 134). Por ende, en la estandarización queda más bien un ideal teórico que una realidad absoluta. Asimismo, no cabe duda de que la estandarización requiere conservación activa, como por ejemplo el sistema educativo que difunde y reitera la norma lingüística. Igualmente es cierto que la existencia de un estándar modera la velocidad del cambio lingüístico en general. Por otro lado, la motivación principal para la introducción de una lengua estándar es la intercomprensión transnacional y regional. El proceso de estandarización lingüística estuvo acompañado por el capitalismo y con esto al surgimiento de una actividad comercial global. Así, el surgimiento de la estandarización de algunos conceptos, como por ejemplo las unidades de medida fue inmanente, causando que lo mismo sucediera con la lengua, surgiendo así la necesidad de crear una unidad lingüística, la cual fuera compartida por todos los hablantes de una lengua (Ibíd.: 134).

En las culturas de lenguas estándar está aceptado por la comunidad la corrección lingüística, en donde ciertas formas están consideradas correctas y otras incorrectas (Milroy 2007:134). Las reglas de corrección se atribuyen a aspectos inherentes de la lengua y no de la sociedad. Normalmente son aceptadas sin la necesidad de indagar y justificar. Entre todas las áreas, la ortografía es seguramente aquella con la que la estandarización tuvo mayor éxito; aunque sea la categoría más arbitraria, está considerada simplemente como conocimiento general. Igualmente, la lengua estándar tiene consecuencias sociales de gran alcance, como por ejemplo, en el caso de la reclutamiento de un empleado, en donde su uso lingüístico le podría dar ventajas o desventajas en el proceso de selección. (Ibíd.: 135).

En teoría, la lengua la posee cada hablante nativo y es un fenómeno cognitivo. En cambio, en la práctica, solo unas pocas personas tienen la autoridad de fijar normas e imponerlas sobre una comunidad lingüística, lo que lleva a la formación de una ideología lingüística (Milroy 2007: 135). Ya que la lengua está omnipresente, tanto en asuntos sociales como en productos culturales, por ejemplo el arte, el derecho o la religión, se trata más bien de un fenómeno cultural. Así, para mantener la uniformidad y el purismo lingüístico, las escuelas se ocupan de la alfabetización impartida por una autoridad con acceso privilegiado al estándar escrito, a pesar de que los niños ya hayan adquirido previamente la lengua de manera natural (Ibíd.: 136).

Geeraerts (2016 [2003]: 2) distingue entre dos modelos principales de la estandarización lingüística: el modelo racionalista y el modelo romántico. Primero, el modelo racionalista, inspirado en el movimiento de la Ilustración en el siglo XVIII, se ocupa de explicar el origen y las razones por las cuales se introdujo una lengua estándar en primer lugar (Ibíd.: 3).

Según el modelo racionalista, las lenguas estándar se generalizan por tres aspectos: geográficamente, porque son usadas en más de una región (Geeraerts 2016 [2003]: 2); socialmente, porque varias clases sociales las emplean; y temáticamente, porque pueden tratar cualquier dominio semántico o función lingüística (Ibíd.: 3). Además, Geeraerts agrega dos características comunes a todas las lenguas estándar. Por un lado, una lengua estándar tiene el objetivo de actuar como un medio neutral con una función de mediador, ya que su intención es trascender las diferencias sociales. “[T]hey ensure that men and women from all walks of life and from all corners of the nation can communicate freely” (Ibíd.: 3). Por el otro lado, ya que facilita el acceso al aprendizaje y a la alta cultura, así

como la participación política democrática, la lengua estándar intenta ser un medio de participación y emancipación (Ibíd.: 3). Según el modelo racionalista, la lengua estándar se caracteriza por su generalidad y uniformidad, su neutralidad comunicativa, sus efectos positivos para la emancipación y participación y su oposición al oscurantismo (Ibíd.: 4). Aunque suene bastante lógico, esta descripción del modelo racionalista, que parece ser meramente positiva, es unilateral y presenta una visión distorsionada (Ibíd.: 3). Todo esto, lleva al segundo modelo de Geeraerts: el modelo romántico.

El modelo romántico es todo lo contrario al modelo racionalista. Desde su punto de vista, las lenguas estándar actúan como instrumentos de opresión y exclusión. Por otro lado, critica el modelo racionalista en el sentido de que los ideales del mismo, en ocasiones no serán alcanzados, sino más bien revertidos, logrando justamente lo contrario a aquello que buscaban en primer lugar (Geeraerts 2016 [2003]: 5).

Para empezar, se supone que las lenguas estándar son neutrales geográficamente, pero con mucha frecuencia nacen en regiones dominantes económicamente, culturalmente y/o políticamente. Consecuentemente para los ciudadanos de las provincias exteriores, no se trata de un medio imparcial, sino de una afirmación del dominio de una zona particular. Un ejemplo de esto es el francés estándar, el cual se originó como la lengua de la clase alta y media de los parisinos de la Ile-de-France. Las lenguas estándar son supuestamente generales en su función, pero en realidad, se usa sobre todo una lengua estándar en contextos culturales, educativos, científicos, administrativos y políticos (Geeraerts 2016 [2003]: 5). Así, el uso respectivo de la lengua estándar y una variedad no estándar se distingue de la manera siguiente: la lengua estándar predomina en la vida pública y en contextos intelectuales, como de educación y ciencia. Por otro lado, las variedades no estándares son aquellas que prevalecen en la vida privada, expresan intimidad y familiaridad y constituyen la forma de hablar preferida en situaciones emocionales, espontáneas y naturales (Ibíd.: 6). Finalmente, en teoría, la lengua estándar pretende ser socialmente neutral. No obstante, en la práctica, se trata de la lengua de las élites. Como típicamente se usan las lenguas estándar en el contexto cultural, educativo, científico, administrativo y político, los hablantes que actúan en dichos dominios están en contacto con estas con más frecuencia y, por lo tanto, la aprenden con más facilidad, provocando una exclusión social. Es por esto que, a pesar de que el conocimiento de la lengua estándar debería de facilitar la movilidad social, termina por contribuir a la discriminación (Ibíd.: 6). Resumiendo, existe una serie de especificaciones en el modelo romántico: la lengua

estándar está hablada en una región específica por un grupo de hablantes concreto y tiene dominios y funciones determinados. El sistema educacional aumenta aún más la exclusión social, puesto que favorece a aquellos alumnos cuyo origen les permita un acceso más cercano a la lengua estándar. Por lo tanto, en vez de ser una institución que neutraliza la desigualdad social, la escuela más bien la fomenta (Ibíd.: 6). Sin embargo, el modelo romántico valora la diversidad lingüística como reconocimiento de las diferentes identidades culturales y opina que el genocidio lingüístico es una amenaza para la exterminación de culturas enteras (Ibíd.: 7). A continuación, la Tabla 2 da un resumen de las diferencias entre el modelo racionalista y el modelo romántico:

Tabla 2: Contraste entre el modelo racionalista y el modelo romántico de la lengua estándar (Geeraerts 2016 [2003]: 8)

	MODELO RACIONALISTA	MODELO ROMÁNTICO
Base lingüística-filosófica	lengua como medio de comunicación	lengua como medio de expresión
Concepción de la estandarización	ideal democrático: lengua estándar como medio neutral de participación social	crítica anti-ideológica: lengua estándar como medio de exclusión social
Concepción de la variación lingüística	variación lingüística como impedimento de emancipación	variación lingüística como expresión de identidades diferentes

Silva-Corvalán (2001: 19) está en contra de la unidad de idioma porque los conceptos de pureza de la lengua y de corrección gramatical suelen despreciar las lenguas minoritarias. Por otro lado, la inteligibilidad interdialectal le parece sumamente importante, la cual justifica la necesidad de variedades estándares. El origen de las actitudes lingüísticas negativas hacia ciertos dialectos tiene que ver con el proceso de selección y normalización de una variante. La variedad normalizada suele gozar de un gran prestigio y es considerada la forma más ‘correcta’ de hablar, mientras que el resto de los dialectos es frecuentemente declarado como ‘incorrecto’ (Ibíd.: 19). La norma española a veces también se denomina español neutro (López Morales 2006: 26), español general, español internacional, supradialecto estándar o tercera norma del español de América (Ibíd.: 27). Repetidamente el español neutro también equivale al mejor español, que, de acuerdo con una gran parte de los hispanohablantes, tiene normalmente pocos modismos, muletillas

y vulgaridades, cuenta con una riqueza léxica y una buena articulación y pronunciación de todos los sonidos; un ejemplo de esto sería la carencia de la aspiración de la <s> (Rojas y Avilés 2013: 108). Según Lenz (1899: 6, citado en Soto 2016: 219), “todo lenguaje de [una persona adulta] es correcto dentro de su esfera”. Esto quiere decir que la diferencia entre el habla vulgar y el idioma literario no equivale a la dicotomía de incorrecto y correcto, lo que solía ocurrir comúnmente en el país de Chile. Además, Soto (2016: 219) afirma que “la lengua constituye una trama compleja de diversas variedades, todas ellas legítimas en algún ámbito” y comparte la actitud de Lenz, que poco a poco se vio aplicada en Chile e influyó el desarrollo de la lengua castellana hablada en este país (Soto 2016: 226). García Izquierdo (2009: 19-20) dice que el ideal sería una coexistencia de un español neutro y de la diversidad lingüística de la lengua castellana a la vez. Por otro lado, una norma hispánica ideal unifica la gramática, la fonología y el léxico, con el fin de evitar demasiada discrepancia y eliminar malentendidos y dificultades en la comunicación. Además, dicha norma no coincide con ninguna de las normas nacionales existentes, sino que constituye un español científico (García Izquierdo 2009: 20). García Izquierdo (2009: 28) afirma que “[n]o hablamos, pues, de unificar las distintas variedades del español, sino de llegar a un acuerdo sobre las convenciones que debemos utilizar para redactar documentos (semi)especializados [...] [con el fin de] hacer comprensible la comunicación entre hablantes.” Por lo general, el criticismo hacia la necesidad de un español neutro se basa en el argumento de que para el lector es más importante el contenido que la forma de la redacción (Ibíd.: 23).

Cuando un interlocutor no entiende alguna palabra propia de la región, se trata de un provincialismo, en donde normalmente se utiliza un sinónimo universal; como por ejemplo el cubanismo *guanajo*, el cual probablemente no es comprensible por hispanohablantes que no sean cubanos, y en donde, en el caso de que un cubano hable con un interlocutor que no lo entiende, el primero va a reemplazar, por ejemplo, este provincialismo por la palabra *pavo* (López Morales 2006: 25). El proceso de neutralizar los provincialismos por una palabra uniforme se denomina ‘neutralización léxica’, cuyo propósito es que un interlocutor ajeno a alguna variante lingüística pueda seguir una conversación. Por ejemplo, las palabras *dormitorio*, *recámara*, *alcoba*, *pieza* y *cuarto* son provincialismos diferentes para la palabra neutral de habitación; los cuales, a lo mejor, no pueden ser entendidas por todos los hispanohablantes. Este fenómeno de neutralización léxica es común en todas las lenguas del mundo, no solo en la lengua castellana (Ibíd.: 26).

1.2. Raíces lingüísticas del español

El latín hablado a finales de la Edad Media es la cuna del español. Se trataba de una variedad dialectal hablada en una pequeña zona en el norte de España, cuyo nombre era 'el dialecto castellano'. Al ganar prestigio político y social, poco a poco se convirtió en la lengua española, la cual extendió intensamente su imperio geográfico (Rojas 2015: 19). Así, se puede afirmar que como el español proviene del latín, pertenece a la familia lingüística románica, la cual, a su vez, se considera descendiente de las lenguas indoeuropeas. Adicionalmente, gracias al gran contacto lingüístico con otras lenguas, existen muchos préstamos de estas, así como de otros idiomas románicos. Además de esto, los anglicismos desempeñan un rol importante en el español (Ibíd.: 20). La península ibérica fue un territorio de convivencia de varias culturas antes de la llegada de los romanos. Había pueblos indoeuropeos, africanos y otros provenientes de la zona mediterránea. El encuentro cultural entre los habitantes de la península y los romanos dio lugar al contacto lingüístico, que influyó tanto la gramática y la fonética como el léxico de la lengua española. Así, se puede decir que siempre se ha tratado de una lengua pluricultural (Ibíd.: 23).

1.3. El pluricentrismo de la lengua castellana

El término de 'pluricentrismo' significa que hay varios centros de una lengua que interactúan y cada uno dispone de una variedad nacional con algunas normas propias (codificadas). Las lenguas pluricéntricas pueden, por un lado, unir y por el otro, separar naciones; la unión se debe al uso de una lengua en común y la separación surge probablemente gracias al desarrollo de normas nacionales que marcan los límites entre las regiones. Por otro lado, el concepto de tener una variedad lingüística de un solo idioma se refleja a través de un modelo de 'desviación' del centro lingüístico, el cual evalúa negativamente las zonas fuera del centro único, a diferencia de un modelo pluricéntrico, el cual busca aumentar la igualdad entre las variantes lingüísticas de una lengua (Clyne 2012: 1). A pesar de que una lengua sea pluricéntrica, hay modelos de hablantes y escritores que sirven como puntos de referencia para los diccionarios y códigos de pronunciación, morfología, sintaxis y estilo. Se distingue entre endonormatividad, que significa que las normas y modelos son enteramente de dentro del país, y exonormatividad, que es lo contrario, es decir que las normas y modelos tienen su origen

fuera del país (Ibíd.: 4). El proceso de estandarización intenta reducir o incluso eliminar la diversidad lingüística. Con esto, la cuestión es: ¿es posible establecer una simetría de pluricentrismo, mientras existe una distribución desigual del poder político, económico y estratégico? (Ibíd.: 6).

1.4. Denominación de la lengua: castellano o español

Frecuentemente surge la duda de denominar al idioma con el término de *castellano* o *español*. Al fin y al cabo, se trata de la misma lengua, pero, según la actitud política, en el caso de querer destacar el origen histórico de la lengua de Castilla la Vieja, hay que usar el nombre de *castellano*. En cambio, si el propósito es enfatizar que se trata de la lengua de España, entonces *español* es la denominación indicada (Bein y Hipperdinger s.f.: 27). Aquellos que están a favor de que las comunidades españolas sean autónomas, utilizan el término *castellano*, con el propósito de demostrar que se trata de una de las varias lenguas habladas en la península con estatus cooficial. Por otro lado, los que quieren que las comunidades españolas se independicen de su madre patria, emplean el término *español*, para marcar la diferencia entre el Estado de España y su comunidad. La Real Academia Española y las otras Academias nacionales, autorizan a su vez ambos términos *castellano* y *español* (Ibíd.: 27). Igualmente, el Diccionario Panhispánico de Dudas (DPD) expresa una clara preferencia por español, ya que se trata de un término unívoco:

Para designar la lengua común de España y de muchas naciones de América, y que también se habla como propia en otras partes del mundo, son válidos los términos *castellano* y *español*. La polémica sobre cuál de estas denominaciones resulta más apropiada está hoy superada. El término *español* resulta más recomendable por carecer de ambigüedad, ya que se refiere de modo unívoco a la lengua que hablan hoy cerca de cuatrocientos millones de personas. Asimismo, es la denominación que se utiliza internacionalmente (*Spanish, espagnol, Spanisch, spagnolo*, etc.). Aun siendo también sinónimo de *español*, resulta preferible reservar el término *castellano* para referirse al dialecto románico nacido en el Reino de Castilla durante la edad Media, o al dialecto del español que se habla actualmente en esta región. En España, se usa asimismo el nombre *castellano* cuando se alude a la lengua común del Estado en relación con las otras lenguas cooficiales en sus respectivos territorios autónomos, como el catalán el gallego o el vasco (Real Academia Española 2005: 271-272).

En las Constituciones de ocho países de Hispanoamérica se hace referencia al término *español*, mientras que otros siete países emplean la denominación de *castellano*. En las constituciones argentina, chilena, mexicana y uruguaya no surge ninguno de los dos. Sin embargo, en Argentina normalmente los ciudadanos llaman a su idioma nacional

castellano, incluso cuando en otras lenguas sea más común decir español, como por ejemplo en el “diccionario español/inglés”, “español para extranjeros”, “traductor francés/español” (Bein y Hipperdinger s.f.: 28). A veces, el término de *castellano* enfatiza que se trata de la variante argentina del español y que allí no se habla el español ‘correcto’. Generalmente, una de las muchas “variedades de la lengua castellana o española” es hablada, la cual suele ser denominada el español de la Argentina (Ibíd.: 28). Rojas Mayer (2014: VII) afirma que se utiliza más el término de *castellano* que *español* en Argentina, añadiendo que existe un aumento del uso del término español para enfatizar que se trata de una lengua y no de un dialecto. Sobre todo, a niveles educativos hay una preferencia por el nombre de la asignatura *Español o Lengua española* en lugar de *Castellano* (Rojas Mayer 2014: VII).

Como ha sido observado, en el DPD (Diccionario Panhispánico de Dudas), en cuanto al ámbito internacional, el uso del término español está más extendido a nivel mundial, ya que este vocablo fue el que se tradujo a otras lenguas, como por ejemplo *Spanisch, Spanish, espagnol o spaniola*, en vez de el de *castellano* (Real Academia Española 2005: 271-272; Torrent-Lenzen 2006: 204). Es así que *español* suele representar a todo el conjunto de la comunidad hispanohablante, mientras que *castellano* muchas veces solo hace referencia al discurso académico o al lenguaje hablado en el centro de España (Torrent-Lenzen 2006: 205).

Debido al uso de ambos términos por los estudiantes chilenos y argentinos como se verá en el capítulo 2.2.2.1 de la parte empírica, en esta tesina, se utilizan ambas denominaciones como sinónimos, sin aludir a alguna referencia política.

1.5. Comunicación intercultural

Para que los hispanohablantes usen una palabra neutral en vez de un provincialismo, se deben de encontrar en una situación de comunicación con una persona que no es de su misma región o país, un fenómeno que se denomina ‘comunicación intercultural’. La comunicación intercultural es “any communication between two people who, in any particular domain, do not share a common linguistic or cultural background” (Thomas 1983: 91). Es decir, cuando entran en contacto dos o más culturas, o grupos étnicos o nacionales, se establece una comunicación intercultural. Debido a la mezcla de culturas a través de la colonización, la importación de esclavos africanos y otros movimientos

migratorios europeos y asiáticos, la comunicación intercultural ha jugado, desde la época precolombina, siempre un rol significativo en Hispanoamérica (Zimmermann 2003: 21). Zimmermann (2003: 32) opina que en la comunicación intercultural es fundamental valorar y tolerar las distintas comunidades y culturas individuales en vez de despreciarlas. Sin embargo, aunque el contacto de lenguas tenga mucho que ver con la comunicación intercultural, se debe tener en cuenta que son dos conceptos diferentes (Ibíd.: 32). Lo que comparten ambos es la interacción entre dos personas de culturas distintas o con idiomas diferentes, pero las perspectivas difieren. El centro de atención está conformado por el conjunto de las “transferencias (interferencias, influencias) de una lengua a la otra”, con el objetivo de identificar los cambios de la norma por el contacto con otra lengua (Ibíd.: 32). El contacto de lenguas se concentra en el sistema lingüístico, cuyo concepto más importante establece la ‘langue’ de Saussure o ‘norma’ según Coseriu (Ibíd.: 32). En cambio, la comunicación intercultural investiga cómo se comunican personas procedentes de distintas culturas o comunidades lingüísticas por medio de estrategias de comunicación; además de esto, se interesa por la resolución de malentendidos y problemas comunicativos que puedan surgir. La ‘parole’, que se define como “la lengua en su realización” (Ibíd.: 33), juega un rol importante en la comunicación intercultural.

1.6. Actitudes lingüísticas, la glotopolítica y la codificación de lenguas

El término ‘actitud’ es un concepto complejo. Se trata de un constructo psicológico que describe los pensamientos, sentimientos y comportamientos de una persona hacia otro individuo u objeto (Garrett 2010: 19). Dicho de otra manera, la actitud es la reacción favorable o desfavorable a cierta clase de objeto. Alvar (1986: 13) explica que, a través de actitudes lingüísticas, el hablante puede enfatizar su conciencia nacional, su pertenencia a un grupo étnico, la valoración o desestimación de su lengua o manifestar la pertenencia a una clase socioeconómica específica. Sin embargo, es importante mencionar que la observación directa de las actitudes resulta ser difícil (Garrett 2010: 20). La única manera de investigarlas es mediante las reacciones emocionales, afirmaciones y manifestaciones explícitas (Ibíd.: 20). Generalmente, las actitudes no son innatas, sino que son adquiridas y formadas a lo largo de la vida mediante diferentes influencias culturales. Ciertas autoridades, como por ejemplo los profesores o los padres y el entorno social, incluyendo los medios de comunicación, contribuyen probablemente a la formación de estas (Ibíd.: 22). Rojas (2015: 111) afirma esto y añade que las creencias pueden reflejar la realidad,

o más bien, representar una distorsión de esta, hasta que eventualmente, se formen ideologías. Asimismo, lo más importante es que dichas creencias y actitudes surgen a través del aprendizaje y de la reproducción cultural y suelen reflejar los intereses dominantes del gobierno respectivo actual (Rojas 2015: 111).

Con referencia a la estructura de las actitudes, hay tres elementos básicos: la cognición, el afecto y la conducta (Garrett 2010: 23) o, según Bizer (2004: 246-247), las creencias, que forman el componente cognitivo, las emociones, que construyen el componente afectivo, y las conductas, que constituyen el componente conductual. Según Garret (2010), la cognición se remite a los juicios personales. Por otro lado, el afecto tiene que ver con las emociones favorables o desfavorables hacia algún tema o alguna persona. Es importante mencionar aquí que no se trata de una distinción binaria entre lo positivo y lo negativo, sino que forma más bien un continuo que va desde la aprobación hasta la desaprobación de algo o alguien. Finalmente, la conducta implica el comportamiento y el comportamiento de disposición a raíz de una actitud. Así, para ilustrar las tres partes de este constructo, se tomará como ejemplo a una mujer joven que quiere estudiar español como lengua extranjera. Su actitud hacia la lengua castellana se puede describir de la siguiente manera. En cuanto a la cognición, ella quiere profundizar su conocimiento sobre la cultura española. Su afecto se fundamenta en el entusiasmo por saber leer textos literarios en español. Y, por último, la conducta que surge como consecuencia de su actitud es que comienza a ahorrar dinero para poder inscribirse a un curso de español (Garrett 2010: 23).

Según Moreno Fernández (1998), la actitud lingüística es

una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad, y al hablar de “lengua” incluimos cualquier tipo de variedad lingüística: actitudes hacia estilos diferentes, sociolectos diferentes, dialectos diferentes o lenguas naturales diferentes (Moreno Fernández 1998: 179-180).

Garrett afirma que las actitudes lingüísticas están omnipresentes en la vida cotidiana, aunque muchas veces de una manera inconsciente (Garrett 2010: 1). Sin lugar a duda, a veces los hablantes sí están conscientes de la presencia de algunas actitudes lingüísticas, sobre todo de las que se manifiestan a lo largo de algunas conversaciones diarias o mediante la recepción de los medios de comunicación. Garrett añade que, especialmente si dichas actitudes son negativas y articuladas explícitamente, el hablante toma conciencia

de su existencia. Así la variación lingüística conlleva numerosos significados sociales y, por lo tanto, puede provocar reacciones actitudinales o, incluso, ventajas y desventajas sociales (Ibíd.: 2). Según Coupland (2007: 88), “[d]ialect or accent variables may be alternative ways of achieving the same reference, but it certainly does not follow that they are alternative ways of saying, or meaning, ‘the same thing’.” Así que, aunque dos hablantes de dos dialectos diferentes del castellano quieran expresar lo mismo, sus maneras de decirlo se pueden distinguir, siendo justo esta diferencia, evaluada por el oyente (Coupland 2007: 88). En definitiva, la actitud lingüística es esencial para el entendimiento de la interfaz entre el lenguaje y la sociedad (Rojas 2012: 42).

Las actitudes lingüísticas no son conceptos fijos, sino que cambian a consecuencia de diferentes desarrollos económicos, políticos, geográficos, religiosos y culturales. Un ejemplo de esto sería la capital de España, Madrid, que era considerada como la Madre Patria de los países hispanoamericanos, durante el siglo XIX. En la actualidad, sin embargo, cada variedad del castellano tiene cierto valor más o menos digno, así como una propia identidad gracias a la coexistencia relativamente armónica. Además, hace algunos años, la crisis económica de España provocó una ola de emigración fuerte de españoles a países de América Latina, lo cual terminó por influenciar su actitud lingüística (Chiquito y Quesada Pacheco 2014: XVI).

La estandarización de la lengua ha tenido gran repercusión sobre las actitudes lingüísticas, que son dominadas por instancias políticas ideológicamente poderosas (Garrett 2010: 7). El proceso de estandarizar un idioma tiene como objetivo la uniformidad, continuidad y corrección lingüística, independiente de la lengua; además de esto, es un procedimiento universal de todas las lenguas. Por otro lado, los diccionarios y las gramáticas sirven para codificar las lenguas estándar, y la enseñanza de la norma lingüística posibilita su extensión (Ibíd.: 7). Debido a la existencia de la lengua estándar, muchos inmigrantes, aunque hablen el idioma con fluidez, quieren deshacerse de su acento y, para conseguir este objetivo, requieren de clases que les ayuden a reducirlo o mejorarlo. Esto se debe a que el acento extranjero, en repetidas ocasiones, provoca enojo, inseguridad y vergüenza en los inmigrantes (Ibíd.: 13). Garrett opina que las actitudes lingüísticas tienen mucho en común con los estereotipos en general. Igual que el origen o la apariencia física de una persona, los rasgos lingüísticos también pueden crear una imagen distorsionada de un ser humano más allá de la lengua (Ibíd.: 14). Como consecuencia de esta evaluación inmediata del dialecto, las actitudes lingüísticas tienen

mucha influencia sobre la posición social de los hablantes, así como sus relaciones con otros individuos o comunidades; incluso, pueden cambiar sus conductas y experiencias, por ejemplo en el mercado de trabajo (Ibíd.: 15). No cabe duda de que las experiencias que una persona tenga con su acento o dialecto, es decir el aprecio o desprecio hacia su forma de hablar, influyan sobre el comportamiento lingüístico y social (Ibíd.: 16).

A pesar de que no exista conocimiento previo sobre una variedad lingüística, el hablante puede juzgar la variante y describir su reacción afectiva. El fenómeno del ‘favoritismo intragrupal’, que es la preferencia por personas que son lingüísticamente cercanas al hablante, juega un rol importante. Sobre todo, las tres categorías de corrección, agrado y similitud son factores significativos en la evaluación de un dialecto lingüístico (Rojas y Avilés 2013: 105).

Según López Morales (2006: 12), “[e]l español es hoy lo que es por la cantidad de hablantes de que dispone, por la relativa homogeneidad lingüística de la que goza [...]”. Hoy en día, es de suma importancia reconocer la gran riqueza de la lengua española en cuanto a la pluralidad diatópica, la diastrática y la diafásica (Rojas Mayer 2014: VIII).

1.7. La conciencia lingüística

La conciencia lingüística es un término relacionado con los conceptos de identidad, La conciencia lingüística es un término relacionado con los conceptos de identidad, ideología, (pre)juicio y estereotipo. Generalmente, la conciencia es una de las concepciones más controvertidas de la ciencia, según Cichon (1998: 25). Existen aquellos que apoyan la idea de que la conciencia forma parte de la persona, es decir, que es algo innato, y otros, que constatan que el ser humano adquiere la conciencia a través de la socialización. Además, hay dos planteamientos acerca de su carácter: en el primero, la visión idealista percibe a la lengua como una función del pensamiento, y, en el segundo, la perspectiva determinista define al pensamiento como una función de la lengua. No obstante, ambas teorías están de acuerdo en cuanto a que la lengua y la conciencia están estrechamente ligadas y vinculadas. Desde un punto de vista social, la lengua posibilita primordialmente la existencia de instituciones y comunidades sociales.

Para definir el concepto de la conciencia lingüística, Cichon plantea el término de la siguiente manera: “Sprachbewußtsein [ist] die zentrale interne Steuerungsinstanz unseres gesamten Sprachverhaltens” (Cichon 1998: 37). Es decir, la conciencia lingüística

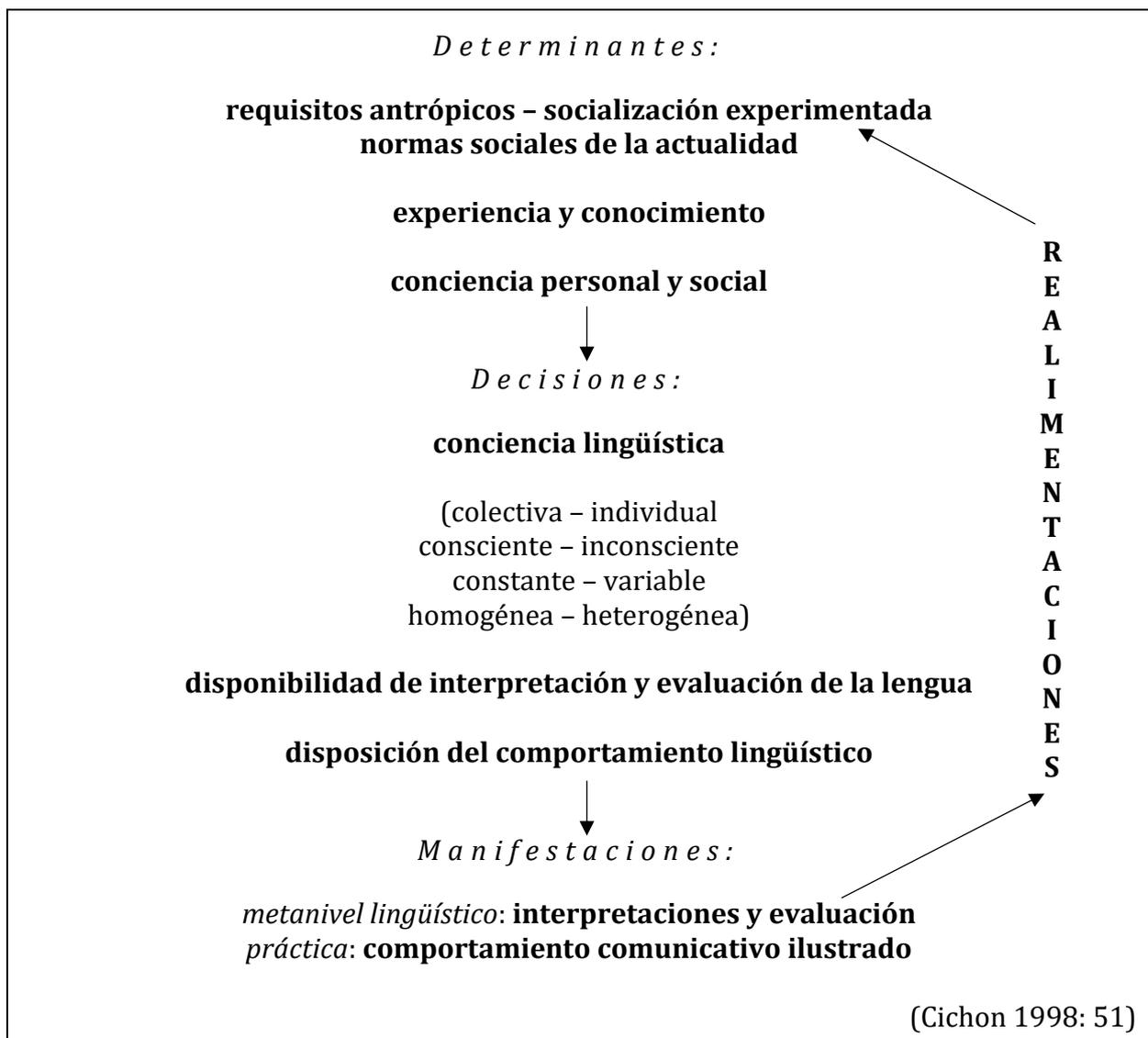
controla el comportamiento lingüístico de cada persona y la interacción entre elementos de conocimiento y de evaluación forman la base de esto. La conciencia lingüística se adquiere de manera individual, pero su contenido es de carácter colectivo y su último objetivo es la integración social. Adicionalmente, juega un rol importante en el proceso de la adquisición del lenguaje, puesto que es tanto su producto como su regulador (Ibíd.: 37). Se adquiere sobre todo mediante la capacidad de saber diferenciar, por ejemplo, entre hablar correcta e incorrectamente, de acuerdo a las normas de uso gramaticales y sociales. Así, una persona también puede diferenciar entre hablantes de otras variedades de la misma lengua, por un lado, y de hablantes de otros idiomas, por el otro lado (Ibíd.: 38). Lo que es importante para la investigación empírica en la segunda parte de esta tesis, es que, gracias a la conciencia lingüística, los hablantes puedan distinguir entre variedades lingüísticas de una lengua, y mencionar características distintas entre ellas. Por lo general, les llaman la atención los *salient features*, es decir, los rasgos más notables de cada variante (Schlieben-Lange 1991 [1973]: 25). Adicionalmente, la conciencia lingüística es fácil de manipular, ya que tiene mucho que ver con actitudes sociales, culturales, políticas y religiosas (Ibíd.: 26).

Según Gauger (1976: 51), se puede distinguir entre la conciencia lingüística externa e interna. La conciencia lingüística externa se refiere a la actitud del hablante sobre su lengua dentro de una sociedad lingüística. Dicho de otra manera, se trata de la autoevaluación lingüística independientemente de la evaluación por parte de hablantes pertenecientes a otras comunidades lingüísticas. Similarmente a la clasificación de actitudes lingüísticas en el capítulo anterior (véase capítulo 1.6), Gauger menciona tres componentes diferentes de *language attitudes*: el componente emocional, que trata de la evaluación personal del lenguaje de cada hablante; el componente cognitivo, que se ocupa de las opiniones personales sobre la lengua; y el componente conativo, que se concentra en la conducta concreta en interacciones en base a la conciencia lingüística. Gauger subraya que el comportamiento lingüístico no necesariamente tiene que coincidir con la conciencia lingüística (Gauger 1976: 51). Finalmente, en la conciencia lingüística externa, la ideología desempeña un papel esencial. En cambio, la conciencia lingüística interna se refiere al funcionamiento de la lengua (Ibíd.: 52).

La conciencia lingüística guía en parte nuestro comportamiento lingüístico inconscientemente y, por otra parte, se puede controlar. Consecuentemente, es difícil determinar los mecanismos que provocan la selección de una cierta variedad lingüística

en una situación particular debido a la complejidad de la interacción de distintos determinantes lingüísticos, psicológicos y sociales (Cichon 1998: 38).

Desde el punto de vista de Cichon (1998: 50), la conciencia lingüística es el producto de la comunicación con otros y se basa en ciertos determinantes, es decir, el conocimiento y las experiencias de relaciones y normas sociales. Con base a esto, el hablante desarrolla ciertas disposiciones y reguladores de comportamiento, lo cual lo lleva a tomar decisiones particulares. Esas decisiones, a su vez, se manifiestan a través de una conducta lingüística comunicativa en concreto y en un metanivel, el cual determina los pensamientos y opiniones de una persona. En general, es constante y variable, homogéneo y heterogéneo, consciente e inconsciente y se unen elementos individuales y colectivos (Cichon 1998: 50 f.). Como el concepto de la conciencia lingüística planteado por Cichon (1998: 51) resulta ser muy razonable, se incluye aquí un resumen traducido al español:



En resumen, la conciencia lingüística es entonces la instancia de mediación y de procesamiento individual entre la persona, sus relaciones sociales, el marco normativo, así como la experiencia y el conocimiento, por un lado, y el comportamiento lingüístico o metalingüístico, por el otro (Cichon 1998: 51).

1.8. La identidad lingüística y el prestigio lingüístico

Silva-Corvalán (2001: 99) define el término ‘prestigio’ como

[el] valor positivo que ciertas variables lingüísticas tienen en cuanto a facilitar el ascenso en la escala social y también [el] valor que tienen las formas lingüísticas estándares, reconocidas y aceptadas por las gramáticas normativas y generalmente asociadas con la clase media alta culta (Silva-Corvalán 2001: 99).

Dicho esto, algunas quedan sin ser resueltas, como por ejemplo si, por lo general, es entonces razonable emplear variedades lingüísticas de prestigio bajo, o por qué motivos las mujeres, que suelen hablar más correctamente, según las normas lingüísticas, que los hombres, a veces carecen del mismo prestigio social que los hombres. Aquellos elementos que están considerados prestigiosos por hombres, a veces no lo son para las mujeres. Además, los hombres en principio suelen tener a mayor grado la necesidad de identificarse con un grupo, que con su sexo opuesto. El factor de que los hombres emplean una variedad no estándar para marcar tal identificación grupal es un fenómeno que se denomina ‘prestigio encubierto’ y que se manifiesta a través de la valoración, tanto del habla propia como del habla del interlocutor. El género masculino suele subestimar su habla, ya que, en el plano metalingüístico, los hombres suelen constatar que utilizan más la variante no estándar, aunque en realidad no lo hagan. En cambio, el género femenino suele sobreestimar su habla, dado que afirman que no usan la variante subestándar tanto, pero en realidad, emplean el habla estándar menos de lo que ellas piensan. Este desequilibrio indica que el prestigio encubierto desempeña un papel significativo en las actitudes lingüísticas e influye el habla de tanto hombres como de mujeres (Silva-Corvalán 2001: 99). Asimismo, el prestigio lingüístico tiene que ver con la cercanía de una variante a la norma y las variedades que se diferencian de la norma lingüística son menospreciadas y son consideradas como ilegítimas. A veces se dice que son variedades no-estándares o, encima, subestándares (Milroy 2007: 138).

Con referencia a la nomenclatura adecuada, Silva-Corvalán aboga por el uso del término ‘género’ en vez de ‘sexo’, puesto que, en vez de ser predefinido por la biología, el

comportamiento lingüístico es más bien alterado por factores culturales (Silva-Corvalán 2001: 100). Serrano (2011: 63) está de acuerdo con la dicotomía y confirma que el sexo se refiere a la diferenciación binaria entre hombre y mujer o masculino y femenino, mientras que el género implica todos los aspectos culturales y sociales que conllevan las categorías mencionadas arriba. Sin embargo, el término 'género' entraña algunos problemas. Entre otras, la frecuencia de referirse al ámbito gramatical, como por ejemplo "el género de las palabras" (Serrano 2011: 63), que pueda llegar a causar malentendidos. Además, la distinción entre ambas categorías, género y sexo, no es tan evidente, dado que algunos de sus aspectos coinciden, así como que el sexo forma parte del género. Asimismo, resulta ser problemático definir todas las dimensiones posibles del género, mientras que la categorización del sexo es binaria y, por tanto, más fácil de determinar (Serrano 2011:63).³

Según Salamanca (2010: 126), el prestigio que los chilenos otorgan a la variedad rioplatense influye en la presencia de préstamos de dicha variedad en el español chileno. Las lenguas indígenas, como el mapuche o el aymara, son estigmatizadas en Chile y, como consecuencia, hay una cantidad muy baja de mapuchismos o aymarismos en el léxico chileno. Al contrario, las lenguas europeas, como el inglés, son evaluadas de un modo más positivo y, por tanto, el castellano chileno cuenta con una abundancia de anglicismos (Salamanca 2010: 126). Esto quiere decir que los hablantes asimilan elementos lingüísticos exclusivamente de aquellas variedades lingüísticas que gocen de un cierto nivel de prestigio. Este proceso de selección se denomina 'asimilación selectiva' en el metalenguaje lingüístico (Ibíd.: 127).

Salamanca (2010: 127) afirma que, en Chile, la variante peruana no es considerada como prestigiosa para los ciudadanos chilenos, a pesar de que opinen que los peruanos "habla[n] bien" (Salamanca 2010: 128), esto se debe a que los peruanos, a diferencia de los chilenos, pronuncian todas las letras, lo cual muestra un ejemplo del desprestigio encubierto (Ibíd.: 128). En cambio, el español peninsular goza de un prestigio explícito, lo que significa que los chilenos evalúan este tipo de habla positivamente, ya que "allí se habla el verdadero español". Gracias a esto, el afán de adquirir el léxico, así como la

³ Véase Serrano 2011: 61 ss. para una discusión más profunda de la nomenclatura 'sexo' y 'género'.

entonación de España después de haber pasado un tiempo allí es significativo (Salamanca 2010: 128).

A propósito de la relación entre la variedad chilena y argentina, según Rojas y Avilés (2013: 103), los argentinos están bien integrados en Chile, ya que son considerados más parecidos a los mismos habitantes nacionales que otros grupos poblacionales, como por ejemplo las comunidades indígenas. Además, los argentinos que emigraron sufren mucho menos discriminación en comparación a por ejemplo, los inmigrantes peruanos. Aunque existan algunos prejuicios negativos hacia los argentinos, absurdamente, los chilenos copian frecuentemente el comportamiento de sus vecinos. El gusto del habla argentina por los chilenos se refleja finalmente a través de la inclinación por adoptar una parte del léxico de los argentinismos, aunque su significado difiera un poco del original, como por ejemplo, mina, cafiche, gil o chanta (Rojas y Avilés 2013: 103). Salamanca (2010: 128) confirma que siguen ingresando expresiones lingüísticas argentinas al castellano chileno. No obstante, Salamanca opina que la valoración de los argentinos por parte de los chilenos es negativa, ya que la desaprobación de los argentinos en eventos públicos, por ejemplo en festivales o presentaciones deportivas, es muy común. Este rechazo señala que, para los chilenos, la variedad argentina no está reconocida como norma lingüística, lo que representa un caso de prestigio encubierto (Salamanca 2010: 128). Así, la permeabilidad de los giros lingüísticos no es recíproca sino asimétrica. Con referencia al ejemplo de arriba, esto significa en concreto que los argentinos que están viviendo en Chile mantienen su acento argentino muy cuidadosamente y con escasa influencia de la variedad chilena (Ibíd.: 128).

1.9. Rasgos unificadores del español hispanoamericano

Aunque el español americano es heterogéneo, es decir que hay muchas formas distintas de hablar, existen algunos rasgos que son más universales que otros. Asimismo, algunos surgen a nivel transnacional, esto es, en más de un país o una zona dialectal. Gracias a los rasgos lingüísticos, como por ejemplo las características fonéticas y fonológicas, léxicas, gramaticales, entre otros, es posible distinguir entre diferentes zonas dialectales del español. En general, se pueden distinguir dos grandes zonas: el 'español castellano' hablado en el centro y en el norte de España y el 'español atlántico' hablado en el sur de España, en las Islas Canarias y en Hispanoamérica (Rojas 2015: 48). Sin embargo, otros lingüistas tienen otros sistemas de categorización, como el de Moreno Fernández (2009:

79-81), que diferencia por un lado, entre las áreas conservadoras, que comprenden tanto el norte y el centro de España y algunas partes de Hispanoamérica, más concretamente la meseta central de México y la zona altiplánica, y, por el otro, las áreas innovadoras, que tienen una distribución intercontinental; como el sur de España, el Caribe, el Río de la Plata y Chile. Estas biparticiones se basan en su mayor parte en la pronunciación especial de algunas consonantes al final de las palabras o de las sílabas, las cuales serán descritas con más detalle a continuación (Rojas 2015: 48).

1.9.1. El seseo

En el español del centro y del norte de España, los hablantes pronuncian las palabras *casa* y *caza* diferentemente. *Casa* se pronuncia como /kasa/, mientras que *caza* está pronunciada con la ‘zeta española’, es decir con la fricativa dental sorda: /kaθa/. Además, la ese peninsular de /kasa/ es diferente a la de los americanos, debido a que es más silbada. Por el contrario, en el sur de España e Hispanoamérica, no hay esta distinción entre ambos sonidos, sino que ambas palabras se pronuncian como /kasa/. Este fenómeno lingüístico se llama ‘seseo’ (Rojas 2015: 49). El seseo no está considerado como vulgar o como una forma descuidada, sino que está aceptado socialmente, puesto que todos los hispanoamericanos de todas las clases socioeconómicas emplean su uso. Es decir, el seseo no es un rasgo diferencial socioeconómico, sino más bien geográfico. Existe otro fenómeno que se llama ‘ceceo’ y se caracteriza por la pronunciación continua de una fricativa dental sorda /θ/ en lugar de una /s/. Así, ambas palabras *casa* y *caza* suenan igual que /kaθa/. No obstante, en comparación con el seseo, el ceceo tiene una connotación social rústica y ocurre en el sur de España, así como, en partes de Hispanoamérica (Ibíd.: 50).

1.9.2. El yeísmo

En España, se distingue entre la <ll> y la <y>, es decir que las palabras *callado* y *cayado* no se pronuncian de la misma manera; *callado* se pronuncia con una palatal lateral /ʎ/, mientras que *cayado* se pronuncia con una palatal central /y/. En cambio, mayoritariamente en Hispanoamérica y en España meridional, las dos palabras suenan igual y son pronunciadas con una palatal central /y/. No obstante, todavía existe la /ʎ/ en algunos dialectos americanos como por ejemplo el español andino. Aquí, se trata de un sonido que también existe en el italiano, por ejemplo en *figlio*, en el portugués, como en

filho, o en el mapudungún, la lengua indígena de los mapuche, como por ejemplo en la palabra *nguillatun* (Rojas 2015: 50). En Chile hay muy pocas regiones en el norte y en el sur extremo donde se pronuncia la /ʎ/. Se supone que el uso de la /ʎ/, aunque su porcentaje sea muy bajo, se debe al contacto del castellano con idiomas indígenas, como el aimara o el quechua, en los cuales también existe la /ʎ/. Por lo general, el yeísmo también ha influido en el español peninsular, sobre todo en las zonas urbanas, como la de Madrid; lo cual puede llevar a una generalización del yeísmo como un fenómeno universal del español en el futuro (Ibíd.: 51).

1.9.3. El debilitamiento de la /s/ final

En el lenguaje coloquial, se refiere al debilitamiento de la /s/ final usando la frase de ‘comerse las eses’, y este fenómeno representa uno de los rasgos más notables del habla chilena. Hay dos realizaciones de la /s/ al final de una palabra o una sílaba. Primero, la /s/ se puede transformar en una /h/ aspirada, por ejemplo, en la locución *las pastas*, que se pronuncia como [lah pahtah]. Segundo, también existe la posibilidad de la desaparición total de la /s/, por ejemplo, al final de la locución *tus amigos*, la /s/ se elimina y es articulada como [tuh amigo]. La aspiración a veces altera la realización fonética de otros sonidos contiguos a la ese, como en la palabra *refalosa*, que se refiere a un tipo de baile, proviniendo originalmente su nombre de la palabra *resbalosa* (Rojas 2015: 51). El debilitamiento de la /s/ final es un rasgo muy común de Hispanoamérica, como por ejemplo en el Caribe o en Chile, así como en el sur de España. Sin embargo, no aparece en las zonas andinas, como en las zonas altiplánicas de Perú, Ecuador, Colombia o Bolivia; tampoco se da en la meseta central de México o algunas regiones de Centroamérica. En las regiones donde existe el debilitamiento de la /s/ final no está considerado un fenómeno vulgar, sino “difundido entre distintas clases sociales y registros” (Ibíd.: 52).

1.9.4. El debilitamiento de la /r/ y la /l/

Las características fonéticas de los sonidos /r/ y /l/ son parecidas, dado que ambos son consonantes líquidas. Al final de una palabra o una sílaba suelen ser transformadas; esto es, son intercambiadas frecuentemente por otro sonido o alteradas de otra manera. Se trata de ‘rotacismo’ cuando una /l/ es sustituida por una /r/, como por ejemplo en la palabra *caldo*, que suele ser pronunciada como /kardo/ o la locución *el salto*, a veces es pronunciada como /er sartuo/ (Rojas 2015: 52). En cambio, el fenómeno lingüístico de la

sustitución de una /r/ por una /l/ está denominado ‘lambdacismo’ e influye sobre la realización fonética de las palabras *bajar*, que se pronuncia entonces como /bajal/, o *percha*, realizada como /pelcha/. También es posible que las líquidas se asimilen a la consonante contigua y que sean absorbidas por ellas. Es decir que palabras como por ejemplo *carne* o *algo* sean pronunciadas como /kanne/ o /aggo/ respectivamente. Además de esto, las líquidas pueden transformarse en una vocal, como en la palabra *cuerpo*, que sería pronunciada entonces de la siguiente manera: /kweipo/, una transformación muy corriente en las Antillas (Ibíd.: 53). Algo muy frecuente en Chile es la asibilación de la /r/ final, así que la palabra *salir*, por ejemplo, suena como /salif/. El debilitamiento de /r/ y /l/ está distribuido geográfica y socialmente por toda la región del español atlántico. Mayoritariamente está marcado y estigmatizado, ya que está considerado coloquial, vulgar o rústico (Ibíd.: 53).

1.9.5. El debilitamiento de la /d/ entre vocales y en posición final

En general, se distinguen dos casos en los que ocurre el debilitamiento de la /d/ en su mayoría: primero, la terminación de palabras en *-ado* y, segundo, la /d/ en posición final de una palabra. Así, en el dialecto chileno, la palabra *universidad* es realizada como /universiá/, caso que refleja una desaparición total de la /d/. Hay ciertas variantes castellanas en las que es más común el debilitamiento de la /d/ que en otras, incluyendo el dialecto chileno, caribeño, o el del sur de España (Rojas 2015: 53). En Chile, este fenómeno se considera muy coloquial y, por lo tanto, solo ocurre en el habla informal. En cambio, en una situación formal, los habladores tienen más cuidado con su pronunciación y articulación. En ciertas variedades españolas, como en los dialectos andinos o en la meseta central mexicana, no existe el debilitamiento de la /d/; y tampoco es muy común en la zona del Río de la Plata (Ibíd.: 54).

1.9.6. Ustedes vs. vosotros

El uso respectivo de *vosotros*, palabra constituida por *vos* y *otros*, y *ustedes* hace que sea fácil diferenciar entre un hispanohablante de España y uno de América. La forma de *ustedes* es usada en toda Hispanoamérica y la región de España meridional. Antiguamente, solo se utilizaba *ustedes* para expresar el plural de usted como forma respetuosa. Hoy en día, sin embargo, es una forma para dirigirse a un grupo de dos o más personas, independientemente de la relación que se tenga hacia ellos. En otras palabras, *ustedes* se

utiliza como plural de ambos *tú* y *usted* en Hispanoamérica (Rojas 2015: 55). Aunque sea poco común, a veces se utiliza la forma de *vosotros* en discursos políticos o en la escritura en Chile para conseguir un ambiente más solemne, si bien resulta aparecer más pedante que solemne. En realidad, para los hispanoamericanos, la forma de *vosotros* suena muy antigua o de alta cultura, ya que la variedad peninsular era considerada de gran prestigio en el continente americano (Ibíd.: 56).

1.9.7. El voseo

El voseo, que es el predominio de *vos* sobre *tú* (Moreno de Alba 2007: 165), es un fenómeno lingüístico propio de algunas variantes del español americano (Rojas 2015: 56). Esto quiere decir que es el único aspecto original de Hispanoamérica, ya que no hay ninguna forma equivalente en la península de España ya que esta desapareció de España hace mucho tiempo (López Morales 2010: 287). Durante el siglo XVI, se distinguía entre el *tú*, pronombre utilizado en situaciones íntimas para dirigirse a inferiores o iguales, y el *vos*, pronombre usado en los otros casos. *Usted* viene de ‘vuestra merced’ y constituye una generalización para el tratamiento formal y respetuoso. A lo largo del tiempo, el *tú* se estableció para el habla familiar (Moreno de Alba 2007: 164). El voseo se caracteriza por el uso del pronombre *vos* en vez del pronombre de la segunda persona singular. Antiguamente, *vos* se utilizaba entre nobles y *tú* para dirigirse a inferiores. No obstante, se suelen utilizar los clíticos y la mayoría de los posesivos de la forma de *tú* (Ibíd.: 165). Entonces, se emplea el pronombre sujeto de *vos*, el pronombre objeto *te* y *tuyo*, el posesivo *tu* y el término de la preposición *vos* (Ibíd.: 166). Por lo general, se distingue entre dos tipos del voseo: el voseo pronominal y el voseo verbal. En primer lugar, en el pronominal, se utiliza el pronombre de *vos* en lugar de *tú*, la segunda persona singular. En segundo lugar, en el verbal, se usan “terminaciones verbales correspondientes a las de la segunda persona plural latina, aunque transformadas de distintas maneras” (Rojas 2015: 56; Moreno de Alba 2007: 170).

Con relación al voseo pronominal, hay ciertas regiones que siempre utilizan la forma de *vos*, independientemente de la distribución social o geográfica, entre ellos el dialecto del Río de la Plata, sobre todo en Argentina; pero en Uruguay, la forma de *tú* goza de más prestigio (Ibíd.: 56). Además, en algunas zonas centroamericanas, incluyendo Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, el voseo es bastante común. Otros dialectos castellanos ocupan tanto la forma de *tú* como la de *vos*, cada una utilizada en registros

diferentes debido a la disimilitud de las connotaciones respectivas y el uso diferente por los distintos grupos sociales. En Chile, por ejemplo, la forma de *tú* suele servir como pronombre neutro, mientras que *vos* se suele utilizar para enfatizar familiaridad entre los interlocutores o, por el contrario, demostrar una actitud irrespetuosa. Además de esto, la forma de *vos* es muy común en el ámbito rural y popular. Asimismo, existe la alternación entre *vos* y *tú*, sobre todo en Bolivia, en el norte y sur del Perú y en partes de Colombia, entre otros (Ibíd.: 57).

En cuanto al voseo verbal, el origen de las terminaciones voseantes se crea de la segunda persona del plural del latín, como por ejemplo la forma de *amatis*, que viene de *amare*, lo que, a su vez, significa 'amar'. La forma de *amatis* fue transformada en *amades*, después en *amaes*, luego en *amáis* y esta llevó a *amás*, forma voseante del Río de la Plata, o *amáí*, forma voseante después de la pérdida de la /s/ final en Chile (Ibíd.: 57). La distribución geográfica del voseo revela que en el Río de la Plata y en partes de Centroamérica predominan las formas verbales de *cantás*, *tenés* y *salís*, mientras que en Chile se dice *cantái*, *tenís* y *salís*, lo que se realiza como [teníh] y [salíh] debido a la aspiración de la /s/. Además, en el Río de la Plata y en Centroamérica hay terminaciones voseantes del imperativo, por ejemplo *cantá*, *tené* y *salí*. En cambio, en Chile se utiliza el estándar, esto es, las formas verbales de *tú*, como *canta*, *ten* y *sal*. (Ibíd.: 57).

El voseo pronominal y el voseo verbal pueden aparecer conjuntamente, como en el caso del español rioplatense y en el habla popular de Chile, pero también pueden emerger separadamente; en el norte del Perú predomina el voseo pronominal en combinación con el tuteo verbal y allí se dice entonces por ejemplo *vos cantas*. En Chile, hoy en día el tuteo pronominal y el voseo verbal predominan en el habla de la clase media, más concretamente en la jerga juvenil; por lo tanto, los adolescentes de la clase media suelen decir *tú cantái*, *tú tenís* y *tú salís* (Ibíd.: 57). A continuación, la Tabla 3 resume las diferencias entre el español estándar y las formas verbales voseantes del español rioplatense, así como del español chileno:

Tabla 3: Contraste entre el voseo rioplatense y el voseo chileno

		ESPAÑOL ESTÁNDAR	ESPAÑOL RIOPLATENSE	ESPAÑOL CHILENO
indicativo	cantar tener salir	tú cantas tú tienes tú sales	vos cantás vos tenés vos salís	tú cantái tú tenís tú salís
imperativo	cantar tener salir	canta ten sal	cantá tené salí	canta ten sal
caso preposicional	preposición + pronombre personal o nominativo vocativo (vos)	para ti por ti a ti contigo	para vos por vos a vos con vos	para ti por ti a ti contigo

(Rojas 2015: 56-57; Bein 2012: 73)

1.10. Perfil lingüístico del español chileno

1.10.1. Caracterización general

En general, en cuanto al habla chilena, existe más diferencia socioeconómica que diferencia geográfica. Es decir, lo que distingue a la clase alta de la clase baja dentro de Chile es mucho más grave que lo que distingue a un chileno residiendo en el norte de uno viviendo en el sur (Moreno Fernández 2009: 374). La forma de hablar del huaso, que es “el hombre que habita las regiones centrales y dedica su vida a los caballos, la ganadería y la agricultura” (Ibíd.: 375) y que vive en la zona central del país, refleja de forma adecuada el habla popular chilena. Sin embargo, debido a la aristocracia criolla latifundista, algunos rasgos lingüísticos de su habla llegaron a formar parte de los estratos socioeconómicamente más altos (Ibíd.: 375). Aunque Lenz clasificó cuatro regiones dialectales dentro de Chile, norte, centro, sur y sur-austral (Ibíd.: 383), las características diferenciales son más bien escasas (Ibíd.: 384). El dialecto más notorio es el de Chiloé, ya que se diferencia de los otros dialectos chilenos por abundantes rasgos fonéticos y morfológicos (Ibíd.: 385).

1.10.2. Situación lingüística de las lenguas indígenas

Según el censo realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas en el año de 2017, la población chilena total se eleva a 17.574.003 habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile 2017: 11), de los cuales la mayoría reside en la región Metropolitana (Ibíd.: 13). El porcentaje de la gente que “se considera perteneciente a un pueblo indígena u originario” asciende al 12,8 % (Ibíd.: 17), siendo 2.185.792 de personas en total (Ibíd.: 16). Las etnias principales en Chile son el pueblo Mapuche (79,8 %), Aymara (7,2 %) y Diaguita (4,1 %). Otros pueblos indígenas u originarios minoritarios son – en orden de proporción numérica – las etnias Ignorado, Quechua, Lican Antai, Colla, Rapa Nui, Kawésqar y Yagán o Yámana (Ibíd.: 16). La zona investigada de la región Metropolitana de Santiago cuenta una población total de 7.112.808 residentes (Ibíd.: 31) y el porcentaje de la población indígena se eleva al 10,1 %, situado por debajo del promedio del país (Ibíd.: 17).

Aunque exista un reconocimiento de las comunidades indígenas y sus idiomas, la educación escolar del país sigue siendo monolingüe hasta hoy en día debido a la política lingüística ambigua de Chile. La introducción de la ley indígena en el año 1994 permite y acepta el empleo y la conservación de las lenguas originarias. Asimismo, autoriza su uso como medio de instrucción en el ámbito escolar sin forzarlo, y, en el caso de aplicar una lengua indígena en el aula, debe ser paralelo al uso de la única lengua oficial y nacional: el castellano; aunque en la realidad y en la práctica, el español sigue dominando (Espinosa Santos 2008: 243). En definitiva, si nada cambia, las lenguas indígenas se ven confrontadas a una situación de extinción, en donde los mismos hablantes se ven obligados a aprender y utilizar el español; ya que, en todos los dominios importantes, incluyendo la escuela, los hospitales o la administración pública, se habla castellano. Por lo tanto, la lengua española cuenta con más utilidad (Ibíd.: 246). Incluso hoy en día, a causa de la omnipresencia de la lengua nacional y para aumentar la autoestima, los padres desean que sus hijos aprendan español. Últimamente los que son bilingües con una lengua indígena y el español, meramente emplean su primera lengua en el ámbito familiar (Ibíd.: 247; Moreno Fernández 2009: 371). Sin embargo, hay muchas influencias lingüísticas de

las lenguas indígenas sobre el español chileno, pero, para volver al tema central de esta tesis, no se puede entrar a más detalle aquí.⁴

1.10.3. El ámbito fonético

El español chileno tiene en común numerosas características con toda Latinoamérica o con las variedades atlánticas. Entre ellas se encuentran el seseo, el yeísmo, el debilitamiento de la /s/ final, el debilitamiento de la /r/ y la /l/ finales y el debilitamiento de la /d/ entre vocales o al final de la palabra (Rojas 2015: 89). Sin embargo, a diferencia de la variedad chilena, algunos dialectos atlánticos aspiran la /x/. En Chile la /x/, la /k/ y la /g/ suelen ser articuladas prepalatalmente o casi alveolarmente, especialmente, cuando son seguidas por una /e/ o /i/, la articulación de dichas consonantes se adelanta. En estos casos, muchos extranjeros escuchan una /i/ entre la /x/ y la vocal siguiente, como por ejemplo en [mu'xiér] (mujer) (Ibíd.: 89). Otros ejemplos son ['kjeso] (queso) o [xjene'ral] (general). El fenómeno de insertar una semiconsonante palatal débil, después de una consonante velar, es denominado 'palatalización de las velares' y probablemente es la característica fonética más especial de la variedad chilena (Moreno Fernández 2009: 377; Moreno de Alba 2007: 149).

Otros rasgos lingüísticos muy peculiares del español chileno son la aspiración de la /s/ y el debilitamiento de la /d/ intervocálica, por ejemplo en *-ado*, que se pronuncia como /ao/, como ya se mencionó en el capítulo anterior (véase capítulo 1.9.5). La /f/ es bilabializada y tanto la /rr/ como /tr/ son asibilados (Ibíd.: 153). La asibilación de /rr/ y /tr/ muchas veces resulta en la eliminación de la /r/ final (Moreno Fernández 2009: 377), como por ejemplo en /arreglala/ para *arreglarla*, /ehperalo/ para *esperarlo* o /comé/ para *comer* (Ibíd.: 378). La asibilación de la /r/ final muchas veces está presente en el lenguaje del estrato social bajo en Chile (Ibíd.: 379). En cambio, la asibilación de /tr/ está difundida por todas las clases socioeconómicas, incluyendo la más alta (Ibíd.: 380).

Asimismo, algo de gran interés es que en Chile es la estigmatización social de la pronunciación de la <ch>. Si se pronuncia la <ch> relajadamente, como en [fanfo], significa que con alta probabilidad, el hablante viene de un estrato socioeconómico más bajo,

⁴ Véase Espinosa Santos 2008: 237 ss. para más detalles sobre la influencia lingüística de las lenguas indígenas sobre el castellano de Chile.

llamado *flaite* en Chile. En cambio, una pronunciación exageradamente tensa, que casi suena como si hubiera una [t] antepuesta, como en [ts], indica la pertenencia a la clase socioeconómica alta, cuyos hablantes se llaman coloquialmente *cuicos* (Moreno Fernández 2009: 380; Rojas 2015: 91; Salamanca Gutiérrez y Valverde San Martín 2009: 126).

Debido al éxodo rural, existen muchas similitudes entre el habla rural y el habla de las personas que viven en la ciudad, pero que pertenecen a las clases sociales más bajas. Lo que diferencia el estrato bajo del estrato alto en el estado chileno son los rasgos siguientes: el debilitamiento consonántico es, en general, mucho más frecuente en el habla de las clases más humildes o incultas, en donde por ejemplo muchas consonantes oclusivas sonoras desaparecen, como en /auh'kar/, que significa *a buscar* o /xubi'laoh/ que quiere decir *jubilados*. Asimismo, muchas consonantes implosivas se vocalizan, como en ['kawsula] (*cápsula*) o [dow'tor] (*doctor*); las oclusivas también se vocalizan /b, d, g/ ante una consonante líquida, como por ejemplo en [aw'riyo] (*abrigo*) o ['majre] (*madre*); y es muy habitual la eliminación de la *ese* final como en [vamo] (*vamos*). Todo esto constituyen características muy típicas del habla vulgar tanto en la ciudad como en la zona rural y en el registro familiar en Chile (Moreno Fernández 2009: 379).

Por lo general, fonéticamente el español chileno se podría describir como “un español con sonidos mapuches” (Moreno Fernández 2009: 371). Hay muchos rasgos fonéticos que tienen su origen en la lengua del mapuche, el mapudungun: “la aspiración de *ese* final de sílaba, la asibilación de las vibrantes y del grupo *tr* o, incluso, la distinción entre las palatales lateral y central” (Ibíd.: 371). También parece ser que la entonación de la variedad chilena ha sido influenciada en parte por el mapudungun, aunque falta investigación más detallada en ese dominio (Ibíd.: 372).

1.10.4. El ámbito morfológico

Con referencia a la morfología, el voseo sigue siendo más y más aceptado por la sociedad chilena. Aunque no se trata de un fenómeno nuevo y ya lleva siglos existiendo, el voseo ha sido también incorporado últimamente por hablantes cultos. Mientras que en el siglo XIX solo los incultos usaban el voseo, a partir del siglo XX, este fenómeno también ingresó al habla culta normal e informal, sobre todo en el dominio oral. Se debe añadir que quienes lo empezaron a integrar inicialmente fueron los adolescentes, es decir, era un fenómeno

especial de la jerga juvenil chilena, y al volverse estos adultos, entró también en el habla de los adultos, formando parte de su lenguaje hoy en día. El voseo a veces se utiliza con *vos*, que se pronuncia con una *ese* aspirada, como en /voh/, y otras veces sus formas verbales se combinan con el pronombre personal de *tú* (Oyanedel y Samaniego 1998-1999: 905). Por lo general, se distingue entre dos tipos de voseo en Chile. Por un lado, existe el voseo mixto, es decir la combinación del voseo verbal con el tuteo pronominal, como en *tú cantái* (Moreno Fernández 2009: 381). Por el otro lado, los chilenos también utilizan a veces el voseo auténtico, que es la combinación del voseo verbal con el voseo pronominal, como por ejemplo en *vos tomái* (Ibíd.: 381). Para el voseo verbal, siempre sirve como punto de partida la forma verbal de la segunda persona del plural. Así, *vosotros cantáis* se transforma en *vos* o *tú cantái* (Ibíd.: 381). Últimamente se puede notar en Chile un aumento del voseo mixto, siendo este el tipo más común y teniendo la mayor cantidad de hablantes en el país (Moreno Fernández 2009: 381; Oyanedel y Samaniego 1998-1999: 906). El voseo pronominal muchas veces está asociado con el habla vulgar, y suele expresar descortesía hacia el oyente chileno (Moreno Fernández 2009: 382). Contrastando el voseo verbal con el tuteo verbal, se puede afirmar que se suele usar el voseo verbal predominantemente en situaciones informales, mientras que el tuteo verbal es la forma preponderante en situaciones formales. Además, en algunas expresiones de la jerga juvenil, como en *¿cachai?*, que viene de *cachar*, verbo proveniente del inglés *to catch* y significa ‘¿lo entiendes?, ¿lo captas?’, el voseo verbal está presente (Ibíd.: 382).

1.10.5. El ámbito sintáctico

En el ámbito sintáctico, los fenómenos del queísmo y dequeísmo son bastante comunes en la variedad lingüística chilena. Primero, el queísmo es la falta de la preposición de antes de que en las perífrasis en las que es correcto decir *de que*, como por ejemplo decir “estar seguro que” [sic] en vez de “estar seguro de que” o “hecho que” [sic] en vez de “hecho de que” (Oyanedel y Samaniego 1998-1999: 911). Segundo, el dequeísmo es todo lo contrario: es el uso de la preposición de antes de que en las perífrasis en las que es correcto decir que, como por ejemplo decir “(no) creo de que” [sic] en vez de “(no) creo que”, “pienso de que” [sic] en vez de “pienso que” o “me parece de que” [sic] en lugar de “me parece que” (Ibíd.: 911). Esos dos fenómenos sintácticos son incorporados cada vez más en la norma culta chilena en grados diferentes (Ibíd.: 912).

La pluralización del haber impersonal es otro rasgo lingüístico con aceptación social creciente en Chile. Aquí se trata del uso de la tercera persona plural del verbo haber, cuando el sustantivo al cual se refiere está en plural y el verbo *haber* expresa existencia. Incluso la gente culta incorpora el uso del haber en plural en su habla cotidiana (Ibíd.: 907). Así, por ejemplo, se dice “Habrán nubes bajas durante todo el día” [sic] (Ibíd.: 908). Por otro lado, también es muy común el uso del diminutivo con el infijo *-it-*, como por ejemplo en “gatito” (Moreno Fernández 2009: 378).

1.10.6. El ámbito léxico

En general, los idiomas son constructos dinámicos, ya que “nacem, se desarrollan y mueren”. Esta es la razón por la que la aparición de palabras nuevas en una lengua tiene que ver con la evolución y el desarrollo de sociedades distintas. Para referirse a estos fenómenos e ideologías debe haber palabras nuevas. Asimismo, se inventan palabras nuevas para que se elimine la desvalorización de ciertos conceptos o ciertas personas. Por ejemplo, la palabra *china*, con el significado de ‘sirviente’, ha sufrido un considerable menosprecio. En su lugar, ahora se emplea el uso de las palabras doméstica, empleada de casa particular, *asesora del hogar* o *nana* (Sáez Godoy 2002: 9). De hecho, muy raras veces se inventa una palabra nueva u original. Normalmente se forma una palabra nueva a base de la adaptación de una palabra ya existente, como es el caso de *azafata*, que antes significaba “una camarera que ayudaba a la reina”, mientras que ahora son “las esculturales jóvenes que atienden a los pasajeros en los aviones” (Ibíd.: 10). Otra manera de formar una palabra o una frase nueva con un significado innovador es la metáfora. En el castellano chileno, existen muchas metáforas creadas con la palabra *chancho* (‘cerdo’) por ejemplo. Los chilenos dicen *pasarle chancho* en vez de ‘disfrutar mucho’ y un auto conduce *a todo chancho* en lugar de ‘rápidamente’. Por otro lado, *los verdes* se refiere a ‘los carabineros’, ‘dólares’ o ‘ecologistas’ (Ibíd.: 10). El préstamo es otra forma muy común de introducir palabras nuevas en Chile, como por ejemplo los anglicismos *hamburguesa* o *living*. Entre otras posibilidades, la modificación morfosintáctica sirve como medida para modificar una palabra existente y crear nuevas familias léxicas, como por ejemplo con el nombre propio de *Pinochet* y los morfemas de *-izar*, *des-*, *ista*, *-ismo*, *-eo*, *-iz-a-ción*. “No pinocheticemos la vida nacional”, “Tenemos que despinochetizar la política”, “Es una típica pinochetista de la tele: gorda, prepotente y ordinaria” (Ibíd.: 11). Otro tipo de adaptar palabras es la reducción, en la cual se elimina ciertos elementos lexicales, como

por ejemplo sílabas, sufijos, prefijos o lexemas (Ibíd.: 11). Particularmente una palabra con eliminación de sus elementos al final se denomina apócope (Ibíd.: 62). Se utiliza sobre todo en el lenguaje coloquial (Ibíd.: 11) aunque también hay algunos que pertenecen al léxico de la lengua estándar: *auto(móvil)*, *foto(grafía)* y *tele(visión/visor)* (Ibíd.: 62). Ejemplos concretos del español chileno son *Conce* para la ciudad ‘Concepción’ del sur de Chile, *depre* para ‘depresión’ o ‘depresivo’ (Ibíd.: 65), *entrete* para ‘entretenido’, *kínder* para ‘kindergarten’ (Ibíd.: 66) y *refri* para ‘refrigerador’ (Ibíd.: 73). Por último, un tipo bastante recurrente en el castellano chileno es la abreviación, en la cual solamente queda una parte de los grafemas, como en el caso de *depto* para ‘departamento’ o *aprox* para ‘aproximadamente’. La abreviación es usada sobre todo en el lenguaje juvenil informal (Ibíd.: 12).

Finalmente, una gran influencia de las lenguas indígenas en el dominio léxico. Por ejemplo, sobre todo para referirse a especies vegetales y animales, el español chileno cuenta con numerosos mapuchismos, como *cancos* para referirse a “caderas anchas en la mujer”, *echona* significa ‘hoz’, *laque* es ‘porra’ y *trutro*, *tuto*, *tutro* o *truto* denota ‘muslo’ (Moreno Fernández 2009: 372). Otras palabras que tienen su origen en las lenguas originarias son *pololo* y *polola* por ‘novio’ y ‘novia’, *pololear* por ‘tener novio’ o ‘salir con alguien’ (Ibíd.: 382).

1.11. Perfil lingüístico del español rioplatense

1.11.1. Caracterización general

En Buenos Aires, la capital de Argentina, se habla el dialecto rioplatense, una variedad española que incluye el castellano hablado en el noreste de Argentina y Uruguay (Bein 2012: 72). Algunos lingüistas también incluyen Paraguay, pero según Bein (2012: 72), no se debería de hacer, ya que está demasiado influenciado por el contacto con el guaraní. Además de las diferencias diatópicas, es decir diferencias regionales entre las zonas diversas tanto urbanas como rurales, también hay una gran diversidad diastrática y diafásica evidente. Debido a distintos fenómenos lingüísticos recientes, como por ejemplo los nuevos medios de comunicación o la integración latinoamericana, la variedad rioplatense está en evolución continua. La confirmación de Zimmermann (1994: 106-107) sigue siendo válida, ya que las variedades de los estratos bajos varían más geográficamente, mientras que el habla de las clases altas está influenciada notablemente

por la Real Academia Española y, por lo tanto, no hay tanta diferencia respecto a toda el área lingüística hispanohablante. Esto significa que dos personas de la clase alta de dos países hispanohablantes diferentes hablan más o menos de forma similar. Según Bein (2012: 72), hoy en día, las nuevas tecnologías en línea, incluyendo los diccionarios europeos multilingües, o las etiquetas de productos en español de la Unión Europea contribuyen a la consolidación de esta tendencia. No obstante, la variedad rioplatense tal vez es el dialecto más alejado del español estándar en todos los sociolectos y registros, tanto en la literatura y administración, como en los dominios de la pronunciación y del léxico a niveles de la sintaxis, la entonación y la terminología. Desde el siglo XIX, muchos intelectuales argentinos abogaron por una separación de la norma española, lo que llevó a un conflicto entre los criollistas, que fueron los defensores de las variedades locales, y los casticistas, que eran los puristas de la norma española. Sin embargo, los intentos de la hispanización tuvieron gran influencia sobre el español utilizado en el dominio oficial durante el siglo XX: en los libros de texto escolares, se utilizaba el tuteo hasta hace aproximadamente una década, al dictar los docentes diferenciaban entre /s/ y /θ/ así como entre /j/ y /ʎ/. Asimismo, para evitar errores ortográficos, existían artículos de periódico y programas de radio y de televisión que enseñaban el uso ‘correcto’ de la lengua castellana, así como diarios ‘serios’ que siempre respetaban la norma académica (Bein 2012: 72). A pesar de todos estos esfuerzos por parte de los puristas, no se pudo establecer un español más cerca de la norma, sino que, se consolidó la variedad que hoy en día se denomina ‘español rioplatense’, incluso en los estratos socioeconómicos altos (Ibíd.: 73).

Por lo general, se puede observar una creciente homogeneización lingüística en Argentina. Ya que la mayoría de la población, más concretamente el 35 %, vive en el Ámbito Metropolitano de Buenos Aires y los medios de comunicación, como la televisión, la radiofonía y la prensa, están centralizados en la capital, el habla porteña afecta al resto del país. Además de esto, gracias al progreso técnico, la oferta laboral en el campo ha disminuido, y como consecuencia, el éxodo rural continúa creciendo. Por último, los avances tecnológicos como las redes sociales y los diccionarios en línea entre otros, contribuyen a la homogeneización lingüística de la variedad bonaerense (Bein y Hipperdinger s.f.: 27).

1.11.2. Situación lingüística de las lenguas indígenas

Aunque el español sea la lengua oficial y nacional de Argentina (Martínez 2008: 256), un país en el cual no hay mucho bilingüismo, ya que solo un 5 % de toda la población es bilingüe (Ibíd.: 257), en el país se hablan trece lenguas indígenas actualmente, todas en peligro de extinción (Ibíd.: 258), aun cuando ha existido contacto entre estas lenguas y el castellano desde el siglo XVI (Ibíd.: 258).

Según el último censo del año 2010, llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina, la población total de Argentina se eleva a 40.117.096 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina 2010). Sin embargo, esta ha crecido en los últimos años, ya que la cifra actual publicada en la página principal del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC: 2018) es de 44.494.502 habitantes. El mayor porcentaje reside en la capital de Buenos Aires (Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina 2010). El número absoluto de la “población indígena o descendiente de pueblos indígenas u originarios” de todo el país es 955.032 personas, esto es aproximadamente el 2,38 % de la población total del año 2010. En la zona investigada, la capital argentina, Buenos Aires, actualmente residen unos 15.625.084, de los cuales 2.890.151 viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) (Ibíd.).

En cuanto a la educación escolar, varios estudios revelaron que existe una relación entre el fracaso escolar y la intervención por parte del docente ante el contacto de lenguas. Muchas veces el sistema escolar argentino todavía refleja la ficción de la homogeneidad de la comunidad lingüística del país (Ibíd.: 268). Por lo tanto, sería deseable, “una posición más activa y estimulante por parte del docente en el aula” (Ibíd.: 270). Actualmente existe un proyecto que tiene como objetivo enlazar los Institutos terciarios de formación docente con la Universidad de Buenos Aires para proveer y facilitar un reconocimiento lingüístico de las lenguas indígenas guaraní y quechua para los futuros profesores, con el fin de mejorar la calidad del sistema escolar (Ibíd.: 271). Por lo general, las lenguas

indígenas tienen mucha influencia en todos los ámbitos lingüísticos sobre la variedad española del Río de la Plata.⁵

1.11.3. El ámbito fonético

Aunque hay mucha diversidad dentro del dialecto rioplatense, se pueden encontrar algunas características que todos sus hablantes tienen en común. En general, tiene su origen en el sur de España, pero en Argentina fue influenciado en gran parte por los inmigrantes italianos, así como por el contacto y la mezcla con las lenguas indígenas. En cuanto al ámbito fonético, predomina el seseo, es decir que no se distingue entre los fonemas /s/ y /θ/, sino que todo se pronuncia como /s/, así que por ejemplo las palabras *casa* y *caza* son pronunciadas iguales: /'kasa/. Curiosamente, no se considera como habla culta el simplificar /ks/ a /s/. Un ejemplo de esto sería la palabra *experto*, la cual está correctamente pronunciada como /eks'perto/, pero mal pronunciada en el caso de /es'perto/. Además, la aspiración de la /s/ antes de otras consonantes es muy común en casi toda Argentina. Palabras como *basta* se pronuncian como [ba^hta]. Como en casi toda Latinoamérica, salvo en el noreste, en el español rioplatense también existe el fenómeno del yeísmo, que es la coincidencia de los fonemas /j/ y /ʎ/, realizado como aproximante palatal, [j], en el oeste y norte de Argentina, como fricativa postalveolar sonora, [ʒ], en el este de Argentina y en Uruguay, y como fricativa postalveolar sorda, [ʃ], en el español bonaerense y en el sur de Uruguay, sobre todo en la jerga juvenil, así como en el norte de Uruguay debido a la influencia portuguesa. Además de esto, gracias a la ola migratoria de italianos a Argentina, la entonación del rioplatense es muy parecida a la italiana (Bein 2012: 73). El reajuste de las sibilantes no es un fenómeno nuevo. A mediados de los años 50 ya era común utilizar el alófono [ʃ] en Buenos Aires. Sobre todo, las mujeres de los estratos socioeconómicos altos viviendo en la zona urbana lo incorporaban; asimismo, lo utilizaban menos aquellos que vivían en zonas rurales y los hombres (Noll 2002: 182). La extensión del reajuste de las sibilantes, es decir de [ʃ] en vez de [ʒ] fue iniciada en gran parte por la población más joven, que tenía menos de 30 años. Debido al aumento de la educación de los adolescentes y adultos jóvenes, se favorecía el uso de [ʃ]. Hoy en día, la fricativa postalveolar sorda es usada también por la generación más vieja. Por otro lado,

⁵ Véase Martínez 2008: 255 ss. para más detalles sobre la influencia lingüística de las lenguas indígenas en la Argentina.

en comparación con Argentina, los uruguayos prefieren mantener la fricativa postalveolar sonora, [ʒ]. Una comparación directa de las dos capitales Buenos Aires y Montevideo muestra que en Buenos Aires, en general, se utiliza mucho más la [ʃ] (Ibíd.: 182).

1.11.4. El ámbito morfológico

Respecto al ámbito morfológico, el rasgo más típico del español rioplatense es ciertamente el voseo, y está presente en casi todas las regiones y en todos los estratos socioeconómicos de la comunicación oral como escrita, a excepción de algunos libros escolares y algunos tipos de texto especiales, como por ejemplo, en las esquelas mortuorias. Hasta hace pocos años, incluso se utilizaba el tuteo en la iglesia católica, el cual ya también cambió al voseo. Esto significa que, en el trato de confianza entre personas en vez del pronombre de *tú*, se utiliza el pronombre de *vos*. Asimismo, esto incluye el caso preposicional, es decir que después de las preposiciones se usa el *vos*, como por ejemplo, en lugar de *para ti*, se dice *para vos*. Las formas verbales del presente del indicativo son acentuadas en la última sílaba, como por ejemplo *cantás* /kan'tas/ en vez de *cantas* /'kantas/. A diferencia de la forma del español antiguo *vos cantáis*, la terminación de *vos cantás* no lleva diptongo. Además, solo se diptonga una <e> o una <o> de un tema verbal, que provienen de una vocal corta latina, si se encuentran en la sílaba acentuada. Como las palabras *tenés* y *podés* llevan tilde en la última sílaba, la <e> y la <o> no se transforman en diptongos, a diferencia de *tienes* y *puedes*, que son acentuadas en la primera sílaba y, por lo tanto, las vocales se convierten en diptongos. En el presente del imperativo, se utilizan las formas verbales de la segunda persona del plural del español peninsular y se elimina la *-d* al final, así que *decíd* se transforma en *decí* y así, esta palabra forma el imperativo de la segunda persona del singular en el español rioplatense. Ya que el presente del imperativo del voseo, como por ejemplo *decí*, siempre lleva tilde en la última sílaba, ahí tampoco hay diptongo en la primera sílaba. Por lo general, la forma de *vosotros* no existe en el dialecto rioplatense. Sin embargo, existen pocas excepciones, como por ejemplo el lenguaje jurídico, en el cual se utiliza la forma de *ustedes* (Bein 2012: 73).

1.11.5. El ámbito sintáctico

A nivel sintáctico, no existe el leísmo en la región del Río de la Plata, puesto que siempre se utilizan las formas del acusativo de los pronombres de la tercera persona (*lo, la, los, las*) para los objetos directos, incluso cuando se reemplaza a personas. En caso de duplicación

del complemento indirecto, se utiliza la forma del singular *le*, incluso frecuentemente para el plural y en el habla culta, aunque esté considerado como incorrecto. A modo de ejemplo, se dice entonces “*le* dijo a los alumnos ...” [sic] en vez de “*les* dijo a los alumnos ...” (Bein 2012: 74). El queísmo también es un fenómeno común en el español rioplatense. Esto es, se suele omitir la preposición *de* antes de la conjunción subordinada *que* después de un sustantivo o un verbo que no sea transitivo, como en “la convicción *que* puedo hacerlo” [sic] o en “dudo *que* venga” [sic] (Ibíd.: 74). Además de esto, no solo el queísmo sino el dequeísmo es bastante frecuente, el cual surge al añadir la preposición *de* después de un verbo transitivo, como en “pienso *de* que tiene razón” [sic] (Ibíd.: 74), un fenómeno lingüístico que está considerado incorrecto.

1.11.6. El ámbito léxico

El léxico rioplatense fue influenciado por tres tipos de lenguas: por el español peninsular, importado durante la colonización, por las lenguas indígenas y por otras lenguas europeas. En cuanto a la influencia peninsular, hay algunas palabras que han sido alteradas en su significado, como por ejemplo la palabra *pollera*, que se usa para decir ‘falda’ en el Río de la Plata. Las lenguas indígenas desempeñan un rol importante en el léxico rioplatense. Hay palabras que tienen su origen en el quechua, como por ejemplo *cancha* o *pampa*. También se adaptaron algunas palabras de diferentes lenguas africanas, incluyendo el argentinismo *quilombo* que denota ‘caos’. Asimismo, las lenguas europeas forman la tercera fuente para el léxico. Durante el siglo XIX, Francia representaba el país ideal culturalmente e introdujo palabras que hoy en día son universales, tales como *chic* o *haute-cuisine*. Entre todas las lenguas europeas, el italiano seguramente tuvo la mayor influencia gracias a la gran ola de migración italiana en la región del Río de la Plata. Entonces se adaptaron palabras diferentes de la vida cotidiana para el ámbito del trabajo, de la familia y de la comida; por ejemplo se dice *laburo* en vez de ‘trabajo’, *nona* en vez de ‘abuela’ y *ñoqui* se refiere a un empleado público quien cobre su salario sin trabajar, porque el 29 de cada mes es una costumbre comer ñoqui; entonces el día del 29 de cada mes, los empleados aparecen para cobrar su salario y comer ñoqui (Bein 2012: 74).

El español porteño además se caracteriza por la influencia léxica del lunfardo, la jerga de la delincuencia, que tiene su cuna en Buenos Aires, la capital de Argentina. Antiguamente era una lengua secreta y los iniciados lo usaban para ocultar sus mensajes (López Morales 2010: 331). Durante la inmigración entre 1880 y 1914, se mezclaron el italiano y el

español debido a la situación de diglosia (Bein 2012: 75). La mezcla de dialectos que surgió en los barrios pobres de Buenos Aires y Montevideo se llama lunfardo (Ibíd.: 76). Pero no se trata de una lengua independiente, sino que, más concretamente, el lunfardo solamente modifica la lengua castellana a un nivel lexical. Primero, se emplean metáforas, como por ejemplo la palabra *tambor* para referirse al ‘perro’, por los ladridos. Segundo, el acortamiento de algunas palabras es común en el lunfardo, como en el caso de *sario* para ‘comisario’. Tercero, hay voces patrimoniales con otros significados, pero que son semejantes a la forma, como en el caso de *ladrillo* que significa ‘ladrón’. Finalmente, en el lunfardo también se emplean préstamos de otros idiomas (López Morales 2010: 331). Además, había un fenómeno lingüístico muy común que se llama ‘vesre’, que es la permutación de las sílabas de un vocablo. El mismo nombre *vesre* significa ‘revés’ y así funcionaba con otras palabras, como por ejemplo *gotán* en lugar de ‘tango’ (Bein 2012: 76). El lunfardo tuvo mucha influencia sobre la letra del tango con palabras de alta frecuencia como *mina* o *yira*. El tango antiguamente era la música de las clases marginales porteñas, cuya cuna constituye el barrio bonaerense de La Boca (López Morales 2010: 331). Durante la década del 1940, estaba prohibido el uso del lunfardo en la radio de Argentina y también surgió la necesidad de reescribir las letras de tango y transferirlas a un registro más elevado (Bein 2012: 76). Ahora, el lunfardo perdió su función de lengua secreta y se convirtió parcialmente en el habla popular porteña (López Morales 2010: 332). Hoy en día, muchas palabras cotidianas forman parte del habla urbana de Buenos Aires, como por ejemplo *laburo* por ‘trabajo’, *fiaca* por ‘pereza’, *guita* por ‘dinero’, *cana* por ‘policía’, o *mina* por ‘mujer’ (Bein 2012: 76). Como el lunfardo carece de un sistema gramatical, no se considera una lengua propia y, por lo tanto, no se puede hablar en lunfardo, solo es posible hablar con lunfardo (López Morales 2010: 332). Las formas del ‘vesre’ hoy en día se utilizan de manera irónica y de burla. Sin embargo, el uso del lunfardo ‘auténtico’ se ha disminuido considerablemente entre los jóvenes (Bein 2012: 76).

Una palabra muy frecuente en el habla rioplatense es *che*, que es un vocativo con varios usos distintos. Se usa para llamar a una persona, como por ejemplo en “¡Vení, che!” (Rosenblat 1991: 144), para detener a una persona, como en “¡Che, che, che, párese!”, para dirigirse a una persona, por ejemplo en “¡Che, mamá!” o “¡Che, viejo!”. Adicionalmente, se utiliza para expresar cercanía, como en “¡Qué frío, che!” (Ibíd.: 144), o para llamar la atención, reprochar, reconvenir o rechazar algo, como por ejemplo en “¡Calláte, che!” (Ibíd.: 145). Cuando alguien está sorprendido, también añade muchas veces *che* para

enfatarlo, como en “¡Che, vos por aquí!” (Ibíd.: 145). Se supone que este vocablo viene originalmente del guaraní, una lengua indígena que tuvo gran influencia sobre el español rioplatense (Rosenblat 1991: 132 ss.).

1.11.7. La variedad bonaerense

El dialecto hablado en la capital argentina, Buenos Aires, es tan especial y diferente que merece un enfoque particular en esta tesina. Generalmente, la variedad bonaerense, que también está denominada ‘español porteño’, cuenta con todas las características fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas del castellano rioplatense, que fueron descritas anteriormente. Una particularidad es la innovación, que se refiere al uso de palabras extranjeras, que suelen difundirse por todo el país de la Argentina desde la capital y terminan por incorporarse al vocabulario del español rioplatense. Un ejemplo de esto serían las palabras *sale*, *coiffeur*, *haute cuisine*, *weekend*, *footing*, *top-ten*, *happy hour*, *mouse*, *e-mail* o *hub* (Bein 2012: 76), las cuales fueron importadas y se incluyeron al vocabulario común y corriente del Río de la Plata, sobre todo de la clase elevada, incluso a veces con adaptaciones morfológicas, como en *forwardear*, *backupear* o *resetear* (Ibíd.: 76). No solo en el habla de la clase alta sino en todas las clases sociales, se utilizan palabras como *jeans* y *shopping* frecuentemente (Ibíd.: 76). Además, en Buenos Aires ciertas realizaciones fonéticas de algunas consonantes están consideradas incultas, como la elisión de consonantes anteriores a una /s/ y a la primera consonante en nexos con consonantes oclusivos, como por ejemplo /pt/, /kp/, /bt/, /bs/ /dk/, o /dm/ (Ibíd.: 76), así como la simplificación de una /x/ a una [s] y de <nm> y <mn> a [m]. Consecuentemente, las realizaciones fonéticas de [lo a'migo] para *los amigos*, [kole'tiβo] para *colectivo*, [e'samen] para *examen* o [imi'grante] para *inmigrante* son asignadas a la clase baja en la capital argentina. Adicionalmente, el voseo integral, es decir el voseo que incluye tanto pronombres y las formas verbales como las formas del posesivo, llegó a ser la única forma oficial en Buenos Aires. Incluso cuando el estado se dirige a sus ciudadanos o la universidad a los estudiantes con manera de tuteo, se usa el voseo. La única excepción forma el subjuntivo del presente, que, utilizado como imperativo negativo, simboliza enojo y rabia, como en “¡No jodás!” (Ibíd.: 76).

1.12. Ideologías y actitudes lingüísticas sobre el español chileno

En el siglo XIX en Chile, había una reflexión no solo sobre el estado actual del español chileno, es decir cómo era, sino también sobre el estado deseado, o sea cómo debería ser. En esa época, lo que dominaba no era una actitud descriptiva sino normativa (Rojas 2015: 109). Por lo general, los discursos normativos no tienen mucha influencia sobre los hablantes, pero esta vez en Chile era diferente. No solo cambió el habla chilena sino también la identidad lingüística de los ciudadanos chilenos. A modo de ejemplo, las “cartas de los obreros del salitre” revelaban un montón de ‘ultracorrecciones’ que se hacían gracias a las recomendaciones del buen uso de la lengua española (Ibíd.: 110). Según Rojas Mayer (2007: 1), generalmente los hablantes desean usar bien la lengua. Por este motivo, sobre todo los hablantes de niveles sociales bajos exageran esta corrección lingüística, un fenómeno que se llama ‘ultracorrección’; es decir rectificar algo que no se considera incorrecto (Rojas Mayer 2007: 1). El habla de la clase obrera en Chile se caracterizaba sobre todo por el debilitamiento de la /d/, ya que por ejemplo si se observan las cartas escritas por los obreros de salitre, se puede observar el surgimiento de la palabra *desedo* [sic] en vez de ‘deseo’, y también por la aspiración o pérdida de la /s/ final. Igualmente, añadieron una /s/ en casos donde normalmente no sucede esto, como en *comos* por ‘como’ o *últimos* por ‘último’ (Rojas 2015: 111). Igualmente, el concepto del lenguaje no es independiente, sino que está interrelacionado con la política, la moral y la religión (Ibíd.: 111).

Según Del Valle y Meirinho-Guede (2016), las ideologías lingüísticas tienen que ver con la relación entre el lenguaje, por un lado, y el poder, por el otro lado. Es decir, la lengua siempre está vinculada con la política. Del mismo modo, la política va cambiando y modificando la lengua, e incluso, frecuentemente impone el uso de un idioma, como era en el caso de toda Latinoamérica cuando llegaron los españoles, un ejemplo de cómo el lenguaje y el poder nunca dejan de estar interrelacionados (Del Valle y Meirinho-Guede 2016: 622).

Las ideologías lingüísticas son entonces,

el conjunto de creencias y concepciones acerca del lenguaje, planteadas de manera explícita o manifestadas implícitamente en prácticas comunicativas, que sirven a una comunidad para racionalizar el uso lingüístico y que a menudo responden a sus intereses políticos y económicos, sea los de la totalidad de sus miembros o los de grupos sociales determinados (Avilés y Rojas 2014: 144).

Después de las independencias hispanoamericanas, había un debate acerca del tema de la lengua castellana. La pregunta más importante era si el idioma hablado en Hispanoamérica iba a ser diferente a la lengua castellana de España o si iba a ser un idioma uniforme, teniendo las reglas de la Real Academia Española como norma. Como resultado, todos los países latinoamericanos decidieron reforzar sus relaciones con España y, por lo tanto, con la Real Academia Española. Principalmente, era necesario establecer un sistema nacional de educación pública para poder modificar las normas lingüísticas, sobre todo gracias al gran número de analfabetos que había (Jaksic 1999: 507-508). Como lengua panhispánica, el español desempeñó el papel de unir y formar una comunidad, además de ser un instrumento de comunicación. Con esto, la lengua castellana creó un 'lugar de encuentro' de varios pueblos (Narvaja de Arnoux y Del Valle 2010: 17).

El siglo XIX fue significativo para el desarrollo de la lengua española en Chile. Generalmente predominó la ideología de la lengua estándar, cuyo afán era la unificación del idioma durante la segunda mitad del siglo XIX. Lo que caracterizaba la ideología de la lengua estándar era un mito de la homogeneidad lingüística, una hipótesis de que una lengua puede llegar a ser homogénea y, por lo tanto, perfecta, es decir pura e inmutable (Rojas 2017: 247). Después de la independencia, el estado tenía que posicionarse lingüísticamente, no solo habiendo defensores de la unión, sino también aquellos que apoyaban la separación (Rojas 2015: 112). El objetivo de los 'unionistas' era el mantenimiento de un idioma uniforme de todos los estados hispanoamericanos que recién se habían independizado. La intención de los 'separatistas', en cambio, era la formación de identidades autónomas que se diferenciaban de la madre patria España. Los que ganaron esta lucha fueron los unionistas y gracias a ellos, la lengua española unificó a todos los países hispanoamericanos.

Uno de los unionistas más conocidos fue el político, abogado, escritor, filólogo y gramático Andrés Bello, quien nació en Venezuela, pero emigró a Chile en el año 1829. Sus obras más conocidas fueron el Código Civil Chileno y la "Gramática de la lengua castellana destinada

al uso de los americanos” (Rojas 2015: 113; Bravo García 2010: 84). Sin embargo, Bello no sabía apreciar la variación y diversidad lingüística del continente latinoamericano; al contrario, la veía como “un obstáculo importante para la constitución de las nuevas naciones” (Rojas 2015: 114). En su obra “Advertencias sobre el uso de la lengua castellana”, describe el español que para él era perfecto y desaconseja el uso de algunos fenómenos lingüísticos que hoy en día son comunes en toda Hispanoamérica; así Bello declaraba que “[son] muchos los vicios que bajo todos estos aspectos se han introducido en el lenguaje de los chilenos” (Bello 1940 [1833-1834]: 51), entre ellos el seseo. Además, en la opinión de Bello, la lengua correcta era la de las personas educadas. En su ya citada “Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos”, que es prescriptiva (Guzmán 2007: 263), dice que “la costumbre uniforme i auténtica de la gente educada” es el modelo de seguir (Bello 1847: xii). Lo que era de alta importancia para los unionistas es la idea de que solo existe una única forma correcta de hablar, que es la que constituye la norma lingüística. Todos los dialectos y variedades que se salen de dicha norma están considerados un “error, [una] desviación, [una] incompetencia” (Rojas 2015: 116). Debido a esta jerarquización y subvaloración de los dialectos hispanoamericanos, los ciudadanos de los países hispanoamericanos, entre ellos los chilenos, se sentían frecuentemente subordinados a la madre patria, España. Incluso, esta percepción, hoy en día sigue siendo a veces actual, ya que “[l]a ideología lingüística de Bello tuvo una fuerte influencia sobre la percepción social de la lengua en Chile” (Ibíd.: 116). Adicionalmente, dado a que el último objetivo de Bello era “llegar a hablantes de los más diversos niveles educacionales y sociales y de diferentes edades” (Guzmán 2007: 272 s.), él mismo consideraba imperativo mejorar la educación de los ciudadanos chilenos, por lo que fundó la Universidad de Chile en 1842, estableció una reforma ortográfica y fue miembro honorario y correspondiente, a partir de 1861, de la Real Academia Española (Ibíd.: 266). Hay que tener en cuenta las circunstancias post independistas, que tuvieron tanto consecuencias lingüísticas como políticas. Por un lado, se rechazó a España y lo español en gran parte. Además, se obligó una estandarización de la lengua para aumentar la alfabetización y difundir una enseñanza generalizada. Por otra parte, también hubo una fuerte influencia por parte de diferentes corrientes estéticas, filosóficas y lingüísticas de otros países y regiones del mundo, entre ellos el romanticismo, el cual favorecía lo vernacular. De todos modos, también llegó la creencia de que podría pasar lo mismo con la lengua castellana que con el latín: una posible fragmentación y desaparición del español y, como consecuencia, el surgimiento de otras lenguas, que tal vez no serían inteligibles

entre ellas (Ibíd.: 269). Por lo tanto, mucha gente tenía miedo de que la unión lingüística pudiera causar dicha fragmentación, por lo que muchos decidieron apoyar una separación lingüística entre la península ibérica y el continente americano. Sobre todo, Argentina aspiraba a separarse completamente de España y todo lo que viniera de allí, incluyendo el idioma (Ibíd.: 269).

Con referencia a la reforma ortográfica de Bello, es esencial saber que el propósito de su ortografía era hacer más 'lógica' la lengua, es decir simplificarla para que todos la pudieran entender, puesto que el gran objetivo, como ya se ha mencionado previamente, era la alfabetización extensa. Comparando las dos propuestas de reforma ortográfica de Bello y de Sarmiento, se puede constatar que Bello no aprueba solamente los elementos estrictamente americanos, sino que recomienda, por ejemplo, el uso de la <z> que proviene de España. Y a pesar de tener suficiente poder y autoridad para llevar a cabo exclusivamente su propio concepto de la ortografía, Bello no rechaza la proposición de su colega argentino Sarmiento (Guzmán 2007: 275).

Interesantemente, en sus obras literarias, Bello utiliza por una parte americanismos, que son palabras que originalmente provienen de América y que hoy forman parte del vocabulario del español, por ejemplo *palta*, que significa 'aguacate'. Por otra parte, también hace uso de elementos lingüísticos del español peninsular, como por ejemplo el pronombre personal de 'vosotros' para dirigirse a dos o más personas, que hoy en día no es común en Hispanoamérica, ya que se usa 'ustedes' para este propósito. Aunque claramente la poesía de Bello no se debería entender como recomendación para el buen uso de la lengua, es curioso ver esa fusión entre rasgos propiamente americanos y españoles (Ibíd.: 274). Ya que fue considerada una persona reconocida por su posición prestigiosa, intelectual y de gran influencia sobre la creación del sistema educativo en Chile, sus palabras y opiniones tuvieron gran valor en el país y es en gran parte gracias a esto que el origen de la opinión negativa sobre el habla popular se encuentra en esa época (Rojas 2015: 116).

Así también inspiró a Zorobabel Rodríguez, quien también era representante del grupo de los 'unionistas', a escribir un "Diccionario de chilenismos" (1875). En las primeras páginas del 'Diccionario de chilenismos', Rodríguez explica la dedicatoria y el propósito de su obra. Primero, él dedica su libro "al Presidente de la República, para quien esté reservada la gloria de promulgar la lei que establezca en Chile la libertad de enseñanza i

de profesiones” (Rodríguez 1875: 1). A continuación, en el prólogo, Rodríguez da una explicación con mayor detalle respecto al propósito de su diccionario. Para él, los chilenos cometían una multitud de errores al hablar y al escribir. En su prólogo, Rodríguez afirma que “[l]a incorreccion con que en Chile se habla i escribe la lengua española es un mal tan jeneralmente reconocido como justamente deplorado” (Ibíd.: VII). La pregunta que él plantea es: “¿De qué proviene la inferioridad que acabamos de señalar?” (Ibíd.: VII). Esa pregunta la responde diciendo que “el mal [...] nace de un gran vacío que hai en la enseñanza de la Gramática castellana” (Ibíd.: VII). Desde su punto de vista, la Gramática española todavía está incompleta. Además, Rodríguez afirma en su prólogo que hay muchos errores no solamente por parte de los estudiantes, sino también por parte de los profesores (Ibíd.: VII). El mismo Rodríguez describe su obra como “un fácil medio de evitar los errores mas comunes que, hablando o escribiendo, se cometen en nuestro pais en materia de lenguaje” (Rodríguez 1875: VIII). Lo que se puede constatar ahí es que la intención de Rodríguez era corregir todos los errores del pueblo, es decir de los ciudadanos chilenos. En Hispanoamérica, la estandarización lingüística empezó en el siglo XIX y fue iniciado por las independencias. Los diccionarios como el de Rodríguez tuvieron una función instrumental (Avilés y Rojas 2014: 145). Así, Bello también inspiró a Zorobabel Rodríguez, también representante del grupo de los ‘unionistas’, a escribir un “Diccionario de chilenismos” (1875). En las primeras páginas de su ‘Diccionario de chilenismos’, Rodríguez explica esto en la dedicatoria y el prólogo de su obra. Antes que nada, dedica su libro “al Presidente de la República, para quien esté reservada la gloria de promulgar la lei que establezca en Chile la libertad de enseñanza i de profesiones” (Rodríguez 1875: 1). A continuación, en el prólogo, Rodríguez da una explicación a mayor detalle respecto al propósito de su diccionario. Para él, los chilenos cometían una multitud de errores al hablar y escribir. Aquí, Rodríguez afirma que “[l]a incorreccion con que en Chile se habla i escribe la lengua española es un mal tan jeneralmente reconocido como justamente deplorado” (Ibíd.: VII). Asimismo, la pregunta que plantea es: “¿De qué proviene la inferioridad que acabamos de señalar?” (Ibíd.: VII). Consiguientemente responde a esta pregunta diciendo que, “el mal [...] nace de un gran vacío que hai en la enseñanza de la Gramática castellana” (Ibíd.: VII). Desde su punto de vista, la Gramática española todavía está incompleta. Además de esto, Rodríguez afirma en su prólogo que existen muchos errores no solo por parte de los estudiantes, sino también de los profesores (Ibíd.: VII). El mismo Rodríguez describe su obra como “un fácil medio de evitar los errores más comunes que, hablando o escribiendo, se cometen en nuestro pais

en materia de lenguaje” (Rodríguez 1875: VIII). Aquí se puede constatar que la intención de Rodríguez era corregir todos los errores del pueblo, es decir de los ciudadanos chilenos. En Hispanoamérica, la estandarización lingüística empezó en el siglo XIX y fue propiciada por las independencias. Es así que los diccionarios como el de Rodríguez tuvieron una función instrumental (Avilés y Rojas 2014: 145).

La razón por la cual se describen las ideologías lingüísticas del siglo XIX chileno con tanto detalle es que gran parte de las actitudes de los ciudadanos chilenos no ha cambiado y sigue persistiendo hasta la actualidad (Rojas 2015: 118). Muchos estudios revelan que los chilenos tienen una baja autoestima lingüística, ya que opinan que su forma de hablar es la peor del mundo hispánico (Ibíd.: 119). De acuerdo a muchos ciudadanos chilenos, la peor forma de habla chilena es la del *flaite*, hablada por personas sin educación y “que, estereotípicamente, sirve como símbolo y encarnación del estrato social bajo y de la barbarie, bajo una lógica clasista y elitista” (Ibíd.: 120). Todavía hay paralelos entre el pensamiento y las ideologías de los unionistas chilenos del siglo XIX, y los ciudadanos chilenos de la actualidad. (Ibíd.: 120). Este modo de pensar sigue siendo instaurado y naturalizado mediante varias instituciones, en donde la idea de unir la lengua española peninsular y la forma de hablar de Hispanoamérica sigue siendo frecuente, como por ejemplo en la escuela, en los medios de comunicación o en la academia (Ibíd.: 121).

La pregunta de “¿cómo hablamos los chilenos?” muchas veces es contestada por “mal”. Rojas (2015: 9) opina que, en vez de plantear dicha pregunta, sería mejor preguntar “¿por qué hablamos los chilenos como hablamos?”. Igualmente añade que el idioma cambia *para* algo y no *por* algo, lo que significa que el hablante no cambia el lenguaje intencionalmente, sino que la lengua cambia espontáneamente (Rojas 2015: 9). Según Coseriu (1958: 39), “La lengua cambia justamente porque ‘no está hecha’ sino que ‘se hace’ continuamente por la actividad lingüística. [...] El hablar es actividad creadora, libre y finalista, y es siempre nuevo, en cuanto se determina por una finalidad expresiva individual, actual e inédita.” Hay una gran variedad de expresiones y pronunciaciones, lo cual se debe a la diversidad de los interlocutores, las situaciones comunicativas diversas y el momento temporal en el que tiene lugar la interacción (Rojas 2015: 14). No existen idiomas homogéneos que sean uniformes o puros; todas las lenguas son heterogéneas. Adicionalmente Rojas afirma que

[l]a variante chilena de la lengua española no es una versión ‘degenerada’ del habla de hace décadas o siglos, ni es una ‘corrupción’ del habla de España. Tampoco la lengua española es una versión corrupta del latín [...] no es verdad que las variantes de pronunciación más antiguas sean ‘mejores’ que las nuevas. No tiene sentido, tampoco, afirmar que el habla chilena es una degeneración del español porque ‘se come las eses’ (Rojas 2015: 14).

Según Rojas, no hay un dialecto castellano que sea mejor o peor que otro y tampoco existen razones psicológicas que justifiquen un cierto tipo de pronunciación, como por ejemplo, el hecho de que una persona hable de una forma u otra porque es perezosa, relajada, sea irrespetuosa o simplemente por su cultura. Dicho de otro modo, la pronunciación no refleja la psicología o moral de los hablantes (Ibíd.: 14). A pesar de que los chilenos opinan que hablan muy mal el español, llevan siglos hablando el mismo dialecto con pocas alteraciones. Esto demuestra que no tienen la voluntad de cambiar su forma de hablar y ajustarse al modelo de habla correcta. En resumen, esto significa que a los chilenos, en realidad les gusta la forma en la que hablan, ya que su lenguaje los vincula a su identidad. (Ibíd.: 15). Los propios hablantes del español chileno a veces dicen que el voseo, fenómeno gramatical del uso de la forma verbal de vos en lugar de la de tú, como *cantái* o *tenís*, es una forma deformada del español, es decir, *cantái* está considerado una deformación de *cantas* (Ibíd.: 16). Asimismo, Rojas revela que

[f]rente a la pregunta de cómo hablamos los chilenos, en definitiva, mi respuesta sería que los chilenos hablamos distinto (no solo de España, sino también de casi todo el resto del mundo hispanohablante), pero no mal, y que no hay ninguna razón de peso para considerar nuestra especificidad dialectal peor o mejor que las demás. [...] [S]e trata simplemente de nuestra circunstancia histórico-lingüística (Rojas 2015: 17).

En fin, el lingüista Rojas (2015: 17) no considera el dialecto chileno como malo, ya que, desde su punto de vista, no existe una forma de hablar que sea mejor que la otra.

En Chile hay tres grupos de inmigrantes hispanohablantes que constituyen demográficamente el mayor número de extranjeros en Santiago de Chile: peruanos, argentinos y colombianos (Rojas y Avilés 2013: 97). En los años 80, el país experimentó un cambio respecto a la inmigración. Mientras crecía la economía chilena, el país atraía a más gente de habla hispana del Cono Sur, primariamente de Argentina y de Perú. En cambio, antes de esto, la inmigración estaba protagonizada por europeos y árabes (Ibíd.: 99). En efecto, algo de gran interés de la lingüística, es la reconfiguración de la identidad lingüística de los inmigrantes hispanohablantes que han llegado a vivir a Chile; es decir,

si sucede un ajuste lingüístico o si cambia la actitud lingüística por parte de los inmigrantes hacia su propia variedad del castellano y la variedad hablada por la comunidad receptora, es decir por los chilenos. Además, a los lingüistas les llama la atención el cambio potencial de las creencias lingüísticas de la sociedad receptora hacia el habla de los inmigrantes. Finalmente, es de gran interés investigar la repercusión de la actitud lingüística sobre la acomodación y formación de la identidad lingüística (Ibíd.: 99). Al fin y al cabo, no cabe duda de que hay “distintas variedades geopolíticas de la lengua española en el mundo” y, estas variedades tienen reputaciones diferentes (Ibíd.: 100). Lo más importante es saber diferenciar entre varios registros de formalidad y adecuados a su situación y su contexto (Rojas 2015: 123). Sin embargo, el lenguaje siempre va a ser una herramienta que produce prejuicios sociales, raciales o de clase. La única manera de cambiar eso es a través de la política lingüística, es decir “el sistema escolar, las universidades, la Academia Chilena de la Lengua, los medios de comunicación, la cartera de Educación y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes” (Ibíd.: 124).

1.13. Ideologías y actitudes lingüísticas sobre el español rioplatense

A partir de la Generación del 37, comenzó a surgir la pregunta de cuál sería la norma lingüística en Argentina. El debate principal lo formaban la norma española peninsular contra los usos regionales de la lengua castellana. Entre los que favorecían la separación y estaban en contra del purismo lingüístico se encontraba el argentino Domingo Faustino Sarmiento (Rojas Mayer 2007: 9). A pesar de que querían mantener el español como lengua nacional, no querían dejar el seseo y el yeísmo rehilado, fenómenos lingüísticos que los argentinos ya habían interiorizado (Ibíd.: 9-10). Asimismo, como ya se describió en la sección anterior, básicamente había una lucha entre Andrés Bello, más partidario a la unión entre el español americano y peninsular, es decir a favor de la inclusión de rasgos lingüísticos del español de España en las reformas lingüísticas hispanoamericanas, y Domingo F. Sarmiento, perteneciente a los separatistas. Durante la etapa colonial, tanto los colonizadores españoles como los criollos favorecieron la lengua española de la península, mientras que despreciaron las variedades nacionales hispanoamericanas. Posteriormente, durante el periodo de las independencias hispanoamericanas y debido al desarrollo del nacionalismo, se introdujo un afán de construir una identidad propia y escindirse lingüísticamente. A finales del siglo XIX, tuvo lugar una alfabetización de gran alcance a través del aumento de la escolarización. Por lo tanto, los ciudadanos indígenas

también adquirieron la lengua española, formándose una población multilingüe y multidialectal, sobre todo en la capital argentina, Buenos Aires. (Ibíd.: 10).

Domingo Faustino Sarmiento fue un periodista, fundador de un periódico, literario, político, traductor, educador de los ciudadanos. Sobre todo, el Romanticismo europeo lo inspiró en gran parte a abogar por la literatura autónoma de Argentina. Algo que tenía en común con Bello era su dedicación a la educación y a la alfabetización masiva (Cichon 2007: 247). Para la alfabetización era necesario el establecimiento de una norma lingüística endoglósica, basada en el habla comunicativa de la gente. En cambio, según Sarmiento, una norma exoglósica, puramente europea, que difiere de la realidad lingüística de América, hubiera sido más difícil enseñar. Sin embargo, en aquella época no existía una forma americana propia de hablar y tampoco un modelo societal. Sarmiento tuvo una gran influencia sobre la creación de la identidad argentina, por lo cual a veces es llamado el “fundador de la literatura argentina” o el “creador de la lengua escrita argentina” (Ibíd.: 254). Eso se debe sobre todo a los siguientes tres aspectos: primero, a su lema de civilización y barbarie de su famosa obra “Facundo” (Ibíd.: 254). Segundo, su estilo de escribir anti-clásico, anti-académico, más bien periodístico, con negligencias estilísticas y gramaticales, así como su uso de formas lingüísticas subestándares, la instrumentalización política y su posición anti-España, lo cual que en conjunto le da a su prosa un tono original e innovador. Tercero, su dedicación a la educación y alfabetización, además de su propuesta anti-traditionalista de una reforma ortográfica, todo esto contribuyendo a su prestigio tan elevado (Ibíd.: 255).

Con respecto al léxico americano, surgió la necesidad de la formación de un propio vocabulario gracias a las evoluciones e innovaciones científicas, tecnológicas, políticas, económicas, turísticas e informáticas. Además, en Argentina, el afán de separarse aumentó gracias a la acentuación del nacionalismo por parte de los porteños. Incluso el famoso poeta Jorge Luis Borges sostuvo que el vocabulario argentino, con palabras como *lindo, gozar, sobrar, arrabal, pampa y egregio*, es una gran riqueza que tiene que ser conservada (Rojas Mayer 2007: 11). Una característica única del español rioplatense es el voseo, ya que no existe ningún otro país hispano en el cual, los ciudadanos de clase social alta o los intelectuales, lo utilicen en su habla como en el caso de Buenos Aires. Rojas Mayer (2007: 12) observa que “el argentino de todos los niveles socioculturales lo sentirá como el tratamiento más propio y natural para hablar con sus interlocutores en situaciones informales o íntimas”. Además, por lo general la norma hispánica

supranacional no es un habla real, ya que no es utilizada por nadie de forma natural, sino que se trata de un ideal, una variedad de perfección (Ibíd.: 13). La pregunta que queda abierta es cómo elegirla. (Ibíd.: 14). Básicamente en cada país existe una norma lingüística que representa el habla culta y elevada. En Argentina hoy en día, la norma preferida se puede ver reflejada por medio de la prensa. Finalmente, en el caso de la norma argentina, la misma es dictada por la Academia Argentina de Letras, en vez de la Real Academia Española (Ibíd.: 19).

1.14. Breve historia de las relaciones entre Chile y Argentina

Chile es un país mundialmente abierto, económicamente activo en todo el mundo. Asimismo, Argentina desempeña un papel importante a nivel mundial. Según Bernal Meza, “Argentina es un actor esencial para las relaciones internacionales de Chile” (Bernal Meza 2007: 19). Los dos países vecinos no solo comparten recursos naturales, sino que también tienen vínculos económicos, habiendo frecuentemente olas migratorias entre ambos (Ibíd.: 21). A pesar de que a lo largo de la frontera inmensa entre Chile y Argentina existió una gran cantidad de conflictos y disputas (Fuentes Lazo 2007: 52), a partir de sus independencias, siempre ha habido contacto entre los presidentes chilenos y argentinos (para más detalles, véase Fuentes Lazo 2007: 53 ss.). En contraste con otros países, es “Argentina, el vecino con el cual se mantienen – comparativamente – los mejores vínculos” (Bernal Meza 2007: 21) y “Chile y la Argentina tienen hoy una muy buena relación, posiblemente la más profunda, intensa y variada entre todos los países de la región sudamericana” (Fuentes Lazo 2007: 51). Mientras que en la actualidad disponen de buenas relaciones tanto diplomáticas como comerciales, desde el punto de vista de Bernal Meza, se puede notar una actitud expansionista, agresiva y oportunista por medio de los mismos, causada por un sentimiento de superioridad nacional. Aparentemente cada país considera su país como una “víctima ingenua”, mientras que el otro es el enemigo. Así, estas imágenes latentes muestran una visión xenófoba, y como consecuencia, la rivalidad y la competencia entre Chile y Argentina sigue persistiendo (Bernal Meza 2007: 22). Igualmente, en algunas ocasiones se puede notar que a los ciudadanos argentinos no les gustaría profundizar los vínculos económicos con Chile, ya que “[e]xiste la percepción de que Chile está más cerca de Estados Unidos” (Ibíd.: 23).

Además de esto, Chile apoyó a los ingleses en la Guerra de las Malvinas (Bernal Meza 2007: 25). En el año 1982, durante la lucha por las islas Malvinas entre Argentina y el Reino

Unido, aparentemente Chile apoyó a los británicos, los cuales triunfaron. Asimismo, es probable que Chile le haya mandado un mensaje de alerta a los británicos para avisarles que los argentinos iban a atacarlos (Razoux 2002: 13). El papel que Chile comenzó a desempeñar durante la guerra de las Malvinas no era de esperarse. Existen diversas pruebas que aseguran que la capital chilena facilitó el acceso a la información de la próxima invasión argentina contra la capital británica. Se cree incluso que el helicóptero británico *Sea King* incluso dio sus comandos cuando se encontraba volando sobre el territorio chileno. Sin embargo, el apoyo de Chile no es algo sorprendente, ya que sus colaboraciones marinas con los británicos se fortalecieron durante los últimos 150 años, ya que la marina británica defendió a Chile en contra de las flotas españolas, dándoles además estrategias de gran utilidad. Además de esto, el estado chileno adquiría sus materiales en Gran Bretaña. Así, el apoyo de Londres ha sido “la perenne hostilidad argentina contra Chile” (Ibíd.: 25). El punto de vista de Pinochet comprueba la preocupación de los ciudadanos chilenos por su país, ya que, según Pinochet, existía un peligro permanente de que Chile fuera atacado por Argentina. Este miedo se justificó por el hecho de que en el año de 1978 hubo casi una guerra por la región del estrecho de Magallanes. Finalmente, en 1999, por medio de un acto de agradecimiento de Margaret Thatcher, se comprobó que los chilenos habían efectivamente apoyado a los británicos durante la guerra de las Malvinas (Ibíd.: 25).

Por otro lado, en 1978 casi estalló otra guerra entre Chile y Argentina por la región limítrofe de tres islas australes ubicadas en el canal Beagle. Sin embargo, esta fue evitada gracias a la intervención del Vaticano (Mendoza Pinto 2004: 110). Posteriormente, el 29 de noviembre de 1984, Chile y Argentina firmaron el Tratado de Paz y Amistad en Ciudad del Vaticano, que sigue siendo válido hasta hoy en día, siendo el Papa Juan Pablo II quien animó a los dos países a firmar este contrato. La motivación principal era el establecimiento de vínculos de paz y amistad entre ambos países, obligándolos a intentar solucionar cualquier conflicto de manera pacífica (Varela Valenzuela 1998: 413).

Durante la era de Kirchner, empeoraron las relaciones económicas entre Argentina y Chile nuevamente. A consecuencia de la crisis energética en el invierno del 2004, Argentina canceló los suministros de gas a su país vecino. Igualmente, Bolivia tuvo dificultades de para proveer a Argentina y, por lo tanto, en Argentina hubo una escasez energética. Por esa razón, para Argentina, era más importante satisfacer las necesidades de su población, antes de cumplir su contrato con Chile. Con la suspensión del suministro, Chile perdió la

mitad de toda su entrada de energía y esto, tuvo como consecuencia un gran impacto negativo sobre la economía y los ciudadanos del país. Ya que se trataba de una violación del contrato unilateral por parte de Argentina, el Estado chileno fue perdiendo la confianza en su país vecino. Así, a partir desde esa interrupción del suministro, Chile se ha esforzado por contar con fuentes de energía alternativas (Bodemer 2010: 241-242).

Sin embargo, Chile quiere fortalecer y mejorar las relaciones con su vecino argentino, ya que probablemente esto ayude a mejorar sus vínculos con Perú y Bolivia, gracias a los vínculos históricos que tienen ambos países con Argentina. Bernal Meza afirma que es esencial “promover y fortalecer la idea de que Chile es para Argentina un amigo y un socio confiable y que para Chile la Argentina es su principal socio latinoamericano” (Bernal Meza 2007: 28).

1.15. Estudios previos

Para vincular la parte teórica de esta tesis con la parte empírica, es de gran interés observar los estudios ya realizados sobre el tema de investigación. Existen muchos estudios académicos sobre las actitudes lingüísticas hacia las variedades diferentes del castellano (Montes-Alcalá 2011: 36). Aquellos que han sido realizados con respecto a las actitudes en Latinoamérica han mostrado que el español peninsular cuenta con más prestigio que las variedades hispanoamericanas en general, y que especialmente la norma madrileña parece ser el punto de referencia para muchos. Además del español peninsular, las variantes de Colombia, México y Perú son mencionadas con frecuencia para ejemplificar un buen español (Ibíd.: 37). A pesar de que el español peninsular suele tener más prestigio que las variedades latinoamericanas, este tipo de declaraciones son demasiado generales. Tanto dentro de España como dentro de Latinoamérica, existe mucha diversidad lingüística, así que, por ejemplo, el español andaluz dispone de menos prestigio que el castellano madrileño y el español caribeño suele ser menos prestigioso que otras variantes hispanoamericanas (Valdés et al. 2003: 9-10). Adicionalmente, el prestigio de una variedad española depende del origen de los hablantes. Por ejemplo, la mayoría de los chilenos y argentinos son de ascendencia europea y por lo tanto su variedad lingüística suele ser más prestigiosa, mientras que una gran parte de los mexicanos y peruanos tiene origen indígena, así como muchos caribeños, colombianos y venezolanos provienen de países africanos, los cuales tienen menos prestigio. No obstante, como revelan algunos estudios, a pesar de que una variante española tenga un

gran prestigio, puede ser que no esté evaluada como ‘buen español’ y viceversa (Ibíd.: 9-10).

Chiquito y Quesada Pacheco (2014) llevaron a cabo un estudio de Hispanoamérica con el nombre de LIAS (Linguistic Identity and Attitudes in Spanish-speaking Latin America). Primero se enfocaron en los conocimientos del propio idioma a nivel nacional e internacional. Después, estudiaron su efecto hacia la propia forma de hablar y la de los demás nacional e internacionalmente, y, por último, observaron la lealtad lingüística hacia el dialecto propio (Chiquito y Quesada Pacheco 2014: XI). Lo que les llamó la atención a Chiquito y Quesada Pacheco (2014: X), fue que hubieran numerosos estudios sobre el contacto entre el español y otros idiomas, como por ejemplo con las lenguas indígenas hispanoamericanas, el inglés, las lenguas criollas o las lenguas autónomas de la península ibérica; y que al mismo tiempo existiera un gran vacío en el análisis que se concentrara en “no solo las opiniones de los hispanohablantes sobre el habla de sus respectivos países, sino también donde se muestren sus actitudes hacia las variantes hispánicas de los demás países que tienen el español como lengua oficial” (Ibíd.: X). Además de esto, constataron que hacía falta analizar dicho tema en un plano cognitivo, afectivo y pragmático (Ibíd.: X). La investigación tuvo lugar en las capitales de los estados hispanoamericanos por dos razones principales: primero, porque las capitales ejercen un papel importante políticamente y en el ámbito escolar y, segundo, por razones prácticas de delimitación del trabajo empírico (Ibíd.: XI). Adicionalmente, Rojas Mayer (2014: VI) afirma que las capitales sirven como lugar ideal para investigar ese tema, ya que existe una mezcla en cuanto a la procedencia de sus habitantes. Así, se distribuyó un cuestionario de 30 preguntas, tanto cerradas como abiertas a 400 personas de 20 capitales de Hispanoamérica, estratificadas según sexo, grupos etarios y niveles socioeconómicos (Chiquito y Quesada Pacheco 2014: XII-XIII). Se debe de tener en cuenta que el mismo número de hablantes, es decir 400, fue encuestado en cada ciudad, independientemente de su tamaño o la densidad de su población (Ibíd.: XIV). Como se podría esperar, resultó difícil persuadir a “las personas de estrato social, o muy alto, o muy bajo” (Ibíd.: XIV). Además, se debe subrayar que las encuestas fueron realizadas entre los años 2010 y 2012 (Ibíd.: XV), ya que es importante observar la variabilidad lingüística de los últimos años, causada principalmente por cambios sociales, históricos y educativos (Rojas Mayer 2014: VI), las actitudes lingüísticas de sus hablantes asimismo son constructos dinámicos

(Chiquito y Quesada Pacheco 2014: XVI). Los resultados de Chile y Argentina serán presentados y resumidos a continuación.

1.15.1. En Chile

Rojas (2014) realizó la parte chilena del estudio hispanoamericano LIAS descrito anteriormente. Llevó a cabo un análisis sobre las actitudes lingüísticas de unos 400 santiaguinos, cuyos resultados fueron publicados en varios artículos, entre ellos Rojas (2014) y Rojas y Avilés (2013), el cual abarcaba una amplia variedad de las clases sociodemográficas baja, media y alta, igualmente proporcionadas entre ambos géneros. Los objetivos de este estudio eran la aclaración y la amplificación del entendimiento del español chileno, el mejoramiento de la educación lingüística de Chile y la investigación sobre la sociedad chilena y sus actitudes lingüísticas (Rojas 2014: 125). Las “actitudes de los hispanohablantes santiaguinos hacia la lengua española y sus variedades” constituyen el enfoque principal de este estudio empírico (Ibíd.: 126). Particularmente la dimensión cognitiva, es decir la corrección idiomática, y la dimensión afectiva fueron investigadas (Ibíd.: 126). Santiago es la capital de Chile desde su fundación en el año 1541. La mayoría de los habitantes chilenos vive en la capital. Por tanto, no es sorprendente que sea tanto el centro cultural como el corazón económico, político y administrativo de la nación. Santiago de Chile tiene mucho poder e influencia, por lo que ocupa el papel de modelo lingüístico para las otras regiones chilenas, esto en gran parte a causa de la cobertura de una gran parte de los medios de comunicación (Ibíd.: 128).

En cuanto a la estratificación socioeconómica, una gran mayoría de los santiaguinos pertenece al estrato medio o bajo; asimismo, el 45 % de la población es de la clase media o baja. Solamente una minoría del 10 %, pertenece al estrato alto (Ibíd.: 130). Igualmente, el Gran Santiago está compuesto por 37 comunas, de las cuales existen algunas que son prototípicas de cada estrato social. En las comunas Vitacura, Las Condes y Lo Barnechea residen predominantemente los santiaguinos del estrato alto. Por otro lado, el estrato medio se concentra, entre otras, en Santiago Centro, Maipú, La Florida y Ñuñoa. Finalmente, las comunas La Pintana, Cerro Navia y San Ramón están pobladas sobre todo por el estrato bajo (Ibíd.: 130). Además, tres grupos de edades fueron encuestados: 20-34, 35-54 y 55 o más (Ibíd.: 130-131).

Los encuestados chilenos tienden ligeramente a denominar su lengua como español (47,5 %), aunque el término castellano sigue siendo utilizado (44,8 %). Como revelan estudios más antiguos, tradicionalmente el nombre de la lengua era *castellano* en Chile, pero debido a la recomendación por parte de las academias de usar el nombre *español*, hubo un aumento en su uso (Rojas 2014: 132). Curiosamente, *español* fue seleccionado predominantemente por el estrato socioeconómico bajo, jóvenes y el género femenino, justamente los grupos que suelen adaptar su forma de hablar a la variante prestigiosa (Ibíd.: 133). La mayoría de los santiaguinos considera ‘muy importante’ o ‘importante’ tanto hablar correctamente como ser comprendido (Ibíd.: 145) y de ellos, la mayor parte opina que hay una vinculación entre la corrección lingüística y el entendimiento (Ibíd.: 146).

Otra pregunta realizada fue en qué país piensan que se habla el castellano más correcto. Más de un tercio opinó que en Perú, seguido por España y Colombia. A la pregunta de dónde se habla el castellano más incorrecto, casi el 30 % mencionó Chile, su propio país, seguido por Argentina y Bolivia. Un caso curioso y paradójico es el hecho de que Perú estaba en cuarto lugar según las respuestas a la pregunta de dónde se habla el español más incorrecto, cuando al mismo tiempo ocupa el primer lugar de los países en los que se habla el español más correcto (Rojas 2014: 147-149; Rojas y Avilés 2013: 108). La razón por la cual la variedad argentina fue mencionada como el país donde el español se habla incorrectamente es en gran parte el léxico que se utiliza en el mismo. Según los santiaguinos, en Argentina hay “un uso excesivo de modismos, groserías y muletillas, así como poca riqueza léxica” (Rojas y Avilés 2013: 109). Además, algunos rasgos gramaticales como el voseo llaman la atención. Finalmente, la pronunciación de la /y/ y la entonación cantada y “copiad[a] a los italianos” contribuye a su evaluación negativa (Rojas 2014: 149-150; Rojas y Avilés 2013: 109). El análisis además revela que los ciudadanos de la capital chilena no consideran agradable la variedad de sus vecinos argentinos (Rojas y Avilés 2013: 109) y que su forma de hablar es parecida a la suya porque “tienen tantos modismos como en Chile” (Ibíd.: 110). Hubo una tarea en el cuestionario en la que se le pidió a los encuestados que mencionaran algunas características extralingüísticas sobre el estatus y la solidaridad de los ciudadanos de su respectivo país. En el caso de Argentina, la mayoría de las asociaciones eran negativas, como por ejemplo “adulación, arrogancia, jactancia [...], charlatanería, corrupción, desconfianza, desorden [...], intolerancia [...]”, pero también había algunas positivas en

cuanto a su estatus, como por ejemplo “alegría [...], buen vestir, [...] seguridad [...], simpatía” (Ibíd.: 111).

Resumiendo, la variedad rioplatense está considerada como “uno de los dialectos más incorrectos” por los siguientes factores: “la generalización de la aspiración”, la “pérdida de la /s/ implosiva” y el “yeísmo rehilado” (Rojas y Avilés 2013: 113). Existen dos aspectos que afectan las actitudes lingüísticas: primero, el perfil lingüístico y, segundo, la percepción del estatus social. En el caso de los chilenos, estos suelen ser muy conservadores respecto al modelo de la variedad castellana; de ahí que el español de España todavía parezca desempeñar un papel importante (Ibíd.: 113). Otro factor que influye sobre la valoración y evaluación de las variedades diferentes es la pertenencia a un estrato social alto o bajo. Es decir, si el interlocutor viene de la capa social baja, los chilenos suelen evaluar su variedad hablada más negativamente, independiente de la aproximación de su castellano a la norma y viceversa. En el caso de los inmigrantes argentinos que hay en Chile, existe un cierto grado de heterogeneidad socioeconómica. Por lo tanto, los chilenos parecen prestar más atención a su perfil lingüístico. Sin embargo, el estudio empírico realizado por Rojas y Avilés (2013) también pudo constatar que algunos chilenos muestran una actitud positiva hacia la variedad rioplatense, sobre todo gracias a la sensación de prestigio encubierto en su habla (Ibíd.: 113). Rojas y Avilés añaden que, aunque explícitamente los chilenos evalúan la variante rioplatense de una manera más bien negativa, la variedad argentina también sirve como modelo para los chilenos, ya que muy frecuentemente los chilenos adoptan algunos elementos del español rioplatense (Ibíd.: 115).

1.15.2. En Argentina

Hace más de 15 años, Solé (1992) llevó a cabo un trabajo empírico sobre las actitudes lingüísticas de los porteños cultos, es decir de la clase socioeconómica alta. Se quiere hacer hincapié en la razón por la cual este estudio será mencionado y descrito en este trabajo: ya que este análisis es tan viejo, es interesante ver cómo pensaban los bonaerenses en los años 90, en contraste con su pensamiento actual. Solé plantea con sutileza la característica del español rioplatense como variedad incorrecta, hecho que sigue reflejando las actitudes de los bonaerenses hoy en día. La razón por la evaluación negativa de la variedad rioplatense son sus rasgos propios y definatorios:

la abundancia de neologismos, la existencia de variables sintácticas consideradas como 'incorrectas', la especial articulación de ciertos sonidos y la conservación de arcaísmos léxicos, muchos ya en desuso en el resto del mundo hispanohablante (Solé 1992: 776).

A pesar de este desprecio, los hablantes rioplatenses generalmente están muy motivados a conservar su dialecto. A pesar de que los adolescentes aspiran a renovarlo continuamente, las generaciones mayores no rehúsan este cambio lingüístico (Ibíd.: 776). El origen de los arcaísmos léxicos y morfológicos, que en la actualidad siguen presentes en la variante rioplatense, se debe a la situación geográfica y la poca relevancia de la ciudad de Buenos Aires. Mientras que en la Península hubo muchos cambios lingüísticos y la lengua castellana se encontraba en un proceso de constante desarrollo durante la época de la colonia, Buenos Aires, a pesar de su acceso marítimo, no fue muy frecuentada por los colonizadores españoles y por lo tanto, gracias a su aislamiento geográfico así como marginación cultural, no fue afectada por los desarrollos lingüísticos (Ibíd.: 777). Además de esto, un dato importante es que la fundación de la ciudad de Buenos Aires tuvo lugar en el año 1580 y llegó a ser de mayor importancia a partir de la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, el cual fue un tiempo bastante cercano a la independencia política. Aislada y marginada del resto del mundo hispanohablante, la variedad rioplatense mantenía su aroma arcaizante y, encima, dio lugar al nacimiento de nuevas formas lingüísticas, como por ejemplo el yeísmo rehilado. Mientras tanto, otras regiones descartaron viejas formas lingüísticas, incluyendo el voseo (Ibíd.: 778). El estudio que Solé llevó a cabo en la ciudad de Buenos Aires fue una encuesta sociolingüística con un número de 320 encuestados, todos cultos, es decir de la clase alta, cuyas respuestas fueron relevantes para el trabajo empírico (Ibíd.: 781). Entre muchas preguntas, se les preguntó si evaluaban el español hablado en Buenos Aires correcto o incorrecto, resultando que, casi dos tercios de los porteños cultos encuestados tenían una actitud desfavorable hacia la calidad de su forma de hablar propia (Ibíd.: 784). Sorprendentemente, más de la mitad no pensaba que la variedad porteña tuviera rasgos lingüísticos desagradables. Al contrario, la mitad se sentía lingüísticamente insegura e incluso estaba orgullosa de su dialecto. Según los encuestados, el 92 % de los rasgos que la diferencian de otras variedades hispanas constituía el léxico y la gran cantidad de expresiones típicas idiomáticas (Ibíd.: 789). Asimismo, dos terceras partes percibía la pronunciación como categoría definitoria; siendo interesante que, a diferencia de los hombres, un mayor número de mujeres mencionó este factor como un rasgo contundente

(Ibíd.: 793). Comparando la norma bonaerense con la norma peninsular, resultó que el 40 % de los encuestados opinaba que la norma bonaerense gozaba de mayor prestigio, y el 39 % eligió la norma peninsular como la variedad más prestigiosa (Ibíd.: 811). Finalmente, como “país fuera de la Argentina donde se habla ‘mejor’ español” mayoritariamente fue seleccionado España, seguido por Colombia, México y Perú (Ibíd.: 813). Finalmente, un 90 % estaba de acuerdo de que la lengua expresa un reflejo de la identidad nacional (Ibíd.: 814).

Llull y Pinardi (2014) realizaron la parte argentina del estudio hispanoamericano LIAS descrito anteriormente. El trabajo empírico fue realizado en CABA, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Llull y Pinardi 2014: 5). Según Llull y Pinardi, existen tres posturas esenciales hacia el castellano (2014: 7). La primera es la actitud purista, la cual tiene como objetivo conservar la unidad de todas las naciones hispanohablantes y purificar la lengua española. La segunda es la ruptura lingüística, que aspira reforzar la independencia de los países americanos mediante la distinción de las variedades castellanas entre ellas. Por último, la tercera postura es la armonía y el puente entre la postura purista y la ruptura, la cual acepta el hecho de que todas las naciones disponen de un mismo instrumento lingüístico, reconociendo la diversidad y la variación idiomática nacional y local, sin dejar a un lado el objetivo de una coexistencia pacífica (Ibíd.: 7). Buenos Aires es la capital argentina desde el año 1880 y su población está compuesta por un porcentaje más grande de mujeres que de hombres; asimismo, el 38% de sus habitantes son inmigrantes. (Ibíd.: 8). Los encuestados argentinos prefieren denominar castellano a su lengua (66,8 %) (Ibíd.: 20). En la encuesta realizada por Llull y Pinardi, los resultados demuestran que los mismos bonaerenses consideran al español porteño como distinto a las otras variedades regionales de Argentina (Ibíd.: 23). Además, el estudio reveló que el primer lugar de los países donde se habla el castellano ‘más correcto’ lo ocupa España. No obstante, no se debe ignorar que, respecto a este español más correcto, un tercio de los encuestados argentinos eligió una de las opciones “no sabe” o “ninguno”, lo que muestra una cierta resistencia a elegir un país (Ibíd.: 34). Por otro lado, las opciones “no sabe” o “ninguno” fueron elegidas por los porteños con más frecuencia cuando se les preguntó dónde se hablaba el español más incorrecto, en donde casi la mitad de los encuestados se negó a elegir un país. Argentina se encuentra en el primer puesto con el 12,8 %, que revela un cierto sentido autocrítico de la nación (Ibíd.: 38). Aunque en Uruguay también se habla la variante rioplatense, no fue mencionado como país donde se habla incorrectamente, sino,

al contrario, Uruguay recibió una evaluación positiva. Por otro lado, el 8 % de los encuestados argentinos opina que en Chile se habla el castellano ‘más incorrecto’ por razones de desagrado del acento, es decir de su prosodia y fonética, así como gracias a las dificultades de entender la variedad chilena. En cuanto a los países que hablan el castellano más ‘incorrecto’, es interesante que sobre todo hayan sido mencionadas las variedades de países limítrofes a Argentina, lo que muestra una fuerte “visión denigratoria” de los argentinos (Ibíd.: 39).

La mayoría de los argentinos considera que es más importante la comprensión que la corrección lingüística. Asimismo, en ocasiones también se mencionó la vinculación entre la intercomprensión y la corrección lingüística, la cual actúa como facilitador de la comunicación (Llull y Pinardi 2014: 40). Sobre todo el estrato socioeconómico más alto, compuesto por los jóvenes que disponen de una educación superior, es de la opinión que “[no] sería bueno que todos los hispanohablantes habláramos el mismo español” ya que les parece sumamente importante aceptar y valorar la gran diversidad lingüística por un lado, y reconocer la relación entre la lengua y la identidad cultural por el otro (Ibíd.: 41). Además de encontrarse entre los países donde peor se habla el español según los porteños, según ellos, Chile también se encuentra en el primer puesto de los países que hablan distinto a los argentinos, es decir, es el habla más lejana al español rioplatense (Ibíd.: 46), lo cual tiene mucho sentido, ya que los porteños generalmente perciben la forma de hablar de su país de una forma positiva (Ibíd.: 49-50). Este punto de vista puede ser observado si se analiza la actitud de los chilenos hacia la presencia de la lengua en los medios de comunicación, prefiriendo la mitad de la población que la lengua nacional y su acento sean utilizados para los mismos (Ibíd.: 51); en otras palabras, los porteños disponen de un “alto grado de identificación y orgullo” (Ibíd.: 56).

2. PARTE EMPÍRICA

Teniendo en cuenta el contexto teórico ya presentado en la primera parte de esta tesina, que contribuye notablemente a un entendimiento más profundo y elaborado de la parte empírica, se seguirá con el análisis y la discusión del trabajo empírico. Esta parte se centrará en los datos empíricos recogidos durante una estancia de investigación entre junio y agosto de año 2018 en Santiago de Chile y Buenos Aires, la cual fue posible gracias a la beca de investigación 'Kurzfristige wissenschaftliche Auslandsstipendien (KWA)' otorgada por la Universidad de Viena.

El trabajo empírico consta de dos partes: por un lado, un análisis cuantitativo-cualitativo llevado a cabo mediante un cuestionario y, por el otro, una investigación cualitativa realizada a través de una entrevista. Tanto las encuestas como las entrevistas fueron realizados en las ciudades capitales sudamericanas de Chile y Argentina. Es importante recalcar que parte de las preguntas planteadas en la entrevista se superpone a algunas de las preguntas del cuestionario de carácter cuantitativo-cualitativo. Esto se debe a que las respuestas de los entrevistados en persona suelen ser más profundas que las de las encuestas electrónicas y, consecuentemente, tienden a dar información adicional a las encuestas. En una entrevista científica, los informantes comparten sus experiencias personales, y por lo tanto subjetivas, así como sus sentimientos y opiniones más íntimas (Döring y Bortz 2016: 356). Las ventajas de la entrevista comparadas con la encuesta son que la entrevista está hecha en vivo, lo que les permite tanto a los entrevistados como al entrevistador plantear preguntas si no entienden algo correctamente. Además, este método es más personal, lo cual facilita que las preguntas complejas sean contestadas de forma más elaborada y profunda. Por otro lado, la entrevista requiere de mucho más tiempo y no cuenta con la misma anonimidad que una encuesta. También hay que tener en cuenta que una entrevista establece siempre una situación asimétrica en el sentido de que el entrevistador habla menos generalmente ocupándose únicamente de plantear las preguntas, y dejando que el entrevistado sea aquel que hable en mayor parte (Döring y Bortz 2016: 357). La forma de entrevista empleada para este estudio fue la entrevista semiestructurada, guiada por campos temáticos y preguntas, pero en la que no hay un orden estricto dejando contestar libremente a la persona entrevistada (Ibíd.: 358).

La razón por la cual se aplicó, tanto el método cuantitativo como cualitativo, es porque la investigación cuantitativa suele ser más objetiva, mientras que la investigación cualitativa es más subjetiva y tiene un valor informativo más profundo. Adicionalmente, el método cualitativo tiene la capacidad de eliminar dudas y ambigüedades (Röbken y Wetzel 2016: 15). Entonces, la combinación de ambos métodos parece ser beneficioso gracias a la mayor representatividad, validez y objetividad de los resultados a través del método cuantitativo, por un lado, y por el otro, debido a la mayor profundidad y causalidad de los contenidos mediante el método cualitativo (Ibíd.: 15).

2.1. Marco metodológico

2.1.1. Sujetos de la muestra

2.1.1.1. Las encuestas

Se encuestaron un total de 161 personas por medio de un cuestionario escrito. Más concretamente, 86 de estos eran estudiantes universitarios en Santiago de Chile y 75 estudiantes de diferentes universidades en Buenos Aires, un número que representa considerablemente a los estudiantes. La muestra fue elegida aleatoriamente para aumentar la variedad de los participantes. En la Tabla 4, se puede observar la distribución de los participantes por género.

Tabla 4: Distribución de los informantes encuestados, por sexo

Género	Masculino	Femenino	Otro	Total
Santiago	22 (25,6 %)	63 (73,3 %)	1 (1,2 %)	86
Buenos Aires	39 (52 %)	35 (46,7 %)	1 (1,3 %)	75
Total	61 (37,9 %)	98 (60,9 %)	2 (1,2 %)	161

En cuanto a la edad, en Santiago, los informantes tenían entre 18 y 35 años, siendo los 22,6 años la edad promedio. Similarmente, en Buenos Aires, los estudiantes encuestados tenían entre 18 y 43 años y la edad promedio era de 22,7 años.

Los participantes chilenos en la encuesta provienen de la capital, Santiago de Chile. Por otro lado, la ciudad de residencia de 62 (82,7 %) de los encuestados en Buenos Aires es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y los otros 13 informantes (el 17,3 %) vienen

de otros partidos dentro de la provincia de Buenos Aires (Don Torcuato, Ezeiza, La Plata, Lanús, Lomas de Zamora, Monte Grande, Quilmes, San Isidro y San Martín).

En cuanto a las universidades a las que asisten los informantes, en Santiago, la mayoría (83 informantes; 96,5 %) estudia en la Universidad de Chile; un participante estudia en la Pontificia Universidad Católica de Chile (1,2 %), uno en la Universidad Central de Chile (1,2 %) y uno en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (1,2 %). La mayoría (62 informantes; 82,7 %) de los encuestados en Buenos Aires estudia en la Universidad de Buenos Aires, seguida por la Universidad Tecnológica Nacional (12 informantes; 16 %) y la Universidad Nacional de La Plata con un participante (1,3 %). En las Ilustraciones 2 y 3, se puede contemplar la distribución de las facultades a las que asisten los estudiantes encuestados en Santiago y en Buenos Aires.

Facultades Santiago de Chile

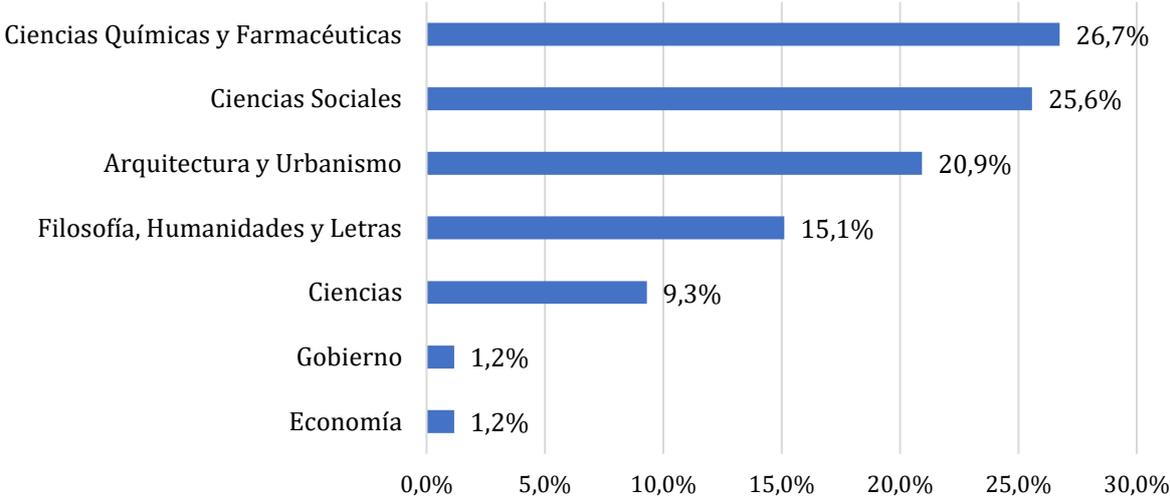


Ilustración 2: Facultades a las que van los informantes de Santiago

Facultades Buenos Aires

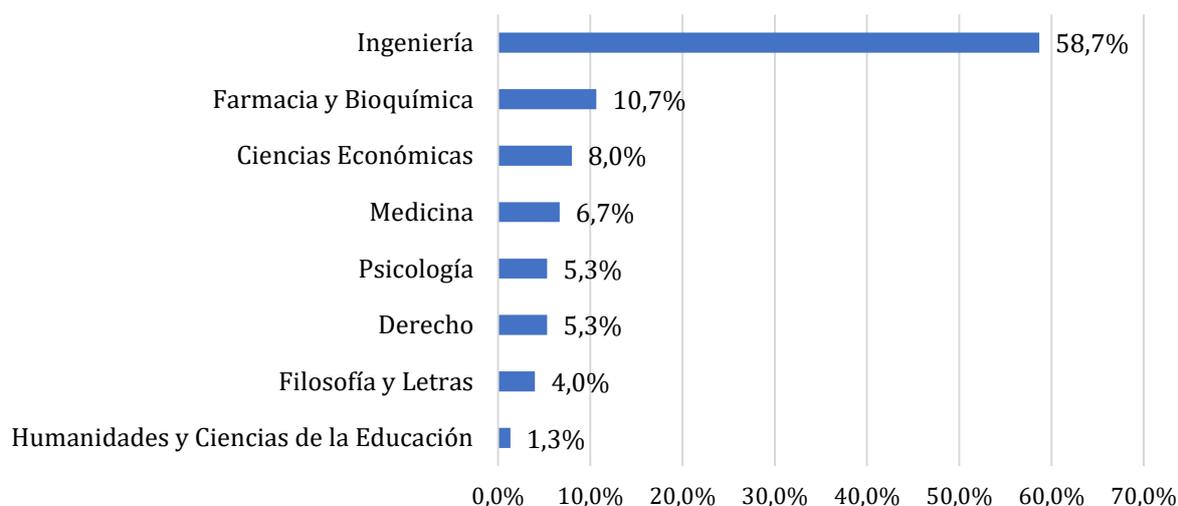


Ilustración 3: Facultades a las que van los informantes de Buenos Aires

Se puede ver que, en Buenos Aires, un gran número de estudiantes de la Facultad de Ingeniería contestaron la encuesta (59,2 %), aun cuando originalmente se buscaba tener un balance de estudiantes de diferentes facultades. Sin embargo, gracias a la selección aleatoria, no se pudo influenciar la procedencia de los estudiantes. Por otro lado, en Santiago, fue más equilibrada la participación de estudiantes de facultades distintas.

2.1.1.2. Las entrevistas

Se entrevistaron oralmente, mediante un entrevistador, a un total de 52 personas, más concretamente, 25 estudiantes universitarios en Santiago de Chile, 25 estudiantes universitarios en Buenos Aires y dos expertos lingüísticos, respectivamente a un profesor universitario de lingüística en Santiago y uno en Buenos Aires. Los estudiantes entrevistados fueron elegidos aleatoriamente en diversas facultades universitarias. Los dos expertos lingüísticos eran, a la vez, los tutores de la investigación para esta tesis. En Santiago, la duración mínima era de 7:08 minutos, la máxima de 30:52 minutos y el promedio se elevaba a 15:31 minutos. Similarmente, en Buenos Aires, la duración mínima era de 7:25 minutos, la máxima de 32:12 minutos y el promedio de 14:29 minutos. La entrevista con el experto lingüístico de Santiago, el profesor Darío Rojas, tuvo una duración de 34:44 minutos, y la entrevista con el experto lingüística de Buenos Aires, el profesor Roberto Bein, duró 1:03:59 horas. Sumando entonces todas las entrevistas, la duración total de los datos es de 14:08:48 horas. En la Tabla 5, se puede ver la distribución de los participantes en las entrevistas por género:

Tabla 5: Distribución de los informantes estudiantes entrevistados, por sexo

Género	Masculino	Femenino	Otro	Total
Santiago	13 (52 %)	11 (44 %)	1 (4 %)	25
Buenos Aires	9 (36 %)	16 (64 %)	-	25
Total	22 (44 %)	27 (54 %)	1 (2 %)	50

En cuanto a la edad, en Santiago, los informantes tenían entre 19 y 36 años y la edad promedio era de 23,3 años. Similarmente, en Buenos Aires, los estudiantes encuestados tenían entre 19 y 29 años y la edad promedio se elevaba a 21,7 años.

La mayoría (76 %) de los participantes chilenos en la entrevista provienen de la capital, Santiago de Chile, y llevan toda su vida viviendo allí. Asimismo, la ciudad de origen de 3 (12 %) de los entrevistados en Santiago es la Ciudad de Antofagasta, uno (4 %) proviene de Calama y uno (4 %) de la Región de la Araucanía. Sin embargo, actualmente todos los entrevistados están viviendo y estudiando en Santiago. La mayoría de los entrevistados en Buenos Aires es originalmente de la Capital Federal de Buenos Aires (60 %) o de la provincia de Buenos Aires (24 %) y ha vivido allí toda la vida. Cuatro participantes (16 %) provienen de provincias interiores de Argentina. Sin embargo, todos los participantes, tanto los chilenos como los argentinos, actualmente residen en las capitales, es decir en Santiago o en Buenos Aires, ya que estudian allí y por lo tanto, llevan viviendo por lo menos dos años ahí.

La intención fue entrevistar a una gran variedad de estudiantes santiaguinos y bonaerenses. Los informantes entrevistados en Santiago estudian Licenciatura en Historia (36 %), Trabajo Social (16 %), Fonoaudiología (8 %), Técnico de Servicio Social (8 %), y respectivamente una persona, es decir el 4 %, estudia Ingeniería Civil en Computación, Ingeniería en Química, Ingeniería Industrial, Ingeniería Civil Mecánica, Ingeniería Civil Industrial, Administración de Recursos Humanos y Fotografía Publicitaria. En Buenos Aires, los entrevistados estudian Trabajo Social (20 %), Ingeniería Industrial (16 %), Medicina (16 %), Psicopedagogía (8 %), Licenciatura en Economía (8 %), y respectivamente una persona, es decir el 4 %, estudia Ingeniería Electrónica, Letras, Diseño Gráfico, Historia y Contador público.

2.1.2. Instrumento de recolección de datos y su aplicación

Como el análisis consta de una parte cuantitativa y una cualitativa, los instrumentos de recolección utilizados fueron un cuestionario, por un lado, y las preguntas guía para una entrevista semiestructurada, por el otro.

El primer paso para el proceso fue la creación del cuestionario y la recolección de preguntas guía. El cuestionario consistía en cuatro partes. La primera parte se centraba en la recopilación de datos a recopilar los datos sociodemográficos del encuestado: su edad, su carrera universitaria, lenguas que sabía hablar y otras informaciones que servían para identificar su procedencia social, como la educación y la profesión de sus padres. La segunda parte del cuestionario giraba en torno a las actitudes lingüísticas generales, la percepción de hablar (in)correctamente el español y la variante nacional. La tercera parte se dedicaba a preguntas destinadas a investigar la interacción intercultural, especialmente con los ciudadanos del país vecino respectivamente, o sea Argentina en el caso del cuestionario para los estudiantes santiaguinos y Chile en el caso del cuestionario dedicado a los estudiantes bonaerenses. En la cuarta parte, los informantes tenían la tarea de marcar los modismos del país vecino, es decir argentinismos o chilenismos, si los conocían y denotar sus significados. Finalmente, el cuestionario terminaba con una pregunta abierta, en donde el encuestado tenía la oportunidad de añadir comentarios y notas sobre el tema y la encuesta en sí. La mayoría de las preguntas era de carácter abierto, ya que de esta manera los estudiantes no eran influenciados por respuestas preformuladas.⁶ El cuestionario fue elaborado en línea en la plataforma umfrageonline.com y fue publicado en diversos grupos, como por ejemplo la red social Facebook, de diferentes facultades y universidades, tanto de Santiago de Chile como de Buenos Aires.

La guía para la entrevista constaba de cinco partes. La primera parte tenía como enfoque la socialización lingüística, es decir la biografía lingüística del informante, que, en el fondo, era parecido a la primera parte de la encuesta. La segunda parte se dirigía a obtener información sobre la conciencia lingüística acerca de la norma del participante. Tercero, se hacían preguntas acerca del grado de sensibilidad hacia diferentes modificaciones del

⁶ Véase el cuestionario en el apéndice para más información.

lenguaje español, es decir la variación de diferentes modos de hablar con distintos interlocutores y contextos. La cuarta parte de la entrevista tenía que ver con el patriotismo lingüístico, mejor dicho, la pregunta sobre la importancia o relevancia que tiene el dialecto en el origen y la personalidad de una persona. Y, por último, el comportamiento en la interacción intercultural fue examinado. Asimismo, antes de agradecer y despedir al informante, siempre se le preguntaba por comentarios o información extra sobre el tema de las actitudes lingüísticas.⁷

Para la observación de las actitudes e identidades lingüísticas de los informantes, tanto en la encuesta como en la entrevista, el método directo (Garrett 2010: 159-178) fue aplicado, el cual se describe de la forma siguiente:

[P]eople are simply asked questions directly about language evaluation, preference, etc. They are invited to articulate explicitly what their attitudes are to various language phenomena. So it is an approach that relies upon overt elicitation of attitudes (Garrett 2010: 39).

Como su nombre lo revela, el método directo cuestiona directamente la evaluación y la preferencia lingüística de los sujetos. Es decir que se analiza el metanivel. El problema del método directo es que solo obtiene datos sobre las actitudes que el informante conoce de manera consciente, pero no subconsciente (Rojas 2014: 185). Asimismo, el método indirecto recibió mucha crítica, ya que carece de una reflexión profunda sobre la ideología del hablante y disminuye aún más la posibilidad de obtener una idea de las actitudes de los encuestados; es por esto que se prefiere el método directo (Ibíd.: 126). Sin embargo, Rojas destaca que sería interesante emplear técnicas mixtas (Ibíd.: 185).

Como ya fue mencionado, hay que tener en cuenta que la recolección de los datos tuvo lugar en Santiago de Chile y en Buenos Aires entre junio y agosto de 2018, debido a que las actitudes e identidades lingüísticas son temas dinámicos, muy flexibles y sensibles a cambios sociales, entre otros.

⁷ Véase el guía de entrevista en el apéndice para más información.

2.2. Análisis y discusión de los resultados

2.2.1. 'Corrección' y adecuación lingüística

2.2.1.1. Definición de hablar '(in)correctamente'

Para todos los encuestados santiaguinos, es de gran importancia hablar 'correctamente', aunque las definiciones de ello varían. Las categorías más importantes para la corrección lingüística según los estudiantes encuestados en Santiago, las cuales son muy parecidas a los resultados de la investigación de Rojas (2014: 144), son las siguientes (ordenadas por el número mencionado):

1. Rasgos fónicos (33,7 %),
2. Léxico (30,1 %),
3. Gramática (12 %),
4. Inteligibilidad (9,6 %),
5. Respeto por la norma lingüística, el estándar / español neutro (6 %),
6. Adecuación pragmática al contexto lingüístico (4,8 %),
7. Retórica y recursos expresivos: fluidez, coherencia (1,8 %),
8. Otros (1,8 %).

Algunos ejemplos que los encuestados de Santiago de Chile dieron para los rasgos fónicos fueron: "pronunciar de manera clara, fluida", "hacer las pausas pertinentes y con una rapidez moderada y tratar de modular lo más posible", "no acortar una palabra", y "pronunciar bien las palabras terminadas en *-ado*. Educado, hablado, lado, estado" (*Encuestas*, Santiago de Chile, junio y julio 2018). En cuanto a la categoría léxica, los encuestados se referían a "hablar sin modismos", "evitar el *po*, o uso de garabatos", "[usar] la mayor cantidad de palabras que puedan hacer más ameno, rico y poético el idioma español", "agregar palabras innecesarias", "hablar sin groserías" y "en vez de decir 'pásame la *wea*, el *este*, el *coso*' se deben nombrar las cosas por su nombre ya que causan confusión" (*Encuestas*, Santiago de Chile, junio y julio 2018) entre otros. Interesantemente, una santiaguina entrevistada descubrió recientemente la palabra *fome*. Pensaba que era común para todo el mundo, cuando en realidad es una palabra propia del español chileno y, entonces, reportó: "[...] yo di por hecho 23 años de mi vida de que la palabra existía y si hubiera ido al extranjero, nadie hubiera sabido lo que dije porque no existe la palabra" (*Entrevista P1*, Santiago de Chile, 25 de junio de 2018). En cuanto al

ámbito gramatical, los informantes mencionaron “conjugar bien los verbos (no el ‘sabí, tení’ usando el ‘sabes, tienes’ etc.)”, “respetando las reglas del lenguaje, evitar utilizar la repetición de elementos, como por ejemplo, en vez de decir ‘te estoy diciendo’, muchos dicen ‘te estoy diciéndote’ “, “usar las frases de forma sintética y gramaticalmente bien, por ejemplo no caer en la duplicación de pronombres como ‘te lo voy a pasártelo’ “ (*Encuestas*, Santiago de Chile, junio y julio 2018).

Según los encuestados chilenos, existe una vinculación entre la corrección idiomática y el entendimiento. En concreto, la inteligibilidad es el objetivo principal en la comunicación de cualquier tipo: “comprender en su totalidad, de forma clara, lenta y precisa” y “el lenguaje más correcto, para mí, es el que más personas pueden entender” (*Encuestas*, Santiago de Chile, junio y julio 2018). Vinculado con esta pregunta está el factor que para muchas personas, también es importante respetar la norma y hablar el estándar por razones de inteligibilidad. Por ejemplo, “si hablamos de ‘correcto’, los únicos que pueden decidir eso son los españoles, ya que de allí nace el idioma, y poseen el control de la RAE (institución que parece tener el derecho de decidir qué es correcto y qué no)” o “considero que un buen ejemplo de hablar ‘correcto’ son los medios de prensa, que tienden a la estandarización idiomática, y buscan una suerte de neutralidad del idioma [...] por ejemplo, es interesante revisar los canales de noticias en español” (*Encuesta P10*, Santiago de Chile, 25 de junio de 2018). Sin embargo, para algunos estudiantes chilenos, hay diferentes tipos de ‘correcto’, por lo que es importante adaptar su lenguaje al contexto lingüístico, o más concretamente, a la situación lingüística y a los interlocutores:

Para mí, hablar correctamente es usar una forma lingüística adecuada a un cierto contexto lingüístico [...]. Un profesor de lingüística dictando una conferencia, el cual usa un lenguaje muy formal, una persona hablando entre amigos, usando un lenguaje mucho más coloquial, a veces hasta empleando garabatos (*Encuesta P17*, Santiago de Chile, 25 de junio de 2018).

Adicionalmente, se observa cuáles elementos retóricos y recursos expresivos son imprescindibles para los informantes, como por ejemplo hablar con fluidez y con una estructura coherente; así como otros aspectos, entre ellos hablar de una “forma respetuosa [y] amable”, pero también educada. Finalmente, es importante añadir el comentario de un estudiante haciendo alusión en particular a la dinámica de las lenguas y su transformación a través del tiempo: “[...] creo que el lenguaje se transforma con el uso que le dan sus hablantes, así que puede que nuevas formas de usar las palabras que hoy no son reconocidas en un futuro sí lo sean debido a la extensión de su uso, al final es

una disputa constante” (*Encuesta P7*, Santiago de Chile, 24 de junio de 2018). Al fin y al cabo, las lenguas no son constructos estables, sino flexibles y lo que se considera correcto hoy, es diferente a lo que se consideraba correcto hace un siglo, y seguramente a lo que será aceptado en un futuro.

En las entrevistas realizadas tanto en Santiago como en Buenos Aires, se puede observar una gran diversidad de las percepciones sobre el habla ‘(in)correcta’. Primero, muchos de los estudiantes entrevistados cuestionan las categorías de ‘correcto’ e ‘incorrecto’, las cuales fueron usadas a propósito en las preguntas para observar las reacciones a dichos conceptos. A pesar de que la pregunta sobre la ‘corrección lingüística’ puede provocar a los estudiantes y podrían causar o fortalecer prejuicios, la pregunta forma una parte importante de esta investigación. Así, el propósito de la pregunta por la definición de hablar ‘(in)correctamente’ el español fue ver la reacción por parte de los entrevistados. Gracias a su carácter provocativo, se había esperado cierto rechazo hacia esta pregunta. Además, siendo el grupo destinatario, estudiantes universitarios, se esperaba un nivel de educación más alto y mayor sensibilidad lingüística. Antes de empezar la entrevista, se les pidió a los informantes que contestaran sinceramente a las preguntas revelando sus opiniones personales, por lo que un posible rechazo de las categorías ‘correcto’ e ‘incorrecto’ fue esperado y aceptado a la vez. Sin embargo, la investigación bibliográfica previa a la realización de la investigación empírica mostró que la pregunta por la corrección lingüística había formado ya parte de numerosos estudios sobre actitudes lingüísticas. Entre otros, como ya se reportó en la parte teórica de esta tesis, Chiquito y Quesada Pacheco (2014) llevaron a cabo un estudio extensivo sobre dicho tema, el cual está denominado LIAS (Linguistic Identity and Attitudes in Spanish-speaking Latin America), y el cual cuenta con una muestra de 8000 personas entrevistadas (Chiquito y Quesada Pacheco 2014: XV). Algunas de las preguntas de esta investigación fueron: “¿Qué entiende usted por hablar ‘correctamente’? Pedir ejemplos si no los da. [Y] por qué?” (Ibíd.: 1536) y “Diga/Mencione un país en que se hable español/castellano, en donde, para usted (o desde su punto de vista) se hable más ‘correctamente’ [...] [o] ‘incorrectamente’” (Ibíd.: 1537). Por lo tanto, este campo temático también fue incluido para esta investigación.

Los que están en contra de utilizar las categorías de ‘correcto’ e ‘incorrecto’ no creen que exista una forma de hablar más correcta que otra, ya que la misma depende siempre del contexto comunicativo y de los interlocutores. En vez de los conceptos ‘correcto’ e

‘incorrecto’, se utilizan entonces términos como ‘adecuado’ e ‘inadecuado’. Es por esto que tener cierta versatilidad a la hora de hablar es importante para poder expresarse adecuadamente. La razón por la cual se rechaza el concepto de ‘correcto’ e ‘incorrecto’ tiene que ver con el hecho de que la lingüística hoy en día enseña que “[t]odas las lenguas son iguales en cuanto a potencia, en cuanto a capacidad de expresión. Y lo mismo pasa con los dialectos – no hay dialectos peores que otros” (*Entrevista con el lingüista Rojas*, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018). Adicionalmente esto se relaciona con el trasfondo político que hay en el concepto de corrección. Rojas señala que se trata de atribuciones arbitrarias de adecuación a contextos comunicativos diciendo que la cuestión es: ¿Quién decide qué es adecuado o no? Visto de esta forma, se puede notar la presencia del clasicismo, racismo y otros prejuicios. Igualmente, algunos estudiantes hacen referencia a la norma española que mayoritariamente se encuentra en España, es decir “lo que la RAE estima como correcto” (*Entrevista P4*, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018). Finalmente, muchos chilenos consideran el dialecto chileno como ‘incorrecto’, siendo esto el resultado de su lejanía a la variedad peninsular.

En ese sentido, igual Chile es considerado como de los peores países en los que se habla español [...] [pero] yo creo que igual hay que reconocer que hay como una cosa identitaria como de las mezclas que, como, entre las lenguas indígenas, autóctonas de acá y de las lenguas que trajeron los colonizadores (*Entrevista P4*, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018).

A pesar de que es fuertemente criticada la forma de hablar de los chilenos, hay que reconocerla como cualquier otro dialecto. Por otro lado, otros estudiantes entrevistados están convencidos de que hablar correctamente tiene que ver con no usar demasiados modismos, modular bien, tener una buena pronunciación y básicamente hablar el español ‘neutro’, lo cual será descrito detalladamente más adelante en la presentación de los resultados de las encuestas. Sin embargo, la corrección lingüística parece estar fuertemente vinculada con el entendimiento, lo que también había sido comprobado por un estudio realizado por Rojas (2014: 146) (véase capítulo 1.16.1 para más detalles).

Similarmente a los resultados de Santiago de Chile, los estudiantes encuestados de Buenos Aires tienen más o menos los mismos criterios para definir el grado de corrección lingüística:

1. Rasgos fónicos (23,7 %),
2. Gramática (20,6 %),
3. Léxico (17,5 %),
4. Inteligibilidad (13,4 %),
5. Respeto por la norma lingüística, el estándar / español neutro (10,3 %),
6. Adecuación pragmática al contexto lingüístico (6,2 %),
7. Retórica y recursos expresivos: fluidez, coherencia (6,2 %),
8. Otros (1 %),
9. No cree que haya una forma correcta de hablar (1 %).

En cuanto a la categoría de los rasgos fónicos, a los estudiantes encuestados en Buenos Aires les parece imperativo hablar “con una buena pronunciación, claro, modulando y en lo posible a una velocidad media/lenta”, “pronunciar las palabras completas, entonadas correctamente, fluidas, volumen correcto, pronunciando cada letra como se debe” (*Encuestas*, Buenos Aires, julio y agosto 2018) entre otros. En la investigación realizada por Llull y Pinaridi (2014: 32) la categoría de los aspectos vinculados con la pronunciación (claridad, fluidez, velocidad) alcanzó el mayor porcentaje de importancia (21,4 %) similarmente al estudio presente. Con referencia a la gramática, que está considerada un poco más importante para los bonaerenses que para los santiaguinos, se mencionaron los siguientes ejemplos: “Para mí hablar correctamente es saber las reglas gramaticales. Por ejemplo, usar bien el ‘que’ y el ‘de que’. Saber usar bien el subjuntivo y los condicionales. [...] Me da lo mismo si se usa ‘tú’, ‘vos’, ‘ellos’ o ‘vosotros’, todas me parecen correctas” (*Encuesta P13*, Buenos Aires, 11 de julio de 2018). “Por ejemplo en España se usa el vosotros, o las conjugaciones como corréis, corríais, que no sé si son más correctas, pero creo que es como se utilizaba originalmente” (*Encuesta P7*, Buenos Aires, 11 de julio de 2018). Se puede observar que aunque les parezca importante respetar las reglas gramaticales, algunos de los estudiantes dudan que el uso del ‘vosotros’ y de sus formas correspondientes sea mejor que el uso del ‘ustedes’. La dicotomía de ‘correcto’ e ‘incorrecto’, por lo tanto, no parece ser un concepto absoluto de blanco y negro, sino más bien un continuo flexible. Además, los estudiantes bonaerenses consideran importante usar un vocabulario adecuado, es decir “no decir groserías y hablar el idioma evitando utilizar palabras que corresponden a otros idiomas como el inglés, como la palabra *marketing*, entre otras” (*Encuesta P4*, Buenos Aires, 19 de agosto de 2018) o “usar un vocabulario amplio y adecuado para la situación” (*Encuesta P8*, Buenos Aires, 25 de agosto

de 2018), “[...] apearse lo máximo posible a los términos más estándares del idioma que puedan ser entendidos sin dificultad en cualquier región hispanoparlante” (*Encuesta P35*, Buenos Aires, 11 de julio). Tanto muchos estudiantes argentinos, como una cantidad considerable de estudiantes chilenos, consideran la inteligibilidad al hablar su último objetivo: “En primer lugar que lo que se dice sea comprensible lo más universalmente posible. Por otro lado, que esté lo menos distorsionado posible respecto al país de origen” (*Encuesta P17*, Buenos Aires, 12 de julio de 2018). O “[e]ntiendo por correcto que sea lo más entendible. Que cualquier persona de habla española entienda rápidamente todo lo que están diciendo” (*Encuesta P37*, Buenos Aires, 19 de agosto de 2018). Sin embargo, para algunos estudiantes bonaerenses la norma tiene un alto valor: “[...] el español más puro sería el más correcto” (*Encuesta P7*, Buenos Aires, 11 de julio de 2018). Hablar correctamente es “[u]tilizar el lenguaje respetando lo establecido y aceptado por la Real Academia Española” (*Encuesta P16*, Buenos Aires, 12 de julio de 2018). Algunos otros estudiantes opinan que, dependiendo de la situación lingüística, hay varias formas de hablar correctamente: “Considero que hablar correctamente depende del contexto en el que uno se encuentre. En términos de formalidad es importante respetar ciertas pautas sociales y de respeto” (*Encuesta P34*, Buenos Aires, 11 de julio de 2018). Y “[h]ablar correctamente es hacer uso del registro de habla indicado para la situación en cuestión. Es utilizar las palabras adecuadas en la situación adecuada. Por ejemplo: - Escribir una carta formal usando usted; - Hablar con los amigos usando vos [...]” (*Encuesta P43*, Buenos Aires, 11 de julio de 2018). También, según algunos estudiantes de Buenos Aires, el concepto de hablar ‘correctamente’ se puede asociar a la coherencia, la cohesión y la fluidez. Además, tener respeto, expresar amabilidad y educación les parece importante a los estudiantes encuestados de Buenos Aires. Además, una persona se negó a definir el concepto de ‘correcto’ diciendo que “[n]o creo que haya un hablar ‘correctamente’ “ (*Encuesta P62*, Buenos Aires, 11 de julio de 2018).

En las entrevistas de Buenos Aires, algunos estudiantes mencionaron ciertas características lingüísticas que les parecían incorrectas universalmente, como por ejemplo el uso excesivo de muletillas, de garabatos o modismos o una modulación descuidada, sin señalar que eso depende del contexto comunicativo en el que uno se encuentre. En cambio, la mayoría de los estudiantes bonaerenses subraya la importancia de ser comprensible y lograr que el interlocutor entienda las ideas que una persona quiera expresar, lo cual parece ser el objetivo principal de la comunicación. En efecto, por

ejemplo, si un acento no es comprensible, no se puede cumplir este objetivo y la interacción probablemente fracase. Por lo que, en efecto, es de gran importancia la gran mayoría de los estudiantes porteños, la adecuación al contexto comunicativo:

Yo no creo que la categoría 'correcto' e 'incorrecto' se pueda aplicar al habla de ninguna lengua. Digamos que en general me parece que, este, las instancias de lo normativo tienen que ver con adecuación a determinados contextos comunicativos, como qué variantes de cada lengua son más aceptadas en determinados espacios o no; como en el espacio de trabajo, e incluso académicos y demás [...] (*Entrevista P14, Buenos Aires, 16 de julio de 2018*).

Similarmente, el lingüista y profesor Rojas afirma en la entrevista que, en vez de usar la terminología de 'correcto' e 'incorrecto', él es "más partidario del concepto de 'adecuado' o 'apropiado' " y añade que, "básicamente, para [él], hablar correctamente es ajustarse a lo que se considera normal en ciertos contextos o a lo que se espera socialmente en ciertos contextos en cuanto al uso del lenguaje" (*Entrevista con el lingüista Rojas, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018*). Para ejemplificar eso, Rojas se refiere al uso de un léxico distinto en contextos diferentes, como por ejemplo, el uso de las palabras *anuencia* y *acuerdo* o *consentimiento*. En un contexto universitario y académico, la expresión de *anuencia* demuestra un habla muy culta, da un aire de elegancia, y es la forma apropiada y esperada en un contexto sumamente formal, como por ejemplo, en un discurso en la Academia de la Lengua. En cambio, en un contexto informal, como por ejemplo tomando cerveza en un bar con amigos, "yo, si uso la palabra *anuencia*, no estoy usando correctamente el lenguaje, porque voy a quedar como un pedante" (*Entrevista con el lingüista Rojas, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018*); así, Rojas recomendaría más bien usar las palabras *acuerdo* o *consentimiento* en su lugar, aunque estas palabras también sean más o menos cultas, pero sin ser tan elegantes como *anuencia*. Generalmente, para Rojas hablar correctamente el español "pasa por cumplir con una serie de patrones gramaticales, de patrones de uso léxico, [...] y patrones de pronunciación y estos patrones corresponden a lo que se considera normal en ciertos contextos" (*Entrevista con el lingüista Rojas, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018*). En otras palabras, lo más importante es adaptar el lenguaje a la situación y a los interlocutores. Esto va en ambas direcciones, es decir, usar la palabra *anuencia* en un contexto informal es tan incorrecto como usar un vocativo o un marcador discursivo como *weon* en un contexto formal. Sin embargo, el término 'contexto' es bastante abstracto todavía, ya que resulta indispensable "tener en cuenta la especificidad de cada momento dentro de cada situación" (*Entrevista con el lingüista Rojas, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018*). Rojas explica que el uso de

la palabra *weon* en una clase universitaria podría ser adecuado o no dependiendo de la situación dentro de la clase. Por ejemplo, en un momento de informalidad el uso de *weon* puede resultar apropiado para aumentar la expresividad de un discurso, mientras que, para dar una explicación científica utilizando un habla precisa, y de repente sale el término *weon*, este desentona, ya que resulta incongruente. No obstante, desde el punto de vista personal de Rojas esto no tendría consecuencias mayores, es decir, no influye en la evaluación de los estudiantes en sus clases. De esta manera, Rojas afirma

yo soy más bien partidario de tolerar y de estimular el uso libre del lenguaje. Entonces, yo tampoco jamás me inclinaría por imponer alguna especie de sanción, como bajar notas o algo por el estilo, en caso de que yo incluso opine que está usado inadecuadamente el vocabulario en tal contexto (*Entrevista con el lingüista Rojas, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018*).

El lingüista y profesor argentino Bein da una definición muy clara y concisa de la forma en la que se puede hablar correctamente el español: “Seguir la adecuación pragmática y expresarse con claridad” (*Entrevista con el lingüista Bein, Buenos Aires, 20 de julio de 2018*). Lo que le parece imperativo, no solo es el cumplimiento de las normas sino también la comprensión del mensaje por el oyente. Por otro lado, cuando una persona habla incorrectamente, se encuentra “más allá de la norma, [y se expresa de una manera] que el sentido no quede claro. No queda claro al oyente, al receptor que tengo en ese momento” (*Entrevista con el lingüista Bein, Buenos Aires, 20 de julio de 2018*).

2.2.1.2. Importancia de hablar ‘correctamente’

En mayoría, para los informantes de Santiago de Chile, mayoritariamente es importante hablar correctamente el español. Sin embargo, un porcentaje considerable (15,3 %) no lo considera importante, sobre todo porque, para este grupo mientras se pueda alcanzar la comunicación, no importa la corrección idiomática; también porque hay que aceptar la variación lingüística, por razones de identidad, ya que la uniformidad del lenguaje puede causar división y discriminación. Casi la mitad de los estudiantes santiaguinos encuestados (49 %) opina que la corrección lingüística facilita la comunicación, puesto que la hace más efectiva y posibilita el entendimiento entre varias personas de diferentes orígenes. El 12,2 % está convencido de que, dependiendo del contexto, a veces es más importante hablar correctamente, sobre todo en el dominio público, profesional y académico; por el contrario, es de menos importancia en ocasiones casuales, como por ejemplo en charlas familiares o entre amigos. Particularmente en el mundo profesional,

el lenguaje muestra el nivel de educación de una persona, crea la primera impresión y revela ciertos aspectos de su personalidad, según el 11,2 % de los estudiantes santiaguinos. Otros argumentos sobre la importancia de la corrección idiomática del resto de los informantes se refieren a la posibilidad de expresar ideas de manera clara y precisa, el mantenimiento del purismo lingüístico, la integración a la comunidad lingüística, la fluidez al hablar y la posibilidad de formular ideas más complejas.

En comparación con Santiago, donde al 15,3 % no le parece importante hablar correctamente, en Buenos Aires, solo una minoría de los estudiantes (3,9 %) no considera que la corrección lingüística tenga mucho sentido. Así, casi todos los estudiantes encuestados bonaerenses (96,1 %) considera importante hablar correctamente una lengua. Similarmente a los resultados de Chile, más de la mitad de estos (59,2 %) cree que la corrección idiomática contribuye a la comprensión, es decir la inteligibilidad, haciendo más efectiva la comunicación al evitar malentendidos. El 14,5 % opina que la forma de hablar es una manera de presentarse a sí mismo, la cual crea una impresión, refleja la forma de ser de una persona; y por último, muestra su nivel de educación. Otras explicaciones tienen que ver con la función social del lenguaje, el mantenimiento de la norma y el acceso al mundo académico entre otros.

2.2.1.3. Variantes españolas preferidas

A continuación, la Tabla 6 da un resumen de los dialectos españoles que los ciudadanos de Santiago de Chile evalúan como los más correctos.

Tabla 6: El país donde se habla el castellano más correcto según los santiaguinos

	País	Número absoluto	Porcentaje
1	Perú	20	23,3 %
2	Ninguno	18	20,9 %
3	España	16	18,6 %
4	Perú o Bolivia	6	7,0 %
5	Bolivia	5	5,8 %
6	México	4	4,7 %
7	Colombia	3	3,5 %
8	Colombia y Perú	3	3,5 %
9	España y Perú	3	3,5 %
10	Colombia y España	1	1,2 %
11	Venezuela	1	1,2 %
12	México y Perú	1	1,2 %
13	España, Perú y México	1	1,2 %
14	España, Uruguay y Ecuador	1	1,2 %
15	Puerto Rico	1	1,2 %
16	Ecuador	1	1,2 %
17	No sabe	1	1,2 %
	Total	86	

Según la encuesta llevada a cabo en Santiago de Chile, Perú es el país en el que los estudiantes encuestados creen que se habla el ‘mejor’ español (23,3 %). A este número, se podrían también sumar las personas que indicaron a Perú junto con otro país, por ejemplo “Perú o Bolivia”, las cuales serían otro 15,1 %; así, en total estas serían el 38,4 %. En segundo lugar, una cantidad considerable se negó a elegir un país, indicando que en ningún país se habla mejor que en otro (20,9 %). En tercer lugar, España, la cuna de la lengua española, fue elegida por casi cada quinto estudiante (18,6 %).

Las razones principales por las que los informantes prefirieron Perú son sus rasgos fonéticos y léxicos, así como la cercanía a la norma lingüística. Entre los motivos de tipo fónico destacan opiniones como “pronuncian las palabras bien”, “modulan bien”, tienen una “manera más pausada de hablar”, “hablan más adecuadamente en el uso de la ‘s’ ” y

“no se comen tanto algunas letras” (*Encuestas*, Buenos Aires, julio y agosto 2018). Los comentarios acerca de las características léxicas se refieren mayoritariamente a la diversidad lexicológica y la ausencia o baja frecuencia de modismos. Aunque algunas respuestas aparezcan escasamente, son dignas de ser consideradas: por ejemplo, las que aluden a la norma lingüística diciendo que “hay un registro más cercano a lo formal y la norma lingüística”, “utilizan de modo correcto el lenguaje” o “no se desvía tanto de las reglas del español” (*Encuestas*, Buenos Aires, julio y agosto 2018).

Las causas por las cuales se selecciona un país con mayor ‘corrección’ lingüística son muy diversas. Además de las razones fonéticas y léxicas similares a Perú, por ejemplo “pese a que en cada país tengan su jerga y agreguen palabras, en España poseen mejor pronunciación de palabras”, “creo que pronuncian de mejor forma las palabras, no acortándolas o dándoles algún significado diferente”, “por la diversidad lexicológica”, “considero que poseen una mejor pronunciación, fluidez y claridad” (*Encuestas*, Buenos Aires, julio y agosto 2018), España fue seleccionado principalmente por ser el solar originario de la lengua castellana: “me imagino porque de ahí surge el español por así decirlo, sería como el país materno”, “porque de ahí proviene el idioma”, “por ser la lengua madre”, “ellos son quienes nos colonizaron y enseñaron la lengua”, “es la cuna del idioma” entre otros (*Encuestas*, Buenos Aires, julio y agosto 2018). Adicionalmente, un factor no menos relevante para dos informantes parece ser la posición preponderante de España en cuanto a la definición de la norma lingüística por la Real Academia Española: “entre los dialectos que se hablan en España existe mayor cercanía con el español tradicional, y es en donde se encuentra la Real Academia Española de la Lengua” (*Encuesta* P29, Santiago de Chile, 24 de junio de 2018), y “creo que si con correcto nos referimos a lo más apegado a las normas, en España se habla el español más correcto, quizás por la influencia de instituciones como la Real Academia Española” (*Encuesta* P28, Santiago de Chile, 23 de junio de 2018).

Todos los motivos hasta ahora mencionados por la preferencia hacia Perú o España pueden ser comparados con el estudio empírico realizado por Rojas (2014: 147 s.). Se pueden observar muchas paralelas entre la investigación presente y la de Rojas, puesto que en su análisis, Perú y España también se encuentran entre los primeros puestos de los países que hablan con mayor corrección según los santiaguinos. La única diferencia es que “ninguno” ha sido elegido solo por el 2,3 % (Rojas 2014: 147), mientras que, en la investigación presente, el 20,9 % de todos los estudiantes encuestados santiaguinos no

optó por algún país en especial. La causa de esta diferencia tan grave puede ser el grupo destinatario encuestado. En esta investigación, los sujetos encuestados son los estudiantes, mientras que, en el estudio empírico de Rojas (2014), fueron encuestados santiaguinos de diversos niveles socioeconómicos, grupos etarios, tipos de educación y profesión (Rojas 2014: 130 s.).

Los informantes que optaron por ningún país en especial explicaron que no creen que exista una forma de hablar mejor que otra, refiriéndose por ejemplo a la evolución y el cambio natural a través del tiempo, así como a la mezcla lingüística entre el español traído a Latinoamérica y las lenguas indígenas originales. Según ellos, la lengua es un concepto dinámico que está en constante cambio y evolución. Adicionalmente, mencionaron que en España hay modismos como en los países hispanoamericanos, como por ejemplo en Chile. Opinan que, mientras la comunicación no esté inhibida, se debe aceptar la variedad. Una frase que no se refiere exclusivamente al dominio lingüístico, sino parece ser una sabiduría mundana es que “[t]odos tenemos una base común, pero cada uno con sus variaciones que no lo hacen ni mejor, ni peor, solo distinto” (*Encuesta P50, Santiago de Chile, 24 de junio de 2018*). La atribución de ‘correcto’ o ‘incorrecto’ a una lengua fue una invención de hegemonías culturales y sociales. En otras palabras, es una construcción social y elitista, y, por lo tanto, debe ser rechazada. Como hemos visto anteriormente, España fue seleccionado frecuentemente por representar la cuna lingüística del idioma español. Un encuestado explica las razones por las que esta percepción se debería reconsiderar: “Sobre todo, cuando normalmente los criterios que se utilizan responden a una construcción que tiende a centrarse en torno a España, solo por haber ‘nacido’ allá, esa es una tendencia sumamente peligrosa; acrítica y eurocéntrica” (*Encuesta P82, Santiago de Chile, 24 de junio de 2018*).

Algunas respuestas merecen ser subrayadas por ser curiosas. Un estudiante encuestado de Santiago eligió “España y en Latinoamérica Uruguay y Ecuador” como sus hablas preferidas y, después de explicar las razones por las que seleccionó dichos países, añadió

[...] no podría decir que hay un español mejor que otro, porque las pronunciaciones peninsulares en las letras <c>, <z> y <s> no se usan aquí, y por cantidad de hablantes eso podría implicar que realmente esa pronunciación es la extraña, y no por ser la original debe ser la correcta (*Encuesta P34, Santiago de Chile, 23 de junio de 2018*).

La persona alude a la corrección de una variedad lingüística dentro de su contexto. En cada país hay una norma diferente y, por lo tanto, la variante peninsular aparenta extraña

en el continente latinoamericano. Pocas personas de las que eligieron a México como país donde se habla más correctamente el castellano justificaron su respuesta por ser la variante lingüística común para los doblajes de series y películas latinoamericanas.

La Tabla 7 resume las variedades lingüísticas del castellano que están consideradas como las más correctas según los estudiantes encuestados en Buenos Aires:

Tabla 7: El país donde se habla el castellano más correcto según los bonaerenses

	País	Número absoluto	Porcentaje
1	España	32	42,7 %
2	Ninguno	19	25,3 %
3	Argentina	8	10,7 %
4	Colombia	4	5,3%
5	México	3	4,0 %
6	Argentina y Uruguay	1	1,3 %
7	Bolivia	1	1,3 %
8	Castilla La Mancha	1	1,3 %
9	Español en España; Castellano en Argentina	1	1,3 %
10	Madrid y Barcelona en España	1	1,3 %
11	Perú	1	1,3 %
12	No sabe	3	4,0 %
	Total	75	

Algo que llama la atención, en comparación con los resultados de la misma pregunta realizada en Santiago (véase tabla 6) es que ningún estudiante chileno mencionó su propio dialecto como la mejor variedad lingüística, mientras que los argentinos parecen estar más orgullosos de su forma de hablar, ya que, diez informantes (13,3 %) mencionaron a su país como el lugar donde se habla el español con “mayor corrección”. Eso muestra de forma indirecta, que los argentinos generalmente suelen tener mayor seguridad lingüística de su forma de hablar que los chilenos. Así, los estudiantes eligieron a Argentina por la buena modulación, por costumbre o por gusto, por su vocabulario y su pronunciación. Interesantemente, no todos están completamente convencidos de que hay una división entre ‘correcto’ e ‘incorrecto’, tal como lo reveló uno de los informantes:

La realidad es que nací y me creí con esta forma de hablar que tenemos, conozco la forma de hablar en otros países y no puedo decir que una es mejor que otra o más correcta que otra, solo son distintas formas, la mezcla de culturas y diversidad hizo las distintas formas de hablar en cada país y me parece hermoso (*Encuesta P20, Buenos Aires, 11 de julio de 2018*).

A pesar de estar abierto a todas las variedades lingüísticas del español y a rechazar la distinción binaria de los conceptos 'correcto' e 'incorrecto', el informante seleccionó a Argentina como el país donde mejor se habla el español. Según Bein, esto tiene que ver con las representaciones sociolingüísticas de las personas. Bein revela que “desde la psicología sociogenética (Vigotski, Luria, Piaget) se considera que las representaciones son primero sociales, y luego son introyectadas por cada individuo en función de su historia y situación personal [...]” (*Entrevista con el lingüista Bein*, Buenos Aires, 20 de julio de 2018). Algunos ejemplos de las representaciones sociolingüísticas que fueron mencionados por Bein son “con inglés se consigue trabajo”, “el argentino es un dialecto deformado del español”, “el alemán es difícil” o “las lenguas indígenas son inútiles”. Consecuentemente, estas representaciones determinan la conducta de la gente. Como muchas veces falta la experiencia previa en esto, la conducta se basa plenamente en esos prejuicios. Por lo tanto, por ejemplo, los institutos de lengua en Argentina no deben de hacer propaganda para el inglés, pero sí para el francés, el italiano y el alemán. Bein aplica el concepto de las representaciones sociolingüísticas para justificar la evaluación de los dialectos:

[...] me parece que la valoración de los dialectos también depende de esas representaciones [...] porque todavía, por ejemplo, hay cierta representación social o sociolingüística de que el español de España es el más correcto, porque es mejor y porque es más poético. [...] [Y] eso hace que aquellas variedades que se acercan más, por ejemplo, al español de España se consideran más correctas (*Entrevista con el lingüista Bein*, Buenos Aires, 20 de julio de 2018).

Los estudiantes porteños encuestados consideran que el país donde mejor se habla el español claramente es España (42,7 %); en mayoría por ser el país originario de la lengua española (alrededor de un 80 % de las justificaciones de los encuestados que eligieron España). Otras razones menos frecuentes para esto son la pureza de la lengua española en dicho país (“son los que tienen el español más puro, sin modificaciones”), la pronunciación (“principalmente porque pronuncian correctamente”; “en su pronunciación se distinguen las letras <s>, <c> y <z>, cosa que los argentinos no hacemos”), el vocabulario (“carente de modismos”), la gramática (“utilizan más y mejor los tiempos verbales y los pronombres”; “utilizan creo la mayoría de los tiempos y modos de la lengua, o personas como el vosotros” entre otros), así como el valor de la Real Academia Española (“debe ser el único país al que le sigue importante lo que diga la RAE”; “es en ese país donde más se respetan las normas lingüísticas de la RAE”) (*Encuestas*, Buenos Aires, julio y agosto 2018).

Una parte notable (25,3 %) optó por no seleccionar algún país en particular, ya que no cree que haya una variedad lingüística más correcta que otra. Las razones por las cuales se negaron a elegir una variante tienen que ver con la percepción de que el idioma está fuertemente vinculado a la cultura y forma parte de la identidad nacional, por lo cual sería un tipo de racismo elegir una y rechazar a las otras. Además de esto, ya que es una lengua pluricéntrica, el español tiene muchos dialectos.

El español es un idioma pluricéntrico. Al igual que el alemán o el inglés, existen muchas variedades con una gran cantidad de hablantes cada una. Cada variedad aporta un poco a la riqueza del español. Es difícil definir la noción de 'correcto' para el español. Por un lado, desde un punto de vista histórico, el español de España podría parecer más 'puro'. Pero, por otro lado, desde el punto de vista de la cantidad de hablantes, el español de México domina (*Encuesta P43*, Buenos Aires, 11 de julio de 2018).

En esta pregunta se puede observar la percepción de los informantes de los conceptos 'correcto' e 'incorrecto'. Lo más importante para la mayoría de los encuestados es que la lengua no inhiba la comunicación. "Podría ser Castilla o España la respuesta porque ahí se originó la lengua, pero las distintas variantes que se fueron dando son igual de válidas siempre y cuando se mantengan las estructuras y reglas y no imposibilitan comunicarse" (*Encuesta P19*, Buenos Aires, 12 de julio de 2018). La lengua básicamente se adapta a las personas que la hablan. "[...] El idioma en su base asumo que varía muy poco, solo cambia con el lenguaje, se adapta a las necesidades de la sociedad en la que reside. Y eso es justo lo que necesita para ser perfecto para esas personas. Permitir la comunicación" (*Encuesta P70*, Buenos Aires, 11 de julio de 2018).

Curiosamente, los informantes que eligieron un país que ejemplifica el dialecto del español que mejor se habla, comentaron a su vez que en general, en el habla, no hay realmente una forma de hablar más correcta que otra, lo cual es una opinión contradictoria, ya que no se puede decir que no existe una forma correcta de hablar y al mismo tiempo poder nombrar un lugar en donde el español sea más ejemplar. Por ejemplo, un encuestado de Buenos Aires eligió a España como el país en el cual se habla el castellano más correcto y explica: "porque de allí viene, sin embargo, cada país lo moldea a su manera" y añade que "el idioma no es algo correcto o incorrecto" (*Encuesta P5*, Buenos Aires, 19 de agosto de 2018). Similarmente, otro estudiante encuestado seleccionó a España, aclarando

[n]o porque sea el más correcto, sino porque en su mayoría es de donde proviene nuestra lengua, y dada la mezcla de culturas fruto de la inmigración, posterior a la colonización se dio este dialecto que, a su vez, difiere entre países hispanoparlantes (*Encuesta P29*, Buenos Aires, 11 de julio de 2018).

No solo los que escogieron España, sino también los que nombraron a su madre patria, Argentina, a veces sienten que no hay una variedad lingüística mejor que las otras.

Comparando los resultados de la pregunta sobre la variedad lingüística más ‘correcta’ del español de esta investigación con el estudio llevado a cabo por Llull y Pinardi (2014), parece interesante que las respuestas son bastante similares. En Llull y Pinardi también el 30 % optó por España, mientras que el 20 % se negó a elegir una variante nacional en especial (Llull y Pinardi 2014: 34). Concentrándose especialmente en el grupo etario de entre 20 y 34 años, el 31,3 % eligió ningún país, un porcentaje levemente más alto que el de la investigación presente. Y solo el 23,1 % seleccionó España en Llull y Pinardi (2014: 36), mientras que, en la investigación presente el 42,7 % es de la opinión de que en la península ibérica se habla el castellano con mayor corrección. Enfocándose en las generaciones distintas, se observa que el porcentaje que elige ningún país en concreto sigue aumentando, mientras que el porcentaje que elige España, el país originario de la lengua, sigue disminuyendo en los grupos etarios más jóvenes (Ibíd.: 36).

2.2.1.4. Variantes españolas rechazadas

No parece ser menos interesante la pregunta sobre el país donde los encuestados creen que se habla el peor español de todos los países hispanohablantes. La Tabla 8 informa sobre los resultados de los estudiantes encuestados en Santiago:

Tabla 8: El país donde se habla el castellano más incorrecto según los santiaguinos

	País	Número absoluto	Porcentaje
1	Chile	44	51,2%
2	Ninguno	18	20,9%
3	Argentina y Chile	5	5,8%
4	Argentina	3	3,5%
5	No sabe	3	3,5%
6	Bolivia	2	2,3%
7	Cuba	2	2,3%
8	Latinoamérica en general	2	2,3%
9	Argentina y Ecuador	1	1,2%
10	Chile rural	1	1,2%
11	Chile y algunos países centroamericanos	1	1,2%
12	Chile y Venezuela	1	1,2%
13	Chile, Argentina y México	1	1,2%
14	Chile, Argentina, México y Rep. Dominicana	1	1,2%
15	Sudamérica en general	1	1,2%
	Total	86	

Se puede observar que la Tabla 8 destaca que el propio país natal, Chile, fue mencionado por más de la mitad (51,2 %) y por otro 17,7 % junto a otro país, es decir en total fue elegido por el 68,6 % de los encuestados chilenos. Sobre todo, por razones de las categorías léxico y fónico, el dialecto fue criticado. Las razones léxicas corresponden particularmente al “uso excesivo de modismos y garabatos”, la existencia de “una deformación del lenguaje” y de “muchas jergas”, por el uso de extranjerismos (“tenemos una mezcla con el mapudungun en muchas palabras”), seguido del uso de “muchas muletillas, por ejemplo, el uso excesivo de las palabras ‘como’ o ‘como que’, pudiendo llegar al punto de ser irritante” (*Encuestas*, Santiago de Chile, junio y julio 2018). En lo concerniente a la fonética y fonología, los estudiantes santiaguinos opinan que “pronunciamos mal, nos comemos letras, acertamos todas las palabras posibles, y más encima hablamos rápido”. Se observa también una mala modulación. Existe una tendencia de los chilenos encuestados de menospreciar su propio dialecto sobre todo por “la

dificultad que tiene gente de habla no hispana para comprendernos cuando hablamos, la gente suele decir que acá hablamos ‘chileno’, no español”. Indirectamente se puede ver aquí que la motivación para hablar correctamente un idioma es primariamente la comprensión en la comunicación intercultural. Digno de mencionar es que algunos pocos encuestados justificaron su selección por razones gramaticales: “no sabe[n] ni conjugar los verbos” (*Encuestas*, Santiago de Chile, junio y julio 2018), una afirmación que a lo mejor alude al voseo. Se puede confirmar que la mayoría de los estudiantes chilenos tiene una inseguridad lingüística sobre su propia forma de hablar. La inseguridad lingüística se puede definir como

motivaciones actitudinales que llevan a los hablantes a tener sentimientos negativos sobre su propia variedad materna, o sobre algunos aspectos de ella, y que les hacen sentirse inseguros sobre su valor o ‘corrección’. Esta inseguridad puede hacerles intentar acomodarse a, o adquirir, formas de habla de mejor estatus, y puede conducir a hipercorrección a los hablantes o a hipercorrección laboviana a los grupos sociales. Según Labov, el segundo grupo más elevado de la sociedad suele ser normalmente el más propenso a sufrir la inseguridad lingüística. (Trudgill y Hernández Campoy 2007: 182-183).

Sin embargo, hasta ahora no se ven muchos esfuerzos de querer cambiar el dialecto chileno o dejar de utilizarlo en el habla oral, por lo que solamente se trata de una leve inseguridad lingüística, que, si sigue aumentando, podría causar un rechazo hacia la propia forma de hablar. Para evitar eso, es importante introducir estrategias mediante iniciativas educacionales para subir el prestigio de la variedad chilena.

El segundo puesto de las respuestas lo ocupa “ninguno” (20,9 %). La mayoría de los chilenos que no optó por algún país en particular ya había elegido “ninguno” en la pregunta anterior (¿En qué país se habla el castellano / español más correcto?). Sin embargo y sorprendentemente, cinco de los encuestados chilenos eligieron un país particular como aquel con el habla más correcta (España y Colombia), mientras que no escogieron ninguno como variedad más incorrecta. La mayoría de las justificaciones de no elegir ningún país coinciden con los motivos por no escoger ninguno en la pregunta anterior por la variedad española preferida, ya que la mayoría de los estudiantes encuestados escribió “por el mismo motivo”, “ídem” o algo parecido (véase capítulo 2.2.1.3). Todos los argumentos son bastante parecidos, declarando que cada variedad tiene sus características:

Porque lo que dije anteriormente, ninguna de las variedades del español es una mala forma de español, cada una posee sus propias características de pronunciación, de léxico propias; la variedad de Perú no sería más correcta que la chilena por pronunciar más las eses finales de sílaba, a diferencia de la chilena, por ejemplo (*Encuesta P17, Santiago de Chile, 25 de junio de 2018*).

Argentina fue mencionado por once personas en total (14,7 %), de manera exclusiva solo por tres de estas, y por ocho más en conjunto con otros países. Los motivos principales de elegir a Argentina como el país donde se habla el peor español tienen que ver con la pronunciación, la gran cantidad de modismos, la velocidad rápida de hablar, la mezcla de idiomas y las conjugaciones de los verbos voseantes. La encuesta llevada a cabo por Rojas (2014: 149) obtuvo resultados bastante similares a los de la investigación presente: el habla de Chile (29,3 %) y Argentina (19,5 %) son consideradas más incorrectas (Rojas 2014: 149). Sin embargo, una mayor proporción de los estudiantes universitarios tienden a no elegir ningún país en particular (20,9 %), mientras que en la investigación realizada por Rojas (2014: 149), solo el 4,5 % contestó con “ninguno”. Una razón de esto podría ser el grupo destinatario de esta investigación; los estudiantes universitarios suelen tener un mayor nivel de educación y, por lo tanto, una conciencia crítica de las categorías ‘correcto’ e ‘incorrecto’. El índice de rechazo de la corrección lingüística tiende a ser más alto entre los estudiantes universitarios, mientras que en la investigación realizada por Rojas (2014), la muestra se estratifica no solo según género, sino también grupo etario y estrato socioeconómico.

Los dialectos hispanos más incorrectos según los estudiantes encuestados de Buenos Aires figuran en la Tabla 9:

Tabla 9: El país donde se habla el castellano más incorrecto según los bonaerenses

	País	Número absoluto	Porcentaje
1	Chile	29	38,7%
2	Ninguno	21	28,0%
3	México	5	6,7%
4	No sabe	5	6,7%
5	Argentina	4	5,3%
6	Puerto Rico	3	4,0%
7	Paraguay	2	2,7%
8	Todos, salvo España	2	2,7%
9	Centroamérica	1	1,3%
10	Centroamérica / Chile / Paraguay	1	1,3%
11	Colombia	1	1,3%
12	El Salvador	1	1,3%
	Total	75	

Igual que los encuestados chilenos, los estudiantes argentinos tienen un gran desagrado por el español chileno; por lo tanto, en los resultados de las encuestas realizadas en Buenos Aires, Chile también ocupa el primer puesto como el país en el que peor se habla el español; esto curiosamente debido a las mismas razones que fueron mencionadas por los encuestados en Santiago: la “mala pronunciación y modulación”, la alta velocidad al hablar, la frecuencia alta de modismos, la “tonada desagradable”; en breve la “deformación del lenguaje” (*Encuestas*, Buenos Aires, julio y agosto 2018). El argumento más importante parece ser la comprensión de la lengua por los interlocutores: “[...] es la dialéctica más distorsionada, se habla muy rápido y con expresiones bastante distintas. Es el que más dificultades puede traer para el resto de los que hablamos castellano, pero no significa que sea inválida” (*Encuesta P19*, Buenos Aires, 12 de julio de 2018). Sin embargo, en la entrevista con el profesor y lingüista Rojas, el cual investiga a fondo la variedad nacional de Chile, reveló que

[...] yo, habiendo estudiado el castellano chileno durante ya algún tiempo, tiendo cada vez más a pensar que no tiene nada en especial. O sea, hay cosas que son especiales del castellano chileno, pero que son más bien superficialmente especiales. [...] A lo mejor en ninguna otra parte hablan de ‘vaca’ para referirse a alguien que es mala persona. [...] pero en el fondo son cosas que compartimos con

la mayor parte de los hablantes de lenguas. Y claro, a veces ese tópico de que el castellano de Chile es muy rico o es muy pobre o como sea tiene que ver también con una especie de prejuicio (*Entrevista con el lingüista Rojas, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018*).

Es por esto que la pregunta de ¿quién habla mejor o peor? provoca respuestas superficiales, las cuales están basadas en prejuicios.

Similar a los resultados de los vecinos chilenos, una parte considerable de los estudiantes bonaerenses encuestados no seleccionó ningún país, predominantemente porque no hay un habla peor que otro, sino que, según ellos, todos deberían de ser aceptadas. A pesar de que algunos estudiantes bonaerenses nombraron a México como el país donde mejor se habla español, este a la vez fue escogido como el dialecto en el cual se habla peor por sus modismos y expresiones propias, su tonada y la fuerte influencia del inglés. Los que indicaron que no lo saben explicaron que no conocen otros dialectos o no están seguros si existe un dialecto correcto o incorrecto. Adicionalmente, algunos estudiantes encuestados eligieron su propio país, Argentina, como el peor dialecto del castellano por sus modismos, la pronunciación 'extraña', la influencia de otras lenguas y la conjugación diferente de los verbos.

Solo el 5,3 % de los encuestados argentinos seleccionó su propia forma de hablar como la variante más incorrecta, lo cual es relativamente bajo en comparación al resultado del país limítrofe de Chile. Esto muestra y comprueba la alta lealtad lingüística de los ciudadanos argentinos. La lealtad lingüística es

[una] actitud lingüística positiva que los hablantes pueden tener ante su lengua materna que suele llevarles a ellos y sus comunidades a mantener su uso y transmitirla a sus descendientes, logrando así una subsistencia de lengua en lugar de un cambio de lengua. También se da en casos relativos a acentos, dialectos o formas lingüísticas específicas sociolectales, geolectales, cronolectales, generolectales, etc. [...] (Trudgill & Hernández Campoy 2007: 196).

Generalmente, los estudiantes argentinos suelen ser bastante orgullosos de su variedad nacional, por lo cual, su lengua ocupa el tercer puesto en la pregunta por la variante lingüística más correcta del español (véase Tabla 7, página 88).

En comparación con los resultados del estudio de Lull y Pinardi (2014: 38), la mayoría (25 %) no se seleccionó ningún país, lo cual es bastante parecido al resultado del estudio presente, mientras que el 23 % no sabe y el resto optó por su propia madre patria,

Argentina (12,8 %), Paraguay (9,2 %), Bolivia (8,8 %), Chile (8 %) u otros países (13 %). En cambio, en la investigación presente, Chile obtuvo un porcentaje mayor.

2.2.2. Identidad lingüística

2.2.2.1. Nombres dados a la lengua que habla

A continuación, las Ilustraciones 4 y 5 muestran las preferencias de los estudiantes santiaguinos y bonaerenses de cómo referirse a su lengua materna.

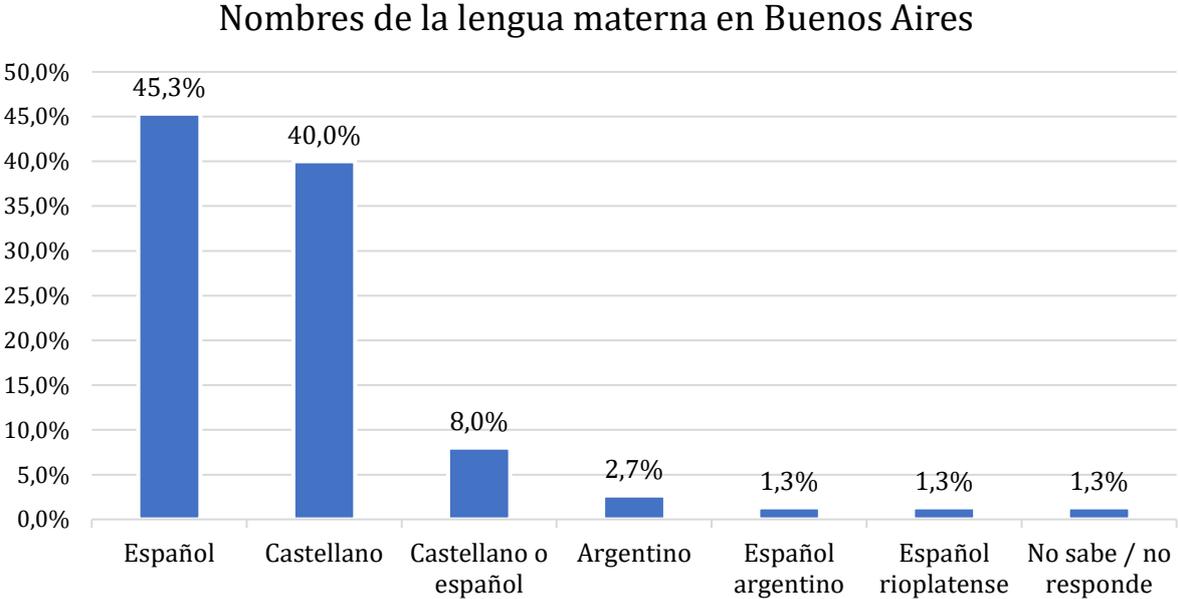


Ilustración 4: Nombres dados a la lengua que habla por los estudiantes bonaerenses

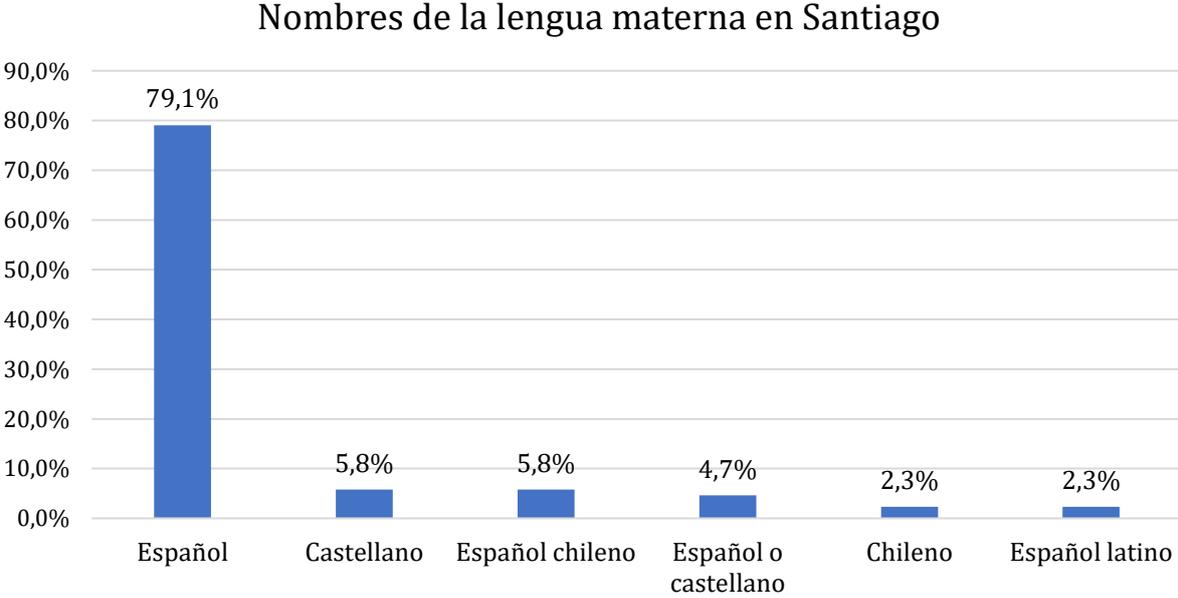


Ilustración 5: Nombres dados a la lengua que habla por los estudiantes santiaguinos

Se puede observar que en Santiago hay una clara preferencia por el término *español* (Ilustración 5), mientras que en Buenos Aires se utilizan tanto *español* como *castellano* mayoritariamente (45,3 %, frente a 40,0 %; Ilustración 4). Como ya ha sido mencionado en la parte teórica de esta tesis, en el capítulo 1.4, la Real Academia Española recomienda el uso de *español* (Real Academia Española 2005: 271-272), así como en la escuela hay una tendencia creciente de denominar la asignatura de la lengua nacional, de Letras y Literatura con el nombre de *Español* (Rojas Mayer 2014: VII), parece legítimo el predominio del término de *español*. No se debe olvidar que el grupo destinatario son estudiantes relativamente jóvenes. Por lo tanto, no debería sorprender que sean más modernos y estén más conformes con las normas y recomendaciones actuales. Sin embargo, en Argentina sigue presente el término de *castellano*, ya que este nombre era y es más común para referirse a su idioma nacional (Bein y Hipperdinger s.f.: 28; Llull y Pinardi 2014: 20).⁸

También parecen ser interesantes las denominaciones de *español chileno* (5,8 %), *chileno* (2,3 %), *español latino* (2,3 %) en Santiago, así como *argentino* (2,7 %), *español argentino* (1,3 %), o *español rioplatense* (1,3 %) en Buenos Aires, que enfatizan la identidad nacional y demuestran que los informantes son conscientes de que hablan un dialecto que difiere de la norma lingüística del español. Sería curioso preguntarles a los encuestados de Buenos Aires los motivos que les animaban a contestar de esta manera, y así, averiguar si perciben su forma de hablar como un idioma 'extra' e independiente del español o castellano estándar.

2.2.2.2. Dialectos nacionales preferidos

Con referencia a la preferencia por dialectos, el 27,5 % de los estudiantes en Santiago prefiere el de la zona central de Chile, más concretamente el dialecto hablado en la capital. Los que no nacieron en Santiago tienen mayoritariamente una preferencia por la forma de hablar de su lugar de origen por ser la variante acostumbrada. Así, el 9,9 % prefiere el dialecto sureño y el 3,3 % el norteño, que corresponde más o menos a las proporciones de procedencia de estos lugares extremos. Las razones predominantes por las cuales se eligen dichos dialectos son la familiaridad, es decir por haber nacido y crecido allí (50 %). Algunos no tienen preferencia por ningún dialecto en particular (14,3 %). Curiosamente,

⁸ Véase capítulo 3.4 y 3.1.4 para más información sobre los nombres tradicionales de la lengua nacional.

muchos no definieron el dialecto según la zona geográfica, sino según la clase socioeconómica, como por ejemplo en el siguiente comentario:

Personalmente, me siento más cómoda con el [dialecto] de los grupos sociales más bajos, ya que crecí expresándome de esta manera. Cuando crecí y me di cuenta que [sic] muchas palabras de las que utilizaba eran objeto de burla, me descolocó, haciendo que me sienta inferior. Reflexionando más profundamente me di cuenta que [sic] no había nada de malo en cómo yo me expresaba (*Encuesta P42, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018*).

Esta explicación no solo da a entender la preferencia a utilizar el dialecto *flaite*, es decir de clase baja, por ser el dialecto materno de la persona, sino también permite una observación muy íntima de una reflexión profunda sobre la percepción de las reacciones de los interlocutores hacia este. El rechazo de la gente en su entorno le causaba incertidumbre al informante durante su adolescencia. Sin embargo, el encuestado parece ser una persona bastante fuerte, puesto que no dejó de utilizar su forma originaria de hablar. Similarmente, otra persona expresó su preferencia hacia el dialecto de la clase alta de Santiago: “Yo hablo con santiaguina *cuica*. No lo prefiero. De hecho, intento combatir algunas cosas, pero no lo controlo” (*Encuesta P51, Santiago de Chile, 23 de junio de 2018*). Se observa que, aunque no quiera, habla con el dialecto del estrato socioeconómico alto por haber crecido con esa forma de hablar. Asimismo, otros estudiantes distinguen entre gusto y familiaridad: “Al ser de Santiago, el que hablo me parece el más neutro, pero me gusta la entonación sureña por su musicalidad” (*Encuesta P48, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018*). En resumen, se puede concluir que los informantes santiaguinos tienen una preferencia funcional por una variedad que sea entendible universalmente, y a la vez, les gustan ciertas variedades lingüísticas, particularmente por motivos subjetivos, tales como la costumbre.

Los encuestados bonaerenses se inclinan predominantemente por el dialecto porteño (58,7 %) o ningún dialecto en particular (21,3 %). El resto de los encuestados de la capital argentina (20 %) prefiere el dialecto de las regiones de Salta, Córdoba, Mendoza o Entre Ríos, así como la variante formal y neutral, la forma de hablar de la zona del interior o de la clase media. Las razones por las que eligieron dichos dialectos como sus predilectos son sobre todo la familiaridad, es decir, porque crecieron con tal dialecto o viven en la zona donde se habla de esta forma (64,6 %), simplemente por gusto (16,7 %), por su supuesta neutralidad (14,6 %), con la intención de expresar unidad (2,1 %) o por motivación cultural (2,1 %).

2.2.2.3. Importancia del dialecto para el origen y la apariencia personal

Según los estudiantes de Santiago, el dialecto tiene mucho que ver con el origen de una persona. Más de dos tercios (68,6 %) opina que la forma de hablar es muy significativa para marcar la procedencia, mientras que otro 19,8 % solo dice que es importante (véase Ilustración 6). La mayoría opina que, aunque no quiera juzgar a la otra persona en base a su forma de hablar, uno lo hace inconscientemente, ya que esto es normalmente uno de los primeros aspectos que llama la atención de una persona.

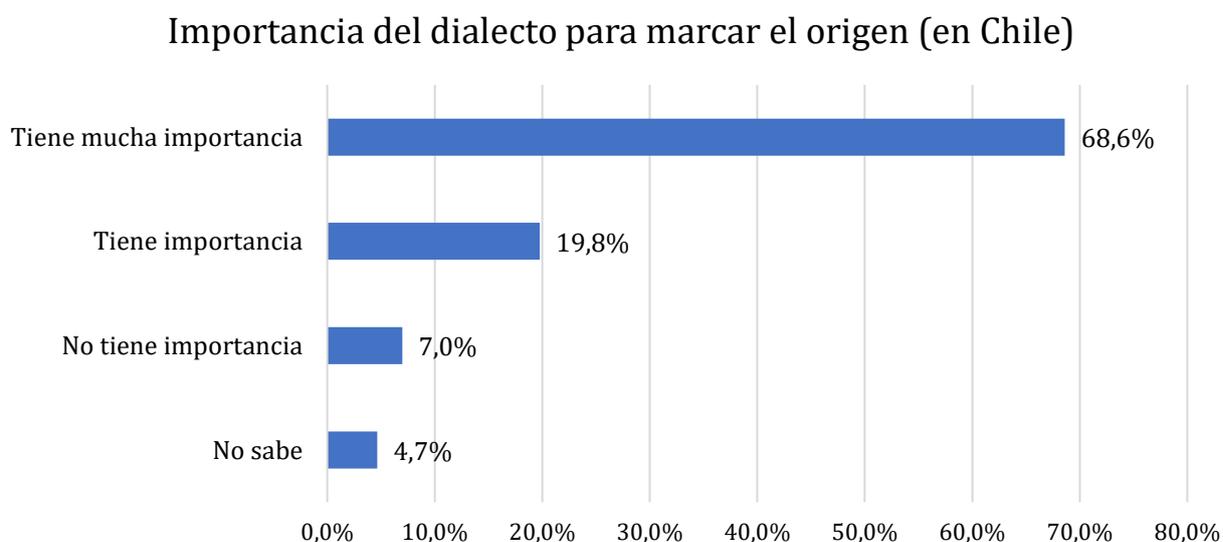


Ilustración 6: El dialecto y el origen según los santiaguinos

Los sujetos entrevistados se refieren sobre todo al origen socioeconómico, es decir, que el dialecto ayuda a definir si una persona es de un estrato alto, medio o bajo, y con esto, también marca el nivel de educación de la misma. Adicionalmente, no solo revela el origen geográfico, sino también constituye un símbolo cultural y de identidad. Sin embargo, la relación entre el dialecto y el origen de una persona es también muchas veces considerada como problemática debido a la estigmatización y la creación de prejuicios y marcadores segregativos. “Sirve para poner etiquetas a la gente como: ‘esa persona habla súper mal, es muy flaute’ y para decidir con qué grupo de personas relacionarte. Es un elemento segregador” (*Encuesta P6, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018*). Al conocer a una persona, inconscientemente se decide si es una buena idea intensificar la relación con esta o no, enfocándose, entre otras cosas, en su forma de hablar.

[...] Por ejemplo, en Santiago, hay una marca muy particular para reconocer cuando alguien viene de un sector desfavorecido económicamente, o más bien, sin mucho acceso a la educación. En vez de pronunciar ‘ocho’ con el sonido /tʃ/ más seco, se utiliza una /ʃ/ que es un sonido más sibilante y arrastrado. Esto puede ser muy problemático, ya que devela tu origen, y muchas veces marca situaciones de discriminación o clasicismo, por origen socioeconómico (*Encuesta P10, Santiago de Chile, 25 de junio de 2018*).

Algunos rasgos definitorios son conocidos por todo el mundo para saber diferenciar entre ciertas clases socioculturales de personas, como por ejemplo la pronunciación del grafema <ch>, un rasgo distintivo que fue reportado por muchos estudiantes chilenos tanto en la encuesta como en las entrevistas, así como fue confirmado en la entrevista con el lingüista Rojas, el cual opina: "Me consta que, para muchos argentinos, la pronunciación del tipo /ʃanʃo/ y /ʃile/ con la africada transformada en una fricativa es típico de Chile, ¿ya? Ahora, claro, algunos tienen conciencia quizás de que en Chile eso está marcado socialmente" (*Entrevista con el lingüista Rojas, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018*). Es decir que, en Chile, la realización del grafema <ch> como /ʃ/ suele ser mal vista, puesto que está asociada más bien a las capas sociales bajas, y a los menos educados, por lo cual surge el fenómeno de la ultracorrección pronunciando <ch> con una /t/ antepuesta de manera exagerada, con el fin de diferenciar el estrato bajo y medio (Moreno Fernández 2009: 380; Rojas 2015: 91; Salamanca Gutiérrez y Valverde San Martín 2009: 126) (véase también capítulo 1.10.3). Según algunos estudiantes entrevistados, las diferentes hablas dentro de un país sirven para formar comunidades. "Siento que eso permite identificarse con el otro" (*Entrevista P1, Santiago de Chile, 25 de junio de 2018*). Asimismo, pueden representar una base para la exclusión social:

[E]l dialecto te delata y es algo que no controlas casi porque en el fondo [...] no eres consciente de que estás hablando en una variable dialectal hasta que no te enfrentes con algo distinto. [...] La gente que está dentro de esa norma, te hace notar que tú estás fuera (*Entrevista P14, Santiago de Chile, 29 de junio de 2018*).

Además, la forma de hablar revela un poco las vivencias sociales de una persona. Como cada individuo ha vivido diferentes experiencias, cada uno habla distinto. Por otro lado, una lengua no solo cuenta historias personales, sino también revela un poco la historia nacional de un país. Por ejemplo, en Chile hay influencias de otras lenguas, como del mapudungun o del quechua como consecuencia de la historia precolonial del país.

Como se puede contemplar más adelante en la Ilustración 7, los estudiantes argentinos tienen opiniones parecidas a la pregunta acerca de la importancia del dialecto para el

origen. Para ellos, sin lugar a dudas, el dialecto es significativo para el origen de una persona. La mayoría incluso piensa que es muy importante (65,3 %). Los bonaerenses se refieren sobre todo al origen geográfico, pero también mencionan el origen socioeconómico y, con ello, el nivel educativo. Sin embargo, hacen mayor referencia a esto, ya que probablemente Chile parece ser más clasicista en ese aspecto que Argentina, y en donde las diferencias geográficas destacan más, lo que también fue afirmado por Rojas en la entrevista: "Dentro del país nuestro, dentro de Chile pasa que es más fácil atribuir procedencia social que procedencia regional" (*Entrevista con el lingüista Rojas, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018*). A pesar de ser un sello personal y un signo de pertenencia, en Argentina – igual que en Chile – la forma de hablar puede causar prejuicios y estereotipos, por lo que hay que tener cuidado con ello. Los entrevistados subrayan que el dialecto es un rasgo identificador y revela las raíces de una persona.

Para mí, o sea, lo que más identifica a una cultura, para mí es la lengua. Así que, para mí, el español argentino, el *che boludo*, el *no me rompas las pelotas*, como esas, esa forma directa de hablar, entrar en confianza [...] es lo más importante (*Entrevista P11, Buenos Aires, 12 de julio de 2018*).

Algunos estudiantes entrevistados afirman que esto es nada más un dato y que no tiene o no debería de tener mayor importancia. El profesor y lingüista Bein afirma que la forma de hablar en efecto revela más o menos de dónde proviene una persona, tanto geográfica como socialmente. Bein enuncia:

[...] hay pronunciaciones reconocibles que delatan, digamos, de dónde es alguien. [...] Pero yo tengo la impresión de que no hace demasiado a la vida cotidiana hoy día. O sea, no es que alguien no consiga un empleo, por ejemplo, por pronunciar de determinada manera, sino que allí sí influye más, bueno, su dominio general de la lengua. O sea, si muestra escolarización o no (*Entrevista con el lingüista Bein, Buenos Aires, 20 de julio de 2018*).

Curiosamente, hasta hace relativamente poco, los noticieros de la televisión y la radio tenían que hablar la variedad estándar de Buenos Aires, o sea la porteña. Es decir, los locutores tenían que aprender el estándar de la capital, como reporta Bein.

Importancia del dialecto para marcar el origen (en Argentina)

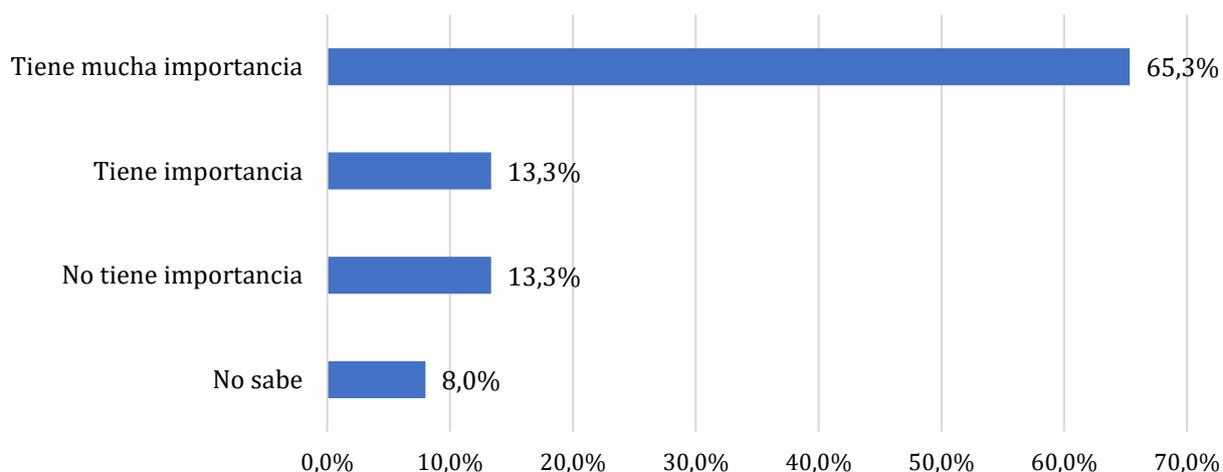


Ilustración 7: El dialecto y el origen según los bonaerenses

La Ilustración 8 demuestra que para los encuestados santiaguinos, por lo general, el dialecto desempeña un rol significativo para la imagen de una persona – en total, el 80,2 % de los estudiantes de Santiago opina que tiene (mucho) importancia. Sin embargo, se debe afirmar que esta pregunta fue parcialmente entendida como la pregunta anterior. Es decir que los informantes muchas veces confirman que la forma de hablar alude al nivel educativo y da una impresión social de una persona. Obviamente, los dos aspectos de origen y apariencia se superponen parcialmente. Además, los estudiantes chilenos opinan que el dialecto determina, en gran parte, las oportunidades laborales. De esta manera, el dialecto sirve como una ‘tarjeta de presentación’. Según un entrevistado, “hay un dicho que es como ‘dime cómo hablas y te digo quién eres’ “ (*Entrevista P25, Santiago de Chile, 5 de julio de 2018*). Por ejemplo, otros entrevistados opinan que, si una persona habla con una velocidad alta, probablemente sea más rápida y piense más cosas a la vez, o si alguien no habla tanto, a lo mejor sea más tímida, todo esto, siendo obviamente prejuicios. Otras personas dicen que el dialecto da información acerca de la forma de pensar, y causa ganas de seguir hablando con tal persona o no. Llamativamente, muchos informantes afirmaron que el dialecto importa para la apariencia personal, pero que, lamentablemente, facilita con frecuencia la formación de estereotipos, debido a que “[e]n un país dominado por los prejuicios, como es Chile, es muy importante que tu lenguaje no evidencie tu pobreza, pues eso te cierra muchas puertas” (*Encuesta P71, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018*). De esta manera, el dialecto causa estereotipación e incluso puede promover discriminación y burla. Según los entrevistados, “Chile es un país muy clasista” (*Entrevista P3, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018*), entonces, hay muchas asociaciones sociales a

una cierta forma de hablar, ya esto puede ser hasta peligroso: “Por ejemplo, La Pintana que si tú vai y no te adecuái al lenguaje de ellos, te identifican como fuera del lugar y es más probable que te asalten, que te roben” (*Entrevista P8, Santiago de Chile, 27 de junio de 2018*).

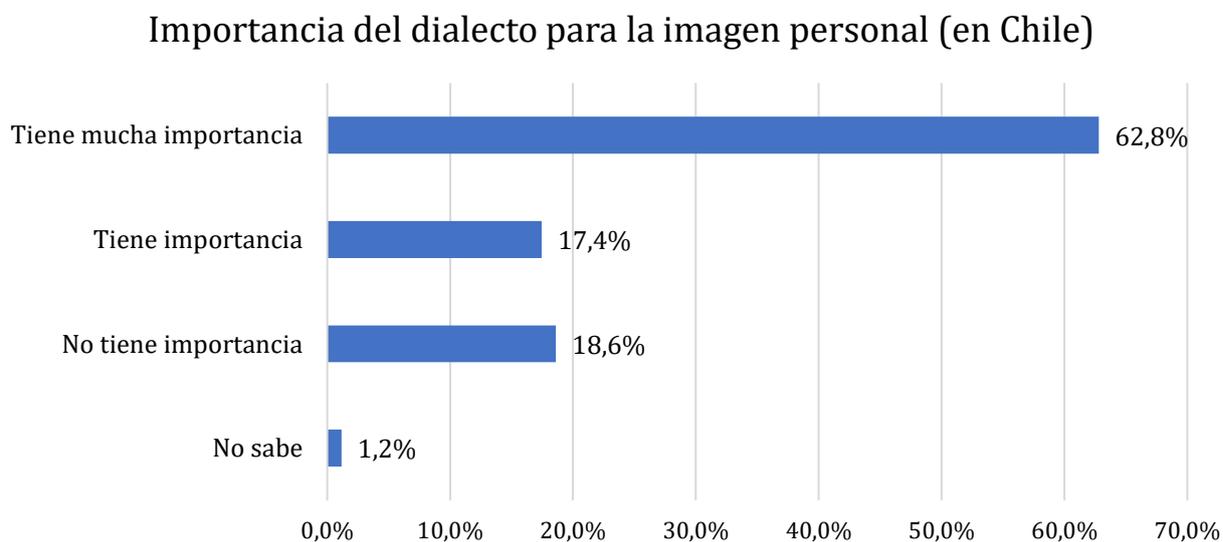


Ilustración 8: El dialecto y la imagen personal según los santiaguinos

Como puede ser observado en la Ilustración 9, en Argentina, parece ser menos importante la influencia del dialecto sobre la imagen de una persona. Aunque todavía más de la mitad de los encuestados (en total el 52 %) opina que la forma de hablar es (muy) importante para la imagen, el porcentaje que declara que no tiene ninguna importancia es bastante alto (41,3 %) en comparación a los resultados del país vecino, o a los resultados de la interrelación entre el dialecto y el origen. Las razones por las cuales muchos estudiantes consideran el dialecto importante para la imagen tienen que ver con el nivel de educación y de inteligencia, lo que a lo mejor posibilita una conversación más profunda, así como una percepción más completa de una persona. Los entrevistados confirman que el dialecto revela hasta cierto punto la forma en la que creció una persona, así como su nivel de educación. Además, algunos opinan que el oyente también puede hacerse una idea del carácter del hablante, por ejemplo, sobre su timidez, extroversión y confianza, lo que puede resultar en la creación de prejuicios, aunque, según los entrevistados, sea de manera inconsciente. Como en Chile, los estudiantes argentinos también mencionan la problemática de los prejuicios y el racismo que puede emerger en base a una cierta forma de hablar. Al final, “es solo una disposición en un solo lugar” (*Entrevista P14, Buenos Aires, 16 de julio de 2018*). Por otro lado, para un grupo de estudiantes, el dialecto y el carácter de una persona no tienen nada que ver, es decir, a través del dialecto no se manifiesta

necesariamente la personalidad de una persona: “No sé, en lo personal [no revela] nada, porque puede hablar ‘mal’ digamos, pero puede seguir siendo una persona inteligente que tenga un montón de cualidades” (*Entrevista P2, Buenos Aires, 10 de julio de 2018*). Rojas piensa de manera similar. Por ejemplo, existe el estereotipo de que “[l]os chilenos pronunciamos las consonantes de manera relajada, porque somos flojos [...]”, pero Rojas dice: “[...] para mí en particular el dialecto no dice nada más que de dónde eres. No dice si eres flojo o no, si eres inteligente o no, si eres buena persona o no” (*Entrevista con el lingüista Rojas, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018*).

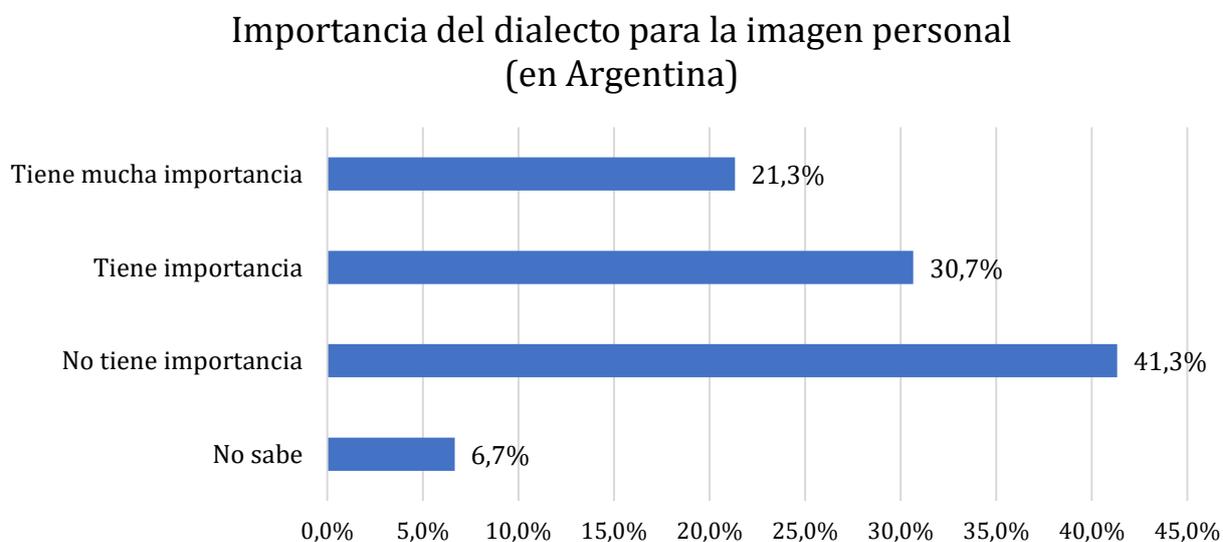


Ilustración 9: El dialecto y la imagen personal según los bonaerenses

2.2.3. Variación lingüística

Además de la importancia de la corrección y la identidad lingüística, la variación lingüística es un tema fundamental para esta investigación y el interés de la misma se enfocará sobre todo en la percepción de las diferencias idiomáticas dentro del propio país de los informantes.

2.2.3.1. Existencia y tipos de variación lingüística

Casi todos los estudiantes chilenos encuestados están convencidos de que hay variación lingüística dentro de su país natal (véase Ilustración 10).

¿Hay variación lingüística en Chile?

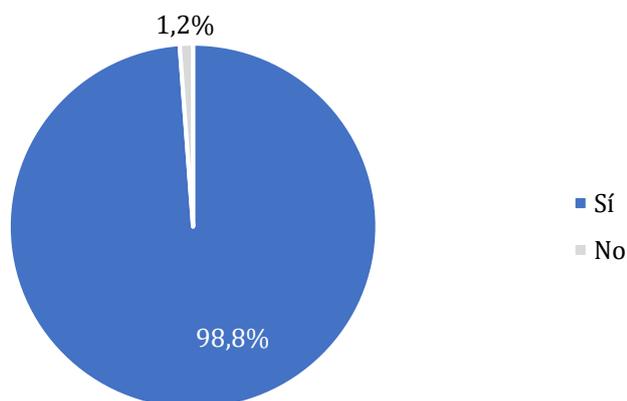


Ilustración 10: ¿Crees que dentro de Chile hay diferentes modos de hablar?

A continuación, el diagrama de barras (Ilustración 11) da un resumen de los diferentes modos de hablar que existen dentro de Chile según los encuestados santiaguinos. La mayoría de los estudiantes encuestados opina que la variación diatópica, es decir las diferencias regionales y geográficas (43,7 %), así como la variación diastrática, que se basa en las diferencias socioeconómicas (31 %), constituyen las diferencias intralingüísticas más significativas. Sin embargo, como ya fue mencionado anteriormente, según el lingüista chileno Rojas (*Entrevista con el lingüista Rojas*, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018), en Chile generalmente hay más variación diastrática que diatópica en comparación con otros países hispanohablantes, razón por la cual destaca mucho más la variación diastrática que, por ejemplo, en Argentina (compare Ilustraciones 11 y 13, páginas 107 y 109). Asimismo, algunos estudiantes santiaguinos constatan que “[...] cuesta un poco distinguir si alguien es del sur o del norte porque las diferencias en el dialecto son mínimas y solo cambian en cómo se les dice a unas pocas cosas [...]” (*Encuesta P66*, Santiago de Chile, 25 de junio de 2018) y otro afirma que “[...] [h]e notado también que [en Argentina] son mucho más marcados los dialectos por región que en el Chile, ya que a mí me cuesta diferenciar dialectos dentro de Chile pero no tanto con los argentinos” (*Encuesta P79*, Santiago de Chile, 23 de junio de 2018).

Algunos encuestados chilenos (8,2 %) definen la variación étnica como la coexistencia del español con las lenguas indígenas, como por ejemplo el mapudungun. Además de las culturas originarias, los estudiantes universitarios también mencionaron las diversas comunidades extranjeras que inmigraron a Chile y trajeron su cultura y lengua. Por esto, se puede encontrar la existencia de muchos cronolectos, o sea variación generacional, como por ejemplo jergas juveniles, lo cual fue afirmado por el 7,6 % de los encuestados. Según la situación y los interlocutores, el hablante opta por un registro coloquial o formal, y esto es la variación diafásica, que fue mencionada por el 7 % de los encuestados. A algunos pocos estudiantes santiaguinos también les parece esencial la variación de género, es decir las diferencias de hablar de las mujeres y de los hombres, así como los idiolectos, que son la forma individual de hablar de cada persona.

Tipos de variación lingüística dentro de Chile

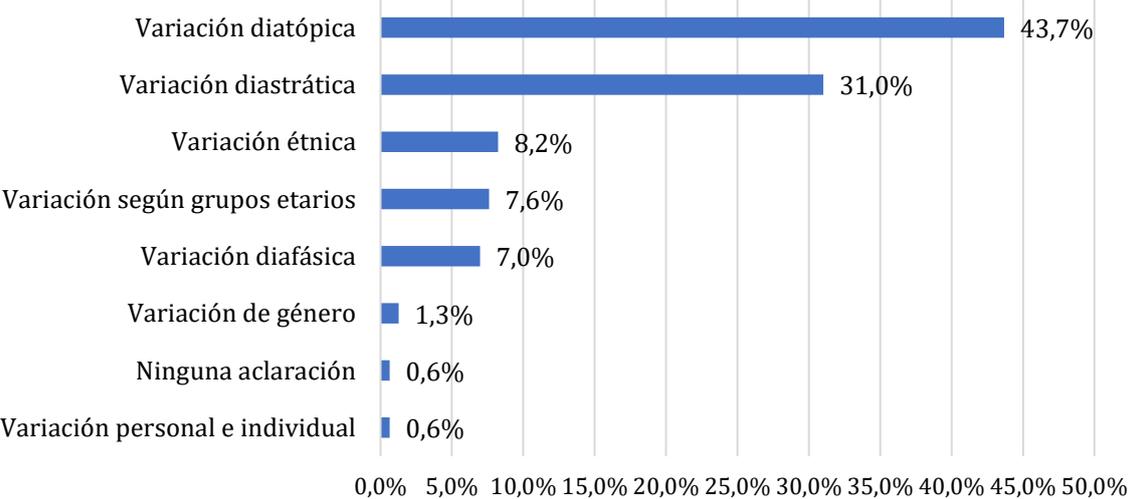


Ilustración 11: Los diferentes modos de hablar en Chile

Similarmente a los resultados en Chile, como se puede contemplar en el diagrama circular (Ilustración 12), la gran mayoría de los estudiantes bonaerenses opina que sí; hay diferentes modos de hablar dentro de Argentina.

¿Hay variación lingüística en Argentina?

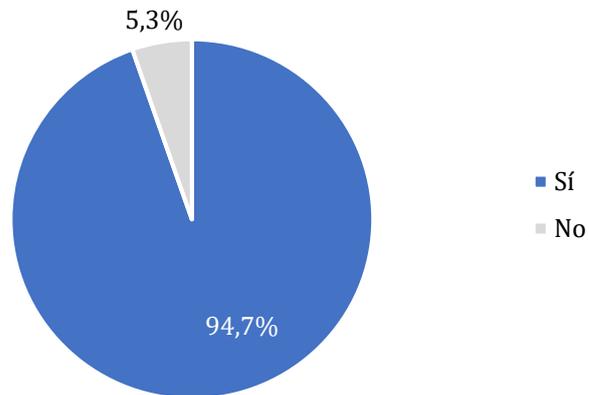


Ilustración 12: ¿Crees que dentro de Argentina hay diferentes modos de hablar?

Las razones por las que los encuestados porteños creen que hay variación lingüística son diversas (véase Ilustración 13), pero más de dos tercios de los que afirmaron que existe la diferenciación lingüística en su país natal (70,1 %), se refiere a la variación regional y geográfica, o también denominada variación diatópica; seguido por el 14,9 % que menciona la variación socioeconómica o diastrática. Adicionalmente, algunos encuestados (5,7 %) opinan que también hay diferencias dependiendo de la situación y los interlocutores, que es la variación diafásica. Dos estudiantes (2,3 %) además opinan que cada persona habla diferente, es decir tiene un propio idiolecto. Digno de mencionar, aunque fue indicado solo por un estudiante (1,1 %), es la variación generacional, por ejemplo, la existencia de ciertos cronolectos, tales como las jergas juveniles.

Tipos de variación lingüística dentro de Argentina

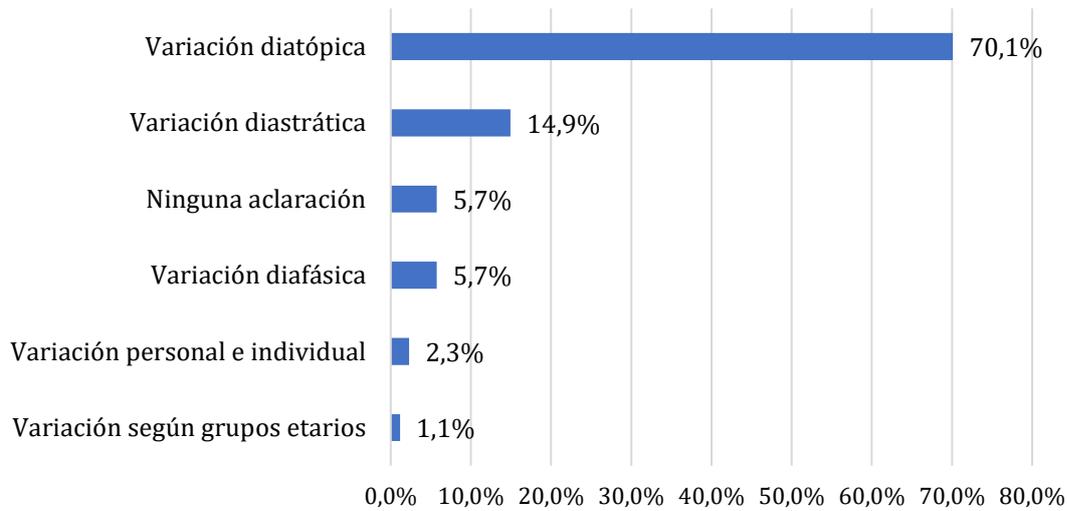


Ilustración 13: Los diferentes modos de hablar en Argentina

2.2.3.2. Sensibilidad contextual del lenguaje

En el siguiente diagrama (Ilustración 14), se pueden ver las respuestas a la pregunta de “¿Qué modos distintos de hablar utilizas y con quién(es)?” Casi todos los informantes de Santiago (94,2 %) adaptan su forma de hablar al contexto lingüístico. Es decir, hablan de una manera distinta, dependiendo de la situación y de los interlocutores. Así, la mayoría afirma que hace una diferencia entre amigos, familia y profesores y teniendo por lo menos dos formas distintas de hablar: informal o formal. Igualmente, algunos estudiantes (3,5 %) siempre hablan de la misma forma y no hacen ninguna diferencia, aunque el contexto y los interlocutores cambien.

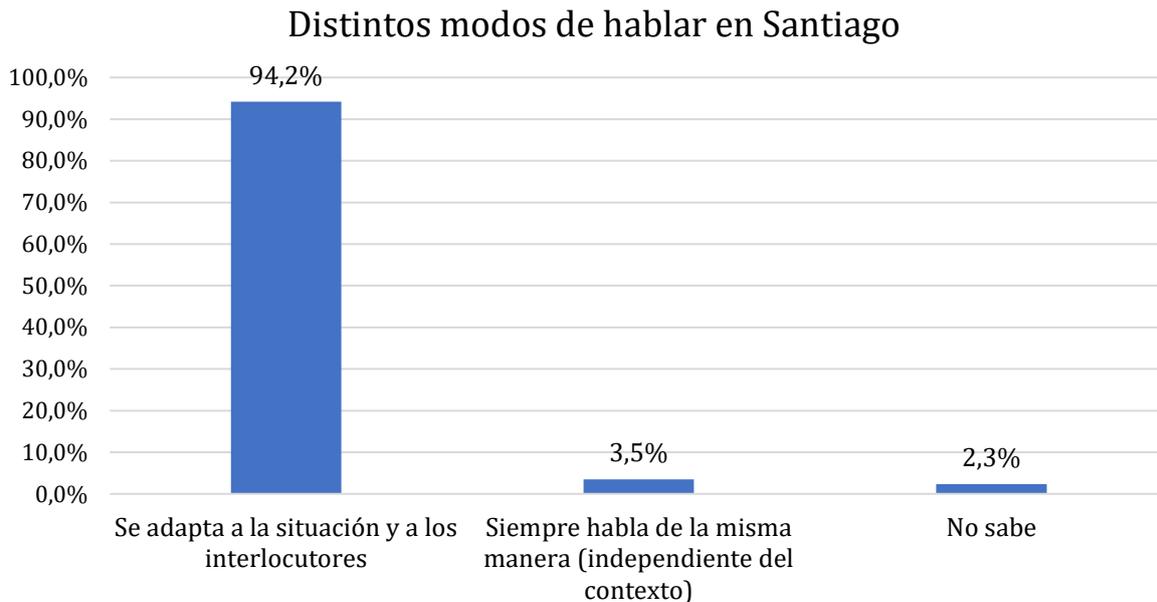


Ilustración 14: Adaptación de la forma de hablar de los santiaguinos

En cambio, como se puede ver en la Ilustración 15, un porcentaje mayor de los estudiantes bonaerenses (24,3 %), en comparación con los santiaguinos, habla continuamente de la misma manera, sin preocuparse del contexto ni de los interlocutores. Del mismo modo, más de dos tercios (67,6 %) adapta la forma de hablar, en cuanto a la formalidad y el vocabulario, al contexto lingüístico.

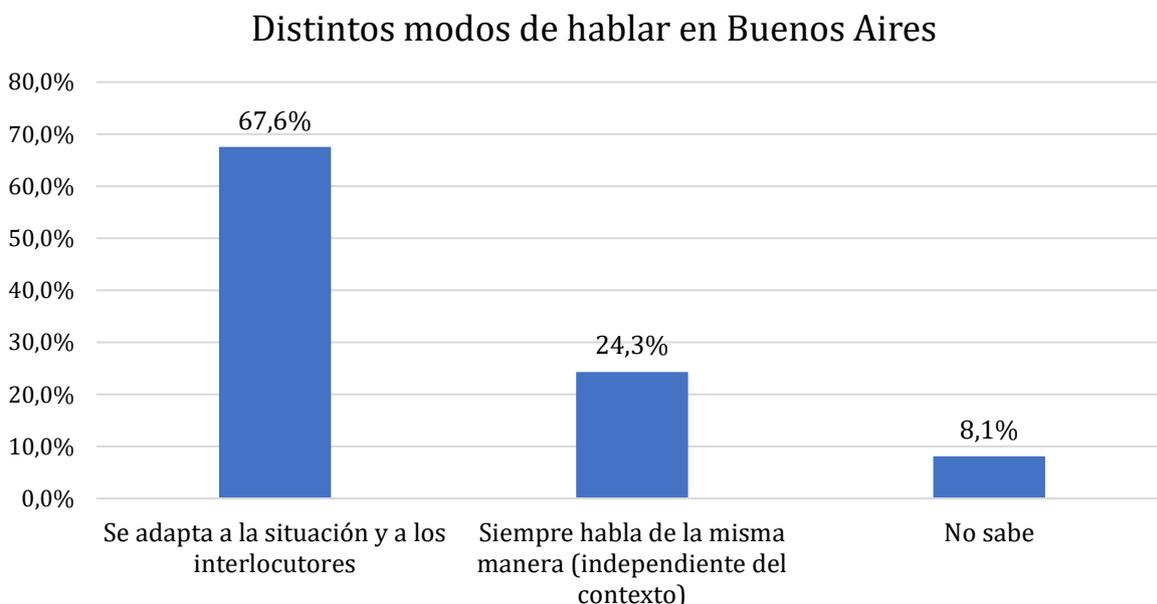


Ilustración 15: Adaptación de la forma de hablar de los bonaerenses

Los estudiantes santiaguinos entrevistados hablan de otra manera, dependiendo de su interlocutor y del contexto en el que estén. Todos los entrevistados hablan de un modo más informal, natural y relajado con los amigos. Usan garabatos y modismos y, por lo

general, hablan simplemente sin pensar cómo formularlo. Con los familiares, la mayoría habla de manera similar que con los amigos, pero algunos afirman que para demostrar un cierto nivel de respeto, tratan de usted a los padres. A modo de ejemplo, un estudiante chileno explica que antes la relación con sus padres era de tú a tú, pero desde hace poco él los está tratando de usted. Intenta exponer las razones por el cambio en el trato:

y es porque, eh, no sé cómo explicarlo, pero es como un, un nuevo respeto quizás que le tengo a mi mamá. Nunca le he faltado de respeto, pero me refiero a que lo veía como una cosa más de cariño, más como de cuidado. Ahora la veo igual más abuelita. Entonces la siento como abuelita. Y a mis abuelas, claro, siempre las traté de usted [...] (*Entrevista P25, Santiago de Chile, 5 de julio de 2018*).

Además, el estudiante añade que tiene que ver también con la distancia geográfica. Él vive en Santiago, mientras que su mamá reside en Antofagasta; por lo tanto, ya no se ven con mucha frecuencia. La mayoría de los estudiantes afirma que con los profesores hay que mantener un cierto nivel de respeto y formalidad, ya que se trata de una relación asimétrica. Sin embargo, hay algunos profesores, sobre todo los más jóvenes, que explícitamente invitan a los estudiantes a tratarlos de tú. El profesor Rojas, por ejemplo, reveló en la entrevista que él siempre trata a sus estudiantes de tú “para estimular esa igualdad” y que después de las primeras clases, en las que los estudiantes usualmente tienden a tratarlo de usted, estos agarran confianza y lo tratan también de tú (*Entrevista con el lingüista Rojas, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018*). Según Rojas, esto también tiene que ver con el hecho de que lo ven relativamente joven y más cercano a ellos. Rojas además agrega que los invita abiertamente a tutearlo para romper esa distancia. Al profesor Bein, en cambio, los estudiantes lo tratan más de usted. Según Bein, eso pasa porque la distancia de edad entre sus estudiantes y él está creciendo. “Pero en general el voseo sí aparece con los ayudantes de cátedra, por ejemplo, que tienen pocos años más que los estudiantes” (*Entrevista con el lingüista Bein, Buenos Aires, 20 de julio de 2018*). Además, Bein menciona que hay una diferencia en el trato si se comparan las diferentes facultades. Mientras que en la facultad de Filosofía y Letras, así como de Ciencias Sociales puede pasar que los estudiantes traten de vos a sus profesores, en la Facultad de Derecho, por ejemplo, predomina el trato de usted. El trato hacia las personas mayores depende del nivel de confianza y varía desde muy coloquial hasta muy formal. Generalmente a los mayores se les trata con mayor ternura y, si son desconocidos, de usted. Con extranjeros que saben muy poco español, los santiaguinos suelen hablar de forma más lenta, mejor modulada y más neutra. En vez de modismos, intentan utilizar un léxico universalmente

conocido. En caso de que no entiendan, se hace uso de gestos, señas y dibujos. Con hispanohablantes que no sean de su país perteneciente, se habla 'normal', es decir como si fuera una persona del propio país. Los chilenos están abiertos a explicar los significados de modismos en caso de malentendidos. Lo que es muy interesante, es que algunos estudiantes que no nacieron ni crecieron en la capital de Santiago, pero ahora que residen allí, cambiaron su forma de hablar para no dar la impresión de ser *huaso*, o sea una "persona del campo" o "figura tradicional del centro y del sur [de Chile]" (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 1159):

también, es que de donde yo vengo, [...] se usan muchas palabras que provienen del campo. Entonces, yo llego acá y la gente cree que soy huasa, que vengo del campo. Entonces [...] aquí trato de limitarme un poquito y no usar esas palabras [...]; trato de usar un léxico más, no sé, ciudadano (*Entrevista P14, Santiago de Chile, 29 de junio de 2018*).

Similarmente, los estudiantes entrevistados argentinos suelen tener mayor confianza con sus amigos, ya que "la informalidad aumenta en función de qué tanta confianza tenés con el otro" (*Entrevista P11, Buenos Aires, 12 de julio de 2018*); por lo tanto, hablan de la manera más natural con ellos, incluso con insultos como *boludo*, para expresar cariño y cercanía. Con los familiares igual hablan muy informalmente, pero con un poco más de respeto que con los amigos. Con los profesores, depende de la edad del profesor y de la situación. Mayoritariamente los tratan de usted al inicio, pero después, si notan que el profesor es más relajado en cuanto a la formalidad, el voseo puede ser también común. Con alguien que no es argentino, pero sí hispanohablante, hablan como si fuese otro argentino. Además, a muchos, les parece muy entretenido intercambiar modismos y expresiones de países distintos. "Esa es la gran ventaja. Yo trato de hablar con todos los modismos argentinos, porque a la gente le gusta escuchar eso. O sea, y a mí me gusta escuchar cómo hablan ellos, ¿entendés? Entonces es una ventaja" (*Entrevista P11, Buenos Aires, 12 de julio de 2018*). Del mismo modo que en el caso de los chilenos, la mayoría de los argentinos habla más cuidadosamente con los extranjeros, es decir, más lento, con un español más neutro y, si es necesario, con gestos, señas y mímicas. Es remarcable que una estudiante revela: "No trato de asumir que no va a entender. Me parece que no está bueno, que, a mí, no me gustaría" (*Entrevista P14, Buenos Aires, 16 de julio de 2018*). Entonces, primero escucha a la persona que no es nativa en español, y después si la otra persona no entiende, le explica.

2.2.4. Interacción intercultural

2.2.4.3. Características de la comunicación entre chilenos y argentinos

En una conversación entre dos o más personas de países diferentes, es posible que surja una palabra en español desconocida, debido a la omnipresencia de modismos y otras expresiones propias de un dialecto. En ese contexto, una cuestión que se debe considerar es ¿Cómo reacciona la gente cuando escucha una palabra desconocida? Mientras que el 19,7 % la deja pasar, la mayoría (80,3 %) de los estudiantes encuestados en Santiago de Chile quieren conocer su significado y actúa de una manera activa: preguntan por el significado directamente a la persona con la cual están conversando (38,4 %), la buscan en internet o en un diccionario (27,9 %) u optan por una de las dos opciones (14 %). Algunos afirman que se dirigen a la RAE para buscar el significado de la palabra, aunque no todos los modismos estén ahí. También otros tratan de establecer una relación con una palabra conocida y equivalente que tenga el mismo significado para poder memorizar la nueva palabra. Por lo general antes de actuar, reaccionan con curiosidad o interés (27,9 %), con sorpresa (7 %), raramente con indiferencia (4,7 %), les da risa (1,7 %) o incluso la palabra desconocida les enoja (1,7 %). Al resto (57 %) no les provoca ninguna emoción. Algunos encuestados también tratan de deducir el significado a partir del contexto y solo si no logran adivinarlo, preguntan o la buscan. La decisión de preguntar al oyente o no, también depende de la cercanía al interlocutor o su simpatía: “Generalmente hago como que la entiendo. Si es alguien cercano o de confianza pregunto su significado” (*Encuesta P79, Santiago de Chile, 23 de junio de 2018*). Asimismo, el 10,5 % de los estudiantes santiaguinos intenta agregar la palabra a su vocabulario pasivo y/o activo. En las entrevistas, los resultados eran similares; la mayoría de los entrevistados santiaguinos reaccionaron con sorpresa o con risa, lo cual muestra que, por lo general, los chilenos tienen muchas ganas de conocer modismos de otros países hispanohablantes.

En Buenos Aires, una proporción levemente inferior (58,7 %) a la de Santiago (80,3 %) hace algo activamente para conocer el significado de la palabra: preguntan por el significado directamente al interlocutor (28 %), la buscan online o en un diccionario (20 %) u optan por una de las dos soluciones (10,7 %), mientras que el resto (41,3 %) no actúa activamente, sino que deja pasar la palabra. Generalmente reaccionan con curiosidad o interés (20 %), con sorpresa o confusión (13,3 %) o con indiferencia (8 %). Asimismo,

algunos intentan deducir el significado directamente de la oración en la cual surgió la palabra y solo unos pocos quieren integrar la palabra a su vocabulario.

Cuando su interlocutor no entiende una palabra propia del español chileno, es decir un 'chilenismo', la gran mayoría de los estudiantes santiaguinos (93 %) está dispuesta a explicársela usando un español más neutro o a través de sinónimos o ejemplos. Solo una minoría utiliza mímicas y/o gestos (2,3 %) u otro idioma (1,2 %) para ello. Reaccionan con gracia, nervosidad o indiferencia; un ejemplo para esto sería el siguiente comentario:

Primero me pongo muy nerviosa, porque es bien difícil explicarle a alguien por qué, por ejemplo, *ser seco* quiere decir 'ser muy bueno en algo'. Además, está la dificultad extra de no utilizar otros chilenismos durante la explicación. De todos modos, las veces que me ha pasado, me he divertido mucho dándome cuenta hasta qué punto hemos deformado el idioma y ha sido enriquecedor compartir modismos con personas extranjeras (*Encuesta P14*, Santiago de Chile, 23 de junio de 2018).

En general, algunos estudiantes afirman que disminuyen el uso de modismos chilenos durante una conversación con extranjeros y, en su lugar, emplean un español que sea lo más universal y neutro posible.

Al igual que en Chile, cuando es desconocida por el interlocutor, el 84 % de los estudiantes argentinos trata de explicar una palabra propia del español argentino, o sea un argentinismo, mediante sinónimos, ejemplos, otro idioma o con gestos. Un estudiante describió una situación en la cual le tocó explicarle una palabra a una amiga de Brasil:

Se lo explico. Por ejemplo, el viernes una compañera de la facultad *brasileira* (argentinismo) – el gentilicio correcto es *brasileño*, pero es una deformación del gentilicio en portugués (*brasileiro*) – nos preguntó qué significaba "me da *paja*", que es una frase extremadamente utilizada entre los jóvenes. Se lo utiliza con la significación de 'me da pereza, fiaca, no tengo ganas'. Sin embargo, *paja* significa 'masturbarse' (*Encuesta P45*, Buenos Aires, 19 de agosto de 2018).

Al 14,7 %, les causa gracia cuando un modismo argentino provoca un malentendido. A unos pocos bonaerenses – respectivamente a uno o a dos estudiantes – les molesta, les da igual, les asombra, les sorprende, les pone nerviosos o nunca les ha pasado. Las entrevistas con estudiantes argentinos afirman los resultados de la encuesta: mayoritariamente les da risa cuando el interlocutor no comprende un argentinismo y se lo explican simplemente para resolver el problema.

Cuando los estudiantes santiaguinos piensan en el habla argentina, sobre todo les llama la atención los modismos (51,2 %), particularmente el *che boludo*, lo cual también fue a

menudo confirmado por los estudiantes entrevistados. Lo que también les viene a la mente es el voseo y su correspondiente conjugación verbal distinta (25,6 %). Además, les parece interesante el acento y la pronunciación, por ejemplo, de la <ll> < la <y> (20,9 %). Bastantes estudiantes (15,1 %) mencionan la tonada muy única del dialecto rioplatense, la cual les parece como si fuera cantada, y algunos (7 %) dicen que los argentinos hablan más alto que los chilenos. Las opiniones sobre el gusto del acento de los vecinos argentinos difieren mucho y se encuentran entre disgusto y molestia (4,7 %), soberbia (2,3 %) hasta considerarlo sexy (1,2 %) o entretenido (1,2 %). Aunque haya algunas diferencias entre el dialecto argentino y chileno, la mayoría cuenta que esto no causa mayores problemas comunicativos. A muchos chilenos y argentinos incluso les entretiene el dialecto de su vecino y eso provoca una burla recíproca como relata un estudiante entrevistado:

Yo tengo familia en Argentina. [...] Por ejemplo, ellos nos dicen *bacán*, entonces nos hablan ellos a nosotros y dicen “oh qué *bacán po*” y nosotros decimos *che*. Entonces estamos cambiando el dialecto. Hablamos por teléfono y ellos me hablan como chileno y yo les hablo de argentino. Es como parte del chiste (*Entrevista P2, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018*).

Similarmente, lo que más les llama la atención a los estudiantes bonaerenses del habla chilena son sus modismos (44 %), como por ejemplo, *huevón* (o *weon*), la *wea*, *fome* o *cachai*. Además, tanto el acento como la tonada del español chileno les parecen especiales (18,7 %). Por lo general, las opiniones de los estudiantes porteños sobre la variante lingüística de sus vecinos chilenos suelen ser más bien negativas: al 14,7 % les causa desagrado, al 14,7 % les causa dificultades de entender e incluso el 8 % constata que hablan mal o que se trata de una deformación del español. El 4 % opina encima que lo que hablan los chilenos no es castellano. En las entrevistas, además de referirse al léxico chileno, los estudiantes argentinos piensan en la fonética, fonología y prosodia, sobre todo en la pronunciación, la tonada y la velocidad acelerada de la variedad chilena. Por ejemplo, llama la atención que los chilenos suelen sustituir la /r/ por una /l/, así que dicen /folma/ en vez de /forma/. Asimismo, algo que también fue mencionado repetidamente es la guerra de las Malvinas:

[...] inconscientemente crecemos con la idea de la rivalidad entre Chile y Argentina. No lo sé. Con el tema de la guerra de las Malvinas. Como que ellos estuvieron a favor de la invasión inglesa y por ahí queda un poco como esa especie de resentimiento, pero es, si me pongo a pensar, objetivamente es algo tonto porque son distintas las épocas de aquel entonces, distintas las épocas de ahora y hay mucha gente que nada tuvo que ver con eso. [...] Pero sí, en principio. como en primer momento, uno tiene, así, como, cierto prejuicio (*Entrevista P1, Buenos Aires, 10 de julio de 2018*).

La guerra de las Malvinas sigue causando emociones muy fuertes hacia los vecinos geográficos: “[...] los odio. Porque vendían la información a los ingleses en la época de Malvinas. Son vendepatria” (*Entrevista P15, Buenos Aires, 16 de julio de 2018*). Sin embargo, otros estudiantes subrayan la necesidad de seguir adelante y no mezclar la historia con la actualidad, ya que no se trata de los mismos habitantes. A propósito de la asociación de Chile a la guerra de las Malvinas, Bein opina: “Ah, pero debe ser gente poco politizada. Porque está claro que quien apoyó a los ingleses durante la guerra de las Malvinas fue una dictadura en Chile también” (*Entrevista con el lingüista Bein, Buenos Aires, 20 de julio de 2018*). No obstante, hay que reconocer que existe un cierto nivel de prejuicios negativos hacia el habla chilena: “Tienen el idioma mucho más ‘deformado’ entre comillas que nosotros o que México. Yo puedo entender mucho mejor a un mexicano o a un colombiano que a un chileno” (*Entrevista P16, Buenos Aires, 16 de julio de 2018*). Similarmente, otro estudiante porteño corrobora: “[...] hablan en somalí antiguo árabe. En ese idioma hablan. Porque no se entiende nada. Hablan muy rápido y en todo abreviado. No se entiende nada.” (*Entrevista P19, Buenos Aires, 17 de julio de 2018*). A diferencia del prestigio que goza el habla argentina en Chile, y a pesar de que algunos estudiantes tienen una opinión bastante neutral hacia el español chileno en Argentina, no existe ninguna declaración totalmente positiva por parte de los argentinos hacia el lenguaje de los chilenos. Según Bein, “nosotros [los porteños] tenemos globalmente me parece poca relación con Chile. Y eso se nota hasta en lo lingüístico, me parece” (*Entrevista con el lingüista Bein, Buenos Aires, 20 de julio de 2018*), salvo en las fronteras, donde la situación es distinta:

Yo creo que las relaciones [entre Argentina y Chile] son buenas, salvo en la frontera, donde hay rivalidad y en este momento con los mapuches, que es algo que divide también a la sociedad argentina, no solo a la chilena de la Argentina (*Entrevista con el lingüista Bein, Buenos Aires, 20 de julio de 2018*).

Más adelante, Bein narra la historia de la muerte de Santiago Maldonado, que era un muchacho “que se dedicaba a hacer tatuajes, un poco anarquista, un poco soñador”;

apoyaba a los mapuches en su lucha y su foto se convirtió en un símbolo para el apoyo de los mapuches.

A continuación, en los diagramas circulares (Ilustraciones 16 y 17), se puede contemplar que no hay tanto contacto comunicativo entre los estudiantes chilenos y los estudiantes argentinos. Ni siquiera un tercio de los estudiantes encuestados de cada país conoce a gente del país vecino o se comunica con ellos regularmente. Los resultados son bastante similares.

Comunicación frecuente con argentinos por parte de los estudiantes santiaguinos

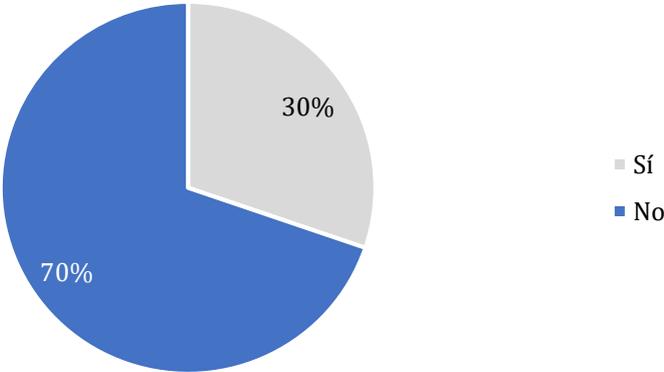


Ilustración 16: ¿Conoces a argentinos y comunicas con ellos frecuentemente?

Comunicación frecuente con chilenos por parte de los estudiantes bonaerenses

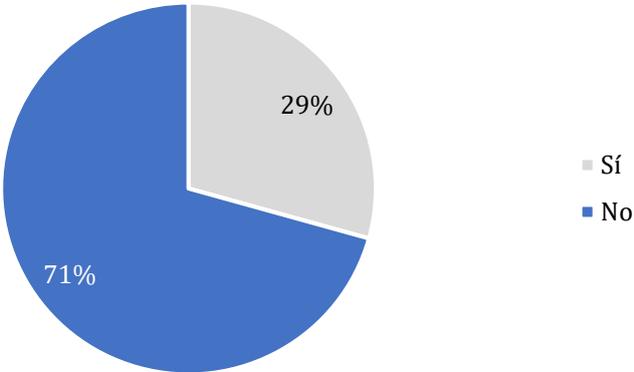


Ilustración 17: ¿Conoces a chilenos y comunicas con ellos frecuentemente?

Sin embargo, la mayoría de los informantes sí ha tenido contacto con ciudadanos del país vecino. Tanto los estudiantes chilenos, como los estudiantes argentinos, confirmaron que conocían el habla del país vecino, sobre todo a través de medios de comunicación, el alto consumo de música y televisión argentina en Chile, el turismo y la inmigración. Hay que tener en cuenta que sobre todo los medios de comunicación presentan la lengua de una manera filtrada y, por lo tanto, a veces no son representativos del dialecto auténtico de un país. Por consiguiente, hay un riesgo elevado de que eso aumente los estereotipos lingüísticos y provoque una percepción colectiva distorsionada de las variedades lingüísticas.

Lo que más le ha llamado la atención a una cantidad considerable (44,3 %) de los estudiantes chilenos que interactúan regularmente con los argentinos, es su entonación particular de las palabras. Otro aspecto sobresaliente para casi un tercio de los encuestados (31,1 %) es el uso abundante de modismos, es decir el léxico, y las expresiones propias de su país. Lo que en gran parte destaca de las respuestas de los estudiantes santiaguinos es la tendencia de describir el carácter de sus vecinos argentinos a partir de su forma de hablar: sobre todo, opinan que son pedantes y soberbios, pero unos pocos también dicen que son simpáticos, más directos, abiertos y extrovertidos que los chilenos en general; asimismo opinan que son más seguros de sí mismos y que tienen un nivel mayor de autoconfianza, y que en el fondo tienen más personalidad. A modo de ejemplo, un estudiante escribe: “Creo que son más simpáticos, más abiertos a relacionarse con la gente que el chileno promedio y que sus insultos les salen de lo más profundo de su alma” (*Encuesta P14, Santiago de Chile, 23 de junio de 2018*). Otro responde:

A mi parecer, usan un lenguaje algo más pedante que los chilenos. Se podría pensar que hablan de una forma más universal, pero eso no quita que está cargado de argentinismos. La diferencia con el hablar chileno, es que los modismos argentinos son más conocidos (*Encuesta P29, Santiago de Chile, 24 de junio de 2018*).

En general, los encuestados hacen muchas comparaciones entre la personalidad de los argentinos y la de los chilenos para describir la forma de hablar de sus vecinos geográficos. Según estos, “son más sociables y simpáticos” (*Encuesta P42, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018*), “[p]oseen una presencia mucho más avasalladora que la chilena” (*Encuesta P52, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018*), y “su lenguaje y expresión corporal es mucho más de autoconfianza y seguridad” (*Encuesta P53, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018*). En las entrevistas, los chilenos además mencionaron con frecuencia

las diferencias que existen entre ellos y sus vecinos en ámbitos como el fútbol, la música, sobre todo el rock y la cumbia, así como la personalidad:

[...] en Argentina se lo engrandece, se lo toma como algo, aunque sea una cosa muy chica o una cosa que 'objetivamente hablando' entre comillas no sea tanto, se le engrandece y acá se le destroza, o sea acá no es la gran cosa, acá es una cosa más [...] es sano si te engrandezcan tus logros más que te los disminuyen (*Entrevista P3, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018*).

Es decir, los argentinos engrandecen todo, mientras que los chilenos lo disminuyen. Además, según los chilenos, los argentinos “son mucho más expresivos, como que no contienen ni la alegría ni el enojo. [...] son mucho más directos [...], más honestos” (*Entrevista P14, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018*), un hecho que fue afirmado por muchos otros chilenos también. Igualmente, los argentinos entrevistados a veces declaran que los chilenos son “más apartados, más alejados [y] ariscos” (*Entrevista P8, Buenos Aires, 12 de julio de 2018*). Rojas también afirma en la entrevista que “a pesar de que a los chilenos digamos que nos caen mal los argentinos, y todo lo demás, igual creo que en el fondo los admiramos. [Se trata de] un poco de admiración y al mismo tiempo una admiración con envidia quizás [...]” (*Entrevista con el lingüista Rojas, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018*). Entonces, aunque los chilenos digan que el castellano argentino les parece muy prepotente y sobrado, en el fondo les gusta su forma de hablar. “Y se nota también porque hay chilenos que viajan al Río de la Plata y se les pega el acento fácilmente. Entonces, eso demuestra también una predisposición a adoptar hábitos de allá” (*Entrevista con el lingüista Rojas, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018*). Eso se justifica por las modas argentinas que van llegando a Chile, como por ejemplo la música popular argentina y el rock argentino de los años 80 y 90, el cual fue muy popular en Chile. Rojas compara el papel de Argentina en el Cono Sur con Francia en Europa durante la primera mitad del siglo XX. Además, se suma la superioridad de Argentina en el fútbol. “A larga escala, claro, siempre Argentina ha estado arriba de Chile en todo. Entonces se genera una relación como de amor-odio, una admiración con envidia” (*Entrevista con el lingüista Rojas, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018*). Todo esto se manifiesta seguramente en las actitudes lingüísticas de la actualidad. Asimismo, tiene que ver con los fenómenos del prestigio encubierto y del prestigio manifiesto (Milroy 2007: 138; Silva-Corvalán 2001: 99), que ya han sido descritos en la parte teórica de esta tesis (véase capítulo 1.8). A pesar de que el gusto por el habla argentina no sea reconocido abiertamente, según Rojas en el fondo, todo lo del país argentino atrae.

A los estudiantes bonaerenses que están regularmente en contacto con chilenos, lo que más les ha llamado la atención en la interacción con estos es la dificultad de entenderlos (34,2 %), su uso excesivo de modismos argentinos (26,3 %), su alta velocidad de hablar (26,3 %) y que, según ellos, en general, hablan “mal” (10,5 %). En comparación con los estudiantes encuestados en Santiago, los de Buenos Aires casi no hacen afirmaciones sobre la personalidad de los chilenos en base a su manera de hablar. Solo unos pocos constatan que son simpáticos y amigables. Muchos comentarios devalúan completamente el dialecto de los chilenos diciendo, por ejemplo, que “[he notado] [q]ue el nivel de degradación del español es inaceptable y en la mayoría de los casos se pierde por completo el mensaje” (*Encuesta P24*, Buenos Aires, 11 de julio de 2018) o “[e]s más fácil entender el swahili que a un chileno hablando rápido” (*Encuesta P40*, Buenos Aires, 11 de julio de 2018).

Si tuvieran que elegir entre el español chileno y el español argentino, la mayoría de los chilenos entrevistados, curiosamente, optaría por el dialecto argentino, ya que tienen una articulación y pronunciación mejor, no tienen tantas palabras inventadas y supuestamente disponen de un nivel de educación mayor. En cambio, los estudiantes entrevistados argentinos prefieren su habla propia, sobre todo por costumbre y porque les parece más cerca de la norma establecida por la RAE. Rojas intenta explicar esa tendencia diciendo que

la historia cultural que ha tenido Chile, de una nación que salió hace relativamente poco, 200 años, de un régimen colonial, todavía vive con la idea de que hablar de manera correcta es hablar de acuerdo con ciertos modelos muy antiguos del tipo habla castiza (*Entrevista con el lingüista Rojas*, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018).

Aunque probablemente no sea verdad, se cree que el estereotipo del castellano argentino se acerca más hacia el modelo ideal de la lengua. Es por esto que existe una valoración más positiva del habla argentina por sobre la chilena.

2.2.4.1. Comprensión de modismos del país vecino

La última pregunta de la encuesta se dedica al vocabulario propio tanto de Argentina como de Chile y es “¿Conoces el significado de los modismos y expresiones siguientes? ¿Qué crees que podría significar?”. A los sujetos de Santiago de Chile, se les presentó una lista de 18 modismos y expresiones propias del país vecino argentino. Es decir, los santiaguinos tenían que reconocer 18 argentinismos. Igualmente, a los sujetos de Buenos

Aires, se les presentó una lista de 20 modismos y expresiones propias de Chile; es decir, los porteños tenían que reconocer 20 chilenismos. El objetivo de esta pregunta fue determinar si los estudiantes son capaces de entender el vocabulario más coloquial y común del país vecino y, por lo tanto, establecer una conversación intercultural sin tener problemas graves.

A continuación, se analizan los modismos argentinos y su identificación por los estudiantes santiaguinos (véase Tabla 10, página 123). El argentinismo cuyo significado fue reconocido con la cuota más alta en Chile es *re*, un modificador de grado que significa “muy” (Resnik 2013: 56 s.). El 97,7 % de los estudiantes argentinos encuestados pudo identificar el significado correctamente. Después viene *boludo*, que, primero, “[s]e usa para insultar a una persona o referirse a ella con desprecio, [especialmente] cuando se quiere criticar su conducta” (Chuchuy y Hlavacka de Bouzo 1993: 93). Segundo, se refiere a una “[p]ersona que se comporta con falta de viveza, de una manera poco inteligente, ingenua o ridícula” (Ibíd.: 93). O, tercerco, “[e]s usado por un joven para dirigirse a otro con el que media una relación de amistad y confianza” (Ibíd.: 93). El 94,2 % identificó (por lo menos) uno de los varios significados, haciendo referencia a un equivalente del español chileno en algunos casos, en concreto, “*huevón*” o “*weon*”. *Ni en pedo* “[s]e usa para indicar que uno no está dispuesto a hacer o a admitir algo bajo ninguna condición” (Chuchuy y Hlavacka de Bouzo 1993: 459) y el 89,5 % reconoció esta frase. La frase *vamos a un boliche* fue reconocida por el 88,4 % de los estudiantes santiaguinos. *Boliche* se refiere a un “[l]ocal público en el que se consumen bebidas y comidas ligeras” o un “[l]ugar público al que van [generalmente] jóvenes para bailar y escuchar música” (Ibíd.: 91), es decir un ‘bar’. En Argentina, *cana* es un “[l]ugar o establecimiento en el que se encierra a los presos”, “[l]a policía como cuerpo armado” o “[l]a policía como institución” (Ibíd.: 124) y dicha palabra fue identificada correctamente por el 75,6 % de los estudiantes santiaguinos. *Subte* se refiere al “[t]ren subterráneo que sirve de medio de transporte rápido en ciudades grandes” y se trata de una “[f]orma truncada de subterráneo” (Ibíd.: 557) y el 74,4 % acertó el significado. *Chabón* es una “persona” o un “tipo” (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 463) y el 69,7 % pudo identificar el significado. Aquí cabe aclarar que no se debe olvidar que el objetivo de la encuesta es lograr intuir si los estudiantes de Chile, cuando surge una palabra del español argentino, pueden darse cuenta a lo que hace referencia, como por ejemplo en el caso de “hombre” o “mujer” relacionado con *chabón* o *chabona* es una noción bastante acertada de lo que significa la

palabra, aunque no sea exactamente lo mismo. Ya que no imposibilita la comunicación, se aceptan dichas respuestas. Igualmente, la expresión *hasta el culo* hace referencia al “estado de ebriedad” (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 725) o “[s]ignifica que algo está muy lleno, muy repleto, sin espacio. Es una frase vulgar comúnmente utilizada por adolescentes y jóvenes” (*AsíHablamos* 2018). Un poco más de la mitad (51,2 %) de los estudiantes chilenos identificó el significado de dicha expresión correctamente. *Copar* denota “[e]ntusiasmarse una persona con algo que la satisface plenamente” (Chuchuy y Hlavacka de Bouzo 1993: 208). Es decir, *me copa salir* significa “me encanta salir”, lo cual fue acertado por el 48,8 %. El modismo argentino *quilombo* se refiere a una “[s]ituación en la que imperan la confusión y el desorden”, aunque originalmente quiere decir “prostíbulo” (Ibíd.: 508). El 45,3 % de los encuestados chilenos pudo describir la palabra en el sentido correcto. *Guita* es un sinónimo para “dinero” (Ibíd.: 311) y fue acertado por el 43 % de los estudiantes chilenos. Un *bondi* es un autobús, o sea, un “vehículo de transporte público” en Argentina. Antiguamente se refería al tranvía (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 277). Un cuarto (25,5 %) de los informantes de Santiago fue capaz de acertar el significado de *bondi*. Cuando un argentino usa la palabra *fiaca*, se refiere a un “[e]stado que se caracteriza por la falta de voluntad o de ganas para hacer cualquier cosa” o a una “[p]ersona que manifiesta falta de voluntad, entusiasmo o energía para desarrollar una actividad o llevar a cabo alguna cosa” (Chuchuy y Hlavacka de Bouzo 1993: 276). Solo el 17,4 % conocía tal palabra argentina. Una persona *apedada* “se encuentra en estado de ebriedad” (Ibíd.: 46) y la palabra *apedado* fue identificado correctamente por el 16,3 %. En Argentina, un *chorro* es una “[p]ersona que se apropia ilícitamente de lo ajeno”, o una “[p]ersona que cobra más de lo justo por una mercancía o un servicio” (Ibíd.: 180). Dicho de otra manera, es un “ladrón” o un “estafador” (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 569). Además de tener un significado particularmente argentino, *chorro* también tiene una denotación del español neutral, o sea del estándar: “Porción de líquido o de gas que, con más o menos violencia, sale por una parte estrecha, como un orificio, un tubo, un grifo, etc.” (Real Academia Española 2018). El significado neutral no tiene nada que ver con el significado argentino, por lo cual se rechazó la definición del modismo de la manera estándar, ya que se preguntó por el significado del argentinismo. Esta palabra podría llevar a malentendidos entre interlocutores argentinos y chilenos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que se preguntó por el significado de los modismos aislados, es decir, sin tener ningún contexto lingüístico que podría contribuir a entender o adivinar el concepto. En

aislación solo el 14 % pudo identificar el significado argentino de *chorro*. Estar *mamado* se refiere al “[e]stado de ebriedad” (Chuchuy y Hlavacka de Bouzo 1993: 370), lo que conocía una minoría de los sujetos encuestados en Santiago (5,8 %). La expresión *¡qué macana!* “[s]e usa para lamentarse por algo que genera un perjuicio o inconveniente” (Ibíd.: 363) y fue reconocida por unos pocos estudiantes santiaguinos (4,6 %). *Al cuete* significa “[e]n vano, inútilmente” (Ibíd.: 195) y aparentemente esta expresión es completamente desconocida en Chile, ya que ningún encuestado acertó su significado.

Tabla 10: Conocimiento de los modismos argentinos en Santiago

Modismo argentino	Identificó el significado correctamente	Se equivocó	No sabe
re (p.ej. re simpático)	97,7%	-	2,3%
boludo	94,2%	-	5,8%
ni en pedo	89,5%	-	10,5%
Vamos a un boliche.	88,4%	2,3%	9,3%
cana	75,6%	-	24,4%
subte	74,4%	-	25,6%
chabón / chabona	69,7%	4,7%	25,6%
hasta el culo	51,2%	20,9%	27,9%
me copa salir	48,8%	8,1%	43,1%
quilombo	45,3%	34,9%	19,8%
guita	43,0%	2,3%	54,7%
bondi	25,5%	4,7%	69,8%
fiaca	17,4%	12,8%	69,8%
apedado	16,3%	2,3%	81,4%
chorro	14,0%	31,3%	54,7%
mamado / mamada	5,8%	25,6%	68,6%
¡Qué macana!	4,6%	12,8%	82,6%
al cuete	0,0%	27,9%	72,1%

Promedio

47,9%

41,6%

A continuación, se presenta el análisis de los modismos chilenos y su cuota de reconocimiento por los estudiantes porteños (véase Tabla 11, página 126). El chilenismo con mayor cuota de acierto es la palabra *huevón* o *weon*. *Huevón* se refiere a una persona “tonta, simplona” y en general se usa para dirigirse a un hombre o una mujer (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 1166) y el 85,3 % de los encuestados argentinos acertó el significado correctamente. El marcador de discurso *¿cachái?*, cuyo infinitivo es *chachar*, que originalmente viene del inglés “to catch”, significa

“agarrar”. En Chile, la frase *¿cachái?* “[s]e usa para dar por supuesta la ratificación tácita del interlocutor sobre aquello de lo que se está hablando” (Ibíd.: 330). Dicho de otra manera, *¿cachái?* denota algo como “¿entiendes?”, lo que fue contestado correctamente por casi dos cuartos (74,7 %) de los estudiantes bonaerenses. *Ni cagando* denota “[d]e ninguna manera, ni hablar” (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 349) y equivale al modismo argentino “ni en pedo”. El 65,3 % de los argentinos encuestados identificó el significado de *ni cagando*. Un *pololo* es una “[p]ersona que mantiene con otra una relación amorosa estable pero no necesariamente de convivencia” (Ibíd.: 1745), y dicho significado fue identificado por el 60 % de los encuestados argentinos. El verbo *tinca* significa “[a]petecer algo a alguien” “[p]roducir una buena impresión a alguien” o “[i]ntuir, presentir” (Ibíd.: 2052). Entonces la frase *¿Te tinca hacer algo?* equivale a “¿Te apetece hacer algo?” y fue identificada correctamente por casi la mitad de los encuestados argentinos (48 %). *Al tiro* significa “ahorita, ahora mismo” (Ibíd.: 2060) y pudo ser reconocido por el 37,3 %. El adjetivo *bacán* se usa sobre todo en la jerga juvenil chilena y significa “[e]stupendo, excelente” (Academia Chilena de la Lengua 2001: 27), y lo conocía casi un tercio (32 %) de los argentinos encuestados. La *raja* significa “[m]uy bueno, excelente” (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 1813). Una *wea* es “cualquier cosa que dé fiaca llamar por su nombre. Se puede usar para objetos, situaciones, y circunstancias abstractas. Bien usada la palabra, todo puede convertirse en una wea” (Swartzman 2014). En total, la frase *esta wea es la raja* significa que “esta cosa es excelente”, lo que se acertó por casi un tercio (32 %). La palabra *filete* en Chile se refiere a una cosa “que está bien, en perfecto estado” o a una persona “bonita, agraciada, bella” (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 976). El 24 % conocía el significado chileno de *filete*. Otro 24 % identificó el chilenismo *wawa* o *guagua*, que viene del quechua (Ibíd.: 2175) y que es un “niño de pecho”, “[n]iño [o animal] de corta edad” o un “hijo menor” entre otros significados (Ibíd.: 1071). Un *copete* es una “[b]ebida alcohólica” (Ibíd.: 661), y la frase *trae copete* fue acertada por el 13,3 % de los encuestados argentinos. La expresión coloquial *fome* significa “[a]burrido, sin gracia” (Academia Chilena de la Lengua 2001: 68), y según los mismos chilenos es uno de los modismos más utilizados en su país. Sin embargo, solo el 9,4 % de los argentinos conocía esta expresión. Además de denotar “[d]esplazarse de un lugar a otro en un vehículo llevando a alguien o algo”, muy frecuentemente *carretear* se refiere a “[p]articipar en un carrete, fiesta” entre los jóvenes en Chile (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 429) y con una cuota de acierto del 9,3 % parece ser poco conocido en la región de Buenos Aires.

Entre muchos significados, en Chile, *taco* muchas veces se refiere a “[c]ongestión, especialmente de vehículos que circulan por una calle” (Ibíd.: 1996) y solo el 6,7 % acertó el significado. Un *cuico* en Chile es una “[p]ersona de clase social alta y que muestra en todo momento los modales de dicha clase” (Ibíd.: 718). En cambio, un *flaite* en Chile es una “[p]ersona de clase social baja que suele mostrar un comportamiento agresivo y viste de forma un tanto extravagante” o una persona “de comportamiento poco refinado”. *Flaite* también puede ser un ladrón y si se refiere a una cosa, significa que es “de mala o poca calidad” (Ibíd.: 981). Ambos chilenismos, *cuico* y *flaite*, fueron respectivamente acertados por el 5,3 % de los sujetos encuestados argentinos. Un *paco* es un “[m]iembro de la policía” en Chile (Ibíd.: 1553) y el 5,3 % conocía este significado. En Chile, *caña* se refiere a “[b]orrachera” o “[r]esaca, malestar que se padece al día siguiente de haber consumido alcohol de manera excesiva” (Ibíd.: 397), lo que fue acertado por solo el 2,7 % de los encuestados bonaerenses. La expresión *al seco* equivale a “[h]asta el final, hasta la última gota” (Ibíd.: 1933) y la mayoría de los argentinos no conocía tal significado, ya que solo el 2,7 % pudo acertarlo. La palabra *brígido* significa “peliagudo, difícil de solucionar” con respecto a un asunto o problema, pero también puede denotar “peligroso” si se refiere a una persona o cosa y, finalmente, este término puede describir a una persona que es “arisca, difícil de tratar” (Ibíd.: 293); sin embargo solo uno (1,3 %) de los encuestados de Buenos Aires conocía este chilenismo.

Tabla 11: Conocimiento de los modismos chilenos en Buenos Aires

Modismo chileno	Identificó el significado correctamente	Se equivocó	No sabe
weon	85,3%	-	14,7%
¿cachái?	74,7%	-	25,3%
ni cagando	65,3%	-	34,7%
pololo / polola	60,0%	10,7%	29,3%
¿Te tinca hacer algo?	48,0%	-	52,0%
al tiro	37,3%	10,7%	52,0%
bacán	32,0%	17,3%	50,7%
Esta wea es la raja.	32,0%	6,7%	61,3%
filete	24,0%	-	76,0%
wawa (guagua)	24,0%	14,7%	61,3%
Trae copete.	13,3%	5,3%	81,4%
fome	9,4%	21,3%	69,3%
carretear	9,3%	9,3%	81,4%
taco	6,7%	1,3%	92,0%
cuico	5,3%	1,4%	93,3%
flaite	5,3%	4,0%	90,7%
paco	5,3%	5,3%	89,4%
caña	2,7%	14,6%	82,7%
al seco	2,7%	1,3%	96,0%
brígido	1,3%	8,0%	90,7%

Promedio

27,2%

66,2%

Lo que podría causar malentendidos o problemas en la interacción intercultural entre chilenos y argentinos es que algunos chilenismos tienen otro significado en la variedad argentina y viceversa. Los ‘falsos amigos’ representan “espejismos lingüísticos” y no son exclusivos de “la confrontación de dos lenguas extranjeras” sino que también surgen “en el caso del español peninsular respecto de las variaciones hispanoamericanas y entre las mismas variaciones hispanoamericanas, en algunos casos regionales” (Rojas Mayer 2007: 17). Un ejemplo es la palabra *piola*, que en Argentina es algo bastante positivo y puede significar, si se refiere a una persona, “comprensiva, solidaria o de trato agradable”, “astuta, lista”, “inteligente” o, si se refiere a un objeto, un tema o un asunto, es “interesante o de provecho” (Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010: 1712). Al contrario, en Chile, si se refiere a una persona, *piola* denota “tranquila, serena, discreta” o “normal, que no destaca ni en lo positivo ni en lo negativo” (Ibíd.: 1712). Una de las personas entrevistadas en Chile también mencionó un ejemplo:

Por ejemplo, el otro día estaba uno de mis vecinos es venezolana y me preguntaba: “Cómo se llama esto?” y era una bombilla, de estos para tomar, y me decía: “Es que acá parece que todo es garabato, así que por eso te pregunto” y yo digo: “No, es *bombilla*” y me decía: “Pero para mí *bombilla* no significa eso. Nosotros le decimos *pitillo*.” Y nosotros como: “Pero acá los *pitillos* son como pantalones.” (se ríe) (*Entrevista P6, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018*)

Con referencia a esto último, es esencial la aclaración de los diferentes significados. A través del habla metalingüística con el interlocutor uno puede evitar ciertos malentendidos. No obstante, Rojas declara que más que malentendidos a veces puede haber situaciones incómodas debido a las diferencias en los significados de ciertos modismos. Esto lo presenta a través de un ejemplo: “Por ejemplo, hablando de la hora, puede venir un argentino y decir que ‘son las cinco y *pico*’ y al chileno le suena un poco incómodo quizás, porque *pico* en Chile tiene connotación de vulgaridad y denota ‘pene’ ” (*Entrevista con el lingüista Rojas, Santiago de Chile, 3 de agosto de 2018*). Sin embargo, Rojas está convencido de que los malentendidos son muy escasos. Aunque no se entienda lo que significa específicamente una palabra, uno logra crear el significado de la misma en base al contexto. En su opinión, los malentendidos no se dan en el sentido del traspaso de información, sino en la situación social que crean. Entonces, cuando un argentino habla de la hora, el chileno probablemente entienda que este no se quiere referir al pene en ese contexto, sin embargo, este se sentirá un poco incómodo. Además, Rojas afirma que hay muchos modismos compartidos entre el Río de la Plata y Chile, e incluso todavía más en la zona fronteriza con Chile, al otro lado de la cordillera. A través de los medios de comunicación, el alto consumo de música y televisión argentina en Chile, así como el turismo y la inmigración argentina a Chile, el habla argentina no es tan ajena para los chilenos.

3. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

Síntesis y logros obtenidos

Con este trabajo se han logrado conocer las actitudes lingüísticas de los estudiantes universitarios en el Chile y la Argentina actual, tomando como sujetos representativos a los estudiantes de las capitales. No solo observamos las emociones y afectos de los informantes, sino también las conductas asociadas a ellas. Mediante la encuesta electrónica realizada en las capitales con 161 sujetos, y las entrevistas personales con 50 estudiantes, así como con dos expertos lingüistas, la investigación empírica dio a conocer las representaciones mentales de los estudiantes chilenos y argentinos tanto de su propio dominio lingüístico como de el de sus vecinos geográficos.

En la primera parte de esta tesis, se presentaron los conceptos teóricos del tema. Además de introducir los términos más esenciales del tema, se contestó la primera pregunta de investigación, que modela un análisis comparativo-contrastivo de los rasgos lingüísticos de la variedad chilena y rioplatense. Generalmente, es importante saber que en Chile hay más diferencias diastráticas que diatópicas (Moreno Fernández 2009: 374). En Argentina existe el fenómeno de la homogeneización lingüística, ya que más de un tercio vive en la capital; además de esto, la centralización de los medios de comunicación en Buenos Aires afecta al resto del país (Bein y Hipperdinger s.f.: 27). Con referencia a la población indígena, en Chile la proporción de pueblos originarios es más alta (12,8 % de la población nacional chilena) que en Argentina (2,38 % de la población nacional argentina) (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile 2017: 11; Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina 2010). En ambos países sería deseable instalar medidas que aumentan el uso de las lenguas indígenas para evitar su extinción (Martínez 2008: 268; Espinosa Santos 2008: 243). A nivel lingüístico, lo que tienen en común es que en ambos países la presencia de habitantes indígenas influye sobre el léxico castellano. Los rasgos fonéticos se caracterizan por el seseo y el yeísmo en los dos países (Bein 2012: 73; Rojas 2015: 89). En cuanto a esto último, cabe mencionar que el yeísmo rioplatense se realiza como una fricativa postalveolar sonora, [ʒ], o sorda, [ʃ]. La fricativa postalveolar sorda, [ʃ], es más común entre los jóvenes bonaerenses (Bein 2012: 73). Además, en Chile es característico el debilitamiento de la /s/, la /r/ y la /l/ finales y de la /d/ entre vocales y al final de las palabras (Rojas 2015: 89). Lo que parece ser interesante es que la

pronunciación de la <ch> funciona como marcador social en Chile. Cuando se pronuncia como [c], el hablante suele provenir del estrato socioeconómico bajo y pertenecer al grupo de los *flaites*, mientras que la realización como [ts] demuestra la pertenencia al estrato socioeconómico alto, o sea, los *cuicos*. La clase media chilena normalmente pronuncia el grafema <ch> como [tʃ]. (Moreno Fernández 2009: 380; Rojas 2015: 91; Salamanca Gutiérrez y Valverde San Martín 2009: 126). A nivel morfológico, tanto el español rioplatense como el español chileno tienen el voseo. Sin embargo, no solo hay diferencias en su realización sino también en su prestigio. En la variedad rioplatense, el voseo se realiza como voseo auténtico, es decir teniendo el voseo verbal y pronominal, mientras que en la variedad chilena, la mayoría de las veces ocurre el voseo mixto, es decir teniendo el voseo verbal, pero el tuteo pronominal (Moreno Fernández 2009: 381). Entonces se realiza como *vos cantás, vos tenés y vos salís* en la Argentina y, por otro lado, como *tú cantái, tú tenís y tú salís* en Chile (Bein 2012: 73; Rojas 2015: 57). Con referencia a la aceptación social, el voseo goza de más prestigio en la Argentina, ya que todos los estratos socioeconómicos lo utilizan tanto en la comunicación oral como en la escrita (Bein 2012: 73). En Chile, desde el siglo XX, también lo utilizan los chilenos de la clase alta en el habla culta informal y oral, pero únicamente entre personas cercanas (Oyanedel y Samaniego 1998-1999: 381). A nivel sintáctico, en ambos países existen los fenómenos del queísmo y del dequeísmo (Bein 2012: 74; Oyanedel y Samaniego 1998-1999: 911), y el léxico se caracteriza por una alta cantidad de modismos tanto en la Argentina como en Chile.

La segunda parte de la tesis se dedica al análisis de los resultados de la investigación empírica llevado a cabo en Santiago de Chile y Buenos Aires desde junio hasta agosto del año 2018. Una de las preguntas de investigación se ocupaba de la influencia del dialecto sobre la propia identidad lingüística, por un lado, y la percepción del interlocutor del país vecino, por el otro; así como de la evaluación del lenguaje del país vecino y la formación de prejuicios sociales en base a esto. En cuanto a la ‘corrección’ y adecuación lingüística es importante destacar que tanto en Chile como en Argentina se considera ‘incorrecto’ hablar con muchas groserías, modismos y muletillas. Asimismo, en Chile el uso del voseo suele ser estigmatizado, lo que contribuye a la evaluación más bien negativa del propio dialecto. Lo más importante para la ‘corrección’ lingüística para los estudiantes chilenos, como para los estudiantes argentinos es la fonética, ya que una modulación descuidada puede impedir el entendimiento. Por lo tanto, una parte considerable de los estudiantes encuestados y entrevistados en Santiago afirma la vinculación entre la corrección

idiomática y el entendimiento. La mayoría de los estudiantes chilenos y argentinos considera significativo hablar correctamente, aunque también hay una cantidad considerable que rechaza las categorías de 'correcto' e 'incorrecto'. Esto probablemente se debe al nivel de educación más alto del grupo destinatario, que son los estudiantes universitarios. Generalmente se puede afirmar que los argentinos disponen de una mayor seguridad lingüística que los chilenos, ya que el 13,3 % de los estudiantes argentinos eligió su propio país como lugar donde se habla el español con mayor 'corrección', lo que demuestra un nivel muy alto de lealtad lingüística en Argentina, mientras que ningún estudiante chileno seleccionó su propio dialecto como el mejor. Además de esto, Chile unívocamente ocupa el primer lugar de las variedades lingüísticas más 'incorrectas' según los mismos estudiantes chilenos. En concreto, más de la mitad eligió el propio dialecto como el peor. En cambio, en la Argentina, solo el 5,3 % de los estudiantes encuestados en Buenos Aires seleccionó la variedad rioplatense como el dialecto más 'incorrecto' del castellano. La mayoría de los estudiantes argentinos encuestados (38,7 %) seleccionó Chile como el país donde peor se habla español, lo que demuestra un prestigio muy bajo de la variedad chilena. Sin embargo, el dialecto rioplatense tampoco goza de mucho prestigio manifiesto en Chile, ya que ningún estudiante chileno lo eligió como el mejor castellano, mientras que el 14,7 % de los encuestados chilenos mencionó la variante rioplatense como el español más incorrecto. Según el lingüista chileno Rojas esto a lo mejor se debe a la superioridad permanente de Argentina frente a Chile. Entonces, como consecuencia, se genera una relación de amor-odio, es decir una admiración con envidia, y también tiene que ver con los conceptos del prestigio encubierto y del prestigio manifiesto. Aunque los chilenos suelen tener una alta inseguridad lingüística de su propio dialecto, curiosamente siguen hablando de la misma manera sin cambiar su forma de hablar, lo que quizás demuestra un cierto nivel de prestigio encubierto (Milroy 2007: 138; Silva-Corvalán 2001: 99). Generalmente, el dialecto es muy importante no solo para los chilenos sino también para los argentinos, ya que marca el origen geográfico, cultural y social de una persona.

La última pregunta de investigación aborda el tema de la comunicación intercultural entre chilenos y argentinos, las dificultades comunicativas y los malentendidos que pueden surgir, así como sus soluciones y estrategias comunicativas. En general, solo alrededor de un tercio de los estudiantes encuestados tanto en Santiago como en Buenos Aires se comunica frecuentemente con personas del país vecino. Sin embargo, la mayoría sí conoce

la variedad ajena, sobre todo a través de los medios de comunicación, el turismo, la inmigración y el consumo de televisión y música. En cuanto a los estereotipos de las personas provenientes del país vecino, la historia todavía cuenta con cierta importancia, como por ejemplo la guerra de las Malvinas en 1982. Las estrategias comunicativas empleadas incluyen, primero, el metalenguaje, es decir el habla acerca de una lengua, la cual constituye la solución de muchos malentendidos. Cuando surge un modismo desconocido en la comunicación intercultural, la mayoría de los receptores quiere conocerlo y pregunta por el significado, y, a la vez, casi todos los emisores están dispuestos a explicar el término. El surgimiento de un modismo desconocido por lo general causa gracia, e incluso muchos estudiantes se burlan del dialecto del país vecino al imitar su habla. Las estrategias comunicativas verbales aplicadas por los estudiantes chilenos y argentinos incluyen dar una explicación o un sinónimo de un modismo o una expresión regional, recurrir a una palabra neutra en vez de utilizar un modismo o, también, utilizar otro idioma en la comunicación con extranjeros. Segundo, la comunicación no verbal frecuentemente apoya la comunicación verbal. Numerosos estudiantes encuestados hacen uso de gestos, señas y dibujos para poder evitar o solucionar posibles malentendidos. Además, el internet y el diccionario constituyen recursos muy beneficiosos en casos de duda. Según Watzlawick et al. (2011: 51), el 'material' de la comunicación no solo lo forman las palabras, sino también una variedad de elementos paralingüísticos, es decir el tono de voz, la velocidad y el volumen del habla, las pausas, la modulación, la risa, el llanto, el ritmo y la fluidez, entre otros. La postura y el lenguaje corporal, o sea el comportamiento de un ser humano, revela mucho y da información extra sobre el mensaje (Watzlawick et al. 2011: 51). Como tercera estrategia comunicativa, los estudiantes encuestados mencionaron la adaptación de la velocidad y la modulación a la situación y al interlocutor. Sobre todo en la interacción con una persona que no es de su propio país o en caso de malentendido, los encuestados y entrevistados revelaron que los elementos paralingüísticos desempeñan un papel importante. Finalmente, el contexto lingüístico facilita deducir el significado de ciertas expresiones dialectales, así que no siempre es necesario conocer todos los modismos. En conclusión, a pesar de que no se conocen muchos modismos del otro país, principalmente se afirmó que no había mayores dificultades en la comunicación intercultural, debido a que tanto los chilenos como los argentinos están dispuestos a adaptar su forma de hablar al contexto lingüístico y a emplear estrategias comunicativas.

Problemas pendientes

Primero, es muy importante exponer de forma crítica la pregunta por la ‘corrección’ lingüística, ya que puede provocar prejuicios y facilitar la formación de estereotipos. Como ya se describió a más detalle en la parte empírica de esta tesis, la pregunta por la variedad con mayor ‘(in)corrección’ lingüística forma parte de numerosos estudios en el campo de las actitudes lingüísticas (cf. Chiquito y Quesada Pacheco 2014), por lo cual se incluyó en esta investigación, ya que se debe tener en cuenta que esta puede influir y cambiar las opiniones de los sujetos. El rechazo de las categorías ‘correcto’ e ‘incorrecto’ en los estudios realizados fue anticipado y admitido. Asimismo, en las entrevistas con los dos expertos lingüistas, se propuso el término de adecuación en vez de ‘corrección’, puesto que el concepto de ‘corrección’ lingüística tiene que ver más bien con la adaptación pragmática cambiando según el contexto lingüístico y los interlocutores.

El segundo gran problema tiene que ver con el conocimiento de la variedad lingüística del país vecino. Como hemos señalado, solo un tercio de los estudiantes entrevistados afirmó que se comunica frecuentemente con personas del otro país. Sin embargo, todos los encuestados conocían el dialecto de los vecinos geográficos, ya sea por medios de comunicación o por contacto directo. Se debe tener en cuenta que en los medios de comunicación muchas veces se representa una visión distorsionada del habla verdadera, lo que podría aumentar aún más los estereotipos y prejuicios sobre la variedad lingüística.

En tercer lugar, en la entrevista, el lingüista argentino Bein destaca que hay que tomar en consideración que las encuestas no sirven para averiguar cuáles son las representaciones sociales, sino que permiten corroborar o refutar las hipótesis formuladas. Para ‘leer’ las representaciones, hay que dirigirse a la praxis, como en toda ideología:

por ejemplo, en discursos acerca de la lengua, y también indirectamente en las marcas de diccionarios (por ejemplo, ‘vulgarismo’, ‘americanismo’, ‘literario’, ‘lenguaje juvenil’, etc.), en las gramáticas y libros de enseñanza de lenguas (viendo, por ejemplo, qué ejemplos traen: si solo literarios o también periodísticos o de letras de rock, y de qué regiones), e incluso en el uso cotidiano (*Entrevista con el lingüista Bein*, Buenos Aires, 20 de julio de 2018).

Esta crítica también tiene que ver con el método empleado. En vez de usar exclusivamente el método directo, “que solo permite acceder a actitudes de nivel consciente” (Rojas 2014: 185), sería conveniente combinar los métodos indirectos con directos.

Sugerencias para investigaciones futuras

La investigación futura en este campo debe seguir avanzando por ese camino y los siguientes temas merecerían ser profundizados. En primer lugar, un tema que surgió repetidamente en las encuestas y las entrevistas, tanto en Santiago de Chile como en Buenos Aires, es el la cuestión actual del lenguaje inclusivo:

[...] Ahora empieza a surgir un nuevo modo de hablar que es el lenguaje inclusivo, donde las personas utilizan palabras femeninas por sobre las masculinas o cambian una 'a' o una 'o' por una 'e' o una 'x' (*Encuesta P9, Buenos Aires, 11 de julio de 2018*).

Encima, había una estudiante bonaerense entrevistada que hablaba utilizando el lenguaje inclusivo. Las opiniones sobre el lenguaje inclusivo son bastante controvertidas, ya que hay puntos de vista tanto positivos como negativos hacia su uso:

También creo que *el lenguaje inclusivo es una manera correcta de hablar*, ya que creo que es una manera en la cual integrarnos a todes y si lo llegamos a interiorizar tal como interiorizamos el lenguaje chileno, será un cambio rotundo en la manera de relacionarnos (*Encuesta P61, Santiago de Chile, 26 de junio de 2018*).

[...] Cuando se agregan reglas nuevas y se hacen de conocimiento común, no se agregan al protocolo viejo, pasa a ser una extensión y por tanto un protocolo nuevo. Por eso, por ejemplo, *el 'lenguaje inclusive' no es español* (*Encuesta P24, Buenos Aires, 11 de julio de 2018*).

El lenguaje inclusivo merecería un estudio más profundo, ya que está fuertemente vinculado con el tema de las actitudes lingüísticas; sobre todo por las motivaciones de su uso y sus posibles efectos sobre las actitudes de género hacia los hablantes y los oyentes, por lo que se recomienda su investigación y análisis en la comunicación verbal de los adolescentes en Sudamérica.

Asimismo, respecto al tema de las variantes lingüísticas del castellano, una cuestión digna de considerar es ¿cuál variedad elegir para la enseñanza de ELE (español como lengua extranjera)? De las múltiples opciones, ¿cuál es la mejor selección? Según Torrent-Lenzen (2006), hay una tendencia del profesor de hablar en su forma natural en el aula (Torrent-Lenzen 2006: 268). Sin embargo, teniendo en cuenta la gran diversidad de la lengua pluricéntrica española, también parece fundamental la introducción a otras variedades lingüísticas.

4. BIBLIOGRAFÍA

Academia Chilena de la Lengua. 2001. *Diccionario de uso del español de Chile (DUECh): una muestra lexicográfica*. Santiago de Chile: Academia Chilena de la Lengua.

Alvar, Manuel. 1986. *Hombre, etnia, estado: actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*. Madrid: Editorial Gredos.

AsíHablamos. 2018. <http://www.asihablamos.com/> (3 de octubre de 2018).

Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana.

Avilés, Tania; Rojas, Darío. 2014. "Argumentación y estandarización lingüística: Creencias normativas en el 'Diccionario de chilenismos' (1875) de Zorobabel Rodríguez". *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 85, 142-163.

Bein, Roberto. 2012. "Varietäten des Spanischen: Río de la Plata (Argentinien, Uruguay)". En Born, Joachim; Folger, Robert; Laferl, Christopher; Bernhard Pöll (eds.). *Handbuch Spanisch: Sprache, Literatur, Kultur, Geschichte in Spanien und Hispanoamerika*. Berlin: Erich Schmidt Verlag, 72-83.

Bein, Roberto; Hipperdinger, Yolanda. s.f. "Capítulo 11: Sociolingüística". En Ciapuscio, Guiomar E.; Adelstein, Andreína (eds.). *La lingüística. Una introducción a sus principales preguntas*. (no publicado).

Bello, Andrés. 1940 [1833-1834]. "Advertencias sobre el uso de la lengua castellana: dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuela". En Lenz, Rodolfo; Bello, Andrés; Oroz, Rodolfo (eds.). *El español en Chile*. Buenos Aires: Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, 50-77.

Bello, Andrés. 1847. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Santiago: Imprenta del Progreso.

Bernal Meza, Raúl. 2007. "Política exterior regional y las relaciones con Argentina". En Artaza Rouxel, Mario; Milet García, Paz (eds.). *Nuestros vecinos*. Santiago: RIL editores, 19-31.

Bizer, George. 2004. "Attitudes". En Spielberger, Charles Donald (ed.). *Encyclopedia of applied psychology*. Londres: Elsevier Academic Press, 245-249.

Bodemer, Klaus. 2010. "Politik ohne Kompass? Argentinische Außenpolitik im letzten Jahrzehnt". En Birle, Peter; Bodemer, Klaus; Pagni, Andrea (eds.). *Argentinien heute: Politik, Wirtschaft, Kultur*. Frankfurt am Main: Vervuert, 231-259.

Bravo García, Eva. 2010. "La construcción lingüística de la identidad americana". *Boletín de Filología* 45(1), 75-101.

Chiquito, Ana Beatriz; Quesada Pacheco, Miguel Ángel. 2014. "Introducción". En Chiquito, Ana Beatriz; Quesada Pacheco; Miguel Ángel (eds.). *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*. Tomo V. Bergen: Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS), IV-VIII.

Chuchuy, Claudio; Hlavacka de Bouzo, Laura. 1993. *Nuevo diccionario de americanismos. Tomo II: Nuevo diccionario de argentinismos*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Cichon, Peter. 2007. "Domingo Faustino Sarmiento". En Laferl, Christopher F.; Pöll, Bernhard. *Amerika und die Norm. Literatursprache als Modell?* Tübingen: Max Niemeyer, 247-265.

Cichon, Peter. 1998. *Sprachbewusstsein und Sprachhandeln: Romands im Umgang mit Deutschschweizern*. Wien: Braumüller.

Clyne, Michael. 2012. "Pluricentric languages – introduction". En Clyne, Michael (ed.). *Pluricentric languages – differing norms in different nations*. Berlin, Boston: De Gruyter, 1-9.

Coseriu, Eugenio. 1958. *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias.

Coupland, Nikolas. 2007. *Style: language variation and identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Del Valle, José; Meirinho-Guede, Vitor. 2016. "Ideologías lingüísticas". En Guitierrez-Rexach, Javier (ed.). *Enciclopedia de lingüística hispánica*. London & New York: Routledge, 622-631.

Döring, Nicola; Bortz, Jürgen. 2016. *Forschungsmethoden und Evaluation in den Sozial- und Humanwissenschaften*. Berlin / Heidelberg: Springer.

El País. 2018.

https://elpais.com/cultura/2018/07/03/actualidad/1530619272_823616.html (13 de diciembre de 2018).

Elizaincin, Adolfo. 1992. *Dialectos en contacto: español y portugués en España y América*. Montevideo: Arca.

Espinosa Santos, Victoria. 2008. "Chile". En Palacios, Azucena (ed.). *El español en América: Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, 237-254.

Fuentes Lazo, Oscar. 2007. "Chile y la Argentina: una relación especial". En Artaza Rouxel, Mario; Milet García, Paz (eds.). *Nuestros vecinos*. Santiago: RIL editores, 51-59.

García Izquierdo, Isabel. 2009. "El español neutro en los discursos de especialidad: ¿mito, utopía o realidad?" *Íkala, revista de lenguaje y cultura* 14(23), 15-39.

Garrett, Peter. 2010. *Attitudes to language*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gauger, Hans-Martin. 1976. *Sprachbewußtsein und Sprachwissenschaft*. München: Piper & Co.

Geeraerts, Dirk. 2016 [2003]. "Cultural models of linguistic standardization". *Diacronia* 3, 1-21.

Guzmán, Martha. 2007. "Andrés Bello y la norma del español (americano)". En Laferl, Christopher F.; Pöll, Bernhard. *Amerika und die Norm. Literatursprache als Modell?* Tübingen: Max Niemeyer, 263-281.

Instituto Cervantes. 2018. *El español: una lengua viva. Informe 2018*. https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2018.pdf (13 de diciembre de 2018).

Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina. 2010. *Censo 2010*. https://www.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135 (28 de agosto de 2018).

Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina. 2018. *INDEC*. https://www.indec.gob.ar/nivel2_default.asp?seccion=P&id_tema=2 (28 de agosto de 2018).

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. 2017. *Segunda entrega resultados definitivos censo 2017*. http://www.censo2017.cl/wp-content/uploads/2018/05/presentacion_de_la_segunda_entrega_de_resultados_censo2017.pdf (29 de mayo de 2018).

Jaksić, Iván. 1999. "La gramática de la emancipación". En Carrera Damas, Germán; Lombardi, John V. *Historia general de América Latina* (5ª edición). Madrid: Unesco/ Trotta, 507-521.

Larraín, Jorge. 2005. "Integración regional e identidad nacional: Chile, ¿país modelo?" *Revista del Sur* 161, 7-16.

Lebsanft, Franz; Mihatsch, Wiltrud; Polzin-Haumann, Claudia. 2012. "Introducción: variación diatópica, normas pluricéntricas y el ideal de una norma panhispánica". En Lebsanft, Franz; Mihatsch, Wiltrud; Polzin-Haumann, Claudia (eds.). *El español, ¿desde las variedades a la lengua pluricéntrica?* Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 7-18.

Lenz, Rodolfo. 1899. *Memoria sobre las tendencias de la enseñanza del idioma patrio en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

Llull, Gabriela; Pinar, Carolina. 2014. "Actitudes lingüísticas en la Argentina. El español en Buenos Aires: Una aproximación a las representaciones de sus hablantes". En Chiquito, Ana Beatriz; Quesada Pacheco; Miguel Ángel (eds.). *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*. Tomo V. Bergen: Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS), 1-62.

López Morales, Humberto. 2010. *La andadura del español por el mundo*. Madrid: Taurus.

López Morales, Humberto. 2006. *La globalización del léxico hispánico*. Madrid: Espasa.

- Maldonado Cárdenas, Mireya. 2012. "Español como lengua pluricéntrica: algunas formas ejemplares del español peninsular y del español en América". En Lebsanft, Franz; Mihatsch, Wiltrud; Polzin-Haumann, Claudia (eds.). *El español, ¿desde las variedades a la lengua pluricéntrica?* Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 95-122.
- Martínez, Angelita. 2008. "Argentina". En Palacios Alcaine, Azucena (ed.). *El español en América: Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, 255-278.
- Mendoza Pinto, Juan Eduardo. 2004. "El tratado de paz y amistad de 1984, la cooperación militar y los problemas limítrofes entre Chile y Argentina". *Universum (Talca) - Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 19(1), 110-121.
- Milroy, James. 2007. "The ideology of the standard language". En Llamas, Carmen; Mullany, Louise; Stockwell, Peter (eds.). *The Routledge companion to sociolinguistics*. London & New York: Routledge, 133-139.
- Montes-Alcalá, Cecilia. 2011. "¿Mejor o peor español? Actitudes lingüísticas de universitarios hispanohablantes en Estados Unidos". *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics* 4(1), 35-54.
- Moreno de Alba, José G. 2007. *Introducción al español americano*. Madrid: Arco Libros.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. *La lengua española en su geografía*. Madrid: Arco Libros.
- Moreno Fernández, Francisco. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Narvaja de Arnoux, Elvira; Del Valle, José. 2010. "Las representaciones ideológicas del lenguaje: Discurso glotopolítico y panhispanismo". *Spanish in Context* 7(1), 1-24.
- Noll, Volker. 2002. "Der argentinische žeísmo". En Wesch, Andreas; Weidenbusch, Waltraud; Kailuweit, Rolf; Laca, Brenda (eds.). *Sprachengeschichte als Varietätengeschichte: Historia de las variedades lingüísticas*. Tübingen: Stauffenburg, 179-186.
- Oyanedel, Marcela; Samaniego, José Luis. 1998-1999. "Notas para un nuevo perfil lingüístico del español de Santiago de Chile". *Boletín de Filología* 37(2), 899-913.

Razoux, Pierre. 2002. "La guerra de las Malvinas". *Istor – Revista de Historia Internacional* 8, 9-28.

Real Academia Española. 2018. *Diccionario de la lengua española*. <http://dle.rae.es/> (12 de noviembre de 2018).

Real Academia Española; Hernández Gómez, Elena (ed.). 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.

Resnik, Gabriela. 2013. "Gramaticalización de adjetivos en español rioplatense: el caso de los elativos". En Kornfeld, Laura; Kuguel, Inés. *El español rioplatense desde una perspectiva generativa*. Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y SAL, 53-70.

Rodríguez, Zorobabel. 1875. *Diccionario de chilenismos*. Santiago: El Independiente.

Röbken, Heinke; Wetzels, Kathrin. 2016. *Qualitative und quantitative Forschungsmethoden*. Universität Oldenburg: Center für lebenslanges Lernen.

Rojas, Darío. 2017. "Representaciones del cambio lingüístico en Chile durante el siglo XIX: ¿progreso o decadencia?". *Literatura y Lingüística* 36, 243-262.

Rojas, Darío. 2015. *¿Por qué los chilenos hablamos como hablamos? Mitos e historia de nuestro lenguaje*. Santiago de Chile: Uqbar.

Rojas, Darío. 2014. "Actitudes lingüísticas en Santiago de Chile". En Chiquito, Ana Beatriz; Quesada Pacheco; Miguel Ángel (eds.). *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*. Tomo V. Bergen: Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS), 122-188.

Rojas, Darío. 2012. "Corrección idiomática atribuida al español de los países hispanohablantes por sujetos de Santiago de Chile". *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 50(2): 39-62.

Rojas, Darío; Avilés, Tania. 2013. "Actitudes hacia dialectos del español usados por inmigrantes en Santiago de Chile". *Boletín de Filología* 48(2), 97-117.

Rojas Mayer, Elena M. 2014. "Prólogo". En Chiquito, Ana Beatriz; Quesada Pacheco; Miguel Ángel (eds.). *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*. Tomo V. Bergen: Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS), IV-VIII.

Rojas Mayer, Elena M. 2007. "Norma, normas, modalidad y contexto". *Primeras Jornadas Internacionales sobre normativa del idioma español*. Buenos Aires: Fundación Litterae y Facultad de Lenguas y Estudios Extranjeros de la Universidad del Belgrano, 1-24.

Rosenblat, Ángel. 1991. *Estudios dedicados a la Argentina: Tomo IV*. Caracas: Monte Avila.

Rosenblat, Ángel. 1962. "El castellano de España y el castellano de América: unidad y diferenciación". En Bello, Andrés. *Cuadernos del Instituto de Filología*. Caracas: Universidad Central de Venezuela / Facultad de Humanidades y Educación.

Sáez Godoy, Leopoldo. 2002. *El español de Chile: la creatividad lingüística de los chilenos*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.

Salamanca, Gastón. 2010. "Apuntes sociolingüísticos sobre la presencia de argentinismos en el léxico del español de Chile". *Atenea* 502, 125-149.

Salamanca Gutiérrez, Gastón Felipe; Valverde San Martín, Ana Leticia. 2009. "Prestigio y estigmatización en variantes anteriorizadas y posteriorizadas de las vocales del español de Chile". *Literatura y Lingüística* 20, 125-140.

Schlieben-Lange, Brigitte. 1991 [1973]. *Soziolinguistik: Eine Einführung*. Stuttgart: Kohlhammer.

Serrano, María José. 2011. *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Silva-Corvalán, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C.: Georgetown University Press.

Solé, Carlos A. 1992. "Actitudes lingüísticas del bonaerense culto". En Luna Traill, Elizabeth (coord.). *Scripta philologica: in honorem Juan M. Lope Blanch. A los 40 años de docencia en la UNAM y a los 65 años de vida. Tomo II. Lingüística española e iberoamericana*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 773-822.

Soto, Guillermo. 2016. "Rodolfo Lenz y la enseñanza del castellano como idioma patrio en Chile". *Boletín de Filología* 51(1), 211-238.

Stewart, William A. 1968. "A sociolinguistic typology for describing national multilingualism". En Fishman, Joshua A. *Readings in the Sociology of Language*. Berlin / Boston: De Gruyter Mouton, 531-545.

Swartzman, María Florencia. 2014. El mundo es un libro. <http://elmundoesunlibro.com/diccionario-y-glosario-de-chilenismos/> (3 de octubre de 2018).

Thomas, Jenny. 1983. "Cross-cultural pragmatic failure". *Applied Linguistics* 4(2), 91-112.

Thompson, R.W. 2012. "Spanish as a pluricentric language". En Clyne, Michael (ed.). *Pluricentric languages – differing norms in different nations*. Berlin, Boston: De Gruyter, 45-70.

Torrent-Lenzen, Alina. 2006. *Unidad y pluricentrismo en la comunidad hispanohablante*. Titz: Axel Lenzen.

Trudgill, Peter; Hernández Campoy, Juan M. 2007. *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.

Valdés, Guadalupe; González, Sonia; López García, Dania; Márquez, Patricio. 2003. "Language ideology: The case of Spanish in departments of foreign languages". *Anthropology & Education Quarterly* 34, 3-26.

Varela Valenzuela, Hernán. 1998. "El tratado de paz y amistad entre Chile y Argentina de 1984: una experiencia de integración". *Revista chilena de Derecho* 25(1), 413-416.

Watzlawick, Paul; Beavin, Janet H.; Jackson, Don D. 2011. *Menschliche Kommunikation: Formen, Störungen, Paradoxien*. Bern: Hans Huber.

Zimmermann, Klaus. 2003. "Lenguaje y comunicación intercultural: un enfoque iberoamericano". En Gugenberger, Eva (ed.). *Comunicación intercultural en América Latina: ¿del conflicto al diálogo?* Frankfurt am Main / Wien: Lang, 1-21.

Zimmermann, Klaus. 1994. "Diccionarios diastráticos en Hispanoamérica: entre la descripción y el diletantismo". En Wotjak, Gerd; Zimmermann, Klaus (eds.). *Unidad y variación léxicas del español de América*. Frankfurt am Main: Vervuert, 105–132.

5. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Pirámide dialectal (Silva-Corvalán 2001: 18)	11
Ilustración 2: Facultades a las que van los informantes de Santiago	71
Ilustración 3: Facultades a las que van los informantes de Buenos Aires.....	72
Ilustración 4: Nombres dados a la lengua que habla por los estudiantes bonaerenses	97
Ilustración 5: Nombres dados a la lengua que habla por los estudiantes santiaguinos	97
Ilustración 6: El dialecto y el origen según los santiaguinos	100
Ilustración 7: El dialecto y el origen según los bonaerenses	103
Ilustración 8: El dialecto y la imagen personal según los santiaguinos	104
Ilustración 9: El dialecto y la imagen personal según los bonaerenses	105
Ilustración 10: ¿Crees que dentro de Chile hay diferentes modos de hablar?	106
Ilustración 11: Los diferentes modos de hablar en Chile.....	107
Ilustración 12: ¿Crees que dentro de Argentina hay diferentes modos de hablar?	108
Ilustración 13: Los diferentes modos de hablar en Argentina.....	109
Ilustración 14: Adaptación de la forma de hablar de los santiaguinos	110
Ilustración 15: Adaptación de la forma de hablar de los bonaerenses.....	110
Ilustración 16: ¿Conoces a argentinos y comunicas con ellos frecuentemente?.....	117
Ilustración 17: ¿Conoces a chilenos y comunicas con ellos frecuentemente?.....	117

6. ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Tipología de lengua (Stewart 1968: 537, citado en Bein y Hipperdinger s.f.: 10)	7
Tabla 2: Contraste entre el modelo racionalista y el modelo romántico de la lengua estándar (Geeraerts 2016 [2003]: 8).....	17
Tabla 3: Contraste entre el voseo rioplatense y el voseo chileno.....	36
Tabla 4: Distribución de los informantes encuestados, por sexo	70
Tabla 5: Distribución de los informantes estudiantes entrevistados, por sexo	73
Tabla 6: El país donde se habla el castellano más correcto según los santiaguinos	85
Tabla 7: El país donde se habla el castellano más correcto según los bonaerenses	88
Tabla 8: El país donde se habla el castellano más incorrecto según los santiaguinos	92
Tabla 9: El país donde se habla el castellano más incorrecto según los bonaerenses	95
Tabla 10: Conocimiento de los modismos argentinos en Santiago.....	123
Tabla 11: Conocimiento de los modismos chilenos en Buenos Aires	126

7. APÉNDICES

7.1. Cuestionario en Santiago de Chile

Actitudes lingüísticas en Santiago de Chile

Página 1

Esta encuesta trata de cómo hablan los chilenos y qué opinan sobre el dialecto argentino.

No hay respuestas falsas. Es importante que contestes honestamente y que compartas tu opinión personal.

La encuesta dura unos 10 minutos y es anónima.

Por favor sigue hasta el final (hay que hacer clic en "Sig." al final de cada página hasta el final). En total son 4 páginas. Gracias!

Datos del informante

País de procedencia: *

Ciudad de residencia: *

¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí? *

Barrio / Comuna / Suburbio / Zona: *

de residencia actual

Profesión: *

Universidad y facultad: *

Carrera: *

Sexo: *

femenino

masculino

otro:

Edad *

años

Lengua(s) materna(s): *

castellano / español

portugués

italiano

francés

inglés

alemán

croata

mapudungun

otra(s):

Otra(s) lengua(s) que sé hablar: *

- inglés
- italiano
- francés
- portugués
- alemán
- croata
- mapudungun
- aimara
- quechua
- rapanui
- otra(s):

¿Has vivido en otro(s) país(es)? (duración mínima de dos meses) *

- sí
- no

En el caso de sí, ¿dónde y por cuánto tiempo?

Nivel de instrucción o educación de la madre: *

- primaria
- secundaria
- formación técnica
- universitaria o profesional
- no sabe / no contesta

Nivel de instrucción o educación del padre: *

- primaria
- secundaria
- formación técnica
- universitaria o profesional
- no sabe / no contesta

Profesión de la madre:

Profesión del padre:

¿Cómo puedes financiar tus estudios? *

¿Recibes una beca? *

- sí
- no

En el caso de sí, ¿cuál(es)?

Primera parte

¿Cómo llamas al idioma que hablas? *

¿En qué país se habla el castellano / español más correcto? *

¿Por qué motivo(s)?

¿En qué país se habla el castellano / español más incorrecto? *

¿Por qué motivo(s)?

¿Qué es para ti hablar "correctamente"? Da algunos ejemplos. *

¿Qué es para ti hablar "incorrectamente"? Da algunos ejemplos. *

¿Por qué (no) es importante hablar correctamente para ti? *

¿Crees que dentro de Chile, hay diferentes modos de hablar? *

- sí
- no

En el caso de sí, ¿cuáles?

¿Cuál dialecto de Chile prefieres y por qué? *

¿Qué modos distintos de hablar utilizas y con quién(es)? *

¿Qué importancia tiene un dialecto para marcar el origen / la procedencia? *

¿Qué importancia tiene el dialecto para la apariencia de una persona? *

Segunda parte

¿Cómo reaccionas cuando escuchas una palabra castellana desconocida? *

¿Cómo actúas cuando tu interlocutor no entiende una palabra propia del español chileno (o sea un "chilenismo")? *

Cuando piensas en el habla argentina, ¿qué viene a tu mente? *

¿Conoces a argentinos y comunicas con ellos frecuentemente? *

sí

no

¿Qué has notado en la interacción con argentinos?

Tercera parte

¿Conoces el significado de los modismos y expresiones siguientes? ¿Qué crees que podría significar?

Si no conoces el modismo o la expresión, por favor deja libre la casilla.

boludo	<input type="text"/>
chabón	<input type="text"/>
quilombo	<input type="text"/>
re (p.ej. re simpático)	<input type="text"/>
ni en pedo	<input type="text"/>
Me copa salir.	<input type="text"/>
subte	<input type="text"/>
cana	<input type="text"/>
chorro	<input type="text"/>
fiaca	<input type="text"/>
guita	<input type="text"/>
mamado	<input type="text"/>
¡Qué macana!	<input type="text"/>
Vamos a un boliche.	<input type="text"/>
apedado	<input type="text"/>
al cuete	<input type="text"/>
bondi	<input type="text"/>
hasta el culo	<input type="text"/>

Comentarios / notas:

7.2. Cuestionario en Buenos Aires

Actitudes lingüísticas en Buenos Aires, Argentina

Página 1

Esta encuesta trata de cómo hablan los argentinos y qué opinan sobre el dialecto chileno.

No hay respuestas falsas. Es importante que contestes honestamente y que compartas tu opinión personal. La encuesta dura unos 10 minutos y es anónima.

Por favor sigue hasta el final (hay que hacer clic en "Sig." al final de cada página hasta el final). Gracias!

Datos del informante

País de procedencia: *

Ciudad de residencia: *

¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí? *

Barrio / Comuna / Suburbio / Zona: *

de residencia actual

Profesión: *

Universidad y facultad: *

Carrera: *

Sexo: *

femenino

masculino

otro:

Edad *

años

Lengua(s) materna(s): *

castellano / español

portugués

italiano

francés

inglés

alemán

croata

mapudungun

otra(s):

Otra(s) lengua(s) que sé hablar: *

- inglés
- italiano
- francés
- portugués
- alemán
- croata
- mapudungun
- aimara
- quechua
- ninguna
- otra(s):

¿Has vivido en otro(s) país(es)? (duración mínima de dos meses) *

- sí
- no

En el caso de sí, ¿dónde y por cuánto tiempo?

Nivel de instrucción o educación de la madre: *

- primaria
- secundaria
- formación técnica
- universitaria o profesional
- no sabe / no contesta

Nivel de instrucción o educación del padre: *

- primaria
- secundaria
- formación técnica
- universitaria o profesional
- no sabe / no contesta

Profesión de la madre:

Profesión del padre:

¿Cómo puedes financiar tus estudios? *

¿Recibes una beca? *

- sí
- no

En el caso de sí, ¿cuál(es)?

Primera parte

¿Cómo llamas al idioma que hablas? *

¿En qué país se habla el castellano / español más correcto? *

¿Por qué motivo(s)?

¿En qué país se habla el castellano / español más incorrecto? *

¿Por qué motivo(s)?

¿Qué es para ti hablar "correctamente"? Da algunos ejemplos. *

¿Qué es para ti hablar "incorrectamente"? Da algunos ejemplos. *

¿Por qué (no) es importante hablar correctamente para ti? *

¿Crees que dentro de Argentina, hay diferentes modos de hablar? *

- sí
- no

En el caso de sí, ¿cuáles?

¿Cuál dialecto de Argentina prefieres y por qué? *

¿Qué modos distintos de hablar utilizas y con quién(es)? *

¿Qué importancia tiene un dialecto para marcar el origen / la procedencia? *

¿Qué importancia tiene el dialecto para la apariencia de una persona? *

Segunda parte

¿Cómo reaccionas cuando escuchas una palabra castellana desconocida? *

¿Cómo actúas cuando tu interlocutor no entiende una palabra propia del español argentino (o sea un "argentinismo")? *

Cuando piensas en el habla chilena, ¿qué viene a tu mente? *

¿Conoces a chilenos y comunicas con ellos frecuentemente? *

sí

no

¿Qué has notado en la interacción con chilenos?

Tercera parte

¿Conoces el significado de los modismos y expresiones siguientes? ¿Qué crees que podría significar?

Si no conoces el modismo o la expresión, por favor deja libre la casilla.

huevón / weon	<input type="text"/>
¿cachai?	<input type="text"/>
bacán	<input type="text"/>
cuico	<input type="text"/>
flaite	<input type="text"/>
caña	<input type="text"/>
carretear	<input type="text"/>
taco	<input type="text"/>
brígido	<input type="text"/>
Esta wea es la raja.	<input type="text"/>
filete	<input type="text"/>
al tiro	<input type="text"/>
fome	<input type="text"/>
ni cagando	<input type="text"/>
paco	<input type="text"/>
pololo	<input type="text"/>
Trae copete.	<input type="text"/>
al seco	<input type="text"/>
wawa (guagua)	<input type="text"/>
¿Te tinca hacer algo?	<input type="text"/>

Comentarios / notas:

7.3. Resumen: significados de los modismos argentinos

Modismo argentino	Significado
boludo, -a	Hay varios usos de <i>boludo</i> . Primero, “[s]e usa para insultar a una persona o referirse a ella con desprecio, [especialmente] cuando se quiere criticar su conducta” (Chuchuy y Hlavacka de Bouzo 1993: 93). Segundo, se refiere a una “[p]ersona que se comporta con falta de viveza, de una manera poco inteligente, ingenua o ridícula” (Ibíd.: 93). O, tercero, “[e]s usado por un joven para dirigirse a otro con el que media una relación de amistad y confianza” (Ibíd.: 93).
chabón / chabona	<i>Chabón</i> se refiere a “persona” o “tipo” (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 463).
quilombo	Un <i>quilombo</i> originalmente es un “prostíbulo” y en Argentina muchas veces se refiere a una “[s]ituación en la que imperan la confusión y el desorden” (Chuchuy y Hlavacka de Bouzo 1993: 508).
re (p.ej. re simpático)	<i>Re</i> es un modificador de grado y equivale a “muy” (Resnik 2013: 56 s.).
ni en pedo	La expresión <i>ni en pedo</i> “[s]e usa para indicar que uno no está dispuesto a hacer o a admitir algo bajo ninguna condición” (Chuchuy y Hlavacka de Bouzo 1993: 459).
me copa salir	<i>Coparse</i> denota “[e]ntusiasmarse una persona con algo que la satisface plenamente” (Ibíd.: 208).
subte	<i>Subte</i> se refiere al “[t]ren subterráneo que sirve de medio de transporte rápido en ciudades grandes” y se trata de una “[f]orma truncada de subterráneo” (Ibíd.: 557).
cana	En Argentina, la <i>cana</i> es un “[l]ugar o establecimiento en el que se encierra a los presos”, “[l]a policía como cuerpo armado” o “[l]a policía como institución” (Ibíd.: 124).

Modismo argentino	Significado
chorro, -a	En Argentina, un <i>chorro</i> es una “[p]ersona que se apropia ilícitamente de lo ajeno” o una “[p]ersona que cobra más de lo justo por una mercancía o un servicio” (Ibíd.: 180). Dicho de otra manera, es un “ladrón” o un “estafador” (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 569).
fiaca	Cuando un argentino usa la palabra <i>fiaca</i> , se refiere a un “[e]stado que se caracteriza por la falta de voluntad o de ganas para hacer cualquier cosa” o a una “[p]ersona que manifiesta falta de voluntad, entusiasmo o energía para desarrollar una actividad o llevar a cabo alguna cosa” (Chuchuy y Hlavacka de Bouzo 1993: 276).
guita	<i>Guita</i> es otra palabra para decir “dinero” (Ibíd.: 311).
mamado, -a	Estar <i>mamado</i> se refiere al “[e]stado de ebriedad” (Ibíd.: 370).
¡qué macana!	La expresión <i>¡qué macana!</i> “[s]e usa para lamentarse por algo que genera un perjuicio o inconveniente” (Ibíd.: 363).
vamos a un boliche	Un <i>boliche</i> es un “[l]ocal público en el que se consumen bebidas y comidas ligeras” o un “[l]ugar público al que van [generalmente] jóvenes para bailar y escuchar música” (Ibíd.: 91).
apedado, -a	Una persona <i>apedada</i> “se encuentra en estado de ebriedad” (Ibíd.: 46).
al cuete	<i>Al cuete</i> significa “[e]n vano, inútilmente” (Ibíd.: 195).
bondi	Un <i>bondi</i> es un autobús, o sea, un “vehículo de transporte público” en Argentina. Antiguamente se refería al tranvía (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 277).
hasta el culo	Se refiere al “estado de ebriedad” (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 725) o “[s]ignifica que algo está muy lleno, muy repleto, sin espacio. Es una frase vulgar comúnmente utilizada por adolescentes y jóvenes” (<i>AsíHablamos</i> 2018).

7.4. Resumen: significados de los modismos chilenos

Modismo chileno	Significado
'weón, -a' (de "huevón, huevona")	<i>Huevón</i> se refiere a una persona "tonta, simplona", en general se usa para dirigirse a un hombre o una mujer (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 1166).
¿cachái?	El verbo <i>cachar</i> originalmente viene del inglés "to catch", es decir significa "agarrar". En Chile, la frase ¿cachái? "[s]e usa para dar por supuesta la ratificación tácita del interlocutor sobre aquello de lo que se está hablando" (Ibíd.: 330).
bacán	El adjetivo <i>bacán</i> se usa sobre todo en la jerga juvenil chilena y significa "[e]stupendo, excelente" (Academia Chilena de la Lengua 2001: 27).
cuico, -a	Un <i>cuico</i> en Chile es una "[p]ersona de clase social alta y que muestra en todo momento los modales de dicha clase" (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 718).
flaite	Un <i>flaite</i> en Chile es una "[p]ersona de clase social baja que suele mostrar un comportamiento agresivo y viste de forma un tanto extravagante" o una persona "de comportamiento poco refinado". También puede ser un ladrón y si se refiere a una cosa, significa que es "de mala o poca calidad" (Ibíd.: 981).
caña	En Chile, <i>caña</i> se refiere a "[b]orrachera" o "[r]esaca, malestar que se padece al día siguiente de haber consumido alcohol de manera excesiva" (Ibíd.: 397).
carretear	Además de denotar "[d]esplazarse de un lugar a otro en un vehículo llevando a alguien o algo", muy frecuentemente <i>carretear</i> se refiere a "[p]articipar en un carrete, fiesta" entre los jóvenes en Chile (Ibíd.: 429).
taco	Entre muchos significados, en Chile, <i>taco</i> muchas veces se refiere a "[c]ongestión, especialmente de vehículos que circulan por una calle" (Ibíd.: 1996).
brígido, -a	La palabra <i>brígido</i> significa "peliagudo, difícil de solucionar" con respecto a un asunto o problema, pero también puede denotar "peligrosa" si se refiere a una persona o cosa y, finalmente, puede describir una persona que es "arisca, difícil de tratar" (Ibíd.: 293).
Esta wea es la raja.	<i>La raja</i> significa "[m]uy bueno, excelente" (Ibíd.: 1813). Una <i>wea</i> es "cualquier cosa que dé fiaca llamar por su nombre. Se puede usar para objetos, situaciones, y circunstancias abstractas. Bien usada la palabra, todo

Modismo chileno	Significado
	puede convertirse en una wea” (Swartzman 2014). En total, la frase <i>Esta wea es la raja</i> significa que “Esta cosa es excelente”.
filete	La palabra <i>filete</i> en Chile se refiere a una cosa “que está bien, en perfecto estado” o a una persona “bonita, agraciada, bella” (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 976).
al tiro	<i>Al tiro</i> significa “ahorita, ahora mismo” (Ibíd.: 2060).
fome	La expresión coloquial <i>fome</i> significa “[a]burrido, sin gracia” (Academia Chilena de la Lengua 2001: 68).
ni cagando	<i>Ni cagando</i> denota “[d]e ninguna manera, ni hablar” (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 349).
paco	Un <i>paco</i> es un “[m]iembro de la policía” en Chile (Ibíd.: 1553).
pololo, -a	Un <i>pololo</i> es una “[p]ersona que mantiene con otra una relación amorosa estable pero no necesariamente de convivencia” (Ibíd.: 1745).
al seco	La expresión <i>al seco</i> equivale a “[h]asta el final, hasta la última gota” (Ibíd.: 1933).
Trae copete.	Un <i>copete</i> es una “[b]ebida alcohólica” (Ibíd.: 661).
wawa (guagua)	<i>Wawa</i> o <i>guagua</i> viene del quechua (Ibíd.: 2175) y es un “niño de pecho”, “[n]iño [o animal] de corta edad” o un “hijo menor” entre otros significados (Ibíd.: 1071).
¿Te tinca hacer algo?	El verbo <i>tinca</i> significa “[a]petecer algo a alguien” “[p]roducir una buena impresión a alguien” o “[i]ntuir, presentir” (Ibíd.: 2052). Así que la frase <i>¿Te tinca hacer algo?</i> equivale a “¿Te apetece hacer algo?”.

7.5. Preguntas guía para la entrevista con los estudiantes santiaguinos y bonaerenses

Socialización lingüística / biografía lingüística

- género
- edad
- origen / procedencia
- ¿Cuánto tiempo llevas viviendo en Santiago, Chile / Buenos Aires, Argentina?
(mínimo: 10 años; preferencia: toda la vida)
- profesión / rama de estudio
- lenguas que sabe hablar
- ¿Has estado en el extranjero por una duración mínima de dos meses?
 - En el caso de sí, ¿dónde y por cuánto tiempo?
- estrato socioeconómico
 - comuna/barrio de residencia
 - nivel de educación / instrucción y profesión de los padres
 - ¿Recibes una beca? En el caso de sí, ¿cuál(es)?
 - ¿Cómo puedes financiar tus estudios?

A) Conciencia lingüística de la norma

- ¿Qué entiendes por hablar ‘correctamente’? Pedir ejemplos.
- ¿Qué entiendes por hablar ‘incorrectamente’? Pedir ejemplos.
- ¿Por qué (no) es importante hablar ‘correctamente’?
- En Chile: ¿En tu opinión, cuales palabras, frases hechas o sonidos del castellano chileno llaman la atención a otro hispanohablante quien no es chileno?
En Argentina: ¿En tu opinión, cuales palabras, frases hechas o sonidos del castellano argentino llaman la atención a otro hispanohablante quien no es argentino?
- En Chile: ¿Cómo describirías la variedad chilena a otra persona hispanohablante?
En Argentina: ¿Cómo describirías la variedad argentina a otra persona hispanohablante?

B) Sensibilidad hacia la variedad de la lengua española

- ¿Qué modos distintos de hablar utilizas/empleas con qué personas?
 - por ejemplo, con tu profesor, tu jefe, un amigo, un familiar, un extranjero, un desconocido
 - con alguien que (no) sabe español bien
 - con alguien que (no) es chileno / argentino
- ¿Cómo varías los modos de hablar? ¿Según tú, en qué situaciones utilizas cuál forma?
 - formal/semiformal/informal etc.

C) Patriotismo lingüístico

- ¿Qué importancia tiene un dialecto para marcar el origen/la procedencia?
- ¿Qué importancia tiene el dialecto para la imagen personal?

D) Interacción intercultural

- ¿Cómo reaccionas cuando escuchas una palabra castellana desconocida?
- ¿Cómo actúas cuando tu interlocutor no entiende una palabra propia del español chileno / argentino (o sea un 'chilenismo' / 'argentinismo')?
- aplicación de estrategias comunicativas
- En Chile:
 - ¿Cuándo piensas en el habla argentina, qué viene a tu mente? (rasgos lingüísticos)
 - ¿Conoces a argentinos y comunicas con ellos frecuentemente? ¿Qué has notado en la interacción con ellos?
- En Argentina:
 - ¿Cuándo piensas en el habla chilena, qué viene a tu mente? (rasgos lingüísticos)
 - ¿Conoces a chilenos y comunicas con ellos frecuentemente? ¿Qué has notado en la interacción con ellos?
- ¿Quieres añadir algo o tienes comentarios?

7.6. Preguntas guía para la entrevista con los expertos lingüísticos

A) Conciencia lingüística de la norma

- ¿Qué entiende usted por hablar 'correctamente'? Pedir ejemplos.
- ¿Qué entiende usted por hablar 'incorrectamente'? Pedir ejemplos.
- ¿Por qué (no) es importante hablar 'correctamente'?
- En su opinión, ¿cuáles rasgos lingüísticos (palabras, frases hechas, expresiones o sonidos) del castellano argentino llaman la atención a otro hispanohablante quien no es argentino?
- ¿Cómo describiría usted el habla argentina a otra persona hispanohablante o extranjera?

B) Patriotismo lingüístico

- ¿Qué importancia tiene un dialecto para marcar el origen/la procedencia de una persona?
- ¿Qué importancia tiene el dialecto para la imagen personal o la primera impresión de una persona?

C) Interacción intercultural

- ¿Qué opina usted sobre la relación entre el español chileno y argentino?
- ¿Qué le parece el dialecto chileno en comparación con el dialecto argentino?
- ¿Qué malentendidos/problemas podría haber en la comunicación entre chilenos y argentinos a su modo de ver?
- ¿Qué opina usted sobre el hecho de que algunos estudiantes evalúan los dialectos y dicen que algún dialecto es más correcto que otro mientras que otros estudiantes opinan que no hay un habla más correcta que otra?

D) Jerga juvenil

- ¿Cómo le parece la forma de hablar de los adolescentes hoy en día (la jerga juvenil)?
- ¿Quiere añadir algo o tiene comentarios?

7.7. Informantes entrevistados en Santiago de Chile

N.º	Género	Edad	Procedencia	Tiempo pasado en Santiago	Universidad	Carrera	Lengua materna	Otras lenguas habladas	Estancias en el extranjero	Comuna de residencia
1	f	23	Antofagasta	4 años	Universidad de Chile	Licenciatura en Historia	Español	Inglés	No	Santiago Centro
2	f	22	Santiago	Toda la vida	Universidad de Chile	Licenciatura en Historia	Español	Inglés, coreano básico	No	Macul
3	m	22	Santiago	Toda la vida	Universidad de Chile	Licenciatura en Historia	Español	Inglés	No	Ñuñoa
4	f	21	Calama	4 años	Universidad de Chile	Licenciatura en Historia	Español	-	No	Macul
5	f	21	Santiago	Toda la vida	Universidad de Chile	Licenciatura en Historia	Español	Inglés, francés, portugués básico, árabe	Sí, seis meses en Francia y dos meses en Brasil.	Las Condes
6	f	21	Antofagasta, Iquique	9 años	Universidad de Chile	Licenciatura en Historia	Español	Inglés básico	No	Quilicura
7	m	22	Santiago	Toda la vida	Universidad de Chile	Licenciatura en Historia	Español	Inglés, francés básico	No	Los Prados
8	m	21	Santiago	Toda la vida	UTEM ⁹	Ingeniería Civil en Computación	Español	Inglés, un poco de chino	No	La Florida
9	m	21	Santiago	Toda la vida	UTEM	Ingeniería en Química	Español	-	No	San Bernardo
10	f	20	Santiago	Toda la vida	UTEM	Ingeniería Industrial	Español	-	No	Quinta Normal
11	f	20	Santiago	Toda la vida	UTEM	?	Español	-	No	Santiago Centro

⁹ UTEM se refiere a la Universidad Tecnológica Metropolitana de Santiago.

N.º	Género	Edad	Procedencia	Tiempo pasado en Santiago	Universidad	Carrera	Lengua materna	Otras lenguas habladas	Estancias en el extranjero	Comuna de residencia
12	f	20	Santiago	Toda la vida	UTEM	Ingeniería Civil Mecánica	Español	-	No	Cerrillos
13	m	22	Santiago	4 años	Universidad de Chile	Licenciatura en Historia	Español	-	No	Maipú
14	f	21	Santiago	Toda la vida	Universidad de Chile	Licenciatura en Historia	Español	Inglés	No	San Bernardo
15	f	34	Santiago	Toda la vida	Universidad Los Leones	Trabajo Social	Español	-	No	Isla de Maipo
16	m	24	Santiago	Toda la vida	Universidad Los Leones	Administración de Recursos Humanos	Español	-	No	Cerrillos
17	f	36	Santiago	Toda la vida	Universidad Los Leones	Técnico de Servicio Social	Español	-	No	Maipú
18	f	21	Región de la Araucanía	2 años	Universidad Los Leones	Técnico de Servicio Social	Español	-	No	?
19	m	26	Santiago	Toda la vida	Universidad Los Leones	Trabajo Social	Español	-	No	Recoleta
20	f	19	Santiago	Toda la vida	Universidad Católica	Fonoaudiología	Español	Inglés básico, un poco de mapudungun	No	Cerro Navia
21	m	19	Santiago	Toda la vida	Universidad Católica	Fonoaudiología	Español	Inglés básico	No	La Florida
22	m	22	Santiago	Toda la vida	Universidad de Chile	Trabajo Social	Español	Inglés básico	No	Puente Alto
23	otro	20	Santiago	Toda la vida	Universidad de Chile	Trabajo Social	Español	Inglés básico	No	Santiago Centro
24	m	30	Santiago	Toda la vida	Universidad del Desarrollo	Ingeniería Civil Industrial	Español	Inglés intermedio	Sí, ocho meses en Nueva Zelanda.	Santiago Centro
25	m	35	Antofagasta	3 años	Instituto Arcos	Fotografía publicitaria	Español	Inglés	No	Santiago Centro

7.8. Informantes entrevistados en Buenos Aires

N.º	Género	Edad	Procedencia	Tiempo pasado en Santiago	Universidad	Carrera	Lengua materna	Otras lenguas habladas	Estancias en el extranjero	Comuna de residencia
1	f	26	Provincia de Buenos Aires	Toda la vida	FIUBA ¹⁰	Ingeniería Electrónica	Español	Italiano, nivel básico de inglés	Sí, dos años en Italia.	Quilmes
2	f	19	Buenos Aires	Toda la vida	FIUBA	Ingeniería Industrial	Español	Inglés	No	Béccar
3	f	19	Provincia de Buenos Aires	Toda la vida	FIUBA	Ingeniería Industrial	Español	Inglés (nivel básico)	No	Recoleta
4	m	22	Provincia de Buenos Aires	Toda la vida	UBA ¹¹	Medicina	Español	-	No	?
5	f	27	Provincia interior	5 años	UBA	Medicina	Español	Inglés (nivel básico), un poco de guaraní	No	Caballito
6	f	22	Provincia interior	4 años	UBA	Medicina	Español	Inglés, alemán	Sí, un año en Alemania.	Almagro
7	m	19	Provincia de Buenos Aires	Toda la vida	UBA	Medicina	Español	Inglés	No	Malvinas Argentinas
8	m	21	Buenos Aires	Toda la vida	Universidad Católica	Ingeniería Industrial	Español	Inglés	No	Lomas de Zamora
9	f	19	Provincia interior	2 años	Universidad Católica	Psicopedagogía	Español	Inglés (más o menos)	No	Recoleta
10	f	19	Provincia de Buenos Aires	Toda la vida	Universidad Católica	Psicopedagogía	Español	Portugués, inglés	No	Veinte de Junio
11	m	23	Buenos Aires	Toda la vida	UBA - FIUBA	Ingeniería Industrial	Español	Inglés, alemán (B2)	Sí, 4 meses en Alemania, Berlín.	Caballito
12	f	20	Buenos Aires	Toda la vida	UBA - Facultad de Derecho	Derecho	Español	Inglés, un poco de portugués	No	Once

¹⁰ FIUBA se refiere a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires.

¹¹ UBA se refiere a la Universidad de Buenos Aires.

N.º	Género	Edad	Procedencia	Tiempo pasado en Santiago	Universidad	Carrera	Lengua materna	Otras lenguas habladas	Estancias en el extranjero	Comuna de residencia
13	f	24	Buenos Aires	Toda la vida	UBA - Facultad de Derecho	Derecho	Español	-	No	?
14	f	29	Buenos Aires	Toda la vida	UBA - Facultad de Filosofía	Letras	Español	un poco de francés, un poco de inglés	No	Caballito
15	m	21	Buenos Aires	Toda la vida	UBA - FADU ¹²	Diseño gráfico	Español	Inglés	No	Caballito
16	f	19	Buenos Aires	Toda la vida	UBA - Facultad de Derecho	Abogacía	Español	Inglés	No	Flores
17	m	20	Buenos Aires	Toda la vida	UBA - Facultad de Filosofía	Historia, Edición	Español	Inglés	No	Caballito
18	f	21	Provincia de Buenos Aires	14 años	UBA - Facultad de Economía	Contador Público	Español	Inglés	Sí, 3 años en Israel.	Avellaneda
19	m	21	Buenos Aires	Toda la vida	UBA - Facultad de Economía	Licenciatura en Economía	Español	Inglés, un poco de portugués, francés, alemán	No	Flores
20	m	24	Buenos Aires	Toda la vida	UBA - Facultad de Economía	Licenciatura en Economía	Español	Inglés, un poco de alemán	No	Montserrat
21	f	24	Buenos Aires	Toda la vida	UBA - Facultad de Ciencias Sociales	Trabajo Social	Español	Inglés, un poco de francés	?	Colegiales
22	f	22	Buenos Aires	Toda la vida	UBA - Facultad de Ciencias Sociales	Trabajo Social	Español	-	No	Nueva Pompeya
23	m	21	Buenos Aires	Toda la vida	UBA - Facultad de Ciencias Sociales	Trabajo Social	Español	-	No	Avellaneda
24	f	20	Buenos Aires	Toda la vida	UBA - Facultad de Ciencias Sociales	Trabajo Social	Español	-	No	Avellaneda
25	f	20	Entre Ríos	3 años	UBA - Facultad de Ciencias Sociales	Trabajo Social	Español	-	No	Avellaneda

¹² FADU se refiere a Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

7.9. Zusammenfassung

Mit derzeit etwa 480 Millionen Sprecher*innen mit Spanisch als Erstsprache, aufgeteilt auf 21 Länder weltweit (*El País* 2018; Instituto Cervantes 2018: 5), ist das Kastilische eine plurizentrische Sprache und verfügt über zahlreiche dialektale Varietäten. Eine plurizentrische Sprache besitzt mehr als nur ein linguistisches Zentrum, das die Standardsprache, welche als offizielle Referenz für Bildungseinrichtungen oder die Massenmedien fungiert, vorgibt. Manche werden dabei als neutral bzw. standardähnlich beschrieben, während andere von der Norm stark abweichen. Die jeweilige Distanz der Varietät zur kastilischen Standardsprache geht oftmals mit dem Prestige der einzelnen Varietäten einer Sprache und somit dem Sprachenbewusstsein und der Sprachidentität der SprecherInnen einher (Maldonado Cárdenas 2012: 96; Rojas 2014: 125).

Vor allem das chilenische sowie das argentinische Spanisch sind sehr häufig mit einer negativen Reputation behaftet. Während meines Auslandssemesters an der Universidad de Chile hörte ich immer wieder sowohl von Chilen*innen selbst als auch von anderen hispanophonen Erstsprachler*innen, wie schlecht das gesprochene Spanisch in Chile sei. Ein ähnlicher Ruf, allerdings auf eine etwas andere Art und Weise, eilt dem argentinischen Spanisch voraus. Aufgrund seiner stark ausgeprägten Distinktionsmerkmale zur kastilischen Norm, handelt es sich hierbei wohl um eine der markantesten Varietäten des Spanischen. Mein Interesse für den argentinischen Dialekt und die stereotypische linguistische Identität dessen wurde vor allem durch meinen argentinischen Mitbewohner während meines Auslandssemesters in Chile geweckt. Die große Diskrepanz der linguistischen Einstellungen von Chilen*innen und Argentinier*innen erschien mir dabei besonders spannend.

Insbesondere aufgrund der gemeinsamen Geschichte sowie den historisch-politischen und wirtschaftlichen Spannungen zwischen Chile und Argentinien habe ich mich für diese beiden linguistischen Varietäten entschieden. Unter anderem die jahrzehntelange spanische Vorherrschaft, die religiöse Glaubensgemeinschaft und die Sprache werden von Chile und Argentinien geteilt. Allerdings existieren auch sehr starke nationale Identitäten beider Völker, die sich oftmals durch den kulturellen Kontrast gegenüber den anderen lateinamerikanischen Ländern auszeichnen (Larraín 2005: 7). Während Chile und Argentinien viele kulturelle Gemeinsamkeiten aufweisen, sind die Gegensätze unübersehbar. Die Geschichte zeigt eine Reihe an Entfremdungen und Konflikten zwischen Chile und Argentinien auf, unter anderem die chilenische Unterstützung Englands, dem Erzfeind Argentinien während des

Falklandkrieges im Jahr 1982 und das permanente Scheitern vieler Verträge und Vereinbarungen, wie etwa die Gaskürzung vonseiten Argentiniens im Jahr 2004 unter der Regierung von Néstor Kirchner, die in Chile anlässlich der daraus resultierenden Tariferhöhungen und Stromausfällen für großen Unmut sorgte (Ibíd.: 11).

Diese Diplomarbeit beschäftigt sich mit dem Thema der interkulturellen Kommunikation in Hispanoamerika, im Speziellen zwischen chilenischen und argentinischen Studierenden. Ein besonderes Augenmerk gilt dabei der sprachlichen Selbstwahrnehmung der individuellen SprecherInnen sowie der gegenseitigen Fremdwahrnehmung voneinander. Infolgedessen werden diverse Vorurteile und Stereotypen auf Basis der gesprochenen Sprache untersucht. Außerdem beleuchtet die Arbeit auch potenzielle Kommunikationsschwierigkeiten und -probleme resultierend aus lexischen, phraseologischen, grammatikalischen und phonologischen Diskrepanzen der Substandards, die in der interkulturellen Interaktion auftreten können. Da sich die Zielgruppe der empirischen Forschung aus Studierenden zusammensetzt, liegt der Fokus vorwiegend auf jugendsprachlichen Phänomenen.

Diese Arbeit beleuchtet die linguistischen Identitäten und Einstellungen der chilenischen und argentinischen Studierenden, sowie deren Auswirkungen auf die interkulturelle Kommunikation zwischen diesen. Dabei stellen die nachfolgenden Forschungsfragen den Forschungsschwerpunkt der Arbeit dar:

1. Was sind die jeweiligen sprachlichen Charakteristika a) des chilenischen Spanisch und b) des Río-de-la-Plata-Spanisch? Welche Gemeinsamkeiten und welche Gegensätze weisen diese auf?
2. Welche Rolle spielt die gesprochene spanische Varietät für die sprachliche Selbstwahrnehmung einerseits und die Fremdwahrung der Sprecher*innen des Nachbarlandes andererseits? Wie werden die spanischen Varietäten von Studierenden der jeweils anderen Nation beurteilt? Mit welchen sozialen Vorurteilen sind die Dialekte behaftet?
3. Welche Kommunikationsprobleme und Missverständnisse können in der interkulturellen Kommunikation zwischen chilenischen und argentinischen Studierenden auftreten? Welche konkreten Lösungsansätze und Kommunikationsstrategien werden vonseiten der Studierenden angewendet?

Das Ziel der Arbeit ist es, die sprachlichen Identitäten der Sprecher*innen zu analysieren, potentielle Kommunikationsschwierigkeiten und Missverständnisse aufzudecken und darzulegen, wie die Sprecher*innen mit den dialektalen Diskrepanzen umgehen und eventuell daraus resultierende Probleme aus dem Weg räumen. Bisher existieren nur wenige Forschungen über das besagte Thema, vor allem aber konzentrierten sich die bisherigen Arbeiten weder auf die Länder Chile und Argentinien noch auf die Zielgruppe der Studierenden. Diese scheint jedoch aufgrund der frequenten Anwendung von dialektalen Ausdrücken und anderen kreativen Merkmalen der Jugendsprache besonders faszinierend zu sein. Die Diplomarbeit beinhaltet eine quantitative sowie eine qualitative empirische Forschung, die auf einem Feldforschungsaufenthalt in Santiago de Chile und Buenos Aires basiert. Einerseits kann durch die quantitative Methode eine gewisse Repräsentativität und durch die qualitative Methode die notwendige Profundität der Forschungsergebnisse erreicht werden. Die empirische Forschung untersucht die Aussagen von 161 befragten Personen mittels elektronischer Fragebögen, 50 interviewten Personen mittels Leitfadeninterview sowie zwei Experteninterviews, eine signifikante Stichprobengröße für die besagte Zielgruppe.

Der Aufbau der Arbeit ist zweigeteilt: Der erste Teil behandelt den theoretischen Hintergrund und die thematische Kontextualisierung des Themas, während sich der zweite Teil der Analyse und Präsentation der Ergebnisse der empirischen Forschung widmet.

Im ersten Teil wird die erste Forschungsfrage beantwortet, die die linguistischen Merkmale des chilenischen und argentinischen Spanisch vergleicht und kontrastiert. Im Allgemeinen hat die chilenische Varietät mehr diastratische als diatopische Unterschiede (Moreno Fernández 2009: 374). Hingegen existiert in Argentinien das Phänomen der linguistischen Homogenisierung, welche auf den hohen Bevölkerungsanteil (ein Drittel der Gesamtbevölkerung) in der Hauptstadt, Buenos Aires, zurückzuführen ist. Darüber hinaus konzentrieren sich die Massenmedien ebenfalls auf Buenos Aires, weshalb der bonaerensische Dialekt omnipräsent ist (Bein y Hipperdinger s.f.: 27). In Hinblick auf die indigene Bevölkerung ist der Anteil deren in Chile höher (12,8 % der nationalen Gesamtbevölkerung) als in Argentinien (2,38 % der nationalen Gesamtbevölkerung) (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile 2017: 11; Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina 2010). In beiden Ländern wäre es wünschenswert, diverse Maßnahmen zum Erhalt der indigenen Sprachen einzuführen, um einem potentiellen Aussterben dieser entgegenzuwirken (Martínez 2008: 268; Espinosa Santos 2008: 243). Auf sprachlicher Ebene haben beide Länder gemeinsam, dass die indigenen Sprachen Spuren im spanischen Wortschatz hinterlassen haben. In Bezug auf die Phonetik

verfügen beide spanischen Dialekte über den Seseo und den Yeísmo (Bein 2012: 73; Rojas 2015: 89). Der Seseo vereinheitlicht die Aussprache der Grapheme <s>, <z> und <c> zu einem [s], während das Phänomen des Yeísmo den Wegfall der phonetischen Unterscheidung von Minimalpaaren wie *calló* – *cayó* (Deutsch: [er] verstummte – [er] fiel) und den Zusammenfall der Phoneme /ɰ/ und /j/ zur Folge hat. Der Yeísmo bewirkt im Río-de-la-Plata-Spanisch die Substitution der Phoneme /ɰ/ und /j/ durch einen postalveolaren stimmhaften Frikativ, [ʒ], oder einen postalveolaren stimmlosen Frikativ, [ʃ], wobei die stimmlose Variante eine jüngere Erscheinung ist und vorwiegend von der jüngeren argentinischen Bevölkerung verwendet wird, mittlerweile aber durchaus auch Prestigecharakter besitzt (Bein 2012: 73). Außerdem ist in Chile die Abschwächung der Konsonanten /s/, /r/ und /l/ am Wortende sowie die Abschwächung des Konsonanten /d/ zwischen Vokalen und am Wortende sehr frequent. Besonders bemerkenswert ist die Aussprache des Graphems <ch> in Chile, welche dort als sozialer Marker agiert. Genauer gesagt wird die Aussprache als [ʃ] mit der niedrigeren Gesellschaftssicht assoziiert, die in Chile auch *los flaites* genannt wird, während die phonetische Verwirklichung als [ts] vorwiegend in der höheren Gesellschaftssicht, in Chile auch unter dem Namen *los cuicos* bekannt, anzutreffen ist. Die Aussprache gemäß der Norm mit einem [tʃ] wird vor allem von den mittleren sozialen Klassen verwendet (Moreno Fernández 2009: 380; Rojas 2015: 91; Salamana Guitiérrez y Valverde San Martín 2009: 126).

In der Morphologie ist hervorzuheben, dass sowohl in Chile als auch in Argentinien der Voseo, weitverbreitet ist. Allerdings gibt es hierbei nicht nur Unterschiede in der Verwirklichung dessen, sondern auch in Bezug auf sein Prestige. Im Río-de-la-Plata-Spanisch existiert hauptsächlich der ‘authentische Voseo’, der sich aus dem verbalen und pronominalen Voseo zusammensetzt. Im chilenischen Dialekt tritt vorwiegend der ‘gemischte Voseo’ auf, der sich einerseits durch den verbalen Voseo und andererseits den pronominalen Tuteo charakterisiert (Moreno Fernández 2009: 381). Die verbalen Konjugationen sind also einerseits *vos cantás*, *vos tenés* und *vos salís* in Argentinien sowie andererseits *tú cantái*, *tú tenís* und *tú salís* in Chile (Bein 2012: 73; Rojas 2015: 57). Was die soziale Akzeptanz betrifft, so genießt der Voseo in Argentinien ein viel höheres Prestige als in Chile, da der rioplatenische Voseo in allen sozialen Schichten und sowohl in der mündlichen als auch in der schriftlichen Kommunikation vertreten und auch im offiziellen Gebrauch der kastilischen Sprache anerkannt ist (Bein 2012: 73). In Chile nimmt der Gebrauch des Voseos seit dem 20. Jahrhundert ebenfalls zu; mittlerweile verwenden ihn auch Chilen*innen höherer sozialer Schichten in der informellen, oralen Sprache, allerdings nur zwischen in besonders enger Beziehung stehenden Personen (Oyanedel

y Samaniego 1998-1999: 381). Außerdem weisen beide spanischen Varietäten das syntaktische Phänomen des Queísmo und des Dequeísmo (Bein 2012: 74; Oyanedel y Samaniego 1998-1999: 911) sowie viele Dialektismen auf.

Der zweite Teil dieser Diplomarbeit widmet sich der Analyse der Forschungsergebnisse der empirischen Feldforschungsarbeit, die in Santiago de Chile und Buenos Aires im Zeitraum von Juni bis August 2018 durchgeführt wurde. Eine der Forschungsfragen befasst sich einerseits mit der Wechselwirkung des eigenen Dialekts auf die linguistische Selbstwahrnehmung und andererseits mit der Fremdwahrnehmung der Studierenden aus dem Nachbarsland. Weiters beschäftigt sich dieser Teil mit der Bildung von sozialen Vorurteilen auf Basis der linguistischen Identität und Wahrnehmung.

Was die sprachliche Richtigkeit und Angemessenheit betrifft, ist es wichtig hervorzuheben, dass sowohl in Chile als auch in Argentinien ein hoher Gebrauch von Schimpfwörtern, Dialektismen und Füllwörtern als 'inkorrekt' angesehen wird. Ebenso trägt die Stigmatisierung des Voseos in Chile zu einer eher negativen Bewertung des eigenen spanischen Dialekts bei. Das wichtigste Kriterium für die sprachliche Korrektheit, sowohl für die chilenischen als auch die argentinischen Studierenden, ist allerdings die Phonetik, da eine vernachlässigte Aussprache jegliche Verständigung unterbinden kann. Somit bestätigt ein Großteil aller befragten und interviewten Studierenden die Verbindung zwischen der sprachlichen Richtigkeit und dem linguistischen Verständnis. Die Mehrheit der chilenischen und argentinischen Studierenden betrachtet die sprachliche Richtigkeit als essentiell, obwohl ein beachtenswerter Teil die Bezeichnungen 'korrekt' und 'inkorrekt' prinzipiell ablehnt und stattdessen auf Begriffe wie 'angemessen' und 'unangemessen', welche sich auf die Pragmatik beziehen, ausweicht. Diese Infragestellung des Konzepts der sprachlichen Richtigkeit basiert womöglich auf dem hohen Bildungsniveau der Zielgruppe der universitären Studierenden. Zu bedenken ist dabei, dass die Frage nach der sprachlichen Richtigkeit die Bildung von Vorurteilen verursachen und eventuell verstärken kann, doch da die Frage in zahlreichen Studien über das Thema der linguistischen Einstellungen inkludiert wurde (cf. Chiquito y Quesada Paceco 2014), ist sie auch ein wichtiger Bestandteil der vorliegenden Feldforschungsarbeit.

Im Allgemeinen lässt sich festhalten, dass die Argentinier*innen über ein größeres linguistisches Selbstbewusstsein als die Chilen*innen verfügen. Genauer gesagt haben 13,3 % der argentinischen Studierenden den eigenen Dialekt als das Spanisch mit der höchsten

sprachlichen Richtigkeit ausgewählt, was die besonders hohe Sprachloyalität der Argentinier*innen hervorhebt. In Chile hingegen wählte niemand den eigenen chilenischen Dialekt als den besten. Darüber hinaus wurde die chilenische Varietät sogar als das 'inkorrekteste' Spanisch von den eigenen Staatsangehörigen gekürt; konkret haben mehr als die Hälfte aller befragten Chilen*innen den eigenen Dialekt mit dem schlechtesten Spanisch assoziiert. In Argentinien dagegen haben sich in der Frage nach dem schlechtesten Spanisch nur 5,3 % der befragten Studierenden für das Río-de-la-Plata-Spanisch entschieden. Nichtsdestotrotz genießt das Río-de-la-Plata-Spanisch wenig 'offenes Prestige', denn niemand der chilenischen Studierenden ernannte den argentinischen Dialekt als den besten; 14,7 % der Chilen*innen gab den Nachbarsdialekt sogar als das schlechteste Spanisch an. Der chilenische Linguist und Professor Darío Rojas führt dies auf die permanente Überlegenheit Argentiniens gegenüber Chile zurück. Dies lässt eine gewisse Hassliebe bzw. eine Bewunderung vermischt mit Neid der Chilen*innen gegenüber ihren Nachbar*innen entstehen und hat mit dem 'offenen' und 'verdeckten Prestige' zu tun. Wenngleich die Chilen*innen ihren Dialekt größtenteils negativ einschätzen und daher eine äußerst niedrige Sprachloyalität vorweisen, gab es letztlich keine großen sprachlichen Änderungen bzw. Anpassungen an die kastilische Norm im chilenischen Spanisch, was auf ein sogenanntes 'verdecktes Prestige' (Milroy 2007: 138; Silva-Corvalán 2001: 99) der chilenischen Varietät schließen lässt. Was beide Länder gemeinsam haben, ist die hohe Relevanz des Dialekts für die Identität der Sprecher*innen, vor allem für deren geografischen, kulturellen und sozialen Ursprung.

Die dritte und letzte Forschungsfrage befasst sich mit dem Thema der interkulturellen Kommunikation zwischen Chilen*innen und Argentinier*innen, der potentiellen kommunikativen Hindernisse und Missverständnisse sowie deren Lösungen und Kommunikationsstrategien. Im Allgemeinen ist es wichtig anzumerken, dass nur etwa ein Drittel aller befragten Studierenden sowohl in Santiago als auch in Buenos Aires auf regelmäßiger Basis mit Personen aus dem Nachbarland kommuniziert. Nichtsdestotrotz kennen die Befragten die jeweils fremde linguistische Varietät, vor allem durch Massenmedien, Tourismus, Immigration und Musikimport. Natürlich muss hier auf die verstärkte Bildung von Stereotypen und Vorurteilen hingewiesen werden, die vor allem der Medienkonsum mit sich bringt. Hinsichtlich der Stereotypen und Vorurteile der Bevölkerung des Nachbarlandes wird unter anderem sehr häufig der Falklandkrieg im Jahr 1982 erwähnt. Die Kommunikationsstrategien basieren zunächst auf der metasprachlichen Ebene, also dem Sprechen über die Sprache, womit viele potentielle Missverständnisse aus dem Weg geräumt

werden können. Beim Auftreten von unbekanntem Dialektismen in der interkulturellen Kommunikation will die Mehrheit der befragten Studierenden die Bedeutung kennenlernen, und fast alle erklären sich auch dazu bereit, die Bedeutung den Gesprächspartner*innen zu erklären. Unbekanntem Dialektismen wird meist mit Humor begegnet, manchmal sogar mit Spott. Andere angewendete Kommunikationsstrategien der chilenischen und argentinischen Studierenden umfassen das Paraphrasieren eines Dialektismus, den Gebrauch eines Synonyms oder eines normgemäßen Ausdrucks oder aber auch die Verwendung einer anderen Sprache, vor allem in der Interaktion mit Menschen deren Erstsprache nicht Spanisch ist. Weiters wird die verbale Kommunikation häufig durch die nonverbale unterstützt. Zahlreiche Studierende verwenden Gestik und Mimik sowie Zeichnungen, um sprachliche Missverständnisse zu vermeiden. Auch das Internet und das Wörterbuch sind wichtige Ressourcen in Zweifelsfällen. Watzlawick et al. (2011: 51) meinen:

das „Material“ jeglicher Kommunikation [seien] keineswegs nur Worte [...], sondern auch alle paralinguistischen Phänomene (wie z.B. Tonfall, Schnelligkeit oder Langsamkeit der Sprache, Pausen, Lachen, Seufzen), Körperhaltung, Ausdrucksbewegungen (Körpersprache) usw. innerhalb eines bestimmten Kontextes umfasst – kurz, Verhalten jeder Art (Watzlawick et al. 2011: 51).

Diese Anpassung der paralinguistischen Elemente ist, wie die befragten Studierenden festhielten, eine weitere Kommunikationsstrategie. Oftmals ist es möglich, die Bedeutung eines Dialektismus aus dem linguistischen Kontext heraus zu erschließen. Dieses kontextuelle Wissen etabliert demnach einen anderen wichtigen Lösungsansatz von Kommunikationskonflikten. Abschließend kann gesagt werden, dass es trotz der vielen Wissenslücken über den fremden Dialekt zu keinen größeren Kommunikationsschwierigkeiten bzw. Missverständnissen kommt. Die Studierenden können eventuelle Konflikte meist mithilfe von diversen Kommunikationsstrategien, wie etwa der Frage nach der Bedeutung eines Dialektismus, sowie ihrer Anpassungsfähigkeit an die linguistische Situation erfolgreich eliminieren.

Eine Anregung zu weiteren Forschungen ist mitunter das Thema der geschlechtergerechten Sprache, die auch unter dem „Gendern“ bekannt ist. Die spanische Sprache ist, im Gegensatz zur deutschen, noch etwas konservativer in dieser Hinsicht und hält bislang an einer sexistischen Ausdrucksweise fest. Bisher inkludierte die maskuline Form sämtliche Geschlechter; neuerdings gibt es allerdings vielzählige Bewegungen, die sich sowohl in Chile als auch in Argentinien für die geschlechtergerechte Sprache einsetzen. Ein weiterer Aspekt ist das Thema der linguistischen Varietäten des Kastilischen im Spanisch-als-Fremdsprachen-Unterricht. Als

angehende Sprachenlehrerin ist es mir ein besonderes Anliegen, Konsequenzen für den Spanischunterricht zu ziehen und über die Fragen, welche Varietät einer Sprache als Norm fungiert und welche Varietäten Teil des Unterrichts sind, zu reflektieren (cf. Torrent-Lenzen 2006). Allerdings hätte dies den Rahmen der vorliegenden Arbeit überschritten.

7.10. Abstract (Deutsch)

Spanisch ist mit etwa 480 Millionen Sprecher*innen mit Spanisch als Erstsprache und 21 Ländern, in denen Spanisch als offizielle Amtssprache fungiert (*El País* 2018; Instituto Cervantes 2018: 5), eine plurizentrische Sprache; das heißt, sie besitzt mehrere linguistische Zentren, die die Basis für die Standardsprache bilden. Allerdings genießen nicht alle spanischen Dialekte ein gleich hohes Prestige (Maldonado Cárdenas 2012: 96). Vor allem das chilenische und das argentinische Spanisch sind dabei meist aufgrund ihrer stark abweichenden Distinktionsmerkmale von der kastilischen Norm mit einer negativen Reputation behaftet. Weiters sorgen die besagten südamerikanischen Länder für besonders großes Forschungsinteresse resultierend aus ihrer gemeinsamen Vorgeschichte und diversen Konfliktsituationen. Gleichermaßen sind das stark kontrastierende Sprachbewusstsein sowie die unterschiedlichen sprachlichen Identitäten von Chilen*innen und Argentinier*innen besonders erstaunlich (Larraín 2005: 7). In dieser Diplomarbeit werden die linguistischen Einstellungen und Identitäten der chilenischen und argentinischen Studierenden und deren Auswirkungen auf die interkulturelle Kommunikation zwischen ihnen untersucht. Ein Überblick über die wichtigsten Merkmale des chilenischen und des Río-de-la-Plata-Spanisch wird gegeben. Ein besonderes Augenmerk gilt dem wechselseitigen Einfluss des gesprochenen Dialekts auf die eigene linguistische Identität einerseits und auf die Fremdwahrnehmung der sprachlichen Varietät des Nachbarlandes andererseits. Zudem werden soziale Vorurteile und Stereotypen des chilenischen und des argentinischen Dialekts untersucht. Schließlich werden eventuelle kommunikative Herausforderungen und Missverständnisse sowie deren Beseitigung anhand von Kommunikationsstrategien analysiert.

Im Zuge einer empirischen Feldforschungsarbeit in Santiago de Chile und Buenos Aires von Juni bis August 2018 wurden 161 Studierende mittels eines elektronischen Fragebogens und 50 Studierende anhand eines Leitfadeninterviews zum besagten Thema befragt. Zusätzlich wurden zwei Experteninterviews mit Prof. Dr. Darío Rojas an der Universidad de Chile und mit Prof. Dr. Roberto Bein an der Universidad de Buenos Aires geführt. Eine quantitative und qualitative Analyse ermöglichte es, einerseits aussagekräftige und andererseits in die Tiefe gehende Forschungsergebnisse zu erhalten.

Die Ergebnisse zeigen, dass die argentinischen Studierenden über eine weitaus höhere Sprachloyalität als die chilenischen Studierenden verfügen, denn sie evaluieren ihren eigenen Dialekt als einen der besten. Die Chilen*innen hingegen schätzen ihren eigenen Dialekt

vorwiegend als 'defizitär' ein, wenngleich sie ihn trotz ihrer Einschätzungen ohne jegliche Änderungen bzw. Anpassungen an das Standardspanisch weiterverwenden, woraus ein sogenanntes 'verdecktes Prestige' (Milroy 2007: 138; Silva-Corvalán 2001: 99) des chilenischen Dialekts abzuleiten ist. Auch die Argentinier*innen stimmen den Chilen*innen zu, denn das chilenische Spanisch belegt den ersten Platz der 'inkorrektesten' Spanischvarietäten unter den argentinischen Studierenden. Nichtsdestotrotz wurden die Klassifikationen 'korrekt' und 'inkorrekt' in Bezug auf die Sprache oftmals gänzlich abgelehnt, was womöglich auf das höhere Bildungsniveau der Studierenden und eine folglich kritischere Reflexion über ihre Sprache zurückzuführen ist. Abschließend lässt sich festhalten, dass es trotz der linguistischen Kontraste zwischen dem chilenischen und dem argentinischen Dialekt zu keinen großen Verständigungsschwierigkeiten unter den Studierenden kommt, da beide befragten Sprechergruppen dazu tendieren, einerseits ihr Sprechverhalten kontextuell anzupassen und andererseits Kommunikationsstrategien anzuwenden. Linguistische Diversität sollte demnach vielmehr als kulturelle Bereicherung denn als Belastung wahrgenommen werden.

7.11. Abstract (English)

The Spanish language has 480 million native speakers distributed over 21 countries (*El País* 2018; Instituto de Cervantes 2018: 5) making it pluricentric, meaning that it has more than just one linguistic centre which forms the basis for the standard language. However, not all linguistic varieties of Spanish enjoy the same level of prestige (Maldonado Cárdenas 2012: 96). Chilean and Rioplatense Spanish are highly stigmatized due to their abundance of distinctive characteristics compared to the Spanish norm. Furthermore, the shared prehistory and the numerous conflicts between Chile and Argentina attract particular attention. What makes them undoubtedly fascinating is their highly contrastive language awareness (Larraín 2005: 7). This diploma thesis examines the linguistic attitudes and identities of Chilean and Argentinian university students and the impact on intercultural communication between them. First, Chilean and Rioplatense Spanish will be described in detail, compared and contrasted. Secondly, the reciprocal influence of the spoken dialect on the linguistic self-perception and the external perception of the neighbouring country's dialect will be analysed. Thirdly, this thesis investigates social prejudices and stereotypes of both Chilean and Rioplatense Spanish. Finally, the research also sheds light on possible communicative challenges and misunderstandings as well as their elimination by means of communicative strategies.

A field study was conducted in Santiago de Chile and Buenos Aires during the period of June until August 2018. It consisted of an electronic survey with 161 participants, a guided interview with 50 participants, as well as two expert interviews with linguists and professors at the University of Chile, Darío Rojas, and at the University of Buenos Aires, Roberto Bein. By means of the mixed method of a quantitative-qualitative research, the research findings fulfil both high significance and informative profoundness.

The findings demonstrate that Argentinian students hold greater language loyalty towards their own language than the Chileans due to the evaluation of their own dialect as one of the most 'correct' variations of Spanish. In contrast, the Chilean dialect ranks among the most 'incorrect' form of Spanish according to both Chilean and Argentinian students. However, the Chileans have not stopped using their dialect nor have they modified it, which is to say that the Chilean dialect enjoys, to some extent, a so-called 'covert prestige' (Milroy 2007: 138; Silva-Corvalán 2001: 99). On the other hand, many respondents reject the terms 'correct' and 'incorrect' with regard to language and advocate for concepts such as 'adequate' and 'inadequate' or 'appropriate' and 'inappropriate' instead. This critique is probably based on the

high level of education of the university students and, thus, their increased linguistic sensibility. In conclusion, it can be argued that the substantial linguistic discrepancies between Chilean and Rioplatense Spanish do not trigger any remarkable communication problems, since native speakers of both countries tend to adapt their language to linguistic context and apply communicative strategies when necessary. Thus, linguistic diversity should be perceived as a cultural enrichment rather than a burden.